

Los Ángeles

ESCOGIDOS

Y

MALIGNOS

C. FRED
DICKASON

Los Angeles

Escogidos y malignos

C. FRED
DICKASON

SEMINARIO BIBLICO ALIANZA
BIBLIOTECA
CARLOS ECKDAHL
Guayaquil - Ecuador



EDITORIAL PORTAVOZ

A mi esposa, Jean, un ángel de luz y de amor en
nuestro hogar

Título del original: *Angels: Elect and Evil*, © 1975 por
Moody Bible Institute y publicado por Moody Press,
Chicago, Illinois.

Edición en castellano: *Los ángeles; Escogidos y malignos*,
© 1995 por Editorial Portavoz, filial de Kregel
Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los
derechos reservados.

Traducción: David Cáceres González
Diseño de la portada y libro: Alan G. Hartman

EDITORIAL PORTAVOZ
Kregel Publications
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501
ISBN 0-8254-1164-5

1 2 3 4 5 impresión / año 99 98 97 96 95

Printed in the United States of America

CONTENIDO

Introducción 7

Primera parte: Los ángeles de Dios

1. La existencia de los ángeles	15
2. El origen de los ángeles	22
3. La naturaleza de los ángeles	27
4. La posición de los ángeles	44
5. Nombres, clasificaciones y morada	55
6. El ángel de Jehová	75
7. Número, organización y rangos	81
8. El ministerio de los ángeles	86
9. Evolución y destino de los ángeles	97
10. Nuestra relación con los ángeles	102

Segunda parte: Satanás y sus demonios

11. La realidad y personalidad de Satanás	109
12. Los nombres de Satanás	114
13. Estado original y caída de Satanás	121
14. El carácter y la posición actuales de Satanás	132
15. El poder y las obras actuales de Satanás	135
16. La existencia de los demonios	143
17. Las consecuencias de los demonios	149
18. Descripción de los demonios	156
19. Los demonios y su cometido	163
20. Posesión demoníaca	175

21. Diversiones demoníacas: El ocultismo	190
22. Derrota y destino de Satanás y sus demonios	204
23. Las armas de los creyentes frente a Satanás y sus demonios	209
Apéndice: Las dificultades de la angelología	215
Bibliografía	223
Índice	229

INTRODUCCIÓN

¡Nos ha invadido el ocultismo! La astrología y el espiritismo están subiendo como la espuma; y más sorprendente aún, incluso la brujería y el culto a Satanás, tan rechazados y temidos en otros tiempos, ganan adeptos con increíble rapidez. Si bien algunas partes de África, Asia y Europa han sentido la esclavitud del ocultismo durante siglos, ahora son los Estados Unidos los que se tambalean ante su resurgimiento.

Lo sobrenatural no sólo despierta el interés entre aquellos que están más directamente involucrados; los medios de comunicación lo han proclamado al prestar atención, ya sea de manera responsable o irresponsable, a la novedad y maldad del ocultismo. Al menos 1200 de los 1750 diarios con que cuentan los Estados Unidos atienden los gustos de aquellos que leen los horóscopos y los consejos. Conocidas revistas de actualidad, de ocio o del corazón han dedicado sus primeras páginas e importantes secciones a las ciencias ocultas, y algunas de ellas en repetidas ocasiones. La radio emite y la televisión y el cine proyectan programas que se recrean en lo satánico, lo demoníaco, lo horrible.

Algunas estimaciones cifran hasta en 200.000 el número de brujas de los Estados Unidos. Arthur Lyons declara que los grupos de magia negra existen desde hace mucho tiempo y que continúan practicando su magia negra a gran escala.¹ El periodista Knaut afirma que al menos tres millones de alemanes occidentales se adhieren a alguna forma de ocultismo.² La popularidad de la vidente Jeane Dixon, que utiliza una bola de cristal y tira las cartas y tiene visio-

1. Arthur Lyons, *The Second Coming: Satanism in America*, p. 13.

2. «The Occult: A Substitute Faith», *Time*, 19 junio 1972, p. 62.

nes que predicen el futuro, es el terrible testimonio de la creciente obsesión por el ocultismo.

Las iglesias espiritistas aumentan día a día su número de miembros. Ya hay tres denominaciones de espiritistas en los Estados Unidos que cuentan con un total de trescientas iglesias.³ La deserción del notable sacerdote episcopalista James A. Pike del cristianismo profeso al espiritismo a causa de la influencia del reverendo Arthur Ford es también conocida.⁴ Otros pastores aseguran encontrar en lo oculto algunas de las respuestas de las que carecían en sus iglesias, como «contactar con los muertos» para confirmar la vida después de la muerte. Los espiritistas enseñan que Jesús fue un gran médium; el más antiguo y evolucionado de los espíritus. Otros aseguran que fue un brujo que contaba con una banda de trece iniciados; también se supone que tuvo una visión en el monte de la transfiguración y que se comunicó con los muertos al resucitar a Lázaro.⁵

Ya se han realizado serios estudios en la barrera de lo psíquico, en la percepción extrasensorial y la telequinesis (mover objetos sin utilizar medios físicos). Arthur Koestler en Inglaterra, el centro médico Maimonides en Nueva York, J. B. Rhine en la fundación para la investigación de la naturaleza del hombre en Carolina del Norte y científicos soviéticos están llevando a cabo rigurosos estudios al respecto. Las Filipinas se han transformado en un centro de salud psíquica. En Rusia se ha investigado con la fotografías Kirlian, que captan las radiaciones energéticas del cuerpo humano.⁶

Más evidentemente perverso y cada vez más manifiesto es el culto a Satán. La iglesia de Satán de Anton La Vey, situada en California, tuvo que dejar de aceptar miembros cuando su número excedió las diez mil.⁷ La Iglesia del Proceso del Juicio Final rinde culto a Satanás como dios de este siglo y sostiene que Cristo es el reconciliador de Dios y el Demonio. La «familia» de Charles Manson, responsable de la inmolación de Sharon Tate, siguió a un hombre que anunciaba ser al mismo tiempo Jesucristo y Satanás. A Manson se le declaró cuerdo, si bien él y sus adeptos se hallaban bajo poder satánico.⁸

3. The 1974 World Almanac, p. 342.

4. Véanse James A. Pike, *The Other Side*; y Merrill F. Unger, *El misterio del obispo Pike*.

5. Roger C. Palms, *The Christian and the Occult*, pp. 12-13.

6. «Boom Times on the Psychic Frontier», *Time*, 4 marzo 1974, pp. 65-72.

7. «The Occult: A Substitute Faith», p. 66.

8. John P. Newport, *Demons, Demons, Demons*, pp. 17-18.

El poder del joven psíquico israelí Uri Geller para causar extrañas proezas físicas sorprende a científicos y profanos. Uri confesó a los investigadores del Instituto de Investigaciones de Stanford que una inteligencia del espacio exterior dirige sus trabajos.⁹

«Los cristianos convencidos deben escuchar lo que el gran número de seguidores de las religiones ocultas están diciendo. Los ocultistas están entusiasmados por una nueva era, una era que ha sobrepasado a Jesucristo.»¹⁰

Las personas más introducidas en el ocultismo se consideran muy religiosas y buscadoras del bien de la humanidad. Algunos de ellos no buscan más que poder y conocimiento para su propio provecho, ya sea de una manera abierta o a escondidas, incluso a costa de los demás.

La popularidad del ocultismo está haciendo que más partícipes salgan a la luz. No sólo se acepta más fácilmente sino que además funciona y da poder y significado a la vida de una persona. Importantes universidades organizan ya cursos y especializaciones en ciencias ocultas y brujería. Entre ellas se encuentran la Bowling Green State University, la Universidad de California, el State College de San Diego y la Universidad de Carolina del Sur.¹¹ Las grandes personalidades de lo oculto aparecen en entrevistas en programas de televisión, y las editoriales que publican libros de ciencias ocultas están sacando al mercado miles de libros y recogiendo millones de dólares en beneficios.

El reciente éxito del libro *El Exorcista* y de la película del mismo nombre han atraído a muchos más curiosos hacia las preguntas planteadas por lo oculto y por la actividad demoníaca. Incluso las editoriales creyentes han seguido ese interés y han intentado exponer y explicar el ocultismo desde un punto de vista cristiano.

¿Cuál debería ser nuestra reacción como creyentes a la invasión de las ciencias ocultas y al avance de lo satánico? Es necesario que sepamos la verdad acerca de lo oculto y del mundo de los espíritus para poder combatir las opiniones erróneas y la creciente moda ocultista. Debemos ser conscientes de la lucha titánica que enfrenta diariamente a las fuerzas de la luz con las fuerzas de la oscuridad.

Los cristianos necesitamos conocimiento para no desestimar a los enemigos de la justicia y para no darles una excesiva importancia. Debemos confiar en la verdad y en la vida que tenemos en Cristo y en su Palabra.

9. «Boom Times on the Psychic Frontier», p. 69.

10. Palms, p. 15.

11. *Ibid.*, pp. 9, 17.

Tampoco deberíamos olvidar, al estudiar a Satanás y sus demonios, el gran poder y las acciones de los ángeles de Dios, quienes permanecen santos y verdaderos a Él y resisten a Satán y sus ángeles.

Los creyentes debemos tener la respuesta para nosotros mismos y para un mundo necesitado. Esa respuesta la encontramos en la verdad bíblica y en la equilibrada y a la vez autorizada presentación del mundo de los espíritus. Es el propósito de este estudio, en vista de esas necesidades, el examinar las enseñanzas de las Escrituras en referencia a los ángeles, Satanás y los demonios. La manera esquemática en que está organizado y su desarrollo están pensados para ayudar al estudioso de la Biblia en su indagación en este área de doctrina.

Al acercarnos a la Biblia, nos acercamos a la única fuente fidedigna de la verdad de Dios respecto a Su propia persona, el hombre y el mundo de los espíritus. Ha sido totalmente inspirada por Dios (2 Ti. 3:15-17). Sobrepasa la experiencia, la investigación y la razón del hombre y revela lo que el hombre no llega a saber de la verdad de Dios a través de sus propios medios (1 Co. 2:9-10, 14). La Biblia da testimonio y explicación del mundo de los espíritus y penetra en el insaciable interés del hombre por lo oculto y lo sobrenatural.

El estudio de esta doctrina bíblica nos puede beneficiar. En primer lugar, entender la naturaleza y las actividades del mundo de los espíritus hará que apreciemos más la soberanía de Dios, cuyo control del universo, capacidad creadora e intervenciones en nuestro favor nos aseguran tanto su gloria como nuestra protección.

En segundo lugar, obtendremos confianza y seguridad. Los ángeles muestran y ponen en práctica el cuidado de Dios hacia nosotros. El uso que Dios hace de sus ángeles no disminuye su preocupación por nosotros, sino que la hace manifiesta. Los ángeles no rempazan ni a Dios ni a su amor. Tenemos las dos cosas: a Dios y a sus ángeles.

En tercer lugar, esta doctrina debería ayudarnos a apreciar la santidad de Dios y su justicia. Dios se opone de manera activa a la corrupción y a la maldad que habitan entre los ángeles y los hombres. Así lo prueban los rigurosos juicios del pecado y la rebelión.

En cuarto lugar, esta doctrina pone de manifiesto la gracia de Dios. Dios podría juzgarnos a todos en este mismo instante; sin embargo, retrasa su juicio pacientemente. Y rescata y libera del poder demoníaco, y de manera inmediata, a todos aquellos que, de entre los hombres que se hallan bajo el yugo de Satanás y sus demonios, confían en Jesucristo. Y un día establecerá, en justicia y

gracia, un cielo nuevo y una tierra nueva en los que Satanás y sus demonios carecerán de poder y lo oculto habrá muerto.

En quinto lugar, debería estimular nuestra vida cristiana. Seremos más conscientes de las realidades espirituales y alejaremos nuestros pensamientos de su limitación al mundo material y de los sentidos, en los que tan a menudo nos centramos. Hay todo un mundo de seres espirituales y cuestiones morales que nos afectan de manera directa o indirecta. Debemos oponernos a la perversión espiritual sometiéndonos a Cristo y resistiendo las fuerzas del mal con su poder (Ef. 6:10-13).

Por último, la verdad del ministerio angélico de Dios nos debería dar seguridad y ánimo. Podemos poner nuestras vidas en manos de Dios, quien nos los envía (He. 1:14). Los ángeles representan para nosotros un ejemplo de devoción completa a Dios y de disposición en obedecerle. Ello nos puede motivar a adorarle y servirle más fervientemente.

Al estudiar los ángeles y los demonios tal y como los presentan las Escrituras, no estamos iniciando ninguna especulación interminable y sin fruto. La mayoría de los especuladores, ya sean paganos (destacan los persas), judíos o cristianos han ignorado, negado o distorsionado la enseñanza bíblica. La imaginación del pueblo ha corrido a rienda suelta a través de los siglos, desbocada de la verdad de la revelación. Las multitudes de muchas tierras han vivido y han muerto dominados por el miedo y la superstición. Y no ha sido únicamente el pueblo llano y crédulo; también los sacerdotes, los que se dedicaban profesionalmente a la religión, los rabinos y talmudistas han, en muchos casos, incitado a la especulación, a la falsedad a y la esclavitud.

Desde la segura base de la Biblia apreciamos que los ángeles aparecen a menudo en el Antiguo Testamento, incluso en los primeros días, como mensajeros entre Dios y los hombres. Interpretan su papel detrás de la escena del teatro de los acontecimientos del mundo como agentes de Dios que llevan a cabo su programa. Los ángeles ejecutan sus juicios y transmiten sus bendiciones.

En el Nuevo Testamento, algunas partes de los evangelios y de las epístolas no se pueden entender sin la presencia y la intervención de los ángeles. La existencia, narración y estructura del Apocalipsis depende de las actividades de los ángeles. Si bien los ángeles no son los personajes principales de la Biblia, sí que son unos actores secundarios indispensables. En 35 de los 66 libros de la Biblia se hace referencia expresa a los ángeles; en 18 libros del Antiguo Testamento y 17 del Nuevo. La palabra *ángel* se emplea en 114

ocasiones en el Antiguo Testamento y en 174 en el Nuevo. Para los que respetan la Palabra de Dios, la evidencia de los ángeles y los demonios es tan verdadera y está tan extendida que resulta categóricamente *abrumadora*.¹²

La Biblia clasifica los ángeles en buenos y malos. A los buenos se los llama «escogidos» (1 Ti. 5:21) y «santos» (Mt. 25:31). Estos ángeles adoran a Dios y le sirven con lealtad inquebrantable. Los ángeles del mal comprenden a Satanás, su líder (Mt. 25:41), y a demonios (Mt. 12:26-28) y se oponen a Dios y a sus siervos, ya sean humanos o angélicos. Estos dos ejércitos entablan una gran batalla que escapa al conocimiento humano y que afecta al curso de las naciones y del mundo.

No se trata, no obstante de ningún dualismo; no es una lucha entre dos fuerzas eternas e iguales. Dios, quien todo lo hizo, gobierna sobre todo. Ninguna criatura, sin importar lo grande o lo pequeña que pueda ser, puede sobrevivir un instante sin su consentimiento y sostén. Cuando se haya servido de los ángeles del mal, los que se deleitan oponiéndose a Él, Dios acabará con ellos.

Comencemos, pues, el estudio de los ángeles, escogidos y malignos.

12. Karl Barth opina que la angelología no debe ser considerada por el teólogo. La Biblia reconoce la existencia de los ángeles pero nunca hace alusión a su creación. Los ángeles son parte del dominio de Dios, pero no podemos tener conocimiento de su naturaleza (Karl Barth, *Church Dogmatics*, III [Edimburgo: T. & T. Clark, 1960], pp. 13-14).

Primera parte: LOS ÁNGELES DE DIOS

1

LA EXISTENCIA DE LOS ÁNGELES

La existencia de los ángeles es tan cierta como la existencia de Dios. La Biblia revela la certeza de ambos. Aunque la angelología no es una doctrina de importancia fundamental, su admisión facilita la mejor comprensión de la Biblia, del plan de Dios para las edades, de la vida cristiana y su ministerio, así como de la condición del mundo y los acontecimientos que tienen lugar.

I. El testimonio del Antiguo Testamento

A. LOS LIBROS DE LA LEY

La palabra *ángel* aparece treinta y dos veces en los escritos de Moisés. El ángel de Jehová consoló a Agar (Gn. 16, 21). Abraham habló y comió con ángeles, y dos ángeles libraron a Lot y a su familia de Sodoma antes de que el fuego descendiese del cielo (Gn. 18—19). Jacob soñó con ángeles que ascendían y descendían del cielo utilizando una escalera (Gn. 28:12). También luchó Jacob con un ángel y fue lisiado, si bien resistió hasta recibir la bendición de Jehová y un nombre nuevo: Israel (Gn. 32:24-28; Os. 12:2-4).

En Éxodo, el ángel de Jehová llamó a Moisés para sacar a Israel de Egipto (3:2, 10), y un ángel condujo a Moisés y los israelitas a través del desierto (14:19; 23:20ss). Parece ser que en Levítico se hace referencia a demonios que incitaban el sacrificio de animales a los ídolos (17:7). Números narra cómo actuó Dios ante los israelitas y el falso profeta Balaam por medio de ángeles (20:16; 22:22ss).

Los ángeles no son nunca considerados en los escritos de Moisés como ilusiones o figuras retóricas. Forman parte de la historia de las

actuaciones de Dios con los hombres. Los hombres reconocían lo real de los seres con los que entraban en contacto, y en la mayoría de los casos les reconocían como mensajeros de Dios. Sin embargo, Moisés tiene al ángel de Jehová por algo más que un ángel ordinario; siempre que aparece en sus libros lo considera una Deidad.¹

B. LOS LIBROS HISTÓRICOS

La palabra *ángel* aparece en muchas ocasiones en los libros de Josué, Jueces, 1 y 2 de Reyes y 1 y 2 de Crónicas. La mayoría de las apariciones se producen en Jueces, donde el ángel de Jehová, que es más que un ángel, habla con Gedeón y Manoa. En 2 Samuel 14:20 y 19:27 se compara al rey David en sabiduría, consuelo y poder con un ángel de Jehová. Un ángel cumplió el juicio de Dios y castigó al pueblo de David por culpa del orgullo del rey al censar su ejército (2 S. 24). Por lo que aquí se expresa y por su paralelo con 1 Crónicas 21, deducimos que fue Satanás quien tentó a David para que pecase; y parece que el ángel del Señor fue quien ejecutó el juicio y mandó a David a construir un altar en el lugar que luego sería el emplazamiento del templo.

C. LOS LIBROS PROFÉTICOS

En los profetas mayores, Isaías se refiere dos veces al ángel de Jehová como defensor de Israel y vencedor de sus enemigos (37:36; 63:9). De nuevo vemos que no se trata de un ángel corriente. También hace referencia a los serafines (6:2), pero no usa el término *ángel* para aludir a ellos. Jeremías y Ezequiel no emplean la palabra *ángel*; sin embargo, Ezequiel hace mención a los querubines (10:1-3; 6-8ss). Los ángeles intervienen en la narración de Daniel al rescatar a los hijos de Israel del horno de fuego ardiendo y al librar a Daniel de la boca de los leones (Dn. 3, 6). Gabriel, que aparecerá más tarde en Lucas 1, se presenta por primera vez ante Daniel y le revela el futuro de Israel (Dn. 9:20-27). En Daniel 10:13 se identifica al arcángel Miguel (Jud. v. 9) como «uno de los principales príncipes» y se le muestra como el que defiende a Israel de otras criaturas angélicas y de hombres (Dn. 10:13; 12:1).

En los profetas menores, Oseas considera un ángel (Os. 12:2-4) al «hombre» que luchó contra Jacob (Gn. 32). Zacarías contribuye notablemente a la doctrina del Antiguo Testamento sobre los ángeles al hacer mención de ellos en veinte ocasiones. Zacarías presenta a los ángeles como agentes enviados por Dios para hacer reconoci-

1. Véase Capítulo 6 sobre el ángel de Jehová.

mientos (cap. 1), como los que interpretan las visiones de Dios para Zacarías (caps. 1—6) y como los que actúan para Dios y cumplen sus juicios (caps. 2 y 4). Se identifica al ángel de Jehová como el representante personal de Jehová, incluso como Jehová mismo, que intercede por el pueblo de Dios (cap. 3).

D. LOS LIBROS POÉTICOS

Job y los Salmos nos ayudan a tener un mayor conocimiento de los ángeles buenos y de los malos. Aunque Salmo 78:49 puede referirse a mensajeros humanos en vez de a espíritus malignos, no hay duda de que se alude a Satanás como uno de los espíritus llamados «los hijos de Dios» en Job 1:6 y 2:1. Sus malvados planes en contra de Dios y de Job, el hombre de Dios, son obvios. Los salmos muestran a los ángeles como los que protegen y liberan al pueblo de Dios de las aflicciones (34:7; 35:5-6; 91:11). También son los siervos enérgicos y fervientes de Dios (104:4) y sus devotos adoradores (103:20; 148:2).

La única referencia de Eclesiastés nos advierte del peligro de hablar a la ligera en presencia de un ángel cuando se han hecho votos, ya que el ángel representa a Dios (5:6).

Resumen. El Antiguo Testamento se refiere a los ángeles como a seres reales y auténticas personas que actúan como mensajeros y ayudantes de Dios. Su carácter, posición, poder y actividades se nos revelan con cierto detalle. Estas criaturas de Dios pueden ser buenas y malas, según sirvan a Dios o a Satanás. Se hallan tan profundamente ligados al desarrollo de las Escrituras que apartarlos de los diferentes relatos supondría alterar la causa y la continuidad de muchos acontecimientos históricos de relevancia y echaría por tierra el concepto de batalla moral que implica y a la vez escapa a los seres humanos.

II. El testimonio de los escritores del Nuevo Testamento

Aunque más adelante consideraremos el testimonio de Cristo, en este apartado estudiaremos sucintamente la manera en que los escritores del Nuevo Testamento ven la realidad y el papel de los ángeles.

A. LOS EVANGELIOS

Los cuatro autores de los evangelios relatan la existencia y las actividades de los ángeles. Mateo y Lucas narran la importante actuación de los ángeles en relación al nacimiento de Jesús, su predicción y su anunciación (Mt. 1:20-23; 2:13; Lc. 1:26-38; 2:8-15). En los tres primeros evangelios (los sinópticos) hay numerosas refe-

rencias a ángeles y demonios. Los cuatro mencionan la aparición de los ángeles ante la tumba del Salvador resucitado.

B. EL LIBRO DE LOS HECHOS

Este libro del Nuevo Testamento, escrito por Lucas, contiene muchas referencias a las actuaciones de los ángeles. Durante la ascensión de Cristo, dos ángeles anunciaron su segunda venida (1:10-11). Cuando los apóstoles fueron encarcelados, un ángel abrió las puertas y los liberó (5:19). También un ángel condujo a Felipe hacia un nuevo lugar donde predicar (8:26). Un ángel se apareció a Cornelio y le mandó que buscara a Pedro para que le explicase cómo llegar a ser salvo (10:1-7). Posteriormente, Pedro fue nuevamente rescatado de la cárcel por un ángel de Dios (12:5-11). Pablo, durante una impetuosa tormenta en el mar, recibió ánimos y el anuncio del rescate de Dios a través de un ángel (27:23-25).

C. LAS EPÍSTOLAS

Las enseñanzas acerca de los ángeles abundan en las epístolas. En ellas, se clasifica a los ángeles de escogidos (1 Ti. 5:21) o caídos (2 P. 2:4). Se les compara a entidades vivas con el Cristo vivo (He. 1:4-5). Pablo asegura que la cruz de Cristo venció a los ángeles malignos y condena el culto a los ángeles que promovían los falsos maestros (Col. 2:15, 18). Pedro habla de la victoria manifiesta de Jesús sobre los ángeles y de su autoridad por encima de ellos (1 P. 3:18-22), de la misma manera que Pablo en Efesios 1:20, 21. Pablo, Santiago y Pedro consideran a Satanás el enemigo angélico del creyente al cual sólo se puede vencer a través de Cristo (Ef. 6:10-12; Stg. 4:7; 1 P. 5:8-9).

D. EL APOCALIPSIS

La palabra *ángel* se emplea claramente en referencia a espíritus en sesenta y cinco lugares de la revelación a Juan. Los ocho casos restantes pueden también referirse bien a ellos, bien a mensajeros humanos que representan las siete iglesias del Asia Menor. En este libro, que contiene más alusiones a ángeles que ningún otro de la Biblia, se presenta a los ángeles como adoradores del Cordero de Dios (5:11, 12), como protectores de los siervos de Dios (7:1-3) y como administradores de la ira de Dios (caps. 8—9; 15—16). Los ángeles son esenciales en la estructura y significado de este libro, gran culminación de la revelación de Dios.

Resumen. Si los seres llamados ángeles no existen, entonces debemos poner en duda algunas revelaciones directas e importantes

testimonios verdaderos presentados por el Nuevo Testamento como obra de ángeles. También deberemos dudar de los milagrosos rescates e intervenciones de los ángeles en Hechos y considerar las epístolas producto de la imaginación cuando hablan de la superioridad y victoria de Cristo sobre los ángeles. Deberemos dejar de lado cualquier referencia a enemigos sobrenaturales y a la batalla espiritual de la vida cristiana. También habremos de considerar el Apocalipsis como una obra maestra y fantástica del engaño o como una metafórica retahíla de incongruentes revelaciones. Y lo que es más aún, toda la doctrina, tan minuciosamente desarrollada de Satanás, sus ángeles, su sistema, y su influencia en la revelación del Nuevo Testamento no es sino una mera especulación sin correspondencia alguna con la realidad. Y esto es, probablemente, lo que Satanás querría que creyésemos. Pero el Nuevo Testamento nos aporta gran cantidad de pruebas de la existencia de los ángeles.

III. El testimonio del Hijo de Dios

Jesucristo, nuestro Señor, con la autoridad del Padre que le envió y con la sabiduría e integridad del Hijo de Dios, mostró con sus palabras y con sus hechos de manera más que suficiente la certeza de la existencia de los ángeles. Quienes la ponen en duda podrían decir que Cristo no hacía más que adecuar sus palabras a la creencia popular de aquel tiempo, según la cual los ángeles eran reales y ejercían su poder tanto en el mundo natural como en el sobrenatural. Pero para aquellos que consideran a Jesús como el maestro de la verdad, y en especial aquellos que le conocen como la verdad, como quien siempre dijo la verdad, tal pensamiento rayaría en lo blasfemo (Jn. 8:31, 32; 45, 46; 14:6). Decir que Cristo habló de ángeles y demonios sólo porque la gente creía en ellos, sabiendo Él que en realidad no existían, es hacerle culpable de perpetuar falsedades y errores. Sin embargo, aquél que se hallaba en la verdad de Dios no obtenía nada perpetuando una mentira. Y tampoco el alcance y la naturaleza de su testimonio acerca de los ángeles apoya en modo alguno la idea de amoldamiento. Jesús creía y enseñaba acerca de la existencia de los ángeles.

A. EN SUS PRUEBAS

Cuando Jesús fue tentado por Satanás en el desierto y posteriormente ayudado por los ángeles (Mt. 4:11), ¿quién estaba con Él? Se hallaba solo. Se trata, pues, de su testimonio. ¿Estaba acaso a un paso de la locura cuando habló con Satanás como si fuera real, o era el único hombre totalmente cuerdo y sin pecado, el Dios-hombre,

luchando con el más grande de todos los ángeles del mal, el que personalmente atrajo al primer hombre hacia el pecado y la oscuridad, que ya era suya desde el principio a causa de su propia locura?

B. EN SUS ENSEÑANZAS

Numerosos ejemplos demuestran con toda seguridad que Cristo enseñó sobre la existencia de los ángeles como criaturas reales de Dios. Cuando los saduceos, que no creían en los ángeles ni en la resurrección, intentaron desautorizar a Cristo con relación a la enseñanza de la resurrección, Él no sólo la confirmó sino que comparó nuestro estado tras ella con el de los ángeles, los cuales no procrean (Mt. 22:29, 30). Al actuar así, situó la doctrina de la resurrección y la de los ángeles en el mismo plano de verdad. Si creemos en el Salvador resucitado que nos levantará de entre los muertos debemos creer también en la existencia de los ángeles.

Cuando el Señor profetizó su segunda venida en poder y gloria anunció que los ángeles reunirían a los escogidos (Mt. 24:31). Los ángeles santos estarán junto a Él en su gloria, y los ángeles caídos, junto con Satanás, serán arrojados al lago de fuego (Mt. 25:31, 32, 41).

¿Es posible que Jesús se estuviera amoldando a las creencias populares al reprocharle a Pedro el uso de la espada y afirmar que podría recibir, de así quererlo, la ayuda de doce legiones de ángeles (Mt. 26:53)? ¿O quiso acaso que perdurara la ignorancia cuando, al hablar en privado con sus discípulos, les dijo que no habían sido capaces de echar fuera un demonio a causa de su falta de fe y oración (Mt. 17:18-21)?

C. EN SU OBRA

Una de las características más excepcionales del ministerio de Cristo fue la expulsión de demonios. Los evangelios sinópticos le dan mucha importancia a esta faceta y reconocen que esas acciones milagrosas daban testimonio de la autoridad de Cristo en el reino de lo sobrenatural (Mr. 1:27). Si suponemos, tal y como indican forzosamente los hechos, que los demonios o los espíritus malignos (a veces llamados diablos) son perversos, ángeles caídos, entonces tenemos gran evidencia de su existencia en la obra de Cristo. Jesús tuvo conversaciones inteligentes con ellos, les reprimió y les expulsó de los cuerpos en los que se habían introducido (Mt. 8:28-33; Mr. 1:32-34; Lc. 4:33-36, 41).

Resumen

Las pruebas de la existencia de los ángeles abundan en los relatos personales de Jesús, en su ministerio y en sus enseñanzas; luchó contra Satanás y situó la realidad de los ángeles a la misma altura que la de la resurrección. Para el creyente verdadero, cuando Jesús se pronuncia en un asunto, éste está ya decidido.

El testimonio combinado de las Escrituras, del Antiguo y del Nuevo Testamento, y del Salvador nos aseguran que existe un mundo de criaturas inteligentes, poderosas e invisibles entre nosotros y por encima de nosotros que justifica nuestro cuidadoso y fervoroso estudio y que nos reta a ampliar nuestra forma de pensar y a cambiar nuestra conducta en la vida de acuerdo a la verdad de Dios. Aunque en el Antiguo Testamento se reveló mucho acerca de los ángeles, la revelación creciente de Dios no culmina hasta el Nuevo Testamento, con una angelología muy desarrollada.

2

EL ORIGEN DE LOS ÁNGELES

La Biblia no responde todos los interrogantes que plantean los ángeles, pero no deja lugar a dudas en lo que concierne a los datos principales sobre su origen.

I. El origen de su creación

A. EL CREADOR

Génesis 1 declara que Dios creó todas las cosas de la tierra, incluso al hombre, corona de la creación. Como que el hombre no estaba presente en el momento del acto creador, su creación es una cuestión de revelación. La creación de los ángeles también nos ha sido declarada por Dios. Salmo 148:2-5 señala que los ángeles con todo su ejército, y también el sol, la luna, las estrellas y la inmensidad de los cielos son producto de la creación de Dios.

Juan 1:1-3 enseña que el Señor Jesucristo, el Verbo eterno, creó todas las cosas. Jesús actuó como agente creador de Dios, ya que «todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho» (Jn. 1:3). Y, lógicamente, ahí se incluye a los ángeles.

El apóstol Pablo, no obstante, declara específicamente que Cristo, quien es a su vez Dios, es el creador de todas las cosas, incluso de los ángeles. El eterno Hijo de Dios fue la causa de toda criatura, «porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos,

sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él» (Col. 1:16). Una terminología parecida se aplica a las criaturas angélicas en Efesios 6:12 y Romanos 8:38, lo que nos permite interpretar que Pablo indica a Cristo como el creador de todos los ángeles. Él es su origen y de Él dependen su cuidado y su continuidad. Cristo es su soberano.

B. EL ACTO CREADOR

De las Escrituras se desprende que todos los ángeles fueron creados al mismo tiempo o casi al mismo tiempo. El tiempo verbal griego (aoristo) traducido por «creadas», en Colosenses 1:16, puede indicar un sólo acto o la culminación de una serie de actos pasados. Los ángeles no son eternos, como sólo Dios puede ser; tampoco, naturalmente, evolucionaron ni fueron hombres antes, porque se les creó como *ángeles*. Cada uno de ellos es una creación directa de Dios, ya que los ángeles no procrean como los seres humanos (Mt. 22:28-30). Quizás por ello se les llame a veces «los hijos de Dios» (Job 1:6; 2:1). La palabra *hijos* parece indicar la creación directa de Dios, de la misma manera que Adán es el hijo de Dios (Lc. 3:38) y los creyentes son creados personalmente de nuevo en Cristo como «hijos de Dios» (cp. Gá. 3:26; Ef. 2:8-10; 4:24). No conocemos con exactitud el momento de su creación, pero sí sabemos que «todos los hijos de Dios» alababan la creación y se regocijaban en la fundación de la tierra (Job 38:7; cp. vv. 4-7), y que Satanás, una criatura angélica, aparece ya en escena en Génesis 3. De ello podemos deducir que Dios creó a los ángeles antes de crear la tierra.

El procedimiento de su creación parece ser por orden o autorización directa de Dios. En Salmo 148:2 se insta a los ángeles a alabar a Dios, y también ellos están incluidos cuando en el versículo 5 se dice: «alaben el nombre de Jehová; porque él mandó, y fueron creados». El tipo de lenguaje aquí es parecido al de las creaciones directas de Génesis 1, señaladas por un: «Y dijo Dios».

C. EL PROPÓSITO DE LA CREACIÓN

El propósito principal de la creación de los ángeles fue para que glorificaran el nombre de Dios y de Cristo, ya que «para él» fueron creados (Col. 1:16). Las criaturas de Apocalipsis 4:6-11, probablemente ángeles del más alto rango y naturaleza, reconocen haber sido creadas, junto con todas las cosas, para adorar a Dios y a Él atribuyen la gloria, la honra y el poder.

La compleja naturaleza de los ángeles refleja la sabiduría crea-

dora y el poder de Dios (cp. Ez. 28:12-15).¹ Los ángeles, en sus actividades, sirven y adoran a Dios al cumplir sus mandatos (He. 1:7); ejecutan sus mandamientos con pronta obediencia y delectación.

II. Su condición original

A. SU SANTIDAD

Todos los ángeles fueron creados santos y buenos (Gn. 1:31; 2:3). No sería consistente con el carácter de Dios el haber creado directamente algo maligno. Es muy probable que todos los ángeles («todos los hijos de Dios», Job 38:7), incluso los que posteriormente se rebelaron junto a Satanás, fueran santos y se regocijasen en la creación divina del mundo. Los ángeles de Dios son específicamente llamados «santos» (Mr. 8:38).

No sólo eran santos en su naturaleza sino que estaban rodeados de todo lo bueno e influidos por todo lo santo. No se trataba de criaturas santas en un ambiente maligno o inmoral, sino de seres santos en una atmósfera absolutamente santa. Se gozaban en la presencia de Dios (Mt 18:10) y en el cielo (Mr. 13:32). Y esto hace que la rebelión de algunos ángeles sea aún más pecaminosa. Hoy en día existen dos categorías morales de ángeles: los escogidos, que permanecieron fieles a Dios (1 Ti. 5:21), y los malignos, que siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios (Mt. 25:41). Sin embargo, originalmente todos eran buenos y santos.

B. LAS CARACTERÍSTICAS DE SU CREACIÓN

Todas las criaturas, incluyendo al hombre y a los ángeles, fueron hechas para servir a Dios. Todas tienen privilegios, limitaciones y responsabilidades de todo tipo para con Dios.

1. *Los ángeles tenían grandes privilegios.* En un principio, todos los ángeles compartían el gozo de conocer a Dios y tener una santa relación con Él. Eran sus hijos por creación directa, y Dios era su Padre-Creador. Cada uno de los ángeles tenía las marcas propias de su creación, y, probablemente, no existían dos iguales. Conociendo a Dios, tenían la satisfacción de adorarlo en el gozo de su relación y en la belleza de la santidad (Sal. 148:1, 2). Cuando Dios así se lo mandaba, se congregaban ante Él (Job 1:6; 2:1). Contemplaban maravillados su obra creadora (Job 38:7) y tenían garantizado el

1. Muchos consideran que este pasaje se refiere a Satanás, el mayor de los ángeles. Véanse pp. 121-123.

inestimable privilegio de servir al Dios de toda la creación tan rápidamente como el viento y tan fervientemente como el fuego (He. 1:7). Sin duda alguna, también conocían algo del propósito y el programa de Dios para las edades.

2. *Los ángeles tenían ciertas limitaciones.* Una de las limitaciones es la del espacio. El ángel ha sido creado, y no puede —únicamente Dios la pose— tener la omnipresencia. La naturaleza de los ángeles es esencialmente espiritual, pero no pueden estar en todas partes, ni siquiera en algunas, a una misma vez. Los ángeles deben moverse, espacialmente hablando, de un lugar a otro (Dn. 9:21-23), y ello implica un cierto lapso de tiempo y, en algunas ocasiones, retraso (Dn. 10:10-14). La presencia de los ángeles, pues, está delimitada.

Otra de las limitaciones es la del poder. Lógicamente, sólo Dios es omnipotente. Dios puede, gracias a su ilimitado poder, mandar y ver cumplida su voluntad. Los ángeles, sin embargo, a pesar de poseer mayor poder que el hombre (2 P. 2:11) y de controlar, bajo vigilancia de Dios, algunos elementos de la naturaleza, tienen una limitada autoridad (Job 1:12; 2:6). A veces se les exige mucho en el cumplimiento de sus deberes, como en la lucha entre los ángeles escogidos y los malignos (Ap. 12:7); y también tienen necesidad de ayuda (Dn. 10:13).

Los ángeles también poseen una inteligencia limitada. Aunque son poderosos en sabiduría, ya sea inherente o adquirida, no se pueden comparar con Dios; también tienen necesidad de revelación de Dios en lo que concierne al día y a la hora de la segunda venida de Cristo (Mt. 24:36). Los ángeles se admiran y anhelan conocer a través de la investigación las maravillas de la salvación (1 P. 1:11, 12).

Su santidad era limitada. No era ni absoluta ni inalterable, ya que algunos sucumbieron al pecado y cayeron en esclavitud al desviarse de la voluntad de Dios (Is. 14:12; Ap. 12:3, 4).

3. *Los ángeles son responsables ante Dios.* Como criaturas que son, deben responder ante el Creador. Las leyes morales dirigen esta sociedad de criaturas inteligentes de Dios. La rebelión y los fallos requieren juicio. Si Satanás, el más importante de todos los ángeles, ha sido y será juzgado, todos los ángeles inferiores deben también responder delante de Dios (cp. Ez. 28:12-19; Mt. 25:41; Jn. 16:11).

Resumen

Dios creó a los ángeles a través de la actuación de su Hijo. Los creó antes de la creación del universo material, todos al mismo o casi al mismo tiempo, como seres individuales de la hechura de

Dios. Los creó para honrar, adorar y servirle a Él y a Cristo. En su origen, los ángeles existían en un estado santo y contaban con grandes poderes y privilegios, si bien estaban limitados en espacio, poder, inteligencia y santidad y, siendo criaturas, eran también moralmente responsables ante Dios, su creador.

3

LA NATURALEZA DE LOS ÁNGELES

¿Qué clase de seres son los ángeles? ¿Podemos considerarlos personas? El examen de la información bíblica nos permite obtener algunas conclusiones claras y otras más o menos aproximadas. Las categorías teológicas y las consideraciones filosóficas pueden servirnos de ayuda, pero la Biblia es la fuente determinante y el juicio delimitador.

I. Personalidad

El considerar o no considerar personas a los ángeles depende de nuestra definición de personalidad. No estamos hablando aquí de la personalidad que se manifiesta a través de descripciones y reacciones sino a la esencia de ser una persona. ¿Se inscriben los ángeles en lo que normalmente consideramos como personas?

A. DEFINICIÓN DE PERSONALIDAD

1. *Arquetipo de la personalidad.* Las raíces de la definición de personalidad no están en lo que el hombre pueda ser sino en lo que Dios es. Dios es fundamentalmente una persona. Las Escrituras nos muestran a Dios como poseedor de una esencia cuya existencia se manifiesta en tres personas. Se trata de la doctrina de la Trinidad, en la que reconocemos a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Como persona, Dios tiene la facultad de crear otras personas aparte de las divinas. Se concibe que tales personas pueden ser humanas (admitidas por lo general) o angélicas. En los dos casos, pues, una auténtica persona debería ajustarse de manera real a lo que Dios es

o a su línea de personalidad, ya que Él es el arquetipo de todas las personas.

2. *Los atributos de la personalidad.* Se puede probar con las Escrituras que la personalidad de Dios se muestra principalmente en la posesión y la manifestación de tres facultades: la inteligencia, la sensibilidad (sentimientos) y la voluntad. Sólo Dios existe por Sí mismo, y ninguna criatura puede existir separada de Dios. Pero todas las personas tienen, como resultado de la creación divina, consciencia de sí mismas, voluntad propia y son individuos morales. Estas cualidades son las que distinguen a las personas de las cosas o los animales. Así pues, si demostramos que algo posee inteligencia, sensibilidad y voluntad, podremos llamarle persona.

B. DESCRIPCIÓN DE LA PERSONALIDAD DE LOS ÁNGELES

1. *Elementos.* Las Escrituras atestiguan que los ángeles cuentan con los tres atributos o elementos de la personalidad. Tienen inteligencia, como ponen en evidencia su deseo de aprender de nuestra maravillosa creación en Cristo (1 P. 1:12) y su capacidad de comunicarse de manera inteligente a través del lenguaje (Mt. 28:5). Aunque existen evidentes diferencias en las capacidades de los distintos ángeles, es obvio que la mayoría de ellos posee una gran inteligencia y que su conocimiento sobrepasa al de los seres humanos. La sabiduría de Dios se refleja en las capacidades creadas de los ángeles. Se decía de Satanás (probablemente el más poderoso de entre los ángeles), antes de su caída, que era «el sello de la perfección, lleno de sabiduría» (Ez. 28:12). Tras su caída, Dios dijo de él «corrompiste tu sabiduría» (Ez. 28:17). Otros ángeles, a los que Dios informa, están al corriente de cosas como las oraciones de los hombres o lo que espera a algunas personas (Lc. 1:13-16). Conocen, mediante revelación, el plan de Dios para el mundo (Ap. 10:5, 6; 17:1-18). Hasta los demonios saben que Jesús es el Hijo de Dios (Mr. 1:24, 34) y conocen su gran poder (Mr. 5:7). Los demonios también son conscientes de lo que les espera (Lc. 8:31) y de su inevitable tormento (Mt. 8:28, 29). Los ángeles de Dios son suficientemente inteligentes para llevar a cabo las sabias y grandes obras de Dios (Mr. 13:27; He. 1:7, 14). También pueden darse cuenta ocasionalmente de los propósitos de los hombres (Mt. 28:5).

Pero a pesar de ser muy grande, su inteligencia es limitada. Son criaturas; no son omniscientes como Dios. Además, hay algunas cosas que no entienden en su totalidad, como la redención y la admirable obra de humillación de Cristo en su encarnación y muerte (1 P. 11, 12). De este hecho también deducimos que su conocimien-

to puede incrementarse mediante la observación y la indagación. Pero lo que los ángeles no pueden saber es el momento exacto de la segunda venida del Señor. Aunque tomarán parte en los acontecimientos de aquel día, no conocen ni el día ni la hora (Mt. 24:36).

Los ángeles tienen *sentimientos*. Teniendo en cuenta la gran bendición de su inteligencia, podemos pensar que de ella se derivan profundos y delicados sentimientos. Las Escrituras apuntan en esta dirección. Los ángeles, maravillados por el poder y la sabiduría de Dios, contestan a su creación con regocijo (Job 38:7). Los serafines adoran a Dios con profundo temor y humilde reverencia clamando «santo, santo, santo» (Is. 6:3. cp. vv. 1-4). Los ángeles también se regocijan, o cuanto menos entienden, el gozo que conlleva la salvación de un pecador arrepentido (Lc. 15:10).

Los ángeles también tienen *voluntad propia*. Los ángeles toman sus propias decisiones; es decir, escogen entre varias maneras de actuar y llevan una de ellas a término. Se les creó para que hiciesen la voluntad de Dios con inteligencia y lealtad. Dios hace un llamamiento a la voluntad de los ángeles y les insta a adorar a Cristo, su Hijo (He. 1:6). En un principio, todos escogieron hacer lo que estaba dentro de la voluntad de Dios. Pero la voluntad de algunos se opuso a la voluntad de Dios. El líder de esta sublevación de voluntades, Lucifer, también llamado Satanás, declaró su rebelión ante Jehová al pronunciar cinco afirmaciones: «subiré, levantaré, me sentaré, subiré, seré» (Is. 14:12-15). La Biblia deja claro que muchos ángeles se le unieron, a los que ahora se llama sus ángeles (Mt. 25:41). Al seguir a Satanás, estos ángeles hicieron uso de su propia voluntad y la utilizaron en contra de la voluntad de Dios. Queda implícito que los ángeles que permanecieron leales a Dios hicieron también uso de su poder de decisión (uno de los aspectos de la voluntad) al resistir la prueba de Satanás y continuar sujetos a Dios.

Un asombroso y terrible uso de la voluntad de los ángeles se puede ver en la influencia de Satanás en los no salvos. Satanás somete a los incrédulos a su voluntad, ya sea a través del espíritu de este siglo, resultado del sistema mundial, o a través de intervención directa de Satanás o sus ángeles (Ef. 2:1, 2). Los espíritus demoníacos pretenden persuadir a los hombres para que se alejen de la fe en Cristo y de las enseñanzas bíblicas (1 Ti. 4:1). Los espíritus del mal (demonios) pueden incluso habitar en los seres humanos y controlarlos, sobreponiendo su voluntad a la de los hombres. Los demonios que estaban en el poseído gadareno forzaban su voluntad por encima de la de él e imploraban a la voluntad de Jesús, rogándole que tuviera misericordia de ellos (Lc. 8:28-31). Aquí nos damos

cuenta del poder de la voluntad de Cristo por encima de la voluntad de una legión de demonios. Jesús les ordenó que entraran en una manada de 2.000 cerdos y ellos obedecieron; los animales se precipitaron al mar bajo el poder de los demonios y perecieron.

2. *Esencia.* Decir que los ángeles fueron creados a imagen y semejanza de Dios, de igual manera que los hombres, parece estar de acuerdo con las Escrituras (Gn. 1:27). Es más bien dudoso decir que la imagen de Dios en los hombres consiste en la así llamada triple naturaleza humana (cuerpo, alma y espíritu), como si con ello se intentara hacerla corresponder con la esencia de las tres personas de Dios. ¿Existe una verdadera correspondencia, tal como «imagen» indica, entre las tres partes de la naturaleza y las tres personas? ¿Qué debemos hacer entonces con el corazón y la mente del hombre, partes mucho más vitales para el hombre y que se mencionan tantas o más veces que las famosas tres partes? ¿Es que el hombre tiene cinco partes, o simplemente dos, material e inmaterial o materia y espíritu?

La imagen de Dios parece consistir más que otra cosa en personalidad y santidad. La personalidad otorga la capacidad básica para tener comunión con la persona de Dios (ya que sólo las personas pueden tener comunión), y la santidad es el rasgo necesario para regocijarse en esa comunión (ya que dos personas no pueden gozarse en la comunión a no ser que estén en armonía moral). Como hijos creados de Dios (Job 1:6; 2:1), los ángeles poseen la imagen de su Padre-Creador, de la misma manera que a Adán se le llama hijo de Dios (Lc. 3:38). La imagen de Dios en los ángeles, así como en los hombres, fue corrompida en todos aquellos que tomaron parte en la caída; siguen siendo personas, pero su santidad se perdió. En un principio, pues, los ángeles fueron hechos en esencia a la imagen de Dios.

II. Características

¿Cómo hacer para describir a los ángeles? ¿Qué atributos o características poseen?

A. ESPÍRITUS

Los ángeles pertenecen al grupo de los espíritus; es decir, se les atribuye por lo general el ser inmateriales e incorpóreos. Desde luego, los ángeles no cuentan con un cuerpo físico, material como el de los humanos. Podemos concluir esto gracias a distintos hechos: (1) los ángeles se describen en Hebreos 1:14 como «todos espíritus ministradores», y (2) los demonios, si los consideramos ángeles

caídos, son llamados «espíritus malos» (Lc. 8:2) y «espíritus inmundos» (Lc. 11:24, 26).

Los ángeles están limitados espacialmente. El concepto de espíritu no se opone a la localización espacial. Cuando Jesús dijo «Dios es espíritu» (Jn. 4:24), quería hacer hincapié en que Dios no está limitado a un lugar en particular como el monte desde donde hablaba Jesús o Jerusalén (vv. 20-24), sino que su esencia es espiritual. Dios es un Espíritu infinito al cual nadie creó, mientras que los ángeles, seres finitos, sí fueron creados. Los ángeles, por lo tanto, están limitados en lo que respecta al espacio, lo que hace evidente el que se tengan que mover de un lado a otro. En Daniel 10:10-14, un ángel se retrasó en su misión por culpa de otro espíritu. En este caso, la limitación temporal se corresponde con la espacial. Si se necesita un lapso de tiempo para que cambien de lugar, ello significa que se les puede emplazar.

Podríamos concluir a partir de estos hechos que los ángeles son criaturas y que tienen limitaciones temporales y espaciales; que no son omnipresentes (no están en todos los lugares a un mismo tiempo) ni tienen el don de la ubicuidad (no están en muchos lugares a una misma vez); sino que siempre se hallan en un sólo lugar y con una localización concreta.

B. ¿CUERPOS ESPIRITUALES?

1. *Tipología corporal.* Las Escrituras no atribuyen directamente a los ángeles ningún tipo de cuerpo. No obstante, algunos estudiosos conjeturan que tienen cuerpos de sustancias o materias purificadas diferentes de los de los humanos. Siempre ha sido un asunto controvertido.¹ Los que están a favor de la idea de que poseen cuerpos² se basan en dos puntos: (1) la idea de que la naturaleza puramente espiritual e incorpórea es metafísicamente inimaginable e incompatible con el concepto de criatura, y (2) el hecho de que los ángeles se hallan sujetos a limitación espacial y se mueven de un lugar a otro y que han sido ocasionalmente vistos por el hombre. Puede que los ángeles tengan algún tipo de estructura corporal des-

1. El Concilio de Niza, 784 d.C., decidió que los ángeles poseían cuerpos de éter o luz. El Concilio de Laterán, del 1215 d.C., sostuvo que eran incorpóreos (Véase Charles Hodge, *Systematic Theology*, 1:637-38.)

2. Incluso después de que la Iglesia de la Edad Media llegara a la conclusión de que los ángeles eran puros espíritus, algunos católicos romanos, armenios e incluso luteranos y teólogos reformados les atribuían una cierta corporeidad, más pura y refinada (véase L. Berkhof, *Teología sistemática*, Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., p. 170)

conocida para el hombre de hoy en día. Un cuerpo regido por leyes diferentes de las nuestras no es inconcebible. Existen diferentes tipos de cuerpos; a nuestro cuerpo de resurrección se le llama «cuerpo espiritual» (1 Co. 15:44). Cualquiera de los posibles cuerpos que los ángeles pudieran tener no habría de ser normalmente o necesariamente visible. Un gran número de ellos puede hallarse en un espacio muy limitado, tal y como muchos demonios entraron en un solo cuerpo humano (Lc. 8:30).

2. *Sexo*. Los ángeles carecen, aparentemente, de sexo. Decimos «aparentemente» porque nos encontramos limitados al concepto humano del sexo y sus poderes. Mateo 22:28-30 muestra claramente que los ángeles no procrean ni son una raza. Por lo tanto, no poseen sexo en el sentido habitual de la palabra. Posiblemente a causa de las limitaciones del lenguaje humano (a pesar de que existían expresiones neutras), normalmente se hace referencia a ellos como si fueran seres masculinos. Algunas veces se les describe como hombres, y se emplea con ellos el pronombre masculino (cp. Mr. 16:5, 6; Lc. 24:4). También toman normalmente la forma de un hombre cuando se aparecen a alguien (cp. Gn. 18:2, 22; 19:1; Dn. 10:18).

3. *Duración de su vida*. Los ángeles son inmortales. Una vez creados, nunca dejan de existir. No están sujetos a la muerte (Lc. 20:36) y, en consecuencia, cualquier cuerpo que pudieran poseer es inmortal e incorruptible.

C. APARICIONES ESPECIALES

1. *Libertad de aparición*. Los ángeles son, por lo general, invisibles (Col. 1:16), pero tienen la capacidad de aparecer ocasionalmente. Esta libertad de aparición está, naturalmente, supeditada a la voluntad de Dios, pero también la voluntad de los ángeles puede hacer uso de ella (cp. Lc. 1:11-13, 26-29).

Los ángeles se han aparecido a las personas en sueños, como le sucedió a José (Mt. 1:20). Dios ha revelado al hombre, mediante visiones, algo de la apariencia de los ángeles. La visión de Isaías se centró en Jehová, pero Isaías también pudo contemplar con asombro a un serafín alado que adoraba y servía a Jehová (Is. 6:1-8).

En una ocasión, Dios concedió al joven que servía a Eliseo el regalo de la visión sobrenatural, y pudo ver lo normalmente invisible, el ejército de ángeles que les rodeaba y protegía (2 R. 6:17).

Los ángeles también han hecho aparición a simple vista, y no solamente en sueños y visiones o a través de percepciones sobrenaturales. En algunas ocasiones se les reconoció como lo que eran (Dn. 8:15-17; Mt. 28:1-7), y en otras su verdadera identidad fue

temporal o totalmente oculta (Nm. 22:23, 31; Jue. 6:11, 12, 21, 22; He. 13:2).

2. *Formas de aparición*. Es sorprendente la cantidad de veces que se aparecen los ángeles en la historia de las Escrituras. Se aparecen con el beneplácito de Dios y siguiendo sus propósitos en los momentos en que el hombre está en necesidad. Podemos describir sus apariciones considerando algunos puntos.

Cuando los ángeles se aparecen a los hombres en la tierra, normalmente lo hacen en *forma de hombre*. Su apariencia humana es a veces tan real que se les puede llegar a confundir con simples seres humanos. Abraham dio la bienvenida a tres «hombres» en los llanos de Mamre (Gn. 18:1-8). Fue testigo de cómo caminaban, hablaban y se sentaban como hombres. Les invitó a comer como si de hombres se tratase, y comieron, si bien en realidad eran ángeles (18:22; 19:1). Dos de ellos viajaron a ver a Lot, que vivía en Sodoma, donde éste les invitó a quedarse y reposar en sentido físico. Su realismo físico se pone de relieve cuando los corruptos habitantes de Sodoma les desean e intentan abusar sexualmente de ellos (Gn. 19:1-8).

Por regla general, se aparecen como varones. Marcos hace referencia a «un joven» que estaba en el sepulcro de Jesús (Mr. 16:5). Lucas da testimonio de «dos varones con vestiduras resplandecientes» (Lc. 24:4). Puede que la única excepción se encuentre en Zacarías 5:9, donde los ángeles podrían estar representados como mujeres, aunque esta interpretación no es segura. Sin embargo, la regla es tan clara que si leemos acerca de hombres de apariencia sobrenatural que se aparecen para hablar o llevar a cabo alguna acción de parte de Dios, como los «dos varones con vestiduras blancas» de Hechos 1:10, podemos dar por hecho inmediatamente que se trata de ángeles.

Algunos ángeles tienen una apariencia juvenil, como pudieron verlas dos marías que se acercaron a la tumba vacía de Cristo (Mr. 16:5).

Al parecer, los ángeles pueden aparecerse en cualquier número; desde uno (Lc. 1:26-29), dos (Jn. 20:12; Hch. 1:10) o tres (Gn. 18:1, 2) hasta una multitud (Lc. 2:13).

En ocasiones, alguna de las visiones en la tierra puede mostrar a un ángel que represente a un *hombre fuera de lo normal*. El ángel que se apareció a Daniel tenía la apariencia humana normal, pero su esplendor sobrenatural le diferenciaba claramente de cualquier hombre. Esta criatura de aspecto humano tenía los brazos y las piernas como de metal bruñido y piedras preciosas; su cara era como un

relámpago y los ojos como antorchas (Dn 10:5, 6). La visión se manifestó de una manera selectiva, ya que sólo Daniel, de entre todos los hombres que estaban con él, vio al ángel (v. 7), a pesar de que los otros percibieron una presencia sobrenatural.

La contemplación del ángel que se apareció a las dos Marías en la tumba de Cristo produjo espanto a causa de su extraña apariencia. Había algo en él indudablemente sobrenatural, al igual que en la mirada angélica de Esteban al ser apedreado (Hch. 6:15; cp. vv. 8-15). Mateo narra cómo un ángel cuyo «aspecto era como un relámpago y su vestido blanco como la nieve» removió la piedra de la tumba (Mt. 28:3). El brillo de la cara y de sus ropas eclipsaba la gloria de la creación que había en él. Las deslumbrantes vestiduras de los dos ángeles impresionaron a las dos mujeres (Lc. 24:4).

Cuando los ángeles aparecen en visiones celestes, pueden aparecer como hombres, aunque, a pesar de atribuírseles algunas características humanas, no hay certeza de que así sea. Lo que sí es más seguro es que aparecen en forma de *extrañas criaturas vivientes*. En Apocalipsis 4:6-8 se representa a lo que parecen ser criaturas angélicas como seres que poseen muchos ojos, caras como de león, becerro, hombre y águila, y seis alas cada uno. Al ángel de Apocalipsis 10:1-3 le viste una nube y tiene un arco iris en la cabeza; el rostro es como el sol y también tiene manos y pies y una voz profunda como de león. A veces, los ángeles van vestidos con lino puro y cintos de oro (Ap. 15:6). Uno de los ángeles, como mínimo, tiene tanta gloria que su presencia ilumina la tierra (Ap. 18:1).

3. *Causa de la aparición.* Cuando los ángeles se aparecen, su presencia afecta de diferentes maneras al hombre. En José no se aprecia ningún efecto en especial aparte de la disminución de su preocupación humana por María y su obediencia a la voluntad revelada de Dios (Mt. 1:18-25).

El nerviosismo mental y emocional invadieron a María al anunciarle Gabriel las nuevas del nacimiento virginal de Cristo. Pero, a pesar de ello, María habló con el ángel y aceptó su mensaje como procedente de Dios (Lc. 1:29, 34, 38). Zacarías se turbó y atemorizó cuando el ángel se le apareció en el templo (Lc. 1:12). Los pastores a los que el ángel mensajero anunció el nacimiento de Jesús se asustaron en gran manera (Lc. 2:9) al principio, aunque después decidieron comprobar racionalmente lo que se les había dicho y se maravillaron del anuncio (2:15, 18).

La debilidad mental o física, a veces acompañada de una total falta de serenidad, es el resultado de la aparición de los ángeles.

Recordemos a los guardias romanos que vieron remover al ángel la piedra de la tumba de Cristo. Temblaron de miedo y quedaron como muertos (Mt. 28:4). Cuando Daniel vio la extraña y resplandeciente criatura de apariencia humana, se quedó sin fuerza ni vigor (Dn. 10:8). Hasta los que no vieron la visión temblaron grandemente. Los animales también pueden, en la voluntad de Dios, ver a ángeles y en consecuencia vacilar y caer, como le sucedió al asna de Balaam (Nm. 22:26-28, 31). El asna vio al ángel con la espada desenvainada en la mano antes que Balaam, y cuando a Balaam se le concedió el avistar y percibir de igual manera que el animal y pudo ver al ángel, inclinó la cabeza y cayó sobre su rostro.

El hombre hace bien al atribuir a los ángeles la majestad y el respeto que Dios les otorgó; no deberíamos tomárnoslos a la ligera, sino considerar seriamente la gloria de las realidades espirituales.

D. ¿ALAS ESPIRITUALES?

Parece estar comúnmente aceptado que los ángeles tengan alas. Los artistas representan a ángeles buenos y malos como humanos o grotescos amasijos de hombres y bestias que casi siempre llevan alas. ¿Qué dice la Escritura al respecto?

En algunas ocasiones, la Biblia nos presenta a los ángeles como criaturas aladas. La visión de Jehová que tuvo Isafas contiene también la descripción de un serafín que se hallaba sobre el trono de Jehová. Estas asombrosas criaturas tienen, cada una de ellas, seis alas. Dos las usan para cubrirse la cara, dos para cubrirse los pies y con las dos restantes vuelan para cumplir con sus obligaciones. Parece ser que las manos estaban separadas de las alas (Is. 6:2, 6).

Otros ángeles que poseen alas son los querubines. La visión de Ezequiel nos los muestra con cuatro caras y cuatro alas cada uno y con manos bajo las alas (Ez. 1:5-8). Las alas, evidentemente, era lo que les permitía desplazarse tan rápidamente, como se les describe en Ezequiel 1:13-14, y su movimiento sonaba como muchas aguas, al igual que los sonidos de Dios, como un ejército en movimiento; y dejaban caer las alas al ponerse en pie (1:24). ¡Sólo tenemos que imaginarnos la terrible escena, la visión y el sonido! He aquí, pues, dos clases de ángeles, los querubines y los serafines, a los que sin lugar a dudas se describe con alas.

¿Tienen también alas los demás ángeles? En algunas ocasiones se les atribuye la capacidad de volar. El ángel Gabriel vino a Daniel «volando con presteza» (Dn. 9:21; cp. Lc. 1:19). La alusión al vuelo puede significar que Gabriel tiene alas, si bien la manera en que se desplazaba no queda especificada. En Apocalipsis 14:6, 7 se na-

rra la visión del apóstol Juan de uno de los acontecimientos de la futura gran tribulación. El apóstol dice: «Vi volar por en medio del cielo a otro ángel...» (v. 6), el cual anunciaba el terrible juicio de los incrédulos. Sin embargo, no se nos dice de qué tipo de ángel se trata. Podemos suponer que era un ángel inferior a Gabriel o Miguel (Ap. 12:7), como los demás ángeles de juicio que aparecen el mismo libro. Este ángel parece poseer alas, y lo mismo pudiera suceder con sus semejantes.

¿Tienen alas todos los ángeles? No lo podemos saber. ¿Son alas en el sentido literal de la palabra? Puede que sí. ¿Son alas físicas? No en un sentido estricto. (Ver el apartado sobre cuerpos espirituales, más arriba). De hecho, los ángeles podrían moverse sin alas físicas. Las alas que aparecen en las visiones de los ángeles (nótese que no siempre se manifiestan con alas) podrían ser símbolos de la rapidez en llevar a cabo los deseos de Jehová, de la misma manera que el viento y el fuego simbolizan su presto y ferviente servicio (He. 1:7). Es posible que las alas de los serafines que se cubren pies y rostros en Isaías 6:2 simbolicen su reverencia ante la presencia de Dios. De buen seguro, este no es el uso que todos pensamos de las alas. Las alas, pues, podrían representar el presto, completo y verdadero servicio y obediencia de los ángeles.

E. CONDICIÓN ESPIRITUAL

1. *Clasificación.* Los ángeles pueden pertenecer a dos categorías espirituales o morales. Son llamados, de acuerdo a su naturaleza, «santos» (Mr. 8:38) o «escogidos» (1 Ti. 5:21) y «malos» o «espíritus inmundos» (Lc. 8:2; 11:24, 26). Según su lealtad, se les clasifica en «los ángeles de Dios» (Jn. 1:51) o en «el diablo y sus ángeles» (Mt. 25:41) y «el dragón y sus ángeles» (Ap. 12:7). Puede que una tercera parte de los ángeles estén en el bando de Satanás (Ap. 12:4).

2. *Causa.* ¿Qué causó la separación? ¿Cuándo ocurrió? No se nos dice exactamente cómo o cuándo aconteció, y tampoco contamos con todos los detalles que desearíamos saber; sin embargo, sí tenemos la suficiente revelación para conocer algunas respuestas básicas que satisfacen a la fe reverente.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que todos los ángeles fueron *creados* en un estado santo. Todos los ángeles fueron creados por Dios a través de su Hijo, el Señor Jesús (Col. 1:16, 17). No hay ninguna criatura que no fuese creada por Él (Jn. 1:1-3). Dios no puede estar directamente implicado en la creación del mal, a pesar de que permite que exista temporalmente, ya que es santo (Hab.

1:13a). Dicho esto, es obvio que todos los ángeles fueron creados con naturaleza santa en su origen.

Acto seguido, debemos considerar la *elección* moral de los ángeles de hacer el mal o de permanecer santos. A pesar de su carácter santo y del ambiente santo que les envolvía, algunos ángeles usaron el poder de escoger que Dios les había dado para rebelarse contra Dios. Las Escrituras señalan a Satanás como el líder de la sublevación. El sentimiento maligno del orgullo influyó, sin que sepamos su origen, a Satanás para que hiciera uso de su voluntad e intentara derrocar a Dios y sus planes (Is. 14:12-17; cp. 1 Ti. 3:6). Naturalmente, falló; como cualquier criatura está destinada a fallar si se rebela contra el Todopoderoso. Pero en el transcurso de la sublevación, Satanás se llevó consigo un gran número de ángeles, quienes desde entonces le fueron leales y le sirvieron como su nuevo caudillo (Mt. 25:41).

3. *Continuación.* Los efectos de la decisión de los ángeles parecen ser permanentes una vez hubieron de escoger entre permanecer fieles a Dios o rebelarse con Satanás. Su condición puede describirse como inquebrantable e irredimible.

Todos los ángeles, buenos y malos, continúan hoy en su estado inquebrantable. El hecho de que se llame a ciertos ángeles «escogidos» quiere decir que Dios intervino para confirmarlos en santidad. Se puede advertir un período de prueba entre la creación de todos los ángeles en santidad y la prueba a través de la incitación de Satanás. Fijémonos en la expresión «la iniquidad de tus contrataciones» (Ez. 28:18), que puede referirse a la llamada de Satanás para que otros ángeles se unieran a su rebelión. «Los ángeles buenos ... recibieron, evidentemente, en adición a la gracia con que todos los ángeles fueron dotados, y que fue suficiente para hacerlos capaces de retener su posición, una gracia especial de perseverancia por medio de la cual fueron confirmados en su posición.»^{3,4} Resulta obvio que Dios eligió, en cuanto a los ángeles, la perseverancia y no la redención. Lo hizo para confirmar en santidad, y no para reconvertir del mal, ya que no todos los ángeles cayeron ni es posible que los caídos se arrepientan y se salven. Todos y cada

3. L. Berkhof, *Teología sistemática*, Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., p. 171.

4. Ha habido una gran cantidad de inútiles especulaciones acerca del tiempo y carácter de la caída de los ángeles. La teología protestante, sin embargo, se ha satisfecho, generalmente, con el conocimiento de que los ángeles buenos retuvieron su estado original, fueron confirmados en su posición y ahora son incapaces de pecar. (L. Berkhof, *Teología sistemática*, Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., p. 171.)

uno de los que siguieron a Satanás desde el principio están destinados, juntamente con su jefe, al lago de fuego (Mt. 25:41). Por lo tanto, concluimos que los «ángeles escogidos» permanecieron firmes en santidad y que los ángeles del mal permanecieron firmes en su perversidad.

También podemos concluir, además, que los ángeles malignos son *irredimibles*. Los que siguieron a Satanás y su pecado cayeron definitivamente y permanecen inmutablemente en su estado del mal sin tener ni la opción, ni tan siquiera la posibilidad, de la redención. Han sido irrevocablemente condenados al lago de fuego (Mt. 25:41).

¿Qué pruebas tenemos de esta afirmación? En primer lugar, no existe referencia alguna de que ningún ángel haya sido nunca rescatado del mal. Sí, es cierto que este es un argumento que se basa en el silencio, y éstos nunca son excesivamente convincentes; pero si la redención de Cristo se hubiera extendido a los ángeles, estaríamos en nuestro derecho de esperar alguna mención de ello en la revelación de Dios de la obra de gracia de su Hijo Jesucristo. Muchas cosas, aparte de la salvación de los hombres, fueron fruto de la muerte de Jesús; pero nada se menciona acerca de la salvación de los ángeles. Podemos leer en la Biblia de la cruz de Jesús y de cómo juzgará a los ángeles (Jn. 16:11; Col. 2:14, 15), pero nunca se presenta para ellos, en ningún sentido, como una bendición.

En segundo lugar, en Hebreos 2:16 se nos especifica claramente que Cristo no socorrió ni salvó a los ángeles, y que sólo lo hizo con el hombre creyente. Dejó de lado a los ángeles para ayudar a los hombres.

En tercer lugar, en Hebreos 2:14-17 queda implícito, y es también evidente teniendo en cuenta la naturaleza de los ángeles, que Cristo no podía —ni lo fue— ser partícipe de la naturaleza de los ángeles. Hebreos nos explica que Cristo salva a los que son sus «hermanos» (2:11). Tenía que ser como ellos, y de hecho uno de ellos, para poderlos salvar; así que participó «de carne y sangre» (2:14), lo que significó su entrada en la raza humana a través del nacimiento virginal. Al nacer, conservó la esencia de su divinidad (aunque no siempre su expresión) y añadió a su persona la auténtica naturaleza humana, aunque sin pecado. Como Dios-hombre forma parte de nuestra raza, ya que es un auténtico humano, si bien también es divino. Jesús fue, en la cruz, el mediador eficaz entre Dios y los hombres al ser Dios-hombre y al representar tanto a Dios como a los hombres en el conflicto de la deuda de nuestro pecado. Como hombre, sufrió el castigo y fue un verdadero sustituto, ya que participó de nuestra humanidad de una manera real.

Cristo no podía rescatar a los ángeles como lo hizo con los hombres, es decir, representándoles y redimiéndoles. La naturaleza de los ángeles lo impide. Los ángeles no son una raza en la que puedan tener lugar cambios genuinos; son creaciones individuales de Dios y no procrean (Mt. 22:28-30). Cristo no podía convertirse en su pariente-redentor a través de nacimiento para representarles como una raza ante Dios.

Pero Cristo se convirtió en el último Adán, la cabeza de un nuevo linaje de hombres nacidos de nuevo por la fe en Cristo, y nosotros tenemos un cántico que ningún ángel puede cantar; de Jesús el Dios-hombre y de su gracia salvadora (Jn. 1:12, 13; He. 2:9-12).

Debemos rechazar cualquier enseñanza acerca de la restauración universal del hombre, o incluso de Satanás, con Dios. Solamente los humanos pueden ser salvos, y sólo los que confían en Cristo en esta vida lo serán. Así lo enseñó Cristo, quien murió y se levantó de entre los muertos (Mt. 25:41; Jn. 5:29; 8:24). Los hombres impíos y los ángeles están destinados al eterno tormento del lago de fuego (Ap. 14:10, 11; 19:20; 20:11-15).

4. *Luchas*. La división de los ángeles en escogidos y malignos fue el resultado de la rebelión. La separación de Dios de algunos produjo enemistad y batalla. Sabemos a través de la Biblia que hay conflictos entre los ángeles buenos y los malos tras los gobiernos humanos y tras los acontecimientos que tienen lugar en el mundo (Dn. 10:13; 12:1; e implícito en Is. 14:4:17; Ez. 28:12-19). También sabemos que habrá lucha en la futura tribulación entre Miguel y sus ángeles y el demonio y sus ángeles (Ap. 12:7-9). Esta es la guerra de la esfera angélica.

También hay guerra en la esfera humana. El diablo y sus demonios se enfrentan en la tierra al pueblo de Dios para desanimarlo y ganarle la batalla en el crecimiento espiritual individual y en el contexto de la Iglesia. En Efesios 6:11-18 se nos presenta lo real de esta lucha y los medios con que cuenta el creyente para vencerla.

III. Poderes

Los ángeles tienen gran poder. Proveniente de Dios y limitado por Él, el poder angélico se manifiesta en una serie de características.

A. FUENTE DE PODER

1. *Otorgado por Dios*. Las mismas criaturas angélicas reconocen a Dios como la fuente de sus cuerpos y poderes al anunciar «... Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso ... tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» (Ap.

uno de los que siguieron a Satanás desde el principio están destinados, juntamente con su jefe, al lago de fuego (Mt. 25:41). Por lo tanto, concluimos que los «ángeles escogidos» permanecieron firmes en santidad y que los ángeles del mal permanecieron firmes en su perversidad.

También podemos concluir, además, que los ángeles malignos son *irredimibles*. Los que siguieron a Satanás y su pecado cayeron definitivamente y permanecen inmutablemente en su estado del mal sin tener ni la opción, ni tan siquiera la posibilidad, de la redención. Han sido irrevocablemente condenados al lago de fuego (Mt. 25:41).

¿Qué pruebas tenemos de esta afirmación? En primer lugar, no existe referencia alguna de que ningún ángel haya sido nunca rescatado del mal. Sí, es cierto que este es un argumento que se basa en el silencio, y éstos nunca son excesivamente convincentes; pero si la redención de Cristo se hubiera extendido a los ángeles, estaríamos en nuestro derecho de esperar alguna mención de ello en la revelación de Dios de la obra de gracia de su Hijo Jesucristo. Muchas cosas, aparte de la salvación de los hombres, fueron fruto de la muerte de Jesús; pero nada se menciona acerca de la salvación de los ángeles. Podemos leer en la Biblia de la cruz de Jesús y de cómo juzgará a los ángeles (Jn. 16:11; Col. 2:14, 15), pero nunca se presenta para ellos, en ningún sentido, como una bendición.

En segundo lugar, en Hebreos 2:16 se nos especifica claramente que Cristo no socorrió ni salvó a los ángeles, y que sólo lo hizo con el hombre creyente. Dejó de lado a los ángeles para ayudar a los hombres.

En tercer lugar, en Hebreos 2:14-17 queda implícito, y es también evidente teniendo en cuenta la naturaleza de los ángeles, que Cristo no podía —ni lo fue— ser partícipe de la naturaleza de los ángeles. Hebreos nos explica que Cristo salva a los que son sus «hermanos» (2:11). Tenía que ser como ellos, y de hecho uno de ellos, para poderlos salvar; así que participó «de carne y sangre» (2:14), lo que significó su entrada en la raza humana a través del nacimiento virginal. Al nacer, conservó la esencia de su divinidad (aunque no siempre su expresión) y añadió a su persona la auténtica naturaleza humana, aunque sin pecado. Como Dios-hombre forma parte de nuestra raza, ya que es un auténtico humano, si bien también es divino. Jesús fue, en la cruz, el mediador eficaz entre Dios y los hombres al ser Dios-hombre y al representar tanto a Dios como a los hombres en el conflicto de la deuda de nuestro pecado. Como hombre, sufrió el castigo y fue un verdadero sustituto, ya que participó de nuestra humanidad de una manera real.

Cristo no podía rescatar a los ángeles como lo hizo con los hombres, es decir, representándoles y redimiéndoles. La naturaleza de los ángeles lo impide. Los ángeles no son una raza en la que puedan tener lugar cambios genuinos; son creaciones individuales de Dios y no procrean (Mt. 22:28-30). Cristo no podía convertirse en su pariente-redentor a través de nacimiento para representarles como una raza ante Dios.

Pero Cristo se convirtió en el último Adán, la cabeza de un nuevo linaje de hombres nacidos de nuevo por la fe en Cristo, y nosotros tenemos un cántico que ningún ángel puede cantar; de Jesús el Dios-hombre y de su gracia salvadora (Jn. 1:12, 13; He. 2:9-12).

Debemos rechazar cualquier enseñanza acerca de la restauración universal del hombre, o incluso de Satanás, con Dios. Solamente los humanos pueden ser salvos, y sólo los que confían en Cristo en esta vida lo serán. Así lo enseñó Cristo, quien murió y se levantó de entre los muertos (Mt. 25:41; Jn. 5:29; 8:24). Los hombres impíos y los ángeles están destinados al eterno tormento del lago de fuego (Ap. 14:10, 11; 19:20; 20:11-15).

4. *Luchas*. La división de los ángeles en escogidos y malignos fue el resultado de la rebelión. La separación de Dios de algunos produjo enemistad y batalla. Sabemos a través de la Biblia que hay conflictos entre los ángeles buenos y los malos tras los gobiernos humanos y tras los acontecimientos que tienen lugar en el mundo (Dn. 10:13; 12:1; e implícito en Is. 14:4:17; Ez. 28:12-19). También sabemos que habrá lucha en la futura tribulación entre Miguel y sus ángeles y el demonio y sus ángeles (Ap. 12:7-9). Esta es la guerra de la esfera angélica.

También hay guerra en la esfera humana. El diablo y sus demonios se enfrentan en la tierra al pueblo de Dios para desanimarlo y ganarle la batalla en el crecimiento espiritual individual y en el contexto de la Iglesia. En Efesios 6:11-18 se nos presenta lo real de esta lucha y los medios con que cuenta el creyente para vencerla.

III. Poderes

Los ángeles tienen gran poder. Proveniente de Dios y limitado por Él, el poder angélico se manifiesta en una serie de características.

A. FUENTE DE PODER

1. *Otorgado por Dios*. Las mismas criaturas angélicas reconocen a Dios como la fuente de sus cuerpos y poderes al anunciar «... Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso ... tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» (Ap.

4:8, 11). Hodge ha escrito: «El poder de los ángeles es, por lo tanto, (1) dependiente y derivado. (2) Debe ejercerse de acuerdo con las leyes del mundo físico y espiritual. (3) La intervención de los ángeles no es voluntaria, sino que está permitida u ordenada por Dios, según su voluntad».⁵

2. *Controlados por Dios.* Hodge nos ha indicado la limitación del poder de los ángeles. La Biblia muestra ese límite no sólo como consecuencia de la creación de Dios sino también del control de Dios.

El poder de los ángeles *actúa* según la voluntad de Dios. Dios envió dos ángeles para que destruyesen la depravada ciudad de Sodoma; y gracias a su poder libraron a Lot del juicio (Gn. 19:12-16). Cuando David pecó al censar Israel y Judá, Dios envió un ángel para que castigase a Jerusalén a través de una gran peste (2 S. 24:14-17). La gran cantidad de juicios que se encuentran en el Apocalipsis están bajo el control de Cristo, quien abre el libro que contiene los juicios descritos en los sellos, las trompetas y las copas. Los ángeles que participan en los juicios, pues, están subordinados a Cristo (cp. Ap. 6—16).

Dios puede *detener* el poder de los ángeles a voluntad. Dios pone límite al ejercicio del potencial angélico, tanto en los ángeles buenos como en los malos. La voluntad misericordiosa de Dios detuvo a su ángel cuando iba a destruir Jerusalén por completo (2 S. 24:13-16). Durante la futura gran tribulación, los mensajeros angélicos del juicio detendrán la destrucción hasta que se cumpla la voluntad de Dios de proteger a los suyos (Ap. 7:1-3). Incluso Satanás, el más grande de todos ángeles al parecer, tuvo límites impuestos por Dios en su aflicción a Job (Job 1:12; 2:6). Los ángeles del bien, procediendo en la voluntad de Dios, frenan las fuerzas de Satanás y, finalmente, las vencerán (Ap. 12:7-9).

¡Qué consuelo es para el creyente el saber que el poder de los ángeles, en toda su grandeza, se halla bajo el buen control de Dios! Sólo podemos confiar, en nuestra debilidad, en el poder y la gracia de nuestro Padre.

B. ESFERAS DE PODER

Entenderemos mejor el alcance del poder angélico si analizamos lo que la Biblia dice acerca de su ejercicio en ciertos lugares o áreas de influencia.

1. *En relación al mundo de los humanos.* Los ángeles pueden realizar funciones humanas. La historia de Abraham ocupándose

5. Charles Hodge, *Systematic Theology*, 1:638.

de los tres extranjeros (Gn. 18:1—19:1) parece identificar a éstos con ángeles (18:1-2, 22; 19:1), a pesar de que uno de ellos podría haber sido una aparición del mismo Jehová (18:1, 13, 22). Según esto, podemos ver que los ángeles se pueden aparecer con forma humana (cp. Lc. 24:4), andar como los humanos (Gn. 18:2, 16; 19:1), hablar como los humanos (18:9) y comer como los humanos (18:8). Estas funciones, entiéndase, no las realizan habitualmente, sino que los ángeles se sirven de ellas para llevar a cabo su misión.

El poder de los ángeles *sobrepasa al de los hombres*. David insta a los ángeles a alabar a Dios: «Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza...» (Sal. 103:20). Pedro dice que a pesar de que los falsos predicadores hablan mal de las potestades superiores, los ángeles, «que son mayores en fuerza y en potencia» (2 P. 2:11, cp. vv. 10, 11) no los acusan delante del Señor.

Los ángeles de Dios harán uso de su poder sobre los humanos al juntar a los creyentes en la segunda venida de Cristo a la tierra (Mt. 24:30, 31). Un ángel entró en la prisión, cuya puerta estaba cerrada, y libertó al encadenado Pedro (Hch. 12:7-11). El ángel que removió la enorme roca que sellaba la tumba de Cristo también demostró gran fuerza (Mt. 28:2; Mr. 16:3, 4).

Dios usa a los ángeles para *detener la maldad humana*. Los ángeles pueden ser poderosos instrumentos en las manos de Dios para contener el mal. Los ángeles detuvieron la perversidad de los habitantes de Sodoma. Dos de los ángeles que hablaron con Abraham fueron a Sodoma, donde encontraron a Lot en medio de una gente depravada y pervertida. En gran peligro, rescataron a Lot y castigaron a aquellos hombres impíos con ceguera, impidiendo así que llevaran a término sus malas intenciones (Gn. 18:22; 19:1, 10, 11). Un ángel de Jehová impidió que Balaam continuase con su propósito egoísta en contra de Israel (Nm. 22:22-35).

Dios también usa ángeles para *llevar a cabo juicios sobre los humanos*. El Señor puede hacer uso de los ángeles para castigar a su propio pueblo con motivo de algún gran pecado. Pensemos, por ejemplo, en el pecado cometido por David al confiar en sus fuerzas y censar a los soldados de Israel. A pesar de que Satanás lo provocó (1 Cr. 21:1) y Dios lo permitió (2 S. 24:1), el pecado fue del rey David (24:10). En vez de una hambruna o la espada de sus enemigos, David escogió sufrir peste en manos de Dios. Cuando el ángel iba a destruir Jerusalén, Dios, en su misericordia, le contuvo (24:13-16) para que el castigo no fuese excesivo.

Los ángeles también llevan a cabo juicios para *castigar a los enemigos de Dios*. Pueden causar enfermedades corporales e inclu-

so la muerte en aquellos que se oponen al pueblo de Dios y pretenden tener los honores que sólo Dios merece, como le pasó a Herodes (Hch. 12:23). Dios envió ángeles para que destruyesen las ciudades de Sodoma y Gomorra (Gn. 19:1, 13, 24, 25). Un ángel causó gran destrucción entre los enemigos de Israel; Dios defendió a su gente ante el blasfemo rey de Asiria y envió a un ángel que mató a 185.000 hombres de guerra (2 R. 19:35).

El poder sobrehumano de los ángeles también se manifiesta al rescatar a los hombres. Los ángeles rescataron a Lot (Gn. 19:10, 16), liberaron a Pedro (Hch. 12:7-11) y protegieron a los tres jóvenes hebreos del horno de fuego (Dn. 3:28).

2. *En relación al mundo físico.* Con asombroso poder, los ángeles controlan, en algunos casos, los elementos de la naturaleza. En Apocalipsis 7:1 se describe cómo cuatro ángeles «detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplar viento alguno sobre la tierra». También a un ángel se le otorga poder por encima del abrasador calor solar para atormentar a los hombres durante la gran tribulación (Ap. 16:8, 9). En algunas circunstancias, los ángeles destruyen recursos naturales, como durante las catástrofes globales de la gran tribulación. En ese momento, según Apocalipsis 8 y 9, los ángeles, actuando de acuerdo a la ira de Dios, destruirán una tercera parte de las plantas de la tierra, de las aguas saladas y dulces, y de la vida del mar (incluidos hombres y barcos).

3. *En relación al mundo angélico.* Respecto a ellos mismos, los ángeles también emplean ciertos poderes. Entre ellos están el poder de escoger entre obediencia activa y sublevación, tal como se ha mencionado anteriormente. También tienen el poder de comunicarse. Parece ser que Satanás explicó a otros sus intenciones y les convenció para que le siguieran (Ez. 28:16; Ap. 12:3, 4). Los mensajeros de Dios transmiten mensajes a otros ángeles (Ap. 6:5; 7:1-3).

Respecto a sus compañeros, algunos ángeles dominan sobre otros ángeles (Ap. 7:1-3; 14:17, 18) y sobre ángeles enemigos (Dn. 10:13; Ap. 12:7, 8). Un importante ángel, según el propósito y poder de Dios, sujetará a Satanás y le atará por 1.000 años cuando venga Jesús a reinar sobre la tierra (Ap. 20:1-3).

Resumen

El poder de los ángeles, a pesar de ser muy grande, está limitado y procede de Dios. Como dice Hodge: «Estos límites son de una gran importancia práctica. No debemos mirar a los ángeles como si

en todos los lugares de la Biblia se imputan a la actuación providencial de Dios.»⁶

6. *Ibid.*

4

LA POSICIÓN DE LOS ÁNGELES

¿Cuál es la posición de los ángeles con respecto al Hijo de Dios y a los hombres? La profundización en este aspecto nos aportará un mejor conocimiento de la estima y la consideración que los ángeles merecen.

I. En relación al Hijo de Dios

Hay quienes suponen, por prejuicio o por desconocimiento de las Escrituras, que Cristo, el Hijo de Dios, es el primero y el más grande de todas las criaturas angélicas de Dios. Un error tan grave es degradante para el Hijo de Dios y engañoso para los santos. Las Escrituras presentan un obvio y enorme contraste entre Cristo y los ángeles.

A. CONTRASTE EN LA ESENCIA

La Biblia contrasta claramente la naturaleza de Cristo y la de los ángeles.

1. *Afirmaciones acerca de la naturaleza de Cristo.* El es el Dios eterno, y los ángeles por Él fueron creados. Juan 1:1-3 manifiesta de una manera clara e ineludible que Cristo es Dios al mismo nivel que el Padre y que es el Creador de todas las cosas. Analicemos estas cinco breves declaraciones de la identidad y de la naturaleza esencial del Hijo de Dios: (1) «En el principio era el Verbo» muestra su existencia continuada desde antes de la creación del mundo; (2) «y el Verbo era con Dios» pone de manifiesto su presencia en Dios como una persona diferenciada; (3) «y el Verbo era Dios» da

testimonio de su igualdad esencial respecto a Dios Padre; (4) «Este era en el principio con Dios» muestra su eterna comunión con el Padre; y (5) «Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho» indica su participación total en toda la creación. A ningún ángel se le atribuye ni una sola de estas grandes afirmaciones.

Algunos juegan con la construcción del griego en la frase «el Verbo era Dios». Dicen que como que no hay artículo definido delante de la palabra *Dios*, la traducción debería ser «el Verbo era *un* Dios», y así encuentran un punto de apoyo para clasificar a Jesús como un ángel. De hecho, nada podría estar más lejos de la intención de Juan y de la verdad puesta de relieve en todos los lugares de las Escrituras. En el griego, la ausencia de artículo hace énfasis no en lo indefinido (como el uso de los pronombres indefinidos *un, una, unos, unas* en español) sino en la cualidad o esencia. Así, Juan afirma que el Verbo (Cristo, cp. Jn. 1:1, 14) era *Dios* en su naturaleza elemental o esencial. La deidad de Cristo se manifiesta indubitadamente en los dos testamentos (Is. 9:6; Mi. 5:2; Col. 2:8, 9; 1 Ti. 3:16).

2. *Significado de los nombres de Cristo.* A Cristo se le da el título de «unigénito» de Dios (Jn. 1:14, 18; 3:16; 1 Jn. 4:9), mientras que a los ángeles se les llama «los hijos de Dios» que forman parte de un gran conjunto (Job 1:6; 2:1). Cristo es único, el Hijo unigénito y eterno del Padre y sin principio (Mi. 5:2; Ap. 1:8-18). Un ángel integra una clase formada por muchos como él. Cristo *es* la imagen de Dios, es la semejanza exacta y el complemento de Dios, y se corresponde en todos los aspectos a lo que Dios es (Col. 1:15; He. 1:3); mientras que a los ángeles se les creó a la imagen de Dios, y sólo se parecen a su creador en que fueron creados personas con santidad. Cristo es «el primogénito de toda creación» (Col. 1:15), lo que significa que es previo a la creación y que reina sobre toda ella, incluidos los ángeles creados por Él (Col. 1:15, 16). Los ángeles y los hombres deben adorarle a Él, a la plenitud de la Deidad encarnada (Col. 2:9; He. 1:6).

A los hombres se nos exhorta a que confesemos que Jesús es Jehová (Is. 42:8; 45:23; Ro. 10:9, 13), y no a que le confundamos con los ángeles (He. 1:4).

B. CONTRASTE EN LA POSICIÓN

El libro de Hebreos, al presentar la perfección de Cristo y su superioridad sobre todo el sistema del Antiguo Testamento y sus venerados personajes, da comienzo con un argumento sobre la su-

perioridad de Cristo por encima de los ángeles, a quienes los judíos tenían en gran estima. Hebreos 1 y 2 enfatiza la superioridad de la persona y posición de Jesús.

Después de presentar a Cristo como la plenitud de la gloria de Dios, la semejanza exacta de la persona de Dios, el Creador de todo y el gran Redentor, el autor se refiere al Hijo como «hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos» (He. 1:4). El nombre que Dios le dio y que indica su posición y dignidad superior es el de «Mi Hijo» y «Dios» (He. 1:5, 8), y le da derecho a ser la insuperable y completa revelación personal de Dios (cp. Jn. 1:18). Confiemos y adoremos a Aquél que dijo: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn. 14:9). Y esto lo podía decir «porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Col. 2:9).

1. *La dignidad del Dios-hombre.* En Hebreos 1:5-14 aparecen siete referencias del Antiguo Testamento para demostrar que Cristo es superior a los ángeles. A las referencias les precede la pregunta: «¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás...?» La respuesta se muestra claramente de esta manera: ningún ángel está capacitado para alcanzar la posición y la dignidad atribuidas al Hijo de Dios.

(a) *Jesús es digno al ser el Hijo eterno.* «Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy» (v. 5; Sal. 2:7) se refiere a la dignidad eterna de Cristo como Hijo eternamente unigénito de Dios.

(b) *Jesús es digno al ser el Hijo de David.* «Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo» (v. 5). Esta porción se ha tomado del pacto de David de 2 Samuel 7:14, y enfatiza la dignidad continuada de Jesús como divino heredero y cumplidor de la real promesa.

(c) *Jesús es digno al ser el Hijo que reina.* El versículo 6 de Hebreos 1 hace referencia a la segunda venida de Cristo: «Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.» He aquí su dignidad futura durante el milenio, cuando el Hijo del hombre gobernará (véase Dt. 32:43 en la Septuaginta; cp. Sal. 97:7). Sólo Dios, y no los ángeles, debe ser y será adorado.

(d) *Su superioridad respecto a los ángeles.* Hebreos 1:7 cita Salmo 104:4, en lo que respecta a la naturaleza y el servicio de los ángeles. El Hijo es superior a los ángeles porque ellos son espíritus creados para servir a Dios con la velocidad del viento y el fervor del fuego. Los ángeles también sirven al Hijo de Dios.

(e) *Jesús es digno al ser la Deidad eterna y el Mesías.* Los versículos 8 y 9 manifiestan que el Hijo es eterno, que no fue creado como los ángeles y que es el Dios verdadero. La cita de Salmo

45:6, 7 presenta a Dios el Padre dirigiéndose al Hijo como Dios. El aludido como «Oh Dios» (v. 8) ha sido «ungido» (palabra que viene de la misma raíz que *Cristo*) por el llamado «el Dios tuyo» (v. 9). A pesar de que las palabras *cetno*, *ungido* y *compañeros* señalan la humanidad del Mesías, lo que Hebreos 1 quiere poner de relieve es que, como *Dios-hombre*, Jesús es superior a los ángeles al ser el Hijo eterno de Dios.

(f) *Jesús es digno al ser el Creador eterno e inmutable.* Hebreos 1:10-12 profundiza en el contraste entre el Hijo y los ángeles y cita el Salmo 102:25-27. En él, Jehová, quien reina en Sion (el reino de Cristo en la futura Jerusalén) es Jehová el creador del cielo y de la tierra que habita para siempre y que nunca envejece ni cambia. Aunque toda la creación se arruine y perezca, «tú permaneces ... tú eres el mismo, y tus años no acabarán» (He. 1:11-12).

(g) *Jesús es digno al ser el victorioso Rey-Sacerdote.* Hebreos 1:13, 14 establece la diferencia final entre el Hijo y los ángeles. A ningún ángel sino al Hijo del Padre dijo Dios: «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies» (v. 13). Esta cita de Salmo 110:1 muestra a Jesús una vez ha completado su obra redentora y ocupa su lugar de descanso a la diestra de Dios, el lugar de exaltación. Se sienta allí como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, y sustituye a todos los sacerdotes del Antiguo Testamento. En el momento presente, Jesús aguarda el sometimiento de todos a Sí mismo. Y mientras tanto, los ángeles son «todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación» (v. 14). Los ángeles sirven espiritualmente a Cristo como Dios y a aquellos que han creído en Jesús como su Salvador. Esta asistencia presente se ha previsto para librarnos y preservarnos «para su reino celestial» (2 Ti. 4:18) y para preservar la salvación y el goce final de nuestra herencia eterna en el reino futuro.

Nadie en la categoría de los ángeles puede pretender cumplir ninguna de las atribuciones de dignidad posicional mencionadas anteriormente. Todas ellas pertenecen únicamente al único Hijo de Dios, engendrado eterno, proveniente del linaje de David, y destinado a reinar en el trono de David para siempre.

2. *El dominio del Dios-hombre.* Si el capítulo primero de Hebreos nos muestra a Cristo superior a los ángeles como Hijo de Dios, el segundo nos lo presenta como superior a los ángeles en cuanto a Hijo del hombre. Como Dios-hombre, reinará en el reino futuro de Dios en la tierra; y como tal, dominará sobre el mundo de los hombres y de los ángeles.

A los ángeles no se les concede dominio en el futuro reino. La tierra fue sometida en un principio al hombre como gobernador representante de Dios. A pesar de que el hombre fue hecho inferior a los ángeles, Dios le coronó de gloria y honor y le puso por encima de toda su creación en la tierra (v. 7; Gn 1:26-31). Si bien no todas las cosas se hallan bajo el control del hombre a causa del pecado (v. 8; Gn. 3), el Hijo eterno se convirtió en el Dios-hombre al que se ha coronado en gloria y honor (v. 9); y es el Dios-hombre quien vendrá a la tierra (Mt. 25:31-34). El hombre perfecto y justo, Cristo Jesús, reinará con una nueva raza de hombres nacidos de nuevo a través de su fe en Él, y reinará sobre una tierra en la que no habrá maldición y en la que morará para siempre la justicia (Is. 11:1-9; 55:3, 4, 13; 60:21; 2 P. 3:13). Cristo es el soberano, y no los ángeles.

3. *La salvación del Dios-hombre.* Cristo no sólo es superior a los ángeles en soberanía, sino que les sobrepasa al ser el Salvador. Jesús es el Redentor de aquellos con quienes se emparentó a través de la carne y de la fe. El proceso de traer a muchos de los hijos a la gloria hizo necesario en el principio su muerte en la cruz (He. 2:9, 10). Como Redentor, no se identificó a Sí mismo con los ángeles sino que se hizo partícipe de la humanidad. Y lo hizo para triunfar sobre Satanás, el más grande de todos los ángeles, y para liberar a los hombres del temor a la muerte (vv. 14, 15). En su encarnación, el Hijo se apartó de los ángeles para sujetar al hombre, a quien se había hecho inferior respecto a ellos, y para alzar a los hombres creyentes por encima de los ángeles (2:16). La redención que Cristo llevó a cabo en la cruz nos revela que el Dios-hombre es superior a todos los ángeles.

4. *La victoria del Dios-hombre.* Entendemos algo más del poder moral de los ángeles cuando tenemos en cuenta que el Hijo de Dios, por sí sólo, podría vencer a Satanás y su ejército en la batalla por las almas de los humanos y por el propósito de Dios. Sin embargo, el poder de los ángeles aporta un punto de referencia en relación al prominente poder de Cristo y nos descubre nuevos aspectos de la más alta posición de Cristo.

Cristo, a través de la cruz, ha obtenido la victoria sobre el pecado y sobre Satanás. En su muerte, Jesús no sólo borró la condenación de la ley que pesaba sobre nosotros, sino que puso en ridículo a poderes angélicos y autoridades. Esta efectiva victoria de largo alcance sobre las fuerzas de Satanás y sus demonios se muestra en el estilo histórico romano. El apóstol Pablo explica cómo Cristo les desposeyó en primer lugar de sus armas y les ridiculizó públicamente para llevarles cautivos en su triunfante procesión (Col. 2:15).

La cuestión está bien clara: el Dios-hombre venció y juzgó con su muerte en la cruz a todas las fuerzas angélicas del mal que se habían aliado en contra de Dios (cp. Jn. 12:31-33; 16:11; He. 2:14).

5. *El nombramiento del Dios-hombre como Soberano de todo.* La muerte y la resurrección de Cristo ganaron la batalla contra el pecado, la muerte y Satanás. La evidencia de esta victoria se hace patente en el hecho de que Cristo fue exaltado hasta la diestra de Dios en el cielo. Al Dios-hombre se le ha concedido un nombre definido como «un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Fil. 2:9-11).

La exaltación no fue sólo un honor personal concedido al Dios-hombre por su humillación voluntaria y su obediencia al morir (Fil. 2:8-11), sino que fue el testimonio público de su victoria por encima de sus enemigos angélicos. La posición actual del hombre Cristo Jesús en el cielo, en su cuerpo resucitado, proclama la presente posición de soberanía de nuestro Pariente-Redentor sobre todos los ángeles, ya sean buenos o malos (1 P. 3:22).

¡Qué dignidad la concedida a Jesús el Hijo de Dios cuando atravesó los cielos y se sentó a la diestra de la majestad de lo alto (He. 1:3; 4:14)! ¡Qué poder labró Dios en Cristo a través de su acción; poder de victoria, de resurrección, de exaltación, poder de sometimiento (Ef. 1:20-22)! Dios ha otorgado el poder y la autoridad al Cristo exaltado «sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío [designación angélica], y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero» (Ef. 1:20-21).

Nuestro salvador está «muy por encima» de la medida de dignidad y autoridad de todos los ángeles.

II. En relación al hombre

Aunque las palabras *angelos* (griego) y *malak* (hebreo) pueden usarse tanto en mensajeros humanos como angélicos, resulta obvio que se trata de dos tipos distintos de seres.

A. DISTINCIÓN ENTRE HOMBRES Y ÁNGELES

1. *Distinta condición.* En las páginas previas hemos hablado de la distinción existente entre las naturalezas humana y angélica, pero las distinciones entre ellos también pueden establecerse a través de las diferentes condiciones otorgadas a unos y a otros en su creación. Hebreos 2:5-7 cita al Salmo 8:4-6, y describe al hombre como he-

cho «un poco menor que los ángeles» y así marca la diferencia entre hombres y ángeles. Este será el punto principal que intentaremos desarrollar en este apartado.

No obstante, hay algunas preguntas que se refieren al tema de la relación entre hombres y ángeles que debemos tener en cuenta. En primer lugar, ¿qué significa «un poco menor»? En la Nueva Versión Internacional aparecen las palabras «un poco inferior», como indicando que el hombre y/o Cristo se halla, en última instancia, por encima de los ángeles en el plan de Dios. A esta certeza no le falta apoyo en el contexto de Hebreos 2 en la referencia a la era venidera (v. 5) y en la expectativa contenida en el «todavía no» (v. 8). Además, también se hace referencia al estado transitorio de humillación de Cristo (2:9) y al propósito de llevar a los hombres a la gloria (v. 10). El «poco inferior» podría referirse a la condición transitoria del hombre de ser inferior a los ángeles en el gobierno de este mundo, señalando hacia el día en que el hombre reinará por encima de los ángeles (1 Co. 6:2-3). También podría aludir al período de la humillación de Cristo comparado con su exaltación, o a la combinación de hombre y Cristo, de la misma manera que el hombre en Cristo reinará con Cristo en el futuro.

A pesar de todo lo anterior, existen firmes razones para creer que «un poco menor» se refiere a la condición y el estado original que Dios dio al hombre en la creación. Aunque no descartamos que en Hebreos 2 se haga alusión al gobierno futuro del hombre y Cristo en la tierra, nos parece que la intención primera del salmista en Salmo 8:4-6 era la de relacionar al hombre con Dios y los ángeles y con la creación puesta bajo control humano. El autor alza la vista hacia el firmamento, en el que se despliega la sabiduría y el poder sobrenaturales de Dios, y se acuerda de su propia fragilidad y de sus limitaciones. También se acuerda en ese momento de la dignidad y la autoridad concedidas al hombre como mandatario representante de Dios en la tierra. En el salmo no se hace alusión a ninguna condición temporal de esperanza de elevación futura, sino que el autor se maravilla de la condición dada por Dios al hombre en la creación y en el dominio sobre el mundo. El énfasis se centra, al parecer, en el hecho de que el hombre ha sido constituido un poco menor que Dios y sus ángeles, y en que a pesar de ello gobierna sobre la tierra de Dios. El salmista evoca el fragmento de la creación de Génesis 1:26, 27, en el que se presentan las mismas dos verdades respecto a la condición y el estado del hombre. El hombre fue creado a la imagen de Dios y fue designado por Él para reinar en su lugar. El hombre, pues, es un poco menor que los ángeles porque «es un ser a la imagen de Dios y, en conse-

cuencia, casi divino».¹ El hombre es inferior y menor que la Deidad al ser producto de la Deidad y al estar ligado a la Deidad a través de la imagen de ésta.

¿Tomaron parte los ángeles en la creación del hombre? Algunos, como Delitzsch, mantienen que Dios está en contacto con los ángeles al decir «hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza».² Aunque parece ser cierto que los ángeles fueron creados a la imagen de Dios,³ parece poco probable que Dios recurriese a ellos para que crearan con Él nuevas criaturas. Las Escrituras no indican en ningún lugar que los ángeles puedan dar lugar a la vida tal como lo hace Dios. Puede que participasen en la formación del hombre a partir de la tierra, pero no tenemos la más mínima referencia a ello. Los ángeles tienen poder de dar aparente vida a imágenes, tal como hará Satanás en su engañosa obra (cp. 2 Ts. 2:9, 10; Ap. 13:11-15); pero en ningún lugar aparece que tengan el poder de la creación. De hecho, fue el aliento de Dios en la figura de barro del hombre lo que convirtió al hombre en un espíritu viviente y le diferenció así de la creación animal. Las declaraciones de Juan 1:3, Colosenses 1:16 y Apocalipsis 4:11 parecen limitar el acto creador a Dios únicamente.

La segunda de las preguntas relacionadas con el tema es la interpretación de la expresión original en hebreo del salmista «poco menor que *Elohim*» (Sal. 8:5). *Elohim* es uno de los nombres dados comúnmente a Dios en el Antiguo Testamento. Es un nombre en plural y expresa fuerza o poder. (Por ejemplo, se emplea refiriéndose a Dios el omnipotente Creador de Génesis 1.) Si embargo, en Hebreos 2:7, se utiliza la palabra *angelos*. ¿Por qué este cambio?⁴

El autor de Hebreos emplea la Septuaginta, y por eso, al citar el Salmo 8 usa la palabra *angelos*. Parece obvio que el escritor de la epístola y el Espíritu Santo tenían una razón al preferir la versión griega, ya que encaja perfectamente con el problema tratado en Hebreos: el hecho de que el Hijo de Dios es superior a los ángeles.

¿Cómo explicamos, pues, dentro de nuestros límites aceptados de la inspiración bíblica, que se emplee acertadamente la palabra *angelos* en el lugar de *Elohim*? Desde luego, *angelos* no es una

1. Franz Delitzsch, *Biblical Commentary on the Psalms*, 1:154.

2. *Ibid.*

3. Véase el Capítulo 3, el apartado acerca de la descripción de la personalidad de los ángeles.

4. Las palabras originales *Elohim* y *angelos* han sido traducidas, en la versión de la Biblia en español, por el mismo término *ángeles*, mientras que en inglés se ha conservado la diferencia entre *God* y *angels* (N. del T.)

traducción aceptable en muchos casos, pero es posible que sea la mejor en el caso de Hebreos 2. El sujeto es ángeles, y parece ser que *Elohim* se utiliza para Dios mismo o para Dios y ángeles en cuanto a integrantes de la categoría de seres sobrenaturales que están por encima del hombre.⁵ (*Elohim* puede usarse con dioses falsos, asociados a menudo con ángeles del mal o demonios, como en Salmos 86:8 y 97:7, traducidos por la Septuaginta como «ángeles». También puede emplearse con jueces humanos que actúan en lugar de Dios, como en Salmo 82:1, 6; cp. Jn. 10:34, 35). Puede que el autor del Salmo 8 quisiese mostrar que la naturaleza del hombre era inferior a la de Dios, o puede que tuviese en la mente que el hombre es frágil y limitado en comparación con los seres sobrenaturales como Dios y los ángeles. En cualquier caso, el autor de Hebreos no emplea una expresión alejada del pensamiento original. El hombre ha sido constituido, con toda certeza, inferior a Dios y, también, inferior a los ángeles. El énfasis que se quiere dar en Hebreos 2 es que el Hijo de Dios se hizo «un poco menor que los ángeles»; es decir, que tomó la naturaleza humana con todas sus debilidades, limitaciones y mortalidad, para, como Dios-hombre, ocupar el lugar del hombre y sufrir la muerte como paga del pecado. Así liberó al hombre para que reinase con Él para Dios en la gloria venidera, por encima del mundo y de los ángeles.

«Los ángeles, al contrario que la raza humana, pertenecen a la clase de los *Elohim*.»⁶ El hombre, pues, es «un poco menor que los ángeles» al tener una naturaleza débil, no fuerte como la de los *elohim*, y al estar subyugado, también a diferencia de los ángeles, a la muerte.

2. *Diferente servicio.* La distinción entre los ángeles y los hombres se puede hacer más patente por el hecho de que los ángeles se nos presentan como un grupo de seres enviados de la presencia de Dios para ministrar a hombres redimidos, quienes son los herederos de la salvación de Dios. En el día de la salvación final, cuando venga Cristo por segunda vez a reinar, los humanos redimidos en Cristo heredarán todo lo que Dios adquirió para los hombres en Cristo (He. 1:14). El hombre es responsable, por otro lado, de predicar el evangelio de la salvación alcanzada y ofrecida a través de

5. Davidson dice de los ángeles: «Se les llama *Elohim*, o hijos de *Elohim*; *Elim* o hijos de *Elim*... La palabra *Elohim* se utiliza tanto para Dios como para los ángeles. Los ángeles son *Elohim*; y como familia o especie son "hijos de *Elohim*"» (A. B. Davidson, *The Theology of the Old Testament* [Edimburgo: T. & T. Clark, 1904], p. 293).

6. *Ibid.*

Cristo. Además, en el reino venidero, el hombre reinará por encima de los ángeles. Hemos visto así cómo los hombres y los ángeles son distintos también en sus responsabilidades.

B. SIMILITUD ENTRE HOMBRES Y ÁNGELES

A pesar de ser diferentes, los hombres y los ángeles comparten ciertas características. Los dos son criaturas limitadas por el tiempo y el espacio. Los dos dependen de Dios para su subsistencia y bienestar. Los dos tienen responsabilidades delante de Dios y son responsables ante Él (Jn. 16:11; 1 Co. 6:3; He. 9:27). También puede que ambos sean «hijos de Dios» en creación (Job 1:6; 2:1; también Lc. 3:38, donde se llama a Adán «hijo de Dios»). Los dos son personas creadas a la imagen de Dios (Gn. 1:27; cp. apartado sobre la personalidad de los ángeles, más arriba). Así como no existen dos hombres iguales o con las mismas características personales, podríamos suponer que lo mismo ocurre con los ángeles. Si tenemos en cuenta la sabiduría y la originalidad de Dios en los copos de nieve sin vida, ¿por qué no en los ángeles?

C. DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y ÁNGELES

El hombre se diferencia de los ángeles en muchos aspectos, no sólo en el tipo de ser. La esencia de los ángeles es espiritual (He. 1:14), mientras que el hombre es tanto espíritu como cuerpo físico (Stg. 2:26). Si bien los ángeles pueden tener un cuerpo o algo que no sea físico y tangible, su estado normal es la invisibilidad, aunque puedan manifestarse de manera visible. Los ángeles no son una raza; no tienen parentesco con los hombres, ya que no procrean (Mt. 22:28-30). Fueron creados individualmente por Dios. La inteligencia, la fuerza y la prontitud de los ángeles es superior a la nuestra (2 P. 2:11), mientras que el hombre es «un poco menor que los ángeles». El hombre se halla sujeto a la muerte, mientras que los ángeles no lo están (Lc. 20:36). Y a pesar de ello, el hombre glorificado juzgará a los ángeles (1 Co. 6:3).

Lógicamente, los ángeles no se pueden convertir en humanos, y tampoco los hombres en ángeles. Aunque son parecidos, hay una clara distinción en sus naturalezas y en muchos otros detalles concretos.

Resumen

Los ángeles son inferiores a Cristo en esencia y en posición. Él es el creador eterno y soberano; y los ángeles son sus criaturas y sus siervos. Aún encarnado en forma de hombre, Jesús está por encima de ellos.

El hombre es un poco inferior que los ángeles al ser más débil y estar bajo el yugo de la muerte. Sin embargo, los creyentes en Cristo están posicionalmente más allá de los ángeles, ya que se encuentran «en Cristo». En la gloria de la resurrección, los creyentes reinarán con Cristo por encima de los ángeles.

A pesar de las similitudes existentes entre hombres y ángeles, las Escrituras nunca los confunden.

5

NOMBRES, CLASIFICACIONES Y MORADA

Los nombres y las clasificaciones de los ángeles incrementan nuestro conocimiento acerca de su naturaleza y ministerio. Al reflexionar en ello, profundizamos más en las maravillas de la persona de Dios, en su poder y en su plan.

I. Nombres generales

Los nombres de los ángeles son una evidencia más de que son personas con una naturaleza singular y con una relación especial respecto a Dios y los hombres.

A. NOMBRES QUE REVELAN LOS MINISTERIOS DE LOS ÁNGELES

1. *Ángel* es la transliteración del término griego *angelos* y es también la palabra usada en muchos casos para traducir *malak* del hebreo. El significado usual de ambas palabras es «mensajero». Dependiendo del contexto, estos términos pueden usarse con un mensajero humano (1 S. 6:21; Is. 44:26; Mt. 11:10; Lc. 7:24; Stg. 2:25) o con un ser celeste espiritual y sobrenatural que sirve a Dios y que actúa como su mensajero para hacer llegar sus propósitos (Lc. 1:11) o para llevarlos a cabo (Sal. 104:4; Mt. 4:6; Ap. 16:1). Este último sentido es, con mucho, el que aparece con más frecuencia en las Escrituras. Y es, sin lugar a dudas, el sentido de Hebreos 1:7, donde se pone de relieve que los ángeles son espíritus creados

para servir a Dios con la velocidad del viento y con el fervor del fuego.

2. *Ministro* es un concepto que también se refiere a los ángeles. La palabra griega es *leitourgos*, y significa siervo o ministro, sobre todo en relación con tareas religiosas como las de un sacerdote (Ro. 13:6; 15:16; Fil. 2:25; He. 8:2). La palabra hebrea correspondiente es *mishrathim* (pl.), y se usa de una manera muy parecida a la del término griego (Éx. 24:13; 1 R. 8:11; 2 R. 4:43; 1 Cr. 27:1). Se emplea con los ángeles en Salmo 104:4. A través de este nombre, vemos a los ángeles como los que, en servicio espiritual, ministran para y en la presencia de Dios.

3. La palabra *ejército* muestra a los ángeles del cielo como la hueste de Dios; y es una traducción de *sava* (hebreo). En Salmo 103:20, 21, se insta a los ángeles para que bendigan al Señor. En estos versículos, los ángeles llamados *malakim* y *mishrathim* son también designados *sava* (v. 21; cp. Sal. 148:2). Este término abarca la totalidad del ejército celestial de Dios y contempla a los ángeles como una fuerza militar destinada a cumplir la voluntad de Dios y a luchar en sus batallas; como tal, los ángeles son una extensión del poder y de la providencia de Dios. Uno de los nombres de Dios, Jehová de los ejércitos, muestra a Dios como soberano comandante de una gran fuerza celeste que actúa en pleno para llevar a cabo su voluntad en cielo y tierra (cp. 1 S. 17:45; Sal. 89:6, 8).

4. Los *carros* de Dios se refieren a los ángeles en cuanto a integrantes del ejército de Dios que cumple sus órdenes. En Salmo 68:17 se hace referencia a la intervención celeste, que supuso la victoria sobre los reyes y los ejércitos que se oponían a Israel (cp. 68:12, 14). También se emplea el mismo término en 2 Reyes 6:16, 17, donde Eliseo y su siervo son protegidos por un destacamento de caballos y carros. Entre las visiones de Zacarías se encuentra una acerca de cuatro carros que ejecutaban los juicios militares de Dios sobre las naciones circundantes de Israel. Más adelante se describe a los ángeles más detalladamente como «los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra» (Zac. 6:5).

5. El término *vigilantes* (Dn. 4:13, 17) presenta a los ángeles como supervisores y agentes bajo el poder de Dios empleados por Él para ejercer control en el gobierno del mundo. Pueden tomar ciertas decisiones y ejecutar mandamientos que afecten los asuntos del mundo.

B. NOMBRES QUE REVELAN LA NATURALEZA DE LOS ÁNGELES

1. *Hijos de los potentados* (*benê elim*) aparece en Salmo 89:6 y se traduce como «hijos de los poderosos» en Salmo 29:1. La expresión hebrea describe la gran fuerza de los ángeles (cp. Sal. 103:20). A menudo, la expresión «hijo(s) de» define un conjunto de personas. Los profetas eran *nebi'im* o *hijos de nebi'im*, para indicar su clasificación. A algunas personas imprudentes o desordenadas se les llamaba *hijos de Belial*, lo que significa simplemente persona despreciable (cp. 1 S. 2:12; 25:17, 25). Es probable que esta connotación de clasificación esté presente cuando Jesús apellidó a Jacobo y Juan «Hijos del trueno» (Mr. 3:17). *Elim* se refiere a la fuerza; así que *benê elim* alude a los ángeles como una categoría de poderosos.¹

2. *Hijos de Dios* (*benê elohim*) se refiere, en hebreo, a los ángeles en cuanto a pertenecientes a una clase de gran fuerza y poder. «A diferencia del hombre, los ángeles pertenecen a la clase de los Elohím.»² Este término se utiliza para los ángeles en Job 1:6; 2:1; 38:7, e incluye a Satanás. El término no refleja la naturaleza santa de los ángeles —ya que Satanás, el maligno, forma parte de él— pero sí que señala su poder. En Job se nos muestra a los *benê elohim* reunidos ante Dios, ministrándole y respondiéndole. Payne, entre otros, dice que la expresión hebrea se usa también para referirse a los elegidos de entre los hombres;³ sin embargo, un examen más detenido de los pasajes a los que se suele hacer referencia (Dt. 14:1; Is. 46:3; Os. 1:10; 11:1) demuestra que no se utiliza el término exacto, que parece ser una palabra técnica para clasificar a los ángeles. Es probable que sea este el sentido en el que se utiliza el «los hijos de Dios» en Génesis 6.⁴

3. *Elohím* también se puede referir, por separado, a los ángeles. «La palabra *Elohím* se utiliza tanto para Dios como para los ángeles. Los ángeles son *elohím*; y como familia o especie son «hijos de Elohím».⁵ Así lo entiende, evidentemente, el autor de la Epístola a los Hebreos (así como los traductores de la Septuaginta) cuando interpreta el «poco menor que *elohím*» como un poco menor que los ángeles (He. 2:7; cp. Sal. 8:5). Este término presenta a los ángeles

1. A. B. Davidson, *The Theology of the Old Testament*, p. 293.

2. *Ibid.*

3. J. Barton Payne, *The Theology of the Older Testament*, p. 285.

4. Merrill F. Unger, *Biblical Demonology*, pp. 45-52.

5. Davidson, p. 293.

les, junto con Dios, como un conjunto sobrenatural de seres de gran poder que están por encima del hombre y su debilidad y mortalidad. «Moisés ... describió la experiencia de Jacob en Bet-el diciendo que "allí le había aparecido *Elohim*"» [verbo en plural] (Gn. 35:7). Así indicó que Dios y sus ángeles, cuando se les considera en conjunto, pueden ser llamados *Elohim*, seres sobrenaturales.⁶ Como siervos creados de Dios, los ángeles reflejan el gran poder y la inmortalidad de Dios.

4. La expresión *los santos* de Salmo 89:6, 7 se refiere a los ángeles de Dios. Es una traducción de *kadoshin*, que significa los separados, aquellos apartados para Dios, y «la "asamblea de los santos [los santos]" ... se entiende mejor como una referencia a los ángeles.»⁷ La misma expresión se utiliza en Job 5:1; 15:15; Daniel 8:13 y Zacarías 14:5; y es probable que haga referencia, en cada caso, a los ángeles. *Kadoshin* refleja las actuaciones y el carácter santos de aquellos sometidos a Dios.

5. *Estrellas*, palabra que simboliza a los ángeles, denota la naturaleza y morada celestiales de éstos. Dios habla a Job de las maravillas de la creación y del tiempo, «cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios [*benê elohim*]» (38:7). Es bastante natural que se compare a las estrellas y los ángeles como creaciones celestiales que reflejan el poder y la sabiduría de Dios. Se les menciona a menudo en el mismo contexto (cp. Sal. 148:1-5). A los ángeles, junto a las estrellas, se les llama «el ejército del cielo» (Dt. 4:19; 17:3; 1 R. 22:19; Neh. 9:6; Sal. 33:6). De hecho, la astrología se relaciona con el culto a los demonios a través de este término (Jer. 19:13; Hch. 7:42; y en especial 2 R. 23:5, 10, 24). Las Escrituras condenan la adivinación y el culto a las estrellas (cp. Dt. 18:10-14)⁸ al tener relación con elementos demoníacos.⁹ No es extraño, pues, que se describa a Satanás, en su rebelión y lucha contra Dios como «señal en el cielo ... gran dragón escarlata ... y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra» (Ap. 12:3, 4). Posteriormente, se llama a esta hueste de espíritus «Satanás ... y sus ángeles» (Ap. 12:9). Así pues, las estrellas simbolizan los espíritus celestiales creados por Dios.

6. Payne, p. 285.

7. *Ibid.*

8. Unger, pp. 123, 133-139.

9. *Ibid.*, p. 136.

II. Clasificaciones especiales

Las Escrituras revelan la existencia de diferentes clases o categorías de ángeles. Cada clase tiene sus propias características definitorias que, al parecer, forman parte de una constitución creada.

A. QUERUBINES

Los querubines (plural del hebreo *cherub*) parecen ser los seres angélicos de más alta clase o categoría; creados con gran belleza e indescriptible poder. Como sucede con muchas de las realidades celestiales, su carácter y apariencia están mucho más allá de la imaginación humana y de la comprensión presente; hasta tal punto que se les debe describir, en términos de la tierra, para que transmitan algo que sobrepasa lo sobrenatural (Ez. 1:5-14; 28:12, 13, 17).

1. *Descripción.* Dios hizo la apariencia visible de los querubines variable, según fuera mejor para el propósito de cada ocasión.¹⁰ Sin embargo, se pueden advertir ciertas descripciones comunes a lo largo de la Biblia. La primera referencia bíblica a los ángeles es la de los querubines de Génesis 3:24, quienes estaban situados en la entrada del jardín del Edén tras la expulsión del hombre. Se les colocó allí con espadas de fuego para que protegiesen el camino hacia el árbol de la vida, para que el hombre lleno de pecado no perturbase la presencia de Dios ni intentase participar del árbol de la vida. Nos enseñan que el pecado es incompatible con el paraíso. El hombre, en su pecado, no puede acercarse a Dios sin la justicia que se otorga a quienes confían en Cristo.

El siguiente lugar donde aparecen los querubines es en el contexto relativo al diseño del lugar habitado por Dios en el tabernáculo. Se nos presentan en forma de imágenes de oro encima del propiciatorio, cobertura del arca de la alianza, en la tienda donde se adoraba a Dios en los tiempos del Antiguo Testamento (Éx. 25:17-22). El arca y el propiciatorio, con sus querubines simbólicos, se guardaban en el santuario más oculto del tabernáculo, en el lugar donde se manifestaba la gloria *shekinah* de Dios. En relación con esto se les llama en Hebreos 9:5 «los querubines de gloria», como si se les asociara con la gloria de Dios. «Los querubines son unos de los símbolos más importantes de la adoración mosaica. También aparecen figuras de ellos en las cortinas del tabernáculo y, posteriormente, en los muros del templo de Salomón y en la visión del nuevo templo de Ezequiel 41.»¹¹

10. Payne, p. 286.

11. Gustave Friedrich Oehler, *Theology of the Old Testament*, p. 258.

Los querubines del propiciatorio parecen estar representados con una cara y dos alas cada uno de ellos. Estaban situados en los extremos opuestos del propiciatorio, uno frente a otro, y con las alas extendidas para cubrirlo. Parece como si, en vez de mirarse el uno al otro, estuviesen mirando hacia abajo, hacia la cobertura del arca.

Ezequiel recibió, durante el período en que estuvo cautivo en Babilonia, una visión de la gloria de Dios en la que se aparecieron «cuatro seres vivientes» (Ez. 1:1, 5, 28). Las referencias posteriores a esta visión identifican las criaturas como querubines (10:4, 18-22). Se les asociaba, además de con «la gloria de Dios», con las imágenes de oro del propiciatorio, en la habitación «que provoca a celos» (8:3).

Los querubines de la visión de Ezequiel eran criaturas complejas. Cada una tenía cuatro caras y cuatro alas y una apariencia general que se asemejaba a la de un hombre (1:5, 6), «no la de la mitológica esfinge alada del león tipo asirio, como pretenden los historicistas liberales». ¹² Tenían manos de hombre bajo las alas (v. 8). Las cuatro caras de cada uno de ellos se comparan a las caras de un hombre, un león, un buey y un águila (v. 10). Tenían la apariencia del bronce muy bruñido, de carbones de fuego encendidos, y se movían como los relámpagos (vv. 7, 13, 14).

2. *Propósitos y responsabilidades.* ¿Cuál es el propósito de los querubines y en qué actuaciones toman parte? Aunque parece obvio que son un tipo de ángeles, nunca se alude a ellos como a «ángeles». Puede que sea porque entre sus ocupaciones no está la de ser *mensajeros* (*malakim*). Nunca, al parecer, anuncian revelación o instrucciones a los hombres de parte de Dios.

Su propósito y actividad principal podría resumirse de esta manera: *proclaman y protegen la presencia gloriosa de Dios, su soberanía y su santidad.* Podemos establecer esta caracterización a partir de las diferentes apariciones y referencias de las Escrituras.

Como que no son enviados de parte de Dios a ningún lado, sino que están «confinados al propiciatorio del divino habitáculo y de la manifestación del Ser Divino», ¹³ los querubines *señalan el lugar de la morada de la presencia de Dios*, como sucede en el jardín del Edén, en la habitación interior del tabernáculo y posteriormente en el templo. ¹⁴ Los versículos en Salmo 80:1 y Salmo 99:1 se refieren

12. Payne, p. 286.

13. Oehler, p. 259.

14. *Ibid.*

a la gloria *shekinah* de Dios, y lo representan como «sentado ... sobre querubines» (Biblia de las Américas).

En un sentido, los querubines *proclaman al hombre la trascendencia y la inaccesibilidad de Dios*, ya que impiden la entrada al paraíso y protegen y resguardan el arca. ¹⁵ Sin embargo, en otro sentido *manifiestan la revelación de la gloria de Dios al hombre*, ya que se les asocia a la forma visible de la gloria de Dios y se muestran a sí mismos en forma de criaturas vivientes de la tierra y de hombres. ¹⁶

En la visión de Ezequiel 1, los querubines *indican la intervención de un Dios soberano en los asuntos del hombre*. En esta visión, los querubines estaban situados bajo las cuatro esquinas de una plataforma en la cual se sentaba la gloria de Dios en la apariencia de un hombre sentado en su trono (1:22, 23, 26). Bajo cada uno de los querubines había una extraña rueda compuesta a su vez de dos ruedas, probablemente en ángulo recto una respecto a la otra y del mismo tamaño, centradas en el mismo diámetro vertical. Las ruedas daban la impresión de poder desplazarse en cualquier dirección de manera inmediata sin moverse ni en tiempo ni en espacio para darse la vuelta, como hubiera hecho una única rueda. La plataforma del trono era propulsada por las poderosas alas de los querubines y emitía un sonido como de un torrente (¿parecido al sonido de un reactor? 1:9, 24). Toda la visión expresa la gloria de Dios al moverse con presteza y soberanía sobre la tierra y en el cielo para llevar a cabo sus santos planes y juicios. Al examinar el libro de Ezequiel podemos ver la gloria de Dios, asociada con los querubines, cuando juzga el pecado de Israel, el pecado de las naciones; cuando interviene en el reino milenar en favor de Israel para causar los acontecimientos de su bendición final prometida a la nación escogida por Dios.

Queda aún un último punto interesante en lo que concierne a los querubines. Parece claro que los querubines enfatizan la presencia y la santidad de Dios en sus formas simbólicas del propiciatorio, la cobertura del arca del testimonio. Estas cosas se custodiaban en la parte más interna del santuario del tabernáculo, donde la gloria *shekinah* de Dios se complacía en morar con su pueblo. Allí se encontraba Dios con el hombre pecaminoso por medio del sacrificio de sangre y a través del sacerdocio dado por Él. Dentro del arca se conservaba un cuenco de oro lleno de maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas de la Ley (He. 9:4). El contenido recordaba

15. *Ibid.*, pp. 259, 260.

16. *Ibid.*, p. 260.

la provisión de la gracia de Dios, provisión que fue menospreciada y rechazada por el hombre. Cuando el sumo sacerdote entraba, una vez al año, para rociar la sangre de la expiación por los pecados en el propiciatorio, la sangre concedía la entrada a la presencia de Dios y la reparación de los pecados (Lv. 17:11). Así, los querubines, proclamadores de la santidad de Dios, miraban hacia abajo y veían la sangre rociada en el propiciatorio que cubría los pecados de la gente, simbolizados por el triple contenido situado bajo la tapa del arca. Todas estas imágenes diseñadas por Dios señalaban hacia Cristo, quien derramaría su sangre no sólo para cubrir los pecados sino para desecharlos a través de su propio sacrificio (He. 9:6-14, 25, 26). Al dar testimonio del derramamiento de la sangre provista por Dios, «los querubines de gloria» (He. 9:5) no sólo protegían la gloria de Dios sino que *proclamaban la gracia de Dios*, gracia que salvaba y permitía el acceso del hombre, tanto en la simbología del Antiguo Testamento como en la realidad en Cristo del Nuevo Testamento.

B. SERAFINES

Otra de las categorías especiales de ángeles es la de los serafines. También ellos, como los querubines, están estrechamente asociados a la gloria de Dios, y es probable que entre ambos exista un cierto parentesco.

1. *Descripción.* La palabra hebrea (*seraphim*) significa «los que arden». Es posible que ello se refiera a su flagrante devoción por Dios más que a su ministerio externo. Oehler considera que «se les representa, evidentemente, con forma humana; ya que se habla de manos, caras y pies».¹⁷ Cada uno de ellos tiene seis alas. Como ha escrito Oehler:

El simbolismo de sus apariciones es muy sencillo. Con dos alas se cubren la cara, para indicar que ni siquiera los espíritus más elevados pueden soportar la visión total de la gloria divina; con dos más se cubren los pies, para simbolizar su reverencia [muestran la vacilación de poner los pies en terreno santo sin ser invitado]; y con dos alas más vuelan, lo que expresa la prontitud con la que ejecutan las órdenes divinas.¹⁸

Parece que los serafines se mantenían en el aire a ambos lados

17. *Ibid.*, p. 444.

18. *Ibid.*

del trono de Jehová. Se daban voces el uno al otro, como en coros antifonales, diciendo: «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria» (Is. 6:3). Es difícil determinar si se trataba únicamente de dos serafines o de dos filas de varios serafines cada una. La fuerza de sus voces era tal que los soportes de la habitación del trono temblaban (v. 4). Es probable que el altar mencionado se corresponda al altar de incienso de oro del tabernáculo. Se encontraba delante del velo, cerrando el Lugar Santísimo, y se usaba cuando el sumo sacerdote se preparaba para entrar en la presencia simbólica de Dios. El incienso situado sobre los carbones previamente tomados del altar llenaban el Lugar Santísimo de humo, simbolizando la imposibilidad del hombre, en su pecado, de mirar directamente hacia la gloria de Dios. Fijémonos que, en la visión de Isaías, «la casa se llenó de humo» (v. 4).

2. *Propósitos y responsabilidades.* Los serafines son un tipo de seres angélicos que llevan a cabo una especie de sacerdocio para Dios. Explicado someramente, su propósito es mostrar la santidad de Jehová y su trascendencia ética;¹⁹ características éstas que se puede establecer a partir de su nombre.

El nombre en sí de *seraphim* ya expresa su flagrante devoción hacia Dios. Están encendidos de adoración a Dios. Sus grandes clamores alaban la perfecta santidad de Dios. Atribuirle a Dios la palabra «santo» significa, según el idioma hebreo, reconocer la extrema y perfecta santidad de Dios. Por lo tanto, los serafines *alaban y proclaman la perfecta santidad de Dios*.

Los serafines también expresan la santidad de Dios al *proclamar que el hombre debe estar limpio* de la mancha moral del pecado antes de poder presentarse delante de Dios y servirle. Uno de ellos, en la confesión que hizo Isaías de su pecado e impureza (que recuerda al pregón del leproso de Lv. 13:45), voló con un carbón encendido y tocó con él los labios de Isaías para purificarle de su pecado (Is. 6:6, 7). Aunque la acción simbolizaba la limpieza, la purificación de Isaías fue real. Este servicio, tipo el de sacerdotes, expresa el santo nivel y demanda de purificación que Dios exige al creyente antes de servirle. Los labios de Isaías, ahora ya limpios, están preparados para anunciar el mensaje de Dios a los hombres (vv. 8, 9).

19. Payne, p. 286.

C. SERES VIVIENTES

1. *Identidad.* Si los seres vivos (*hayoth*) de Ezequiel 1 son querubines, ¿qué son los cuatro seres vivos (*zoa*) de Apocalipsis 4:6-9? ¿Se trata también de querubines? Existen ciertas semejanzas entre ambas apariciones. Se hace referencia a caras como de león, buey, hombre y águila, a cierto número de alas y a un gran número de ojos. Y, sin embargo, las diferencias son notables. En Ezequiel, cada ser vivo tiene cuatro caras, mientras que en Apocalipsis tienen solo una. En Ezequiel, cada ser tiene cuatro alas; y en el Apocalipsis cada uno tiene seis. En Ezequiel, los ojos se nos describen como parte de las ruedas que aparecen con los seres vivos; en Apocalipsis, por el contrario, las criaturas poseen ojos alrededor y por dentro. No estamos del todo seguros respecto a su identidad. Puede que los seres del Apocalipsis sean serafines, que también tienen seis alas y también claman, como los seres vivos, «Santo, santo, santo» (Is. 6:1-3).

2. *Ocupaciones.* ¿Cuáles son las funciones de los seres vivos de Apocalipsis? Vemos cómo *adoran a Dios* en los capítulos 4, 5, 7 y 19 y cómo dan testimonio de la adoración a Dios por los hombres redimidos en el capítulo 14. También contemplamos cómo *dirigen los juicios de Dios* durante el período de la tribulación, al pedir en el capítulo 6, uno detrás de otro, el cumplimiento de los juicios contenidos en los primeros cuatro sellos del libro; y al dar en el capítulo 15 uno de ellos las siete copas a otros tantos ángeles para que las viertan sobre la tierra. Si admitimos que la purificación de Isaías por el fuego y el castigo de la tierra a través de los juicios son ambas expresiones de un ministerio de purificación por parte del Dios santo, tendremos argumentos adicionales para reconocer a estos seres vivos como serafines.

III. Nombres especiales

Es interesante darse cuenta de que, de todos los ángeles, únicamente se alude a dos por su nombre en los libros canónicos; y ello no ocurre hasta después de la cautividad de Israel en Babilonia. A Miguel y a Gabriel se les ha dado puestos de gran importancia en los ministerios de Dios entre los ángeles, y ambos se mencionan tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En cuanto a su importancia, la de Miguel parece ser mayor. Se le podría caracterizar como el líder militar, mientras que Gabriel sería el más importante de los mensajeros.

A. MIGUEL

1. *Denominación.* El nombre de Miguel es significativo. Existe

la duda entre algunos acerca del posible significado del nombre, pero es probable que deba tomarse como una pregunta: «¿Quién como Dios?». Un nombre así pondría humildemente de relieve la incomparabilidad de Dios. Reflejaría la devoción de Miguel a Dios y a su voluntad, y sería a la vez un duro contraste con Satanás, quien, en su orgullo, declaró: «Seré semejante al Altísimo» (Is. 14:14).

Otros, sin embargo, consideran el nombre como una afirmación y una declaración de que aquél que lo ostenta es el mismo Dios, y creen que debería ser interpretado como: «¿Quién es como yo, que soy Dios?»²⁰ Oehler ha escrito: «Es muy cierto que la antigua teología judía identificaba a Miguel como Shekhina ..., mientras que teólogos modernos, como Hengstenberg, lo identifican como Logos.»²¹ Sin embargo, parece claro que Miguel fue un ángel creado y no Dios mismo. Su nombre aparece con relativa frecuencia en el Antiguo Testamento como nombre de hombre desde Números 13:13 hasta Esdras 8:8.²² Además, se le considera un arcángel y se le clasifica como «uno de los principales príncipes» (Dn. 10:13), como si éstos existiesen también entre los ángeles y Miguel fuese uno de ellos. Más adelante se encarga de las batallas del pueblo de Israel, de la misma manera que Dios, o Satanás, asignan tareas similares a otros (cp. Dn. 10:13, 20). Por el contrario, al Logos (denominación de Cristo previa a su encarnación) se le llama *monogenes* (único, unigénito), y es el creador de todos los ángeles (Col. 1:16) y el Señor de todas las naciones (Ap. 19:13-16).

Posteriormente, se identifica a Miguel como «el arcángel» (Jud. v. 9). Este título le sitúa inmediatamente por encima de otros ángeles y hace que le consideremos, sin ninguna duda, como el líder militar del ejército de ángeles que lucha contra Satanás (Ap. 12:7). El artículo definido junto a *arcángel* no limita necesariamente el conjunto de los arcángeles a Miguel. Puede que el artículo identifique a Miguel como un arcángel bien conocido en vez de restringir la clase a su persona. Es posible que haya otros de la misma categoría o rango, ya que a Miguel se le describe como «uno de los principales príncipes» (Dn. 10:13). Posiblemente, Miguel sea el arcángel entre los líderes angélicos mandatarios de Dios. Es muy posible que sea parte del conjunto de querubines, como Satanás, contra quien contiene y lucha (Ez. 28:14-16; Ap. 12:7). En caso de que esto

20. Oehler, p. 446, refiriéndose a Hengstenberg.

21. *Ibid.*

22. *Ibid.*

fuese verdad, Miguel sería el único querubín que parte de la presencia de Jehová para llevar a cabo misiones.

Concluimos, pues, diciendo que Miguel es un ser angélico creado con rango de arcángel y que, posiblemente, pertenece a la clase de los querubines. Sin embargo, sólo a Él se le denomina específicamente *arcángel*.

2. *Responsabilidades*. En la Biblia contemplamos a un Miguel investido de la autoridad de Dios que lucha junto al pueblo de Israel y presenta batalla a los enemigos de Dios.

En la misteriosa esfera angélica se está llevado a cabo, incluso ahora mismo, una batalla entre los ángeles de Dios y los de Satanás (cp. 2 Co. 11:13-15; Ef. 6:10-12). También sucedía así en los días de Daniel. Un ángel, al parecer de un rango y poder inferiores a los de Miguel, habla del «príncipe del reino de Persia», quien se le oponía (Dn. 10:13, cp. vv. 10-14). En esas circunstancias, Miguel fue a ayudar al ángel. Fue enviado por Dios para que fuese al pueblo de Daniel, a la nación de Israel. Es por eso que se le llama «Miguel vuestro príncipe» en Daniel 10:21. Puede que otras naciones tengan príncipes, de Dios o malignos; sin embargo, Miguel es el defensor de Israel.

Leemos de él en las Escrituras que es «el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo» durante la futura gran tribulación (Dn. 12:1; cp. también Mt. 24:15, 21, 22). Como guardián especialmente nombrado de Israel, Miguel defenderá al pueblo de Dios durante el «tiempo de angustia para Jacob» (Jer. 30:7), cuando Israel será perseguido por los reinos del mundo y por el ejército de Satanás, en el período sin precedentes de pruebas y de ira que sobrevendrá a toda la tierra justo antes de la segunda venida de Cristo (Ap. 12:3-17). Bajo el poder de Dios, Miguel y su ejército vencerán a Satanás (Ap. 12:8, 9), en lo que será una muestra de la total victoria de Cristo, el rey que ha de venir (12:19).

3. *Aplazamiento*. Miguel, a pesar de su grandeza y poder, cuando disputó con Satanás por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a blasfemar en contra de Satanás, sino que, sometiénolo a Dios, dijo: «El Señor te reprenda» (Jud. v. 9). Si alguien tan grande como Miguel, cabeza de todas las fuerzas angélicas de Dios, no confía en su propia fuerza al enfrentarse a Satanás sino que respeta su maligno poder, cuánto más debemos nosotros confiar en Dios (cp. Ef. 6:10-12; 2 P. 2:11).

B. GABRIEL

1. *Denominación*. El nombre de Gabriel significa «el poderoso de Dios», y expresa su gran fuerza, concedida por Dios. El hecho de

que fuera a Daniel «volando con presteza» revela su gran poder, puesto de manifiesto por la inusitada velocidad (cp. Dn. 9:21). También se le denomina «el varón Gabriel» (Dn. 9:21), como reflejo de su forma; y «el ángel Gabriel» (Lc. 1:26), lo que pone de relieve su naturaleza angélica. Gabriel se describe a sí mismo diciendo: «Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios» (Lc. 1:19). He aquí un importante y especial mensajero de Dios, que tiene acceso permanente a la presencia divina.

2. *Descripción*. Como ya hemos visto, Gabriel es, naturalmente, un ser angélico que se presenta ocasionalmente en forma humana. Daniel ha escrito que «aquél que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez» (10:18). El ser que visitó a Daniel hablaba con voz de hombre (10:17, 18) y tenía una capacidad de tocar parecida a la de los hombres (8:18; 10:18). También era capaz de permanecer en un lugar concreto, como cuando se presentó a Zacarías, y su aparición causó en éste sobrecogimiento y gran temor (Lc. 1:11, 12). Cuando María le vio, no pareció estar tan asustada por la aparición de ángel como por lo que éste dijo del fruto sobrenatural de su vientre, de Jesús (Lc. 1:26-29).

3. *Responsabilidades*. Si bien Miguel es el campeón escogido por Dios para las batallas de Israel, Gabriel parece ser el enviado especial de Dios en sus planes de reino en cada una de las cuatro ocasiones en que aparece en la Biblia. Se encuentra delante de la presencia de Dios preparado para cumplir sus órdenes (Lc. 1:19) y obedece rápidamente para llevar a término los planes de Dios (Dn. 9:21). Gabriel revela e interpreta el propósito y los planes de Dios en relación al Mesías y su reino a los profetas y al pueblo de Israel.

También vino a Daniel con una interpretación de la visión del carnero y del macho cabrío. Le reveló que el carnero de los dos cuernos representaba el imperio de Media y de Persia y que el gran macho cabrío que tenía un cuerno era el Imperio Griego bajo el poder de Alejandro, cuyo reino se dividió posteriormente en cuatro (Dn. 8:15-22). Gabriel fue también el mensajero que interpretó la profecía de las «setenta semanas», de un año cada una, que Dios había planeado para Israel bajo la dominación mundial de los poderes gentiles. Esta sorprendente predicción determinaba con gran precisión la fecha de la primera venida del Mesías en 483 años (69 semanas) tras el decreto de la reconstrucción del muro y de la ciudad de Jerusalén (probablemente, el decreto de Artajerjes, cp. Esd. 7:7). La semana tratada por separado, la septuagésima (Dn. 9:27), se refiere a otro auténtico período de siete años que ha de venir tras el paréntesis del plan de Dios con la Iglesia. Esta última semana

implicará el período de tribulación planeado para Israel (Jer. 30:7; Dn. 12:1, 2; Mt. 24:15-21) que precede inmediatamente la Segunda Venida de Cristo (Mt. 24:29-31).

Gabriel es también el mensajero que se apareció a Zacarías para anunciarle el nacimiento de Juan el Bautista, anunciador oficial del Rey, de Jesucristo (Lc. 1:13-17, 19). Se aparece una vez más a María, virgen y madre de la naturaleza humana de Cristo, a quien anuncia la necesidad del nacimiento virginal de su seno para traer al Hijo eterno de Dios a la raza humana, para que éste se convierta en el Dios-hombre prometido que habrá de reinar por encima de todas las naciones del mundo desde el trono de David (Lc. 1:26, 31-35). Su reino se establecerá cuando vuelva por segunda vez (Mt. 25:31-34).

Está bastante claro, pues, que cualquiera que sea el lugar en que aparece Gabriel en las Escrituras lo hace como mensajero de Dios, para comunicar la revelación y la interpretación en relación al plan teocrático del reino de Dios, y, en particular, en lo que respecta a Israel y al Mesías. Gabriel nos sirve de ejemplo a nosotros, que estamos delante de Dios por la gracia de Cristo (Ro. 5:1-2), como aquél presto a transmitir los mensajes de Dios a su pueblo.

IV. Denominaciones especiales

Existen algunos ángeles más cuyo nombre no nos es conocido, pero que han sido descritos a partir de ciertas características relacionadas con su servicio.

A. LOS MENSAJEROS A LAS SIETE IGLESIAS

En Apocalipsis 1:20, Cristo expone que «las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias», a las que Juan debía escribir. La palabra *ángel* significa «mensajero», y se puede usar, en las Escrituras, tanto con mensajeros humanos como con sobrenaturales. Se usó de Juan el Bautista (Mr. 1:2), de los mensajeros de Juan (Lc. 7:24), de los mensajeros de Jesús (Lc. 9:52) y de los espías que se escondieron en casa de Rahab (Stg. 2:25). Sin embargo, en su significado más normal, la palabra suele referirse a los ángeles, a los seres sobrenaturales. Los libros de Daniel y de Apocalipsis, en especial, utilizan el término *ángel* en este último sentido. A excepción de los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, el mencionado término únicamente se emplea con el segundo significado.

No tenemos evidencia suficiente para concluir si los mensajeros de las siete iglesias eran hombres o ángeles. A favor del punto de vista de que eran ángeles tenemos el uso habitual del Nuevo Testa-

mento, y en particular en Apocalipsis y Daniel. Algunos han señalado que las responsabilidades puestas sobre los ángeles eran demasiado grandes para un hombre y que el liderazgo humano aún no había alcanzado el punto en aquella época de considerar a un hombre líder de una iglesia. Por otro lado, a favor de los mensajeros o líderes humanos podría decirse que a Juan se le encomendó escribir a los mensajeros unas cartas que trataban de los problemas concretos por los que los hombres estaban pasando. La idea de escribir a un ángel no parece la vía más directa para enfrentarse a un problema. Además, el ángel o el mensajero al que se dirigía cada una de las siete cartas parecía estar involucrado en la vida y las dificultades de la iglesia; como si se encontrase en problemas humanos reales. Si tuviésemos que decantarnos hacia una u otra postura, la consideración de que estos «ángeles» eran mensajeros humanos que dirigían y velaban por las iglesias nos parecería más adecuada al contexto.

B. GRUPOS ESPECIALES DE ÁNGELES

El libro de Apocalipsis hace referencia a algunos grupos de ángeles que vale la pena tener en cuenta. En este apartado, consideraremos algunos de ellos.

1. *Cuatro ángeles sobre los cuatro ángulos de la tierra que detenían los cuatro vientos de la tierra.* No deberíamos interpretar este versículo (Ap. 1:7) como si la tierra fuese cuadrada; la idea que da es que el control angélico (que Dios usa, pero que no necesita) es, en este caso, completo y llega a tener poder por encima de los elementos.

2. *«Los siete ángeles que estaban en pie ante Dios.»* A estos ángeles se les dio siete trompetas para traer juicios sobre la tierra (Ap. 8:2). Se trata de mensajeros del juicio de Dios durante el período de la tribulación inmediatamente anterior a la Segunda Venida de Cristo. Grandes plagas se ciernen sobre la tierra cada vez que uno de los ángeles hace sonar su trompeta.

3. *Los siete ángeles que tienen las siete plagas postreras.* Estas plagas completan el derramamiento de la ira de Dios en la gran tribulación (Ap. 15:1). Se entregaron a los ángeles «siete copas de oro, llenas de la ira de Dios» (15:7). Los ángeles, como los anteriores, derramaron las copas de la ira de Dios de forma sucesiva y ocasionaron gran destrucción sobre la tierra. Estos seres angélicos provenían del templo, el lugar simbólico donde Dios tiene su morada (15:6). No contamos con suficientes pruebas para poder concluir si se trata de los mismos ángeles mencionados en las series de juicios previas o de otros diferentes (Ap. 8).

4. *Los veinticuatro ancianos de Apocalipsis 4 y 5.* Existen dos interpretaciones de este pasaje. Hay quien dice que los ancianos representan la verdadera Iglesia de Cristo al aparecer en el cielo durante el período de la tribulación. Para apoyar esta visión, citan el uso de *ancianos* en el Nuevo Testamento que se refiere a ellos como funcionarios y representantes de la Iglesia, y también utilizan la alusión a coronas y a dirigentes o tronos como referencia a las recompensas y privilegios de los creyentes.²³ Otros mantienen que los veinticuatro ancianos son seres angélicos que se ocupan, a manera de sacerdotes, del trono de Dios junto a los «seres vivientes», quienes parecen ser, sin lugar a duda, ángeles.²⁴ Los que están a favor de este punto de vista ponen de relieve que los veinticuatro ancianos se unen a los cuatro seres vivientes para alabar a Dios por la redención de los hombres, y lo hacen de una manera que parece excluirles a ellos. Muchos e importantes manuscritos bíblicos omiten el «nos» en Apocalipsis 5:9 y escriben «los» y la tercera persona del plural en vez de «nos» y la primera persona del plural en Apocalipsis 5:10 (cp. Biblia de las Américas). Esto daría como posibilidad el que los veinticuatro ancianos fuesen ángeles que a veces aparecen con vestiduras blancas y que pueden actuar como representantes de Dios, nombrados directamente por Él, para pueblo redimido de la tierra (cp. Dn. 12:1; Mt. 18:10; Lc. 1:19; Ap. 8:3). Puede que el número veinticuatro se corresponda con las veinticuatro suertes del sacerdotado establecidas por el rey David (1 Cr. 24) y con la suma de las doce tribus y los doce sacerdotes.

No tenemos suficiente certeza para determinar si los veinticuatro ancianos eran hombres o ángeles.

C. ÁNGELES CON RESPONSABILIDADES ESPECIALES

A algunos ángeles se les designa por la actividad que realizan. Está el «ángel que tenía poder sobre el fuego» (Ap. 14:18). A otro se le llama el «ángel de las aguas» (Ap. 16:5). A un ángel enigmático se le conoce por el «ángel del abismo» (Ap. 9:11). También se le denomina específicamente Abadón en hebreo y Apolión en griego. Ambos significan actividad destructiva. También hay otro llamado «estrella que cayó del cielo a la tierra» (Ap. 9:1); y a éste se le dio la llave del pozo del abismo. Al haber previamente caído y tener autoridad —indicada por la llave— sobre el abismo (ver también v. 11)

23. C. I. Scofield, *New Scofield Reference Bible*, p. 1356; y John F. Walvoord, *The Revelation of Jesus Christ*, pp. 105-107.

24. W. R. Newell, *Revelation: Chapter by Chapter*, pp. 373-374.

y llamarse el Destructor, hay quien considera a este ángel como el mismo Satanás.²⁵ Al último ángel se le describe como el «que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano» (Ap. 20:1), el cual atará a Satanás durante el reino milenario de Cristo (Ap. 20:2, 3).

Toda la impresionante e invisible actividad angélica que está a nuestro alrededor en estos momentos y también la programada para el futuro se encuentran bajo el control de nuestro salvador, quien determina todas las cosas para que su buen y perfecto propósito para su pueblo y para la gloria de Dios se lleve a cabo (Mt. 28:19; Ef. 1:11; Ap. 1:18).

D. ÁNGELES FUERA DE LOS LIBROS CANÓNICOS

Hasta aquí hemos hecho mención de los ángeles que están dentro de los límites de las santas Escrituras, la única fuente de verdad acerca del mundo espiritual invisible en que podemos confiar. Sin embargo, en los escritos apócrifos, se mencionan tres ángeles que no aparecen en la Biblia: Rafael, Uriel y Jeremiel. No podemos, no obstante, dar fe de su existencia, como tampoco podemos darla de la existencia de los muchos ángeles de las mitologías.²⁶

V. Morada

Los ángeles fueron creados, en su totalidad, en estado santo antes de la creación física (Job 38:4-7); de ello se deduce lógicamente que el lugar donde habitaban en un principio era en el cielo, junto a Dios. Sin embargo, desde la caída de algunos ángeles, la cuestión de su morada se ha convertido en algo un poco más complicado.

A. ÁNGELES SANTOS

Las opiniones acerca del lugar donde habitan los ángeles en la actualidad discrepan. Algunos dicen que se hallan en el cielo, lugar donde mora Dios; mientras que otros prefieren el segundo cielo. Es posible que haya ángeles en los dos lugares.

1. *En el cielo, morada de Dios.* Algunos ángeles aparecen claramente en la presencia de Dios de una manera bastante permanente. Así parece suceder con los serafines (Is. 6:1-6), con los seres vivientes (Ap. 4:6-11) y con el ángel Gabriel, que está «delante de

25. Charles Caldwell Ryrie, *Apocalipsis*, Editorial Portavoz, pp. 61, 62.

26. Para una lista de siete arcángeles y muchos ángeles caídos que los hombres suponen que existe, véase Gustave Davidson, *A Dictionary of Angels*, particularmente pp. 338-339, 352.

Dios» (Lc. 1:19). Parecen estar de acuerdo con esto, al parecer, las referencias de los ángeles en el cielo de Mateo 22:30 y Marcos 12:25 y la de «un ángel del cielo», de Gálatas 1:8. Parece ser que los ángeles se regocijan en la presencia de Dios cuando un pecador se arrepiente (Lc. 15:10).

2. *En el segundo cielo.* Las razones por las que es posible que el segundo cielo sea la morada de al menos una parte de los ángeles son las siguientes: (1) existe un mínimo de un cielo y un máximo de tres (2 Co. 12:2), que se supone son la atmósfera, el firmamento y la presencia de Dios; (2) Jesús atravesó los cielos (en plural) para ir a la presencia de Dios (He. 4:14); (3) Jesús está sentado por encima de principados y potestades angélicos (Ef. 3:10; cp. 1 P. 3:22); (4) por lo tanto, los ángeles no moran en el tercer cielo. Se encuentran, según este punto de vista, en el segundo cielo, y es posible que tengan acceso al tercero. Esta explicación también concuerda con Satanás y su deseo de alcanzar el cielo, es decir, el lugar de Dios (Is. 14:13).

Probablemente algunos ángeles habiten en la presencia de Dios mientras que otros lo hagan en el segundo cielo con la posibilidad de acceder al tercero, presencia de Dios. Se podría discutir el significado del «por encima» como referencia a la posición de Cristo respecto de los ángeles. Los pasajes parecen poner más de relieve la autoridad de Cristo que su emplazamiento. Sin embargo, tampoco debemos dejar de considerar la localización. La relación entre los ángeles y las estrellas (Job 38:6, 7; Ap. 9:1) y la expresión «ejército de los cielos» (Sal. 148:1-5) indican, al parecer, que los ángeles moran en el segundo cielo, o cielo estelar.

3. *Los lugares celestiales.* Los lugares celestiales se refieren, según parece, a la esfera espiritual, posicional y de actuación, que incluye a Cristo y al creyente (Ef. 1:3; 2:6), a los ángeles santos (Ef. 3:10) y a los ángeles malignos y Satanás (Ef. 6:12). No sabemos con seguridad si se trata de la morada donde habitan los ángeles o si es simplemente el lugar donde se actúa a favor y en contra de Dios y los suyos. En caso de ser un lugar en el sentido espacial, y como que incluye a creyentes que están en la tierra, debe referirse a algún área dentro del primer cielo atmosférico. Sin embargo, es posible que se refiera más a una esfera espiritual que, lógicamente, debe comprender también la atmósfera terrestre. Lo que sí es cierto es que tanto los ángeles escogidos como los malignos han invadido nuestro mundo espacial y nuestros sentidos, lugar donde afectan y son afectados por los hombres.

B. ÁNGELES DEL MAL

Desde la caída, los ángeles han sido expulsados del cielo, por lo que ahora se encuentran en diferentes lugares.

1. *En los lugares celestiales.* Tal como hemos dicho anteriormente, los creyentes luchan contra los seres espirituales malignos en los lugares celestiales (Ef. 6:12). Lo más seguro es que se trate de demonios, secuaces de Satanás que intentan poner en dificultades el propósito y el pueblo de Dios en la tierra. También pueden vivir y desplazarse en el firmamento.

2. *En el abismo.* Apocalipsis 9:1-11 describe cómo una estrella cae sobre la tierra proveniente del cielo, la cual tenía la llave del pozo del abismo (v.1). Cuando abrió el abismo, de éste salieron unas criaturas monstruosas con un rey-ángel sobre ellas (v.11). Las criaturas parecen ser demonios o seres angélicos malvados que llevaban encerrados cierto tiempo. Es posible que se trate del abismo al cual rogaron no ser enviados algunos demonios durante el ministerio de Jesús en la tierra (Lc. 8:31). El abismo es una prisión temporal para algunos ángeles perversos y para Satanás durante el reino futuro de los 1.000 años (véase Ap. 11:7; 17:8; 20:1-3).

3. *En la tierra, atados.* Cuatro grandes ángeles, al menos, están atados o serán atados junto al río Eufrates (Ap. 9:14). Ellos serán quienes estarán a la cabeza del gran ejército angélico que participará en la destrucción de una tercera parte de los seres humanos (Ap. 9:15-18). Es posible que esas hordas angélicas estén también atadas junto a los cuatro grandes ángeles. El lugar donde se retiene a los grandes ángeles parece ser otro emplazamiento diferente del abismo.

4. *En prisiones eternas, bajo la oscuridad.* Judas versículo 6 describe a algunos ángeles como los «que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada». A éstos, Dios «los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día». Sólo serán liberados de sus ataduras para ser echados al lago de fuego (Mt. 25:41). Estas palabras coinciden con las de 2 Pedro 2:4, donde se dice que los ángeles que pecaron de esa manera han sido arrojados al *tartarus* («infierno»), extraño lugar donde se les retendrá. Los contextos más amplios de Judas versículo 6 y 2 Pedro 2 indican que se trata de los mismos ángeles y del mismo lugar. El pecado aquí mencionado no parece ser el de la rebelión primera, ya que todos los que participaron en ella fueron encarcelados, lo que no permitiría a ningún ángel caído estar libre o presente en otros lugares.

Resumen

Los nombres de los ángeles son significativos y aportan información sobre su naturaleza y ministerios. Los tipos especiales de querubines y serafines engloban seres de constitución compleja e importantes ministerios asociados con la presencia y santidad de Dios. Los seres vivientes también son un tipo de criaturas angélicas asociadas con la presencia de Dios. En el libro de Ezequiel aparecen como querubines, mientras que en Apocalipsis parecen ser serafines.

Miguel y Gabriel son los únicos ángeles, aparte de Satanás, a los que se identifica con un nombre personal. Miguel es el único ángel al que se ha nombrado arcángel. A él, en especial, se ha asignado la tarea de defender la nación de Israel. Gabriel es el mensajero especial de Dios, el que revela la verdad del Mesías y su reino.

Existen diversos grupos de ángeles. Entre ellos están los mensajeros a las siete iglesias de Apocalipsis, considerados ángeles por muchos, pero probablemente hombres. Los veinticuatro ancianos de Apocalipsis son, según parece, ángeles que están alrededor del trono de Dios.

Algunos de los ángeles habitan en la presencia de Dios, aunque la mayoría parece tener el firmamento como lugar de morada. Los ángeles del mal no pueden vivir en la presencia de Dios. Los ángeles malignos libres pueden estar en el firmamento o en los lugares celestiales, donde atacan al hombre y se oponen a Dios. Una parte de los ángeles caídos está encadenada, ya sea en el abismo, en el *tartarus* o en la tierra.

6

EL ÁNGEL DE JEHOVÁ

El ángel de Jehová encierra un aire de misterio. ¿Cuál es su identidad? Parece mucho más que un ángel corriente. Algunas personas lo identifican con Jehová e incluso con Cristo. Si eso es así, el ángel sería una teofanía, o lo que es lo mismo, una manifestación de Dios en forma visible y corporal previa a la encarnación de Cristo.

I. Su identidad

¿Qué evidencia tenemos de que este ángel podría ser Jehová o incluso el eterno Hijo de Dios, nuestro Señor?

A. SU IDENTIDAD CON JEHOVÁ

El ángel de Jehová actúa como mensajero extraordinario de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento. Sus apariciones tuvieron lugar desde la época de Abraham hasta la de Zacarías.

1. *Su extraño nombre.* El nombre *Elohim* («el poderoso») se podía emplear tanto para referirse al Dios verdadero como a los dioses paganos. Pero el título *Jehová* (en hebreo *Yaweh*) se reservaba al Dios de Israel, al ser eterno y existente en sí mismo que hizo los cielos y la tierra y se relacionó con su pueblo a través de un pacto. A los ángeles, en general, se les llama «los hijos de Dios» (*benê elohim*), pero nunca «los hijos de Jehová». Así pues, dado que este ángel posee el singular y peculiar apelativo de «el ángel de Jehová» (*malak Yaweh*), podríamos sospechar que se trata de algo más que un ángel; puede que sea hasta el mismo Jehová.

2. *Su identificación personal.* A lo largo de sus apariciones en la historia de la Biblia, el ángel de Jehová se presenta de manera constante como Jehová.

El ángel encontró a Agar (Gn. 16:7) y prometió lo que sólo Dios

puede prometer (v. 10). Moisés, el autor, identifica al ángel con «Jehová que con ella hablaba» (v. 13).

Cuando este mismo ángel se apareció a Moisés «en una llama de fuego en medio de una zarza» (Éx. 3:2), dice el versículo 4 que «lo llamó Dios de en medio de la zarza». Después, el que hablaba con Moisés se llamó el Dios de Abraham, Isaac y Jacob; tras esta declaración, Moisés se cubrió la cara por miedo de mirar a Dios (v. 6). El que continuó hablando con Moisés es llamado Jehová en el versículo 7. En esta ocasión histórica, Dios reveló su nombre como «YO SOY EL QUE SOY» (v. 14), el eterno, aquel que no cambia. ¿Confiaría Dios esta extraordinaria revelación personal a una mera criatura angélica?

El pasaje que narra el mandato a Gedeón presenta al que habló con él como «el ángel de Jehová» (Jue. 6:12) y como «Jehová» (v. 14) sin que se aprecie ningún cambio de interlocutor. Manoa y su mujer vieron al ángel de Jehová, y al reconocerle, Manoa temió la muerte, por haber visto a Dios (Jue. 13:21, 22).

También la visión de Zacarías deja claro que el ángel de Jehová era Jehová al llamar al ángel «ángel de Jehová» en el versículo 3:1 y claramente «Jehová» en el siguiente (v. 2).

Es muy posible que el ángel de Jehová fuese una teofanía, una manifestación en forma visible y corporal previa a la encarnación. Sus apariciones son una evidencia de la gracia de Dios, ya que revela a su pueblo su persona y sus planes.

B. DISTINCIÓN ENTRE EL ÁNGEL DE JEHOVÁ Y JEHOVÁ

Es muy posible que, teniendo en cuenta cada mención de su extraño y singular título, el ángel de Jehová, se trate de la misma persona. Sin embargo, este ángel, aun siendo identificado con Jehová, se presenta de una manera distinta a él.

1. *Intercede ante Jehová.* Vemos en Zacarías 1:9-11 que el hombre que estaba entre los mirtos era el ángel de Jehová, y que Jehová había enviado jinetes para que inspeccionasen la tierra para el ángel. Su identidad diferenciada también se aprecia en los versículos 12 y 13, en los que el ángel de Jehová habla a Jehová e intercede por Jerusalén.

2. *Apela a Jehová.* En las visiones de la purificación de Josué, Zacarías vio al ángel de Jehová defendiendo a este jefe y sacerdote de Israel de las acusaciones de Satanás en presencia de Jehová (3:1, 2). Se llama Jehová al ángel (v. 1); «Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda...» (3:2). El ángel llamado Jehová hablaba a una persona

diferente llamada Jehová. ¿Cómo es posible que haya más de una persona con el nombre de Jehová?

C. SU IDENTIDAD CON CRISTO

1. *La naturaleza esencial de Cristo.* Para los que no reconocen la Deidad de Cristo y no son capaces de admitir la verdad de las Escrituras, el problema es insoluble. Pero para los que reconocen a Cristo como el Hijo eterno de Dios y el verdadero Dios, el problema puede ser fácilmente resuelto. Cristo, el Hijo eterno, es Jehová en esencia, si bien una persona diferente dentro de la Trinidad (véase Is. 6:3; 40:3; Mt. 3:3; Jn. 1:1, 2; 12:36-41; He. 1:8, 9).

2. *La función economizadora de Cristo.* En el desarrollo del propósito del gran Dios trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo; ver Mt. 28:19, 20), el Hijo de Dios escogió por propia voluntad la adjudicación de ciertas responsabilidades. Siguiendo esta línea de pensamiento, hay cuatro cuestiones que nos pueden ayudar a identificar al ángel de Jehová con Cristo en sus apariciones previas a la encarnación. (1) La segunda persona de la Trinidad, el Hijo, es el Dios visible del Nuevo Testamento (Jn. 1:14, 18; Col. 2:8, 9). De la misma manera, el Hijo era la manifestación visible de Dios también en la época del Antiguo Testamento. (2) El ángel de Jehová no volvió a aparecer tras la encarnación de Cristo. Una referencia como la de Mateo 1:20 no identifica a ningún ángel en especial, por lo que se debería entender como una referencia a un ángel del Señor. (3) Ambos fueron enviados por Dios y tuvieron ministerios parecidos como revelar, guiar y juzgar. El Padre no fue nunca enviado. (4) Este ángel no podía ser el Padre ni el Espíritu, ya que éstos nunca toman forma corporal (Jn. 1:18; 3:8).

El ángel de Jehová, por lo tanto, y de acuerdo con las evidencias, es el Hijo preencarnado de Dios. Sus apariciones ponen de relieve su eterna existencia.

II. Su ministerio

Los ministerios del ángel de Jehová fueron muchos y muy variados. Fue, sin lugar a dudas, el especial representante de Dios a su pueblo en el Antiguo Testamento, de igual manera que Cristo lo fue en el Nuevo. Los ministerios de uno y otro se corresponden sorprendentemente, lo que nos permite identificar aún más al ángel de Jehová con Cristo.

A. CORRESPONDENCIAS ENTRE SUS MINISTERIOS

1. *Revelación.* Entre los ministerios del ángel destaca el de revelar el nombre de Dios, Jehová (Éx. 3:2, 4, 6, 14). A él, por encima de todos los ángeles, se le concedió este privilegio único. Jesucristo es la revelación permanente de Dios en forma humana (Jn. 1:14, 18; Col. 2:9), y también reveló el nombre de Dios (Jn. 17:6) en su persona y en sus palabras.

2. *Mandamientos.* En una misma ocasión, el ángel de Jehová mandó a Moisés que rescataste al pueblo de Dios de la esclavitud de Egipto y que les condujese a la Tierra Prometida (Éx. 3:7, 8). Llamó y encargó a Gedeón que se enfrentase, con la fuerza de Dios, a los madianitas (Jue. 6:11-23). También llamó y ordenó a Sansón a través de sus padres (Jue. 13:1-21). Jesucristo llamó y encargó a sus discípulos y a nosotros que rescatemos, mediante el evangelio, a los hombres del pecado (Mt. 28:19, 20; Jn. 20, 21).

3. *Liberación.* El ángel de Jehová era también el ángel de la liberación, ya que en cada uno de los casos mencionados actuó para liberar al pueblo de Dios de la servidumbre a los enemigos. Jesucristo, a su vez, libera del temor, de la muerte y de la culpa por el pecado a aquellos que confían en Él (Ef. 1:7; He. 2:14, 15) y a Israel (Ro. 11:25, 26).

4. *Protección.* Su ministerio de protección era muy conocido en los días de David. Salmo 34:7 declara que «el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende». Ezequías fue testigo de una espectacular liberación frente al ejército asirio (2 R. 19:35). Hoy en día, Jesucristo es nuestro protector. No debemos tener temor de los hombres, «porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré» (He. 13:5).

5. *Intercesión.* El ángel de Jehová intercedió por el pueblo de Israel cuando los enemigos lo oprimían. Le rogó a Dios que actuase en su favor y lo liberase (Zac. 1:12, 13). Nuestro sumo sacerdote vive siempre para interceder por nosotros (He. 7:25).

6. *Defensa.* Zacarías presenta al ángel de Jehová como el abogado de los creyentes imperfectos de Dios, a los que defiende de las acusaciones de Satanás (Zac. 3:1-7). Jesucristo el justo es nuestro abogado, el defensor de nuestra posición, adquirida por Él mediante la muerte en el Calvario, muerte que pagó con creces para Dios el precio de nuestros pecados (1 Jn. 2:1, 2).

7. *Reafirmación del pacto.* El ángel de Jehová reafirmó el pacto con Abraham (Gn. 22:11-18). Dios había prometido a Abraham con anterioridad grandes bendiciones personales, nacionales y universales (Gn. 12:1-3). Abraham había creído a Dios (15:5, 6), y Dios

«hizo un pacto» incondicional con él (15:8-21). Tan grande era su fe que hubiese sacrificado a Isaac, su único hijo; pero el ángel de Jehová le detuvo y le confirmó las promesas de Dios (22:15-18). Es por esto que se identifica al ángel con Jehová como el que hizo un pacto inquebrantable con Israel (Jue. 2:1). Cristo fue enviado para reafirmar las promesas de la liberación a Israel y el perdón de pecados para todos (Mt. 26:28; Ro. 15:8, 9; He. 9:15).

8. *Consuelo.* El ángel de Jehová encontró y consoló a Agar, la esclava expulsada, y prometió darle seguridad y una gran descendencia (Gn. 16:7-13). Cristo vino para consolar y para bendecir (Lc. 4:16-19) y sirvió a los expulsados (Jn. 9:35-38; 16:1-4).

9. *Juicio.* En ciertas ocasiones, el ángel de Jehová vino a juzgar. Cuando Satanás incitó a David para que censara a Israel y se sintiese orgulloso de su poderío militar, Dios se disgustó y envió al ángel de Jehová para que destruyese Jerusalén parcialmente (1 Cr. 21:1, 14, 15). Cuando David le vio con la espada desenvainada y el brazo extendido, cayó sobre su rostro arrepentido y en intercesión por el pueblo (vv. 16, 17). Tras esto, el ángel le encomendó la construcción de un altar, el cual se convirtió posteriormente en el emplazamiento del templo de Salomón (21:18; 24-29; 22:1, 6). Durante la gran tribulación, el Señor Jesús juzgará a su pueblo de Israel junto con los habitantes de la tierra que no sean creyentes (Mt. 24:44-51; 25:32-42; 2 Ts. 1:5-10; Ap. 5:5; 6:1-17). Una vez se haya hecho la tría, se reconstruirá el templo para la adoración (Ez. 20:37-42; 43:2-5, 12).

B. POSIBLES MINISTERIOS

Otros pasajes parecen referirse al ángel de Jehová a pesar de que su nombre no sea explícitamente mencionado. De ser así, podríamos atribuirle otros posibles ministerios. Algunos de los ministerios siguientes se solapan, debido a que buscamos, más que nada, el énfasis de cada referencia.

1. *Hacer una llamada a la fe y al compromiso.* Abraham intercedió ante el ángel de Jehová (Gn. 18:22-33). El ángel también llamó a Jacob para que tuviese fe en Jehová (Gn. 31:11-13). Más tarde sometió a Jacob, le concedió un nombre nuevo y le puso en un camino nuevo (Gn. 32:24-32). Estas acciones prefiguran al Señor Jesús.

2. *Proveer y custodiar.* Al bendecir a los hijos de José, Jacob habló de «el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal» (Gn. 48:15, 16). Es posible que, teniendo en cuenta el paralelismo hebraico que se establece, se esté equiparando a Dios con el ángel, a quien se atribuye protección y provisión.

3. *Perdonar y guiar.* En Éxodo 3:20, 21 Dios prometió enviar un ángel a Moisés e Israel para que les cuidase en el viaje y les llevase a la Tierra Prometida. Debían obedecerle y no enojarle. El ángel podía perdonar pecados, lo cual sólo Dios puede hacer, porque el nombre de Dios (que indicaba su carácter y autoridad) estaba en él. Nos encontramos ante otra aparición previa del Señor Jesucristo, quien nos cuidará en el transcurso de nuestra vida y nos llevará a nuestro destino, perdonándonos, en la autoridad de Dios, los pecados diarios.

4. *Representar la presencia de Dios.* En el viaje a través del desierto, Moisés intercedió por el pueblo de Israel tras su primer incumplimiento de la ley. Dios respondió y prometió: «He aquí mi ángel irá delante de ti»; e, inmediatamente después, dijo otra vez: «Pero yo no subiré en medio de ti». Moisés volvió a rogarle y Dios le respondió: «Mi presencia irá contigo, y te daré descanso» (Éx. 32:34; 33:3, 14, 15). Esto nos muestra la distinción entre un ángel ordinario y el ángel del que se dice que llevaba en sí mismo la presencia de Dios (Éx. 23:20, 21). El ángel de Jehová parece ser «el ángel de su presencia» (Is. 63:9, Biblia de las Américas).

5. *Conducir a través de la nube de gloria.* Se relaciona la nube de fuego en forma de columna que guió a Israel en el viaje a través del desierto con el ángel de Dios (Éx. 13:21, 22; 14-19). El ángel de Jehová, en caso de que se trate de él, fue quien condujo y protegió al pueblo de Jehová en el transcurso de su peregrinaje (véase Nm. 9:15-23).

6. *Liderar las huestes celestiales.* Si quien se apareció a Josué justo antes de que Israel iniciase el camino para conquistar Jerusalén fue el ángel de Jehová, entonces sabemos que se le llamó «Príncipe del ejército de Jehová» (Jos. 5:13-15). Conduce al pueblo de Dios a la victoria sobre sus enemigos (ver Ef. 6:10-18).

Resumen

El ángel de Jehová se nos ha mostrado igual en esencia a Jehová, si bien distinto de Él. La única solución a esta aparente contradicción es que el ángel de Jehová es una aparición preencarnada del Señor Jesús, el Hijo eterno. De hecho, es la Cristofanía más frecuente del Antiguo Testamento. Sus ministerios son diversos, dilatados y bien conocidos en los tiempos del Antiguo Testamento, desde los días de Abraham hasta los de Zacarías. Entre sus ministerios se encuentran algunos que sólo Dios mismo puede realizar; y son tan paralelos a los de Cristo que suponen un argumento más a favor de su identificación como el Cristo preencarnado.

7

NÚMERO, ORGANIZACIÓN Y RANGOS

Las Escrituras aportan información interesante, aunque puede que no tanta como quisiéramos, sobre el número y la organización de los ángeles.

I. Número

Los escolásticos medievales solían discutir a menudo acerca de la cantidad de ángeles que cabría en el ojo de una aguja. Sin embargo, no es especular el considerar, de una manera reverente, lo que dice la Biblia sobre el gran número de seres angélicos.

A. CONTADOS POR LEGIONES Y MULTITUDES

En el nacimiento de Jesús apareció una «multitud» de ángeles que alababan a Dios. Pero este grupo tan numeroso sólo era una parte del ejército de los cielos (Lc. 2:13-15). El nombre «Jehová de los ejércitos» (Sal. 46:7, 11) indica que Dios es quien dirige los ejércitos celestiales.

En el momento de ser traicionado, Jesús podría haber acudido a Dios para que le mandase doce legiones de ángeles (Mt. 26:53). En tiempos de Augusto César, una legión contaba con unos 6.000 hombres, respaldados normalmente por un mismo número de tropas auxiliares. En caso de existir un paralelo entre las tropas de los romanos y las de los ángeles, Jesús podría haber llamado a 72.000 ángeles o, incluso, a 144.000. Aunque la verdad es que podría haber llamado al ejército de los cielos completo de haberlo necesitado.

B. COMPARANDO SU NÚMERO AL DE LOS HOMBRES Y LAS ESTRELLAS

A lo mejor podríamos comparar el número total de ángeles con el número total de hombres en el transcurso de toda la historia (como podría indicar Mt. 18:10). El número de ángeles se puede comparar al de las estrellas de los cielos, ya que se asocia a los ángeles con las estrellas (Job 38:7; Sal. 148:1-3; Ap. 9:1, 2; 12:3, 4, 7-9). En caso de ser así, su número podría sobrepasar al de las estrellas vistas por el ojo humano; unas 6.000 cada año. Algunos científicos estiman que el número total de estrellas de las galaxias puede rondar los miles de millones.

C. INNUMERABLES

El apóstol Juan vio en una visión un desmesurado número de ángeles: «miríadas de miríadas, y millares de millares» (Ap. 5:11, Biblia de las Américas). Si se toma literalmente, el número abarcaría a más de 200 millones de ángeles, y puede que éstos sólo fuesen una parte del ejército celestial. Sin embargo, es posible que el texto no se esté refiriendo a un número concreto sino que pretenda indicar un número más allá de nuestra comprensión, como en el contexto de Hebreos 12:22, donde se habla «de muchos millares de ángeles».

Este inmenso número refleja la enormidad del poder y de la sabiduría de Dios. Los cielos y sus ejércitos manifiestan la gloria de Dios. Todos son producto de la obra de sus manos; son sus creaciones individuales, cuyo número ha sido fijado y que no pueden reproducirse (Mt. 22:28-30).

II. Organización

Dios es el artífice del orden y de la organización, y no de la confusión (1 Co. 14:33). Esta característica se refleja en sus criaturas en mayor o menor grado; y los ángeles la manifiestan en que tanto los escogidos como los malignos están bien organizados.

A. MANIFESTADA A TRAVÉS DE ASAMBLEAS

La organización queda implícita cuando leemos de un tiempo determinado en que «vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios» (Job 1:6). Es posible que haya asambleas periódicas de ángeles, ya que el suceso se repite (2:1). También estuvieron reunidos en orden, obviamente, durante la creación del mundo (Job 38:7). Podemos percibir algo de las asambleas de ángeles en el contexto de Salmo 89:5, 6: «Celebrarán los cie-

los tus maravillas, oh Jehová, tu verdad también en la congregación de los santos. Porque ¿quién en los cielos se igualará a Jehová? ¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los potentados?» Aquí, siguiendo el paralelismo de la poesía hebrea, podemos equiparar a «los santos» con «los hijos de los potentados». El texto, al hablar de los cielos y el firmamento, se está refiriendo a los ángeles más que a los hombres. Existen, pues, menciones a asambleas de ángeles de Dios en el cielo, en las que éstos se reúnen para alabar a Dios y darle cuenta de sus servicios, ya que son responsables ante Él.

B. MANIFESTADA A TRAVÉS DEL ORDEN MILITAR

Los ángeles de Dios están organizados, sin ninguna duda, bajo el arcángel Miguel. Miguel conducirá el ejército ordenadamente durante la futura gran tribulación (Ap. 12:7-9). La fuerza y organización del ejército, respaldadas por Dios, les llevarán a la victoria sobre las huestes de Satanás. Los ejércitos de Satanás también están bien organizados. En lo que parece ser una clara descripción de la actividad demoníaca en el tiempo de la tribulación, los poderosos demonios tendrán «por rey sobre ellos al ángel del abismo», llamado Apolión, que significa «destructor» (Ap. 9:11).

C. MANIFESTADA A TRAVÉS DE SIGNIFICATIVAS REFERENCIAS

Se pueden observar los distintos niveles de la organización angélica a través de ocho términos griegos atribuidos a los ángeles: *tronos*, *dominios*, *principados*, *potestades*, *poderes*, *ángeles*, *señoríos*, *huestes espirituales del mal* (Ro. 8:38; 1 Co. 15:24; Ef. 1:21; 3:10; 6:12; Col. 1:16; 2:10, 15).

III. Rangos

El estudio del rango entre los ángeles es una materia apasionante. Tenemos datos suficientes para indicar que existen distintos rangos y graduaciones, aunque no los suficientes para construir una tabla gradual completa. Recordemos que estos hechos reflejan la habilidad ordenadora y el ingenio creativo de Dios.

A. SUS RANGOS POR CLASES

Al parecer existen unas categorías más amplias de ángeles a las que podríamos llamar *clases*. La naturaleza propia o esencial de cada ángel, o cuanto menos sus detalles, difieren de una clase a otra. En este apartado podríamos considerar a los querubines, los serafines y los seres vivientes (todos ellos examinados en uno de

los capítulos anteriores). Dentro de las clases parece haber diferentes rangos obtenidos por nombramiento divino.

Los querubines ostentan, según parece, la posición más alta, ya que siempre se les presenta como la más alta de las clases y se les asocia con la presencia y la gloria de Dios.

Entre los querubines, Satán era el que tenía la graduación más alta, ya que se le describe como «el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura» y se le nombró «querubín grande, protector» y de nuevo «querubín protector» (Ez. 28:12, 14, 16). Miguel, el arcángel, no pudo contender con Satanás, muy posiblemente a causa de su alto rango y de su poder, lo que nos indica que Satanás y sus ángeles aún conservan algo de su dignidad y de su graduación, incluso después de haber caído en pecado.

B. SUS RANGOS POR NOMBRES

1. *Significado de los nombres.* El mismo significado de alguno de los nombres de los ángeles ya indica rango. Pensemos, por ejemplo, en *arcángel*. Su etimología implica un primer rango entre los ángeles, ya que *arche* (del griego) significa primero. Este título lo ostenta únicamente Miguel (Jud. v. 9), aunque también se le llama «uno de los principales príncipes» (Dn. 10:13), lo que puede implicar la existencia de otros ángeles de alta graduación, si bien no podemos decir a ciencia cierta si se trata o no de otros arcángeles.

2. *Importancia del orden.* Si el orden de aparición implicara rango (a favor de lo cual existen algunas evidencias), la comparación entre las listas existentes indicaría que entre los que podríamos llamar gobernadores habría los siguientes grados, en sentido descendente: *tronos, principados, autoridades, poderes, señoríos, huestes espirituales de maldad y ángeles*. Es posible que los dos últimos de la lista sean una misma cosa, huestes espirituales del mal que se refieren a ángeles del mal. El rango de *dominio* aparece en último lugar en Efesios 1:21 (Biblia de las Américas), y en segundo, tras *tronos*, en Colosenses 1:16, por lo que su emplazamiento es más difícil de determinar que el de los otros.

Algunos de los nombres se usan tanto para ángeles buenos como para ángeles del mal, y sólo el contexto bíblico puede decidir de cuál de los dos tipos se trata. El gobierno de los ángeles se manifiesta a menudo a través de los gobernadores humanos. Es posible que los llamados *señoríos* sean responsables, en particular, de estas actuaciones (véase Dn. 10:13, 21; 12:1; Ef. 6:12).

Parece bastante claro que la posición en las listas o la disposición

de los nombres muestra el orden y la graduación existente entre ángeles buenos y malos.

Resumen

El inconmesurablemente extenso número de ángeles se halla perfectamente organizado y ordenado según su clase y posición.

8

EL MINISTERIO DE LOS ÁNGELES

Los diversos y numerosos ministerios de los ángeles nos conducen aún más hacia las profundidades del mundo espiritual. La mayor parte de su ministerio, ya sea en el cielo o en la tierra, escapa a la percepción humana. Como ya hemos dicho antes, únicamente la Biblia nos revela datos precisos al respecto.

I. En relación a Dios

El ministerio más importante es el del servicio a Dios. Algunos de estos ministerios han sido explícitamente revelados.

A. MINISTROS DE ADORACIÓN

El ministerio primordial de los ángeles parece ser el de adorar y alabar a Dios. Pensemos, por ejemplo, en la sobrecogedora visión de Isafas de los serafines que se encontraban suspendidos por encima de Jehová, uno a cada lado, y que exclamaban antifonalmente: «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria» (Is. 6:3, cp. vv. 1-3). En este contexto, los serafines atribuyen a Dios la soberanía y la santidad.

Apocalipsis 4:6-11 nos muestra a cuatro seres angélicos alrededor del trono de Dios, quienes «no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir. Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» (vv. 8, 11). Aquí, los ángeles le atribuyen a Dios la santidad, la dignidad y la omnipotencia del Creador soberano.

En Apocalipsis 5:8-13, estos seres angélicos se unen a otros para entonar el nuevo cántico de redención, cántico que supera al antiguo de Moisés (Éx. 15; Dt. 32). En esta ocasión, los ángeles atribuyen gracia y dignidad a Dios y Cristo por llevar a cabo la redención.

Los ángeles parecen expresar siempre su alabanza a través de cantos. Los cánticos son una muy buena manera de dar a Dios la alabanza que su nombre merece (Job 38:7; Ap. 5:8, 9). Esta adoración indica la indescriptible majestad y gloria de Dios, entendida mejor por los ángeles escogidos que por los hombres caídos. A causa de la infinita dignidad de Dios, esa preciosa adoración continúa para siempre y no conocerá final.

B. MINISTROS SIRVIENTES

La actitud de la adoración conduce a la acción de servir. Aquí haremos hincapié en dos tipos específicos de servicio.

1. *Ministros-sacerdotes.* El término *ministros* (*leitourgous* en griego) de Hebreos 1:7 se emplea, de manera general, para describir el sacerdocio hacia Dios. Sin embargo, no implica que los ángeles representen a los hombres delante de Dios o que los hombres deban orar a los ángeles, lo cual ha sido explícitamente prohibido (Col. 2:18; Ap. 22:8-9). Es posible que se refiera al servicio llevado a cabo en presencia de Dios. Hebreos 1:7 también conlleva que todo el ejército angélico sirva a Dios con la rapidez del viento y el fervor del fuego.

2. *Mensajeros personales.* Podríamos suponer, ya que la palabra *ángel* significa «mensajero» tanto en hebreo como en griego, que los ángeles desempeñan un importante papel en el servicio como mensajeros de Dios. Los ángeles están prestos a llevar a buen término las órdenes de Dios y atentos a la voz de sus mandamientos (Sal. 103:20). Algunos están delante de la presencia de Dios, listos para llevar los mensajes de Dios a los hombres. Este es el caso de Gabriel, enviado para transmitir las buenas nuevas a Zacarías y a María, madre de Jesús (Lc. 1:26-33). También fue un ángel quien informó a los pastores del nacimiento de Cristo, respaldado en su tarea por una multitud de ángeles (Lc. 2:8-14).

C. AGENTES DEL GOBIERNO DE DIOS

Los ángeles sirven a Dios cumpliendo con ciertos aspectos de su mandato. Dios es el soberano del universo, controla todas las cosas y las dirige para su gloria y para el bien de sus súbditos (véase Is. 46:8-11; Ro. 11:36; Ef. 1:11). Tal es el tema de Salmo 103:19, 20, en el que el gobierno de Dios se relaciona con el servicio de sus

criaturas angélicas. En el versículo 19 leemos: «Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos». En ocasiones, Dios se complace en usar a sus criaturas para cumplir sus propósitos; así, leemos en el versículo 20: «Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.»

1. *Controlando la naturaleza.* En algunas ocasiones, los ángeles llegan a controlar los elementos naturales, como por ejemplo los vientos (Ap. 7:1), los mares (Ap. 16:3), e incluso el calor del sol (Ap. 16:8, 9). Todas las manifestaciones anteriores se refieren a la futura tribulación, sin embargo, el control queda claro. Es posible que en nuestros días los ángeles estén actuando sobre la naturaleza.

2. *Controlando las naciones.* Los ángeles están ocupados, por detrás de la esfera humana, en ejercer su influencia y en batallar. Pueden guiar, tanto individual como colectivamente, a los gobiernos de la tierra. Los ángeles de Dios se oponen a Satanás y sus ángeles (Dn. 10:13, 21; 12:1). Es interesante advertir la actividad de los ángeles del mal en Apocalipsis 12:7-9; 13:1-7; 16:13, 14. Tienen la capacidad de influir a los gobiernos para que sean contrarios al evangelio y al pueblo de Dios. En nuestra necesidad, contamos con la armadura de Dios (Ef. 6:10-13) y con los ángeles de Dios (2 R. 6:17; He. 1:14).

D. PROTECTORES DEL PUEBLO DE DIOS

Los ángeles sirven a Dios protegiendo a su pueblo, con el objeto de glorificar el nombre de Dios. Tienen poder para hostigar a nuestros enemigos (Sal. 35:4, 5) y para librarnos de sus obras de maldad (Sal. 34:7; Is. 63:9). Es probable que defiendan físicamente y preserven a los hijos de Dios para su heredad futura en la presencia y reino de Dios (He. 1:14).

E. EJECUTORES DE LOS JUICIOS DE DIOS

Los ángeles participaron en la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn. 19:1, 12, 13). Dios usó a los ángeles para traer las plagas sobre Egipto (Sal. 78:43, 49) y envió al ángel destructor para que quitase la vida a los unigénitos de Egipto en la Pascua (Éx. 12:13, 23).

También un ángel castigaba al pueblo de Dios, como sucedió con David e Israel (1 Cr. 21:15-18). Fue así mismo un ángel quien destruyó completamente a los 185.000 asirios en respuesta a la oración de Ezequías (2 R. 19:35).

En los juicios futuros, durante el período de la gran tribulación, los ángeles impartirán la ira de Dios. Los cuatro seres vivientes con-

vocarán juicio (Ap. 6:1ss), de igual manera que otro ángel lo hará posteriormente (14:17, 18). Siete ángeles harán sonar las trompetas del juicio (Ap. 8:1-6), a los que seguirán otros siete que derramarán las copas de la ira de Dios sobre la tierra (15:1; 16:1-21). A lo largo de la tribulación, Miguel y sus ángeles ejecutarán juicio, a través de la guerra, contra Satanás y sus ángeles (Ap. 12:7-9).

II. En relación a Cristo

Si bien los ángeles sirven a Cristo —al igual que a Dios, como hemos podido comprobar unas líneas más arriba—, también se encuentran específicamente ligados a Él en diferentes aspectos.

A. EN SU NACIMIENTO

1. *Predijeron su nacimiento.* El ángel Gabriel fue enviado para vaticinar el insólito nacimiento de Cristo a la virgen María, a quien aseguró que se trataba de la singular intervención de Dios que habría de dar vida a una descendencia santa, el Dios-hombre, nuestro Salvador (Lc. 1:26-28). También un ángel se apareció en sueños a José para darle seguridad, en el momento en que éste iba a romper sus desposorios con María. El ángel le confirmó que el embarazo era consecuencia de la acción directa del Espíritu Santo y que María daría a luz un hijo, el Salvador, de acuerdo con la profecía del nacimiento virginal (Mt. 1:18-23).

2. *Anunciaron su nacimiento.* Algunos pastores oyeron las buenas nuevas del nacimiento del Salvador a través de un ángel, quien identificó al recién nacido como Cristo el Señor y les dio la señal para que pudiesen reconocer al niño. Después, como para confirmar este mensaje, en seguida se apareció una multitud de ángeles santos que daban loor a Dios (Lc. 2:8-15).

B. DURANTE SU VIDA EN LA TIERRA

1. *Protegieron a Cristo.* Cuando Jesús era aún un niño, un ángel avisó a sus padres para que huyesen a Egipto y escapasen así de la ira de Herodes (Mt. 2:13-15). Posteriormente, tras la muerte de Herodes, un ángel mandó a José que volviese a Israel (Mt. 2:19-21).

2. *Fortalecieron a Cristo.* Los ángeles comunicaron a Jesús el amor y la ayuda del Padre durante sus pruebas en la tierra. Después de la dura prueba de la tentación de Satanás en el desierto, «vinieron ángeles y le servían» (Mt. 4:11). En Getsemaní, cuando su alma estaba acongojada por el terrible destino de llevar todo el peso de la ira de Dios por nuestros pecados, un ángel vino del cielo para darle fuerzas (Lc. 22:43).

3. *Estaban preparados para ir en defensa de Cristo.* Cristo podría haber llamado, cuando fue traicionado y hecho prisionero, a doce legiones de ángeles para que le rescatasen; sin embargo, fue por su propia voluntad a la cruz para cumplir la voluntad de Dios (Mt. 26:53).

C. TRAS SU RESURRECCIÓN

1. *Anunciaron su resurrección.* Un ángel removió la roca que cubría la entrada de la tumba (Mt. 28:1, 2). No quitó la piedra para que Jesús pudiese salir; sino que lo hizo para demostrar que ya no estaba dentro del sepulcro. También fueron ángeles quienes específicamente anunciaron la buena noticia de la resurrección de Cristo a los que se acercaron a la tumba vacía y quienes recordaron lo que Jesús había dicho que sucedería (Mt. 28:6; Lc. 24:5-8).

2. *Se sujetaron a Cristo.* La resurrección y la exaltación del Dios-hombre pusieron a un hombre en autoridad por encima de los ángeles. Tal como lo expresa Pedro, la resurrección situó a Cristo «a la diestra de Dios, habiendo subido al cielo después de que le habían sido sometidos ángeles, autoridades y potestades» (1 P. 3:22, Biblia de las Américas; cp. Ef. 1:20, 21).

3. *Se fascinaron con la salvación de Cristo.* Los ángeles debieron sentirse maravillados cuando el mismo Hijo de Dios se humilló para redimir a los hombres. De igual forma, se complacen en contemplar nuestra salvación (1 P. 1:10-12). Los ángeles también se regocijan o miran a Dios con regocijo cuando Cristo salva a un pecador arrepentido (Lc. 15:10).

4. *Ministran tras la restauración del reino.* El Hijo de Dios renunció una vez, de manera voluntaria, al uso libre de sus derechos de reinado y al goce de la gloria. Lo hizo al transformarse en siervo y adquirir forma humana (Fil. 2:5-8). Sin embargo, después de la resurrección, su gloria original le fue restablecida (Jn. 17:4, 5). Con su gloria restaurada, Jesús hace uso completo, de nuevo, de sus derechos como soberano y disfruta de la total disposición de todos sus ángeles, al igual que el Padre. En nuestros días, los ángeles adoran al Dios-hombre en el cielo (Ap. 5:11, 12).

D. ACERCA DE SU SEGUNDA VENIDA

1. *Predijeron su regreso.* Los ángeles no sólo predijeron el nacimiento de Cristo, sino también su segundo advenimiento. En el momento de su ascensión, dijeron que Cristo volvería de nuevo a la tierra, personalmente, en cuerpo y de forma visible (Hch. 1:11).

2. *Le acompañarán en su regreso.* Cristo dijo que los ángeles

santos estarían con el Dios-hombre cuando volviera, en la gloria de su Padre, por segunda vez (Mt. 25:31). Es posible que se trate de los «santos» mencionados en Judas versículo 14.

3. *Le adoran en su regreso.* Esto es lo que se desprende de Hebreos 1:6: «Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.»

4. *Agruparán hombres a su regreso.* Los ángeles contribuirán en el retorno del Rey de reyes agrupando a sus escogidos de todos los lugares de la tierra. Es posible que ello se refiera en primera instancia a sus escogidos de la nación de Israel, pero también podemos ampliarlo a los gentiles (Mt. 24:31).

Los ángeles también reunirán a los malvados para el juicio anterior al reino de Cristo, para que sean echados al fuego (Mt. 13:39-43; 2 Ts. 1:7-10).

III. En relación a los tiempos

Otras de las maneras en que podemos considerar el ministerio angélico es advirtiendo su presencia en los inicios de las diferentes eras o en importantes acontecimientos.

A. EN LA CREACIÓN

Dios preguntó a Job: «¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia ... ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?» (Job 38:4, 6, 7). Obviamente, el hombre no estuvo presente en la creación, pero sí lo estuvieron los ángeles. Las expresiones «las estrellas del alba» y «los hijos de Dios» hacen referencia a ellos¹. No tomaron parte en la creación, ya que sólo Dios puede crear (He. 3:4). El Padre creó todas las cosas a través de su agente, de su igual, el Señor Jesús (Jn 1:3). Los ángeles fueron creados en primer lugar por Cristo, y posteriormente se regocijaron dando testimonio de su poder y de su maestría en la creación física (Col. 1:16).

B. EN LA ENTREGA DE LAS TABLAS DE LA LEY

Dios usó, evidentemente, a los ángeles en el monte Sinaí para que entregasen la Ley a Moisés. En el Nuevo Testamento hay tres referencias que nos ayudan a entender un poco mejor lo que allí sucedió. La Ley vino a través de los ángeles a manos de Moisés, y de allí pasó al pueblo (Gá. 3:19). Los judíos consideraron correcta-

1. Véanse, al respecto, pp. 57, 58.

mente la Ley como decretada por los ángeles y, sin embargo, no pudieron cumplirla (Hch. 7:38, 52, 53). El contenido de las tablas de la Ley se considera, en parte si no totalmente, manifestado por medio de ángeles (He. 2:2). Posiblemente, estas afirmaciones se refieren a los Diez Mandamientos contenidos en las tablas de la Ley, tablas que, según dijo Moisés, fueron «escritas por el dedo de Dios» (Éx. 31:18, Biblia de las Américas; Dt. 9:10). Parece ser que la intervención de Dios se dio a través de la actuación de unos ángeles que, en realidad, grabaron en la piedra el primer y segundo ejemplar de las tablas. Lo dicho anteriormente nos ayuda a entender la alta consideración que los judíos tenían de los ángeles y el porqué el autor de Hebreos dedica dos capítulos a demostrar la superioridad de Cristo respecto a los ángeles y su substitución de la Ley mosaica (He. 1, 2).

C. ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES EN LA OBRA DE JESÚS

Si bien ya hemos dado cuenta de la presencia de los ángeles en las diferentes ocasiones en el apartado previo,² aquí resumiremos y pondremos final a su presencia a través de las épocas.

1. *En el nacimiento de Jesús.* Los ángeles tuvieron el privilegio de anunciar el nacimiento del Mesías, la entrada del Hijo eterno en la humanidad (Lc. 2:8-15).

2. *En la resurrección de Cristo.* En este fundamental acontecimiento histórico, los ángeles removieron la piedra que estaba a la puerta del sepulcro, anunciaron que Cristo ya no estaba muerto sino que había resucitado y dieron instrucciones a los discípulos para que se encontrasen con Él en Galilea (Mt. 28:2-7; Mr. 16:5-8; Lc. 24:3-7).

3. *En la ascensión de Cristo.* Mientras Jesús era elevado al cielo, dos ángeles hacían saber la promesa de Dios de que Cristo volvería de nuevo de la misma manera en que se había ido (Hch. 1:11).

4. *En el regreso de Cristo.* Los ángeles unirán su solemne presencia y gloria a la gloria del Hijo de Dios cuando éste vuelva nuevamente a la tierra (Mt. 25:31).

III. En relación a los creyentes

La Biblia nos muestra numerosos ministerios de los ángeles hacia los hombres. Los ángeles sirven a los amados de Dios, puesto que están interesados por todo aquello que atañe a Dios, como se puede ver en la manera en que el ángel se dirige a Daniel: «Daniel,

2. Véase su ministerio hacia Cristo, pp. 89-91.

varón muy amado» (Dn. 10:11). Su ministerio muestra el amor de Dios, ya que son «enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación» (He. 1:14). Su ministerio puede mostrarse de distintas maneras.

A. REVELACIÓN

Dios ha usado a los ángeles para hacer saber su voluntad y su palabra a los hombres. Como ya hemos visto, los ángeles tomaron parte en la revelación de la Ley a Moisés (Hch. 7:52, 53; Gá. 3:19). El ángel al que Zacarías denomina «el ángel que hablaba conmigo» interpretó las visiones que Dios le mostraba (Zac. 4:1; 5:5; 6:5). También un ángel predijo el nacimiento de Juan el Bautista (Lc. 1:11-20) y el nacimiento virginal de Cristo a María y José (Mt. 1:20-25; Lc. 1:26-35). Otro reveló a los pastores la hora y el lugar del nacimiento de Jesús (Lc. 2:8-12). Gran parte del contenido de los libros de Daniel y Apocalipsis vino a través de la mediación de los ángeles. Los ángeles interpretaron en profundidad dos visiones dadas a Daniel que se referían a la evolución de los reinos de la tierra (Dn. 7:15-27; 8:13-26). Por medio de Gabriel vino la conocida profecía de las setenta semanas que se incluye en el plan de Dios para Israel (Dn. 9:20-27). La totalidad de la profecía de Daniel 10:1—12:13 fue dada por un ángel que describió el curso del futuro de Israel en el período intertestamentario y en los días previos al regreso de Cristo y su subsiguiente reinado. La mayor parte del libro del Apocalipsis fue también revelada por un ángel (Ap. 1:1; 22:6, 8).

B. GUÍA

Dios usó a los ángeles, en numerosas ocasiones, para dirigir a los hombres. Uno de ellos dijo a José que tomase a María por mujer y a Jesús, el niño nacido de una virgen, como su propio hijo (Mt. 1:20, 21). Un ángel mandó y dirigió a las mujeres que se acercaron a la tumba vacía de Jesús.

En dos ocasiones, durante la era apostólica, usó Dios a ángeles en la obra de alcanzar personas para Cristo. En una de ellas, un ángel condujo a Felipe hacia el sur de la carretera entre Jerusalén y Gaza (Hch. 8:26), lo que le puso en contacto con un tesorero etíope, una persona estratégica para la propagación del evangelio. Demos cuenta de que el ángel le mostró la dirección en términos generales, y que fue el Espíritu Santo quien señaló el individuo exacto (8:29). También Cornelio fue guiado por un ángel a buscar a Pedro, quien le informaría de cómo podía ser salvo (Hch. 10:1-8; 11:13,

14). Nuevamente, pues, fue el Espíritu Santo el que dio los detalles específicos a Pedro (10:19; 11:12).

C. PROVISIÓN

Los ángeles también han atendido a las necesidades físicas, como por ejemplo aportando alimento en algunas ocasiones. El ángel que fortaleció a Agar y a su hijo parece ser el mismo que les proveyó de agua para mantenerlos con vida (Gn. 21:17-20). Salmo 78:23-25 nos muestra la provisión de maná para Israel en los días del desierto y llama al maná comida de ángeles. Era comida de los ángeles dada al hombre.

Cuando Elías huyó de Jezabel deseó la muerte y se acostó para morir. Sin embargo, un ángel le despertó y le dio «una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua» (1 R. 19:6, cp. vv. 5-7). Es posible que la comida fuese parte del ministerio de los ángeles a Cristo después de los cuarenta días de ayuno en el desierto y la dura tentación de Satanás (Mt. 4:11). Debieron sentirse maravillados por el privilegio de servir alimento al que durante tanto tiempo había provisto de vida a todos.

D. PROTECCIÓN

Los ángeles protegen a menudo a los hijos de Dios y les mantienen alejados del peligro físico. Es posible que Jacob contase con la protección de los ángeles cuando viajaba con su familia para encontrarse con Esaú (Gn. 32:1-32). Daniel sabía que Dios había enviado a su ángel para cerrar las bocas de los leones, lo cual es una evidencia de la inocencia de Daniel y del poder y la lealtad de Dios (Dn. 6:20-23). Parece ser que los tres jóvenes hebreos tuvieron a un ángel que les protegió del mal en el horno de fuego (Dn. 3:24-28).

Cuando el rey de Israel envió un ejército para capturar a Eliseo en Dotán, el profeta dijo a su temeroso siervo: «No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos» (2 R. 6:16, cp. vv. 13-17). Después de esto oró, y Dios le mostró un ejército angélico que rodeaba y protegía a los hombres de Dios.

*E. LIBERACIÓN

Los conceptos de protección y liberación se hallan profundamente vinculados. La protección sobrenatural de un ángel supondrá la liberación del dolor físico para los 144.000 israelitas que darán testimonio del evangelio de Cristo durante el período de la tribulación.

Se preservará a los 144.000 para que lleven a buen término su obra y, como resultado, se salvarán muchas personas de entre todas las naciones en aquellos días (Ap. 7:1-14).

En los días de los apóstoles, los ángeles también libraban a los creyentes del sufrimiento. Cuando los líderes judíos encarcelaban a los apóstoles, un ángel del Señor abría las puertas de la cárcel y les dejaba salir, encomendándoles que volviesen a predicar de nuevo (Hch. 5:17-20). De igual manera fue Pedro librado de la cárcel; un ángel hizo que las cadenas que le sujetaban cayesen y abrió las puertas para que pudiese salir (Hch. 12:5-10).

F. FORTALECIMIENTO Y ALIENTO

Los ángeles no dieron tan sólo fuerzas a Cristo (Mt. 4:11; Lc. 22:43), sino que también han fortalecido y alentado a sus mensajeros. Tras liberar a los apóstoles de la cárcel, un ángel les animaba a continuar predicando (Hch. 5:19, 20).

Otro ángel alentó a Pablo y predijo que sería librado de la muerte en el mar para que pudiese ministrar en Roma. Pablo animó a los demás con estas palabras: «Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho» (Hch. 27:25).

G. ACCIÓN EN RESPUESTA A LAS ORACIONES

Los ángeles fueron enviados a Daniel, en respuesta a sus oraciones, en dos ocasiones. Cuando Daniel oró por la restauración de su nación, Gabriel voló rápidamente hacia él para declararle el futuro de Israel y su restauración final (Dn. 9:20-24). Otra vez, cuando Daniel ayunó y oró por tres semanas, un ángel vino a él para alentarle y mostrarle la respuesta a la preocupación por su nación (Dn. 10:10-12).

La iglesia oró sin cesar por Pedro cuando, en los primeros días de la Iglesia, Herodes mandó encarcelarlo. Dios envió un ángel en seguida para que rescatase al apóstol. La respuesta fue tan rápida y tan espectacular que dejó perplejos a los que oraban, de manera que casi no podían creerlo (Hch. 12:1-17).

Juan vio, en su visión del cielo, a un ángel que atendía el altar de incienso (Ap. 8:2-4), tal como lo había hecho el sacerdote en el tabernáculo (Éx. 30:1-10). Al ángel se le dio incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de los santos. Cuando depositó el incienso sobre las ascuas del altar, el humo de las oraciones de los santos ascendió hacia Dios. Después, el ángel puso algunas brasas sobre su incensario y las arrojó a la tierra, como en un preludio de

los juicios que han de venir. También parece ser que el pueblo de Dios estaba orando para que Dios juzgase la maldad del mundo. Dios respondió a sus oraciones cuando el ángel las llevó delante de Él y siete ángeles hicieron sonar sus juicios. La intervención de los ángeles, pues, vino en respuesta a la oración.

H. CUIDADO DE LOS JUSTOS QUE HAN MUERTO

El Señor Jesús contó cómo los ángeles transportaban el espíritu de Lázaro en el momento de la muerte de éste al seno de Abraham (Lc. 16:22). El arcángel Miguel se ocupó del cuerpo de Moisés y disputó por él contra Satanás (Jud. v. 9). También es interesante señalar que se hace referencia a Miguel en el día de la resurrección de los justos de Israel, si bien sus responsabilidades concretas en relación a los muertos no se mencionan (Dn. 12:1-3).

Resumen

El ministerio de los ángeles hacia Dios, Cristo y los creyentes es muy amplio. Los ángeles son, principalmente, siervos y mensajeros de Dios para llevar a cabo sus propósitos. «Las Escrituras dejan bien claro que Dios no depende en manera alguna de sus criaturas subordinadas (Job 4:18; 15:15).»³

Las Escrituras indican que el ministerio de los ángeles hacia los hombres es, ante todo, externo y físico; mientras que el ministerio del Espíritu Santo es interno y espiritual. Los ángeles nos sirven a nosotros, mientras que el Espíritu Santo lo hace en nosotros (Jn. 14:16, 17; He. 1:13, 14). Los ángeles protegen nuestro cuerpo y nuestro camino; el Espíritu cuida de nuestros espíritus y nos conduce por el camino correcto. Es posible que haya ángeles encargados de responder oraciones, pero el Espíritu Santo es quien las inspira y dirige (Ro. 8:26, 27; Jud. v. 20).

3. J. Barton Payne, *The Theology of the Older Testament*, p. 285.

9

EVOLUCIÓN Y DESTINO DE LOS ÁNGELES

Los ángeles observan y aprenden de la obra de Dios y la de los hombres en la tierra en nuestros días. La Biblia también nos revela sus actuaciones futuras y su destino.

I. En nuestros días

Además de sus ministerios y de su lucha, ya descritos con anterioridad,¹ los ángeles de Dios, aún siendo perfectos en el estado en el que se les ha creado, son capaces de aprender y de evolucionar. Una de las maneras que tienen de aprender es mediante la observación de los acontecimientos de la tierra.

A. OBSERVACIÓN DE LA SALVACIÓN

Vale la pena considerar este hecho desde el punto de vista del desarrollo personal de la personalidad de los ángeles. Los ángeles sienten un gran interés y deseo por conocer y contemplar nuestra maravillosa salvación en Cristo, como pone de relieve 1 Pedro 1:10-12. Los ángeles se maravillan del plan de gracia que Dios ha desarrollado para nosotros en nuestros días. Con curiosidad reverente, anhelan saber más de Dios y de Cristo a través de su obra de salvación. Y, aprendiendo, llegan a cambiar; y de esta manera pueden adorar y servir a Dios con más devoción y entendimiento.

B. OBSERVACIÓN DE LA ADORACIÓN

Los ángeles también observan con evidente interés la adoración y el orden en las iglesias locales. En el capítulo 11 de 1 Corintios

1. Véase el Capítulo 8.

(vv. 1-10), donde Pablo pone énfasis en la dignidad y el orden en las reuniones y en la posición tocante a hombres y mujeres, los ángeles parecen buscar una evidencia de la sujeción de la mujer al hombre. En aquella cultura, el símbolo que se ponía sobre la cabeza de las mujeres era una prueba del estado de sus corazones. Al parecer, en aquellos días les resultaba contradictorio que una mujer que no estuviese sujeta a su marido pudiese estar sujeta a Dios y adorarlo correctamente (1 Co. 11:3).

C. OBSERVACIÓN DE LA OBRA Y EL TESTIMONIO

El ministerio de la Iglesia también parece interesar a los ángeles. Su presencia y contemplación está implícita en las ruegos de Pablo a Timoteo. Pablo dijo, en relación a la oración y a la dirección imparcial de la iglesia: «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos...» (1 Ti. 5:21).

Pablo veía a los apóstoles como espectáculos públicos, como gladiadores señalados por Dios para llevar a cabo una lucha a vida o muerte en sus testimonios por Cristo. Todos los seres inteligentes del universo formarían parte de los espectadores. Todos los hombres, hostiles y simpatizantes, y todos los ángeles, escogidos o malignos, contemplarían a los humildes apóstoles en su ministerio (1 Co. 4:9-13). Cuando se produce una respuesta al evangelio y un pecador se arrepiente, es como si los ángeles se regocijasen desde su «tribuna» del cielo (Lc. 15:10).

Los ángeles escucharán cómo Jesús confesará o negará a aquellos que le hayan confesado o negado delante de los hombres (Lc. 12:8, 9), y es posible que den testimonio de la recompensa de los creyentes (Mt. 16:27).

D. OBSERVACIÓN DE LA POSICIÓN Y EL PROPÓSITO

El lugar y la función específicos de la Iglesia en el plan de Dios para las edades son los de demostrar la múltiple sabiduría de Dios a los principados y potestades angélicas de los lugares celestiales (Ef. 3:9, 10). Dios, en su secuencia planificadora, se ocupó en primer lugar de los judíos. Hoy en día, en nuestra era, se ocupa, de una nueva y diferente manera de la Iglesia. En nuestra era, la muerte del Mesías, tras su rechazo por parte de los judíos, ha puesto fin al dominio de la Ley mosaica y ha abolido la diferencia existente entre judíos y gentiles (Ef. 2:11-22). Ahora se recibe a los gentiles de igual manera y con la misma condición que los judíos en la Iglesia al ser ambos miembros por un igual del nuevo cuerpo de Cristo: la Iglesia (Ef. 2:15; 3:5-6). Esta preciosa joya, oculta en el plan de

Dios desde las edades y generaciones pasadas, se nos revela ahora a todos, como una magnífica creación de la gracia de Dios en Cristo (Ef. 3:9, 10). En Romanos 9—11 se deja claro que Dios volverá a ocuparse de la nación de Israel cuando haya completado la Iglesia. Es esta magnífica idea de la sabiduría de Dios la que hace que Pablo se maraville grandemente (Ro. 11:25-36). También los ángeles se sienten maravillados.

Es posible que Dios nos haya revelado todas estas observaciones de los ángeles para hacernos andar de una manera más mesurada, en dedicación, dependencia y dignidad. Si el hecho de que los ángeles, a los que no podemos ver, pueden dar testimonio de nuestra vida y servicio nos mueve a ser más sobrios, ¡cuánto más lo hará Dios, quien todo lo ve!

II. En la gran tribulación

Llegados a este punto, y a causa de nuestra limitación tanto de propósito como de espacio, asumamos, más que probarlo, el orden de acontecimientos en el plan de Dios para las edades llamado premilenario y pretribulacional. Lo mencionado anteriormente significa que el orden sería como sigue: primero vendría el arrebatamiento de la Iglesia en el cielo (1 Co. 15:51, 52; Fil. 3:20; 1 Ts. 4:13-18); en segundo lugar, la gran tribulación, tiempo de aflicción sin precedentes ni comparación sobre la tierra a causa de las acciones perversas de los hombres y de la ira de Dios (Mt. 24:9-22; Lc. 21:20-26; 1 Ts. 5:1-10; Ap. 6—19); en tercer lugar, la Segunda Venida de Cristo (Mt. 25:29-31; Lc. 21:25-31; Ap. 19:11-21); en cuarto lugar, el reino milenar de Cristo en la tierra (Mt. 25:31-34; Lc. 22:16, 30; Ap. 20:1-6); y, por último, los cielos nuevos y la tierra nueva (2 P. 3:10-13; Ap. 21—22).

Los ángeles tomarán una parte activa y extensa en la gran tribulación, período inmediatamente anterior al regreso de Cristo a la tierra. Una mirada hacia el cielo durante esta etapa nos mostraría a los ángeles adorando a Dios como el gran Soberano (Ap. 4:1-11) y a Jesús como el gran Salvador (5:8-13).

Los ángeles también ejercerán control sobre los elementos de la naturaleza (7:1; 14:18). Asimismo, sellarán a los 144.000 de Israel para protegerlos en su testimonio mundial del evangelio (7:2-10).

Cristo es el Cordero que abrirá el libro sellado del juicio de Dios sobre la tierra (5:5; 6:1ss). Cuando el séptimo sello se abra, Cristo delegará en sus ángeles los demás juicios. Siete ángeles los harán sonar al tocar sus trompetas (8:1—11:15). Uno de los cuatro seres vivientes entregará a los siete ángeles las siete copas «llenas de la

ira de Dios» (15:6, 7; 16:1-21). A través de las trompetas y las copas, Dios llevará a término su castigo sobre el mundo incrédulo y preparará el camino para la gloriosa venida de su Hijo a la tierra para reinar sobre ella (11:15).

También un ángel liberará a una gran multitud de langostas para que atormenten a los hombres (Ap. 9:1-11). Es probable que se esté haciendo referencia a los demonios encerrados en el abismo, sobre los cuales se alza un ángel maligno (9:1, 11).

A medida que la tribulación se acerque a su final, un ángel anunciará que el tiempo para cobijarse bajo el plan de Dios se estará acabando (10:5, 6). Otro ángel hará saber la buena nueva de que el juicio de Dios no tardará en llegar a su fin (14:6, 7).

III. En la venida y el reinado de Cristo

Tras la tribulación, Cristo regresará, y los ángeles tendrán el privilegio de venir junto a Él en gloria (Mt. 25:31; Lc. 9:26). También participarán en dar la retribución merecida a aquellos que no se hayan sometido a Cristo (2 Ts. 1:7-9). Juntarán a las naciones para juicio delante de Cristo y llevarán a cabo el juicio echando a los incrédulos al lago de fuego (Mt. 13:41, 42; 25:31, 32, 41). Los ángeles también reunirán al pueblo de Cristo en su reino sobre la tierra (Mt. 13:43; 24:31; 25:31-34).

El ángel de Dios atará a Satanás antes del reino milenar por un espacio de 1.000 años (Ap. 20:1-3). Durante este reinado, los ángeles escogidos se unirán a los hombres escogidos en la Nueva Jerusalén (He. 12:22, 23; Ap. 21:1-11). Puede que los ángeles escogidos continúen con su labor de ayuda al plan de Dios durante este período de reinado.

Después del milenio, Satanás será liberado y engañará a las naciones en una última rebelión mundial de pecadores inconversos nacidos durante el milenio. Satanás recibirá juicio de manos de Cristo y será arrojado, junto con sus ángeles, al lago de fuego (Mt. 25:41; Ap. 20:7-10). Tras ello, Cristo reinará sobre los hombres y los ángeles para siempre en unos cielos nuevos y una tierra nueva (1 Co. 15:24, 25; Fil. 2:9-11; Ap. 21—22).

Resumen

En nuestros días, los ángeles aprenden y cambian al observar a los hombres en su salvación, adoración y servicio. Sienten curiosidad por ver cómo opera en los hombres la gracia de Dios.

Las Escrituras nos muestran el destino de los ángeles en la tribulación y en la Segunda Venida y su reinado. En los cielos nuevos y

la tierra nueva, los ángeles escogidos se unirán a Cristo y a los creyentes; los ángeles malignos, sin embargo, sufrirán el castigo eterno en el lago de fuego.

10

NUESTRA RELACIÓN CON LOS ÁNGELES

En la enseñanza bíblica hay algunos puntos que se refieren a nuestra relación personal y actitud hacia los ángeles. Cualquier estudio acerca de los ángeles que no incluyese este aspecto sería incompleto. Entre esos puntos está uno que sobresale de los demás y que deberíamos tener presente: el hecho de que nuestra posición en Cristo afecta directamente a nuestra relación con los ángeles. Cuando creemos en Cristo y somos salvos, el Espíritu Santo nos sitúa en Cristo (Ro. 6:1-10; Gá. 3:26, 27). Como resultado, a nuestra posición se le llama "*en Cristo*", y compartimos la posición y riqueza de Cristo ante de Dios. Cuando Cristo murió, nosotros morimos con Él, y también con Él ascendimos (Ef. 2:5, 6). No sólo somos perfectamente aceptables ante Dios, sino que nuestra posición en Cristo también nos sitúa por encima de los ángeles (Ef. 1:20, 21), ya que ningún ángel podría estar en Cristo mediante la gracia de la salvación. Este hecho conlleva los apartados siguientes respecto a nuestra relación con los ángeles.

I. Nuestra relación con los ángeles

Nuestra relación con los ángeles presenta aspectos presentes y futuros.

A. NUESTRA POSICIÓN PRESENTE

El autor de Hebreos nos da a conocer la perfecta posición que el creyente tiene en Cristo gracias a su perfecta salvación. También sostiene que Cristo es mejor que los ángeles (caps. 1 y 2), mejor

que Moisés (cap. 3), y mejor que Aarón y sus sacrificios (caps. 4—10). En una última y descriptiva alusión a nuestra posición exaltada en Cristo, el autor manifiesta que si bien no nos hemos acercado al ardiente y nebuloso monte Sinaí, en el cual tronó la Ley de Moisés, sí «que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles» (12:22).

La Nueva Jerusalén a la que se hace referencia es la morada de la Iglesia glorificada y de los santos del Antiguo Testamento, de Dios y de Cristo. Descenderá del cielo a la tierra, al parecer, para el futuro reino milenario, como posiblemente se indica en Apocalipsis 19:7-9, 14; 20:4; 21:10, 11. Lo que sí es cierto es que vendrá a la tierra para siempre cuando haya los cielos nuevos y la tierra nueva (Ap. 21:1-3).

Tenemos acceso posicional a esta Nueva Jerusalén celestial, de la misma manera que somos exaltados con Cristo y glorificados posicionalmente (Ro. 8:30; Ef. 2:5, 6). En estos momentos, nuestra situación nos vincula a la incontable hueste de ángeles escogidos. Todos formamos parte de una mayor hueste de elegidos de Dios, y Él es nuestro Padre, tanto de los hombres como de los ángeles que pertenecen a Cristo. Accederemos a la Nueva Jerusalén con nuestra propia presencia cuando compartamos con Cristo su glorioso reinado en su Segunda Venida. En ese momento, nos uniremos a los santos del Antiguo Testamento y a los ángeles escogidos para alabar a Dios por su maravillosa salvación de los pecadores.

B. NUESTRO FUTURO MANDATO CON LOS ÁNGELES

Los santos vivirán y reinarán con Cristo durante su reino milenario (Ap. 20:4-6). Los apóstoles se sentarán en doce tronos, y juzgarán a las doce tribus de Israel cuando Cristo se sienta en el trono de su gloria (Mt. 19:28). También nosotros reinaremos con Cristo sobre el mundo (1 Co. 6:2). Los ángeles probablemente continuarán con su ministerio de llevar a cabo los mandatos de Cristo.

Sin embargo, también juzgaremos o reinaremos por encima de los ángeles (1 Co. 6:3). Cuando Cristo, quien fue hecho un poco menor que los ángeles, lleve por fin a sus hijos a la gloria, nos habrá puesto por encima tanto de ángeles escogidos como de malignos para que participemos en el ejercicio de su posición y autoridad (Ef. 1:19-21; He. 2:5-10). Pablo considera que si en un futuro podremos juzgar a los ángeles, deberíamos ser capaces ahora de tratar en conformidad los aspectos de la vida presente (1 Co. 6:3).

II. Nuestra actitud hacia los ángeles

Estudiar a los ángeles nos hace ser conscientes de unas realidades espirituales que están más allá de nuestras experiencias ordinarias y de nuestro limitado mundo de los sentidos. Pero también debemos ser equilibrados en nuestra manera de pensar y enseñar. Algunos van tan lejos que llegan a decir que la salvación y la creación del hombre, así como todo el plan de Dios para el mundo, tenían la finalidad de probar a los ángeles que Dios es sabio y soberano. Es cierto que Dios instruye a los ángeles a través de estas cosas, pero su propósito principal es glorificarse a Sí mismo entre todas sus criaturas y expresar sus gloriosos atributos actuando para satisfacer los anhelos y propósitos de las personas de la Trinidad. Por el contrario, otros relegarían a los ángeles a un lugar de poca importancia en los planes de Dios, si es que realmente aceptan su existencia y actuación. He aquí el extremo opuesto. ¿Cuál sería un enfoque equilibrado y bíblico?

A. PODEMOS SENTIR ADMIRACIÓN HACIA LOS ÁNGELES

1. *Respeto hacia sus personas.* La Biblia nos muestra cómo los hombres de Dios se inclinaban, atemorizados y maravillados, en presencia de los ángeles mensajeros de Dios (Dn. 8:16, 17; 10:1-18). También nosotros podemos sentir ese temor por su maravillosa personalidad, constitución y poderes.

2. *Agradecimiento por su labor.* Los ángeles actúan de parte de Dios en nuestro favor. Son los ministros de Dios que se ocupan de nosotros y están mucho más comprometidos en nuestra guerra terrenal de lo que podamos llegar a pensar (He. 1:14).

3. *Admiración de su ejemplo.* La inextinguible adoración, inquebrantable lealtad y presta obediencia de los ángeles son todo un reto para nosotros.

B. NO PODEMOS ADORAR A LOS ÁNGELES

A pesar de la grandeza de los ángeles y del sobrecogimiento que causan, Dios nos prohíbe adorarlos.

1. *Su ejemplo nos lo prohíbe.* Los ángeles santos adoran tan sólo a Dios. Isaías describe a los poderosos serafines en adoración a Jehová (6:1-4). Juan vio a los angélicos «seres vivientes» adorando constantemente a Dios como el Creador de todo, incluso de los ángeles (Ap. 4:6-11). También contempló a millones de ángeles que adoraban a Cristo como el Cordero de Dios (Ap. 5:8-14). Estos ejemplos nos indican que los ángeles consideran dignos de ser adorados únicamente a los miembros de la Trinidad. A ello le podemos añadir

el hecho de que en ningún lugar de la Biblia se adora a los ángeles; y tampoco en ningún lugar se nos insta a hacerlo.

2. *La revelación nos lo prohíbe.* En la Palabra de Dios aparecen algunas referencias específicas que prohíben expresamente la adoración de los ángeles. El primero de los mandamientos limita la adoración a Dios (Éx. 20:1-6). Ninguna criatura puede usurpar el derecho que sólo pertenece al infinito Creador.

Pablo escribe a propósito: «Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal» (Col. 2:18). Pablo escribió estas palabras para refutar una falsa interpretación de Cristo que los herejes habían llevado a Colosas. Se trataba de una forma temprana de agnosticismo, y enseñaba una salvación a través del conocimiento secreto de la verdad. Sus raíces le venían del legalismo y ascetismo judío combinado con la filosofía oriental del dualismo. Esta herejía sostenía que la materia física era maldad y que el espíritu era el bien. Se pensaba en el cuerpo humano como algo malvado. De esta manera, Cristo no podría ser verdadero Dios y verdadero hombre, ya que Dios nunca se contaminaría con el cuerpo físico. Así, consideraban a Jesús como una especie de ser angélico, como un dios intermedio (uno de los excedentes de Dios) que no era ni Dios ni hombre. A Dios sólo se llegaba a través de los ángeles del mundo de los espíritus. Sin embargo, Pablo afirma que Cristo creó todos los ángeles (Col. 1:15-17) además de ser la plenitud de la Deidad con cuerpo en forma humana (2:9). Todo el conocimiento acerca de Dios se encuentra en Él (2:1-3).

Debemos mantener los ojos abiertos hoy en día, ya que existen sectas herejes que enseñan prácticamente los mismos conceptos. Debemos ensalzar a Cristo y adorarle a Él, no a ángeles ni a espíritus.

3. *Los mismos ángeles nos lo prohíben.* Cuando Juan vio la futura Jerusalén celestial y la gloria de Dios, cayó atemorizado al suelo para adorar al ángel que le estaba mostrando todo aquello. Pero el ángel no le permitió adorarle, sino que le dijo: «Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios» (Ap. 22:9). La misma prohibición le había sido impuesta en Apocalipsis 19:10.

No podemos adorar a los ángeles ni adorar a Dios a través de los ángeles. Toda criatura debe adorar únicamente al Dios trino, y no hay más que un mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre (1 Ti. 2:5, 6).

Resumen

Los creyentes, al estar «en Cristo», son exaltados por encima de los ángeles. En el futuro nos uniremos a los ángeles en el cielo y en el reino de la tierra; gobernaremos por encima de ellos.

Aunque debemos respetar y podemos admirar a los ángeles, en ningún caso debemos adorarles o tratarles de manera que no les corresponde. También ellos son siervos de Cristo.

Segunda parte:

SATANÁS Y SUS DEMONIOS

11

LA REALIDAD Y PERSONALIDAD DE SATANÁS

En las Escrituras aparecen numerosas evidencias que atestiguan que Satanás existe y que no se trata únicamente de un símbolo del mal o de una figura retórica. Satanás es un ser angélico de gran poder e influencia, uno de los personajes principales en la escena del universo de Dios. Es enemigo de los hombres y de los creyentes, alguien a quien deberíamos conocer, respetar y resistir en la fe y en el poder del Señor Jesús.

I. Existencia de Satanás

Analicemos ahora las pruebas de su existencia que nos aportan las Escrituras y nuestro salvador.

A. PRUEBAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento da por sentada la existencia de Satanás de igual manera que la de Dios. Aunque no hay ninguna prueba formal de la existencia de ninguno de los dos, la fuerza y el vigor de la historia se desarrollan en dependencia a la realidad de ambos.

Todo el argumento del libro de Génesis depende de la existencia de Satanás y su actuación en forma de serpiente para provocar la caída del hombre al pecado (cap. 3). Los acontecimientos centrales de la creación y la caída se fundamentan totalmente en la batalla entre el bien y el mal desarrollada a través de toda la Biblia y la historia y totalmente en el plan divino de redención, centrado en el Dios-hombre que sobrepasa a Satanás.

La totalidad del relato de la tragedia y victoria de Job se basa en los dos primeros capítulos del libro, en los retos personales y la lucha entre Dios y Satanás.

Uno de los juicios más importantes de Israel, en el que cayeron setenta mil hombres, se halla directamente relacionado con la influencia de Satanás sobre David para que censara al pueblo, como aparece en 1 Crónicas 21. Para detener la plaga, se ordenó a David que ofreciese sacrificio en la era de Ornán, lugar sobre el cual se emplazarían posteriormente el tabernáculo y el templo.

Las ideas de que hay demonios detrás de la idolatría y de un poderoso adversario se encuentran en Salmos 106:36, 37 y 109:6. También se nos hace muy difícil explicar los aparentemente sobre-humanos poderes que respaldaban al rey de Babilonia en Isaías 14:12-17 y al rey de Tiro en Ezequiel 28:1-19 sin reconocer la persona de Satanás.

Tampoco se podría entender correctamente Zacarías 3 sin la actuación de Satanás, quien se oponía y acusaba a Israel. En este pasaje se nos presenta a Satanás como una persona específica a la que se enfrenta el ángel de Jehová, la forma preencarnada del Hijo de Dios.¹

Para concluir, cabe decir que algunos de los libros del Antiguo Testamento tendrían poco significado histórico o exegético sin la realidad de la existencia de Satanás y su influencia como persona.

B. PRUEBAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Todos los escritores del Nuevo Testamento reconocen la existencia de Satanás, aunque ésta no aparezca directamente en todos los libros. De hecho, diecinueve de los veintisiete libros hacen mención a Satanás en alguno de sus nombres. Incluso entre los ocho que no le mencionan específicamente, cuatro implican su existencia al hablar de ángeles malignos o demonios. Las evidencias del Nuevo Testamento son muy numerosas.

C. PRUEBAS DE CRISTO

En los evangelios aparecen veintinueve referencias a Satanás; en treinta y cuatro de ellas, Cristo mismo es quien habla de Satanás como una persona real y existente. El relato de las tentaciones del desierto no podría provenir de otra persona que no fuese el mismo Señor, ya que se describe el encuentro cara a cara que tuvo con Satanás. Parece ser que el Señor explicó a los discípulos lo esencial de las pruebas y los detalles de su conversación con Satanás para

1. Véase el Capítulo 6 acerca del ángel de Jehová.

que pudiesen usarlos en los escritos posteriores. Cuando Cristo habla en referencia a algo, los que le temen lo reciben como la verdad.

II. Constitución de Satanás

En este apartado tendremos en cuenta las características de la personalidad de Satanás y qué tipo de ser es.

A. SU PERSONA

¿Con qué pruebas, además de las ya mencionadas, contamos para mostrar que Satanás es realmente una persona y no sólo una invención de la imaginación o la personificación del mal? Analicemos las evidencias desde tres puntos de vista.

1. *Características de su personalidad.* Una de las pruebas de la personalidad comúnmente aceptada consiste en demostrar si se tiene inteligencia, sentimientos y voluntad. Satanás posee las tres características. Su inteligencia resulta obvia en los engaños que lleva a cabo (2 Co. 11:3) y en la manera de comunicarse con otras personas a través del habla (Lc. 4:1-12).

Sus sentimientos quedan claros en el rebelde deseo de oposición a Dios (Is. 14:12-17) y de persuadir a Cristo (Lc. 4:1-12).

Vemos la voluntad de Satanás en acción cuando intenta recurrir a la voluntad de Cristo mediante órdenes (Lc. 4:3, 9) y en su infatigable y decidida sublevación en contra de Dios (Ap. 20:7-9).

2. *Pronombres personales.* Las Escrituras emplean pronombres personales para referirse a Satanás; Dios dice de él: «Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios . . . y pecaste . . .» (Ez. 28:14, 16). Pablo escribe de él: «. . . Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia . . .» (2 Co. 11:14, 15). Y Santiago nos encomienda: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo y huirá de vosotros» (Stg. 4:7). Démonos cuenta de la asociación de Satanás con otras personas en los dos últimos pasajes.

3. *Responsabilidad moral.* No podemos considerar moralmente responsables ni a los animales ni a las fuerzas impersonales; únicamente lo son las personas que reflejan la imagen moral de su Creador. La hora del juicio ya ha llegado y llegará nuevamente para Satanás y sus ángeles (Mt. 25:41; Jn. 16:11).

Podemos concluir diciendo que Satanás es una persona en el verdadero sentido de la palabra; su personalidad puede comprobarse a partir de las evidencias y fue también determinada por Dios cuando le creó a su propia imagen.²

2. Véase p. 30, en referencia a la creación a la imagen de Dios de los ángeles.

B. SU NATURALEZA

Algunas de los rasgos esenciales que caracterizan a Satanás están bastante claros.

1. *Criatura*. Satanás fue creado por Dios; no en su forma de corrupción actual, sino en una complexión maravillosa y en santidad. Dios le describió así: «Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad» (Ez. 28:15). Colosenses 1:16 incluye a Satanás entre las creaciones de Cristo, ya que es uno de los poderes invisibles que deben la existencia al Hijo. En cuanto a criatura, Satanás es infinitamente inferior a Dios.

2. *Espíritu*. Satanás es, como los demás ángeles, a los que se le asocia continuamente (Is. 14:12, 13; Mt. 25:41; Ap. 12:9), un espíritu en esencia, finito y limitado.³ Ello significa que es incorpóreo e invisible (Col. 1:16), aunque a veces puede manifestar su presencia de forma temporalmente visible.

3. *Perteneciente a los querubines*. Dios llama a Satanás «querubín grande» y «querubín protector» (Ez. 28:14, 16), lo que parece ser la categoría más alta entre los seres angélicos.⁴ Los querubines manifiestan la presencia de Dios, su gloria, santidad y soberanía. Fueron creados especialmente para este ministerio. Todo esto hace la traición de Satanás aún más cruel y réproba.

4. *Primer lugar entre todas las criaturas*. Las expresiones «querubín grande» y «querubín protector» indican que antes de su caída, Satanás era uno de los guardianes de Dios de mayor rango. «Grande» denota que tenía una posición especial, parecida a la de los reyes. La siguiente descripción de Ezequiel 28 pone el listón muy alto para cualquier otra criatura: «... Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura ... de toda piedra preciosa era tu vestidura...» (vv. 12, 13).

Satanás aún conserva algo de su antigua dignidad previa a la caída al pecado. Se le considera el líder de los ángeles caídos, y su rango entre ellos no tiene igual (Mt. 25:41; Ap. 12:4, 7). El arcángel Miguel respetó su autoridad y dignidad cuando luchó con él por el cuerpo de Moisés (Jud. vv. 8 y 9). Es muy posible que la posición de Satanás equivalga a la de un arcángel entre los ángeles malignos o demonios.

3. Véase características de los ángeles, pp. 30 y 31.

4. Véase discusión acerca de los querubines, pp. 59-62.

Resumen

A Satanás se le creó como persona, como un miembro de la categoría angélica de los querubines, y su rango era probablemente el más alto de entre todos los espíritus creados. Dios le concedió gran poder y belleza. Hoy, tras su caída, aún permanece poderoso, pero su poder se ve limitado y resistido por Dios, infinito Creador y Soberano. Aún conserva también algo de su dignidad, pero ya no posee belleza, puesto que perdió su santidad al caer en el pecado. No olvidemos que Dios tiene completo control sobre todas las cosas; ninguna criatura puede desbaratar sus planes.

12

LOS NOMBRES
DE SATANÁS

Es posible que existan hasta cuarenta nombres referidos a Satanás. Aquí consideraremos algunos de los más significativos, ya que pueden aportarnos un mayor conocimiento del adversario de Dios y también nuestro.

I. Nombres que describen su posición

A. QUERUBÍN GRANDE, PROTECTOR (EZ. 28:14)

Este nombre, considerado en el capítulo previo, señala la posición exaltada original de Satanás. Satanás ostentó, posiblemente, el rango más alto de la categoría más elevada de ángeles.

B. PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO (JN. 12:31; 16:11)

Satanás gobierna un mundo (*cosmos* en griego, es decir, sistema ordenado) formado por hombres y ángeles separados de Dios y enemigos suyos por naturaleza (Mt. 12:24; Ro. 8:7, 8). Este *cosmos* es la contrapartida del reino de Dios y su gobierno.¹ Fue el deseo de ser como Dios (Is. 14:14) lo que hizo pecar a Satanás, y ahora dirige a todos los rebeldes que han caído en el pecado. Este mundo de Satanás respalda a los falsos predicadores (Jn. 8:44) y pretende destruir a los verdaderos hijos de Dios (1 Jn. 2:15-17).

C. PRÍNCIPE DE LA POTESTAD DEL AIRE (EF. 2:2)

Este título de Satanás se podría traducir por «el gobernante del

1. En referencia a la actividad demoníaca mundial. Véanse Capítulos 14 y 19.

imperio de esta atmósfera», y alude a la posición y actividad de Satanás en cuanto a líder que domina y actúa en el territorio que se encuentra bajo la atmósfera de la tierra. Es un imperio limitado, pero incluye a hombres y ángeles caídos. Guarda una estrecha relación, en Efesios 2:2, con el *cosmos*, y probablemente se trate de otra descripción de la misma entidad.

D. EL DIOS DE ESTE SIGLO (2 Co. 4:4)

Este mismo apelativo ha sido traducido por «el dios de este mundo» en la Biblia de las Américas. El término, sin embargo, no es *cosmos*, sino *aiōn*. El énfasis que se quiere dar es el de un sistema filosófico o espíritu de la era que expresa una manera de vida y de religión centrada en las criaturas que rechaza al verdadero Dios y establece una vida fingida y un sustituto de la religión. Los hombres caminan impulsados por la dirección (*aiōn*) de este mundo (*cosmos*); es decir, se hallan conducidos y dominados por él. Este «siglo» comparte las características de su caudillo, de ahí que se le denomine el «presente siglo malo» (Gá. 1:4). De esta esfera nos ha librado Cristo a través de su obra de redención.

E. PRÍNCIPE DE LOS DEMONIOS (MT. 12:24; LC. 11:15)

A Cristo se le acusó de echar fuera demonios por «Beelzebú, príncipe de los demonios» (Lc. 11:15). Como los enemigos de Cristo no podían negar sus milagros, atribufan su poder sobre los demonios a Beelzebú, líder de los demonios, y evitaban tener que reconocer que el poder le venía de Dios. Cristo entendió que lo que decían estaba confabulado con Satanás y se defendió públicamente de la acusación de manera irrefutable. En contra de lo que de Él decían, Cristo declaró que echaba fuera demonios por el poder del Espíritu Santo, lo que probaba que era el Mesías (Mt. 12:25-29).

El nombre de Beelzebú, en los mejores textos griegos, proviene del término hebreo *Baalzebub*, «señor de las moscas» o «señor de los que moran». «Era el título que se daba a uno de los dioses de los filisteos, y había pasado a ser en el judaísmo un título de Satanás.»² Segundo de Reyes 1:3, 6 y 16 se refieren a Beelzebú como al Dios de Ecrón, una ciudad situada en el norte del territorio de los filisteos. Según otra interpretación, *Baalzebub* («señor de las moscas») sería una variación hebrea adrede de la palabra cananea *Baalzebub* («se-

2. Merrill C. Tenney, «Lucas», en *Comentario Bíblico Moody: Nuevo Testamento*, ed. Everett F. Harrison (Grand Rapids: Editorial Portavoz), p. 116.

ñor de los lugares altos» o «Baal exaltado».³ De ser cierto este último caso, se trataría de un insulto hebreo a un dios falso. Al emplear este nombre como fuente de poder de Cristo, los líderes judíos estaban verdaderamente blasfemando en contra del Hijo de Dios y del Espíritu Santo.

Esta referencia a Satanás, pues, describe su posición de líder de un ejército demoníaco que se dedica a hacer esclavos espirituales a los hombres a través de la carne y la idolatría.

II. Nombres que reflejan su carácter

A. LUCIFER (Is. 14:12)

Existen algunas dudas sobre a quién se refiere *Lucifer* en Isaías 14:12; si al rey de Babilonia o a Satanás, cuyo poder le respaldaba.⁴ Considerando que en este caso se refiere a Satanás, este apelativo se referiría a su estado original de «resplandeciente» (*Helel* en hebreo). En la Biblia de las Américas se presenta a Satanás como «lucero de la mañana», a lo que se adjunta «hijo de la aurora».

Es posible que este nombre relacione a Satanás con los demás ángeles, representados como estrellas, y podría indicar que es el primero entre ellos. También nos muestra la luz que había en el carácter y en el ser de Satanás antes de que la oscuridad del pecado le invadiese y rodease.

B. SATANÁS (ZAC. 3:1; AP. 12:9)

Este nombre tan común se emplea cincuenta y dos veces en las Escrituras. Proviene del término hebreo *satan* y significa adversario o enemigo. También indica una rivalidad con Dios autopropuesta, cuyo propósito es construir un reino disyuntivo y rival. Al enfrentarse a Dios, Satanás también se opone al pueblo de Dios (Zac. 3:1, 2; Lc. 22:31, 32). A pesar de ello, nuestro abogado, Cristo el Señor, nos defiende con éxito de él.

C. EL DIABLO (Lc. 4:2, 13; AP. 12:9)

Otra de las referencias habituales es la de «diablo», y aparece en treinta y cinco lugares. El término griego *diabolos* significa calumniador o el que causa tropiezo. Nos presenta a una persona que actúa maliciosamente diciendo falsedades destinadas a dañar la

3. Charles F. Pfeiffer y Howard Vos, *Wycliffe Historical Geography of Bible Lands* (Chicago: Moody, 1967), p. 109.

4. Véanse pp. 123-129.

reputación de otra persona. El diablo busca difamar a Dios y a Cristo y sus planes. También intenta difamar a los creyentes.

D. LA SERPIENTE ANTIGUA (AP. 12:9)

La serpiente antigua hace referencia a la primera alusión a Satanás de la Biblia, en Génesis 3, cuando engañó a Eva y provocó la caída del hombre. «Antigua» indica que ha estado actuando desde hace mucho tiempo y que es conocida. Pablo no tenía necesidad de referirse a Satanás por la «serpiente»; sin embargo, escribió a los Corintios: «Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo» (2 Co. 11:3). Posteriormente, en el mismo pasaje, habla de falsos apóstoles que eran sirvientes de Satanás (vv. 13-15). La razón de la identificación entre Satanás y la serpiente es obvia; la característica que se pone de relieve es la astucia para engañar.

E. GRAN DRAGÓN (AP. 12:3, 7, 9)

El verdadero carácter de la serpiente se nos muestra ahora claramente. Con este apelativo se nos revela como una bestia terrorífica y demoledora cuya ira busca la destrucción total de Dios y su pueblo. Además de «gran dragón», también se le llama «gran dragón escarlata» y «dragón» (Ap. 12:3, 4). Fijémonos en el cambio a «serpiente» de Apocalipsis 12:15.

F. EL MALIGNO (Jn. 17:15; 1 Jn. 5:18)

La palabra griega *ho ponēros* se refiere a alguien intrínsecamente perverso a quien no le satisface su propia corrupción sino que busca corromper a los demás. Cristo y el apóstol Juan relacionan el término griego a la influencia y el carácter de Satanás, refiriéndose al mundo (*cosmos*) que está bajo su poder e influencia. El artículo *ho* delimita el sustantivo a una persona bien conocida, y no sólo al concepto del mal. Jesús rogó que los creyentes pudiesen mantenerse alejados del maligno (Jn. 17:15), bajo cuyo control se encuentra el mundo entero (1 Jn. 5:19). En algunas traducciones se ha interpretado 1 Juan 5:18 como Juan 17:15; que el Hijo nacido de Dios protege a todos los nacidos de Dios del poder del maligno, de Satanás.⁵

5. Véase, por ejemplo, la Biblia de las Américas.

G. EL DESTRUCTOR (Ap. 9:11)

El pasaje nos habla de unos extraños demonios de forma de langosta, quienes «tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión». Los dos nombres, tanto en hebreo como en griego, significan «destructor». En el contexto donde aparecen, los demonios atormentan y matan a un gran número de seres humanos. Satanás no es sólo destructor de la vida en el sentido físico, sino también en el espiritual. El final de la rebelión en contra de Dios es la autodestrucción y la destrucción de otros.

Resumiendo, los nombres mencionados hasta ahora nos representan una persona sobrenatural y de aterrador carácter cuya belleza, al rebelarse contra el Dios santo, se transformó en planificadora, corrosiva y destructiva perversión.

III. Nombres que indican su actividad

A. TENTADOR (Mt. 4:3; 1 Ts. 3:5)

Mateo, al contar la historia misma de Jesús, describe con tres nombres diferentes a aquél que tentó a Cristo: «el diablo» (4:1), «el tentador» (4:3) y «Satanás» (4:10). Como tentador Satanás pone a prueba a los hombres en una lucha moral, incitándoles a hacer lo malo. Este nombre es un participio presente en griego, lo que indica una actividad continua y característica; Satanás se dedica a ello como su labor. En primer lugar fueron Adán y Eva; después, su tarea se amplió a la totalidad de la raza humana. Incluso intentó inducir al último Adán, pero fue vencido por Él.

B. ACUSADOR (Ap. 12:10)

El nombre completo y su manera de actuar se encuentran en el contexto de su derrota por parte de Cristo: «... porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche» (Ap. 12:10). Satanás siempre ha obrado así. Fue él quien acusó a Job ante Dios y ocasionó una batalla espiritual en la cual se pusieron de relieve la gracia de Dios y la rectitud de Job para derrota de Satanás (Job 1:9-11; 2:4, 5). También acusó a Josué e Israel, pero el ángel de Jehová los defendió (Zac. 3:1, 2). La incesante actividad de Satanás supone acceso a la presencia de Dios (hasta el momento señalado por el pasaje antes mencionado de la gran tribulación) y acoso a los creyentes. El Padre nunca cree el lado de Satanás, y tampoco nosotros deberíamos creerlo. Los creyentes permanecemos a salvo en la gracia de Dios

gracias al sacrificio de Cristo (1 Jn. 2:1, 2), por lo que nuestra consciencia no debería tampoco condenarnos (Ro. 8:33-39). Tampoco debemos nosotros acusar y condenar a nuestros hermanos.

C. ENGAÑADOR (Ap. 12:9; 20:3)

Actualmente, Satanás es quien «engaña al mundo entero», o tierra habitada (Ap. 12:9). De nuevo, el participio presente griego indica una acción continuada y característica. Continuará así hasta que sea atado durante el reino milenario de Cristo y se recuperará luego por un breve lapso de tiempo (Ap. 20:3, 7, 8). Este engaño implica un gran número de maquinaciones que van desde esconder su propia existencia hasta suscitar de manera activa filosofías y religiones falsas, así como absolutas perversiones de comportamiento y moral.⁶ Demasiados cristianos pasan por alto «las asechanzas del diablo» (Ef. 6:11). Las tretas o engaños de Satanás surten efecto en muchas personas. Tres son los factores que hacen a Satanás el maestro del engaño: la superioridad de sus constitución al ser querubín, su gran conocimiento y experiencia y su capacidad de transformarse de muchas maneras.⁷

D. EL ESPÍRITU QUE AHORA OPERA EN LOS HIJOS DE DESOBEDIENCIA (Ef. 2:2)

Puede que esta frase se refiera a Satanás o a la actitud que caracteriza a los incrédulos. Algunas traducciones (como las versiones en lengua inglesa ASV o NASB) han tenido en cuenta la construcción griega de genitivo, según la cual, se diría «del espíritu». De ser eso cierto, no nos encontraríamos ante una referencia a Satanás sino ante una frase paralela a la «de la potestad del aire». Así, se estaría describiendo a Satanás como «el príncipe de la potestad del aire y del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia», lo que mostraría a Satanás como el príncipe de la influencia del mundo que interviene en las personas incrédulas.

Sea lo que fuere, ya se trate de una referencia a Satanás o de una descripción de su dominio y manera de actuar, la expresión que nos ocupa hace un mayor hincapié en la constante oposición de Satanás a Dios y en su intento de cautivar a nuevos rebeldes.

6. Véase el Capítulo 15.

7. Charles Ryrie, *Equilibrio en la vida cristiana* (Grand Rapids: Editorial Portavoz), pp. 134-135.

Resumen

La lista de los apelativos de Satanás contiene más nombres de los referidos; sin embargo, los que hemos visto muestran la índole de éstos y nos muestran los diversos aspectos de su poder, carácter y forma de actuar.

13

ESTADO ORIGINAL Y CAÍDA DE SATANÁS

Dios creó a todos los ángeles a través de su Hijo, el Señor Jesús (Col. 1:16, 17). No hay ninguna criatura que no haya sido creada por Él (Jn. 1:3). Dios no puede tomar parte directa en la creación del mal, ya que es santo. Así pues, resulta obvio, siguiendo este razonamiento y la Biblia, que los ángeles fueron creados en estado santo, siendo cada uno de ellos creación directa de Dios, y que se les formó en un mismo, o casi en un mismo, período de tiempo.

Satanás cayó de su estado santo original al rebelarse de forma trágica en contra de Dios; ocasionó su propia condenación (1 Ti. 3:6) e incitó, según parece, a una tercera parte de los ángeles a rebelarse con él (Mt. 25:41; Ap. 12:4). Desde entonces, y de manera permanente, Satanás y sus ángeles han sido malignos y se han enfrentado a Dios, a sus planes y a su pueblo.¹

Dos son los pasajes que tendremos en cuenta y que generalmente se consideran en conexión con el estado original y la caída de Satanás: Ezequiel 28:12-19 e Isaías 14:12-17.

I. Sus privilegios y corrupción

Ezequiel 28:1-9 nos habla de los juicios de Dios sobre uno o más gobernantes rebeldes. Pocos son los estudiosos que no aceptan que este pasaje se refiere a la condición inicial de Satanás y su caída.

1. Véanse pp. 37, 38. Según Barth, el diablo no fue nunca un ángel, ya que los ángeles no pueden pecar. Un verdadero ángel no hace tales cosas; Satanás, sin embargo, fue un asesino desde el principio. (Véase Karl Barth, *Church Dogmatics*, 3, pp. 620-22).

A. IDENTIFICACIÓN ENTRE LAS PERSONAS

Según el parecer de algunos, la totalidad del texto del castigo que aparece en Ezequiel 28:1-19 se refiere, por un lado, a un personaje llamado príncipe de Tiro (v. 2) y, por otro, al rey de Tiro (v. 12). En nuestra opinión, el pasaje se dirige a dos personas: un mandatario humano (vv. 1-10) y un líder sobrenatural que se encuentra detrás de éste: Satanás (vv. 11-19).

Para apoyar la segunda interpretación nos basamos en los siguientes aspectos: (1) los diferentes títulos empleados, «príncipe» y «rey»; (2) las distintas naturalezas de ambos, «hombre» (vv. 2-9) y «querubín grande» (v. 14) o «querubín protector» (v. 16); (3) los superlativos empleados con el rey: «lleno de sabiduría, y acabado de hermosura» (v. 12); (4) la perfección del rey: «Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado» (v. 15). Por estas razones, consideramos que Ezequiel 28:12-19 se refiere a Satanás.

B. PRIVILEGIOS ORIGINALES

Antes de su caída, Satanás parece haber disfrutado de los mayores privilegios concedidos jamás a criatura alguna.

1. *Naturaleza.* Satanás pertenece a la categoría angélica de los querubines; probablemente, la más grande de todas y la de mayor rango.² Satanás era, entre ellos, el ungido; privilegio dado únicamente a un poderoso señalado por Dios (v. 14, Biblia de las Américas, véase nota al margen izquierdo). Las expresiones «tú eras el sello de la perfección» y «lleno de sabiduría, y acabado de hermosura» (v. 12) indican que Satanás era la más grande de todas las criaturas. El lenguaje figurativo de este versículo nos muestra sus refinadas perfecciones.

2. *Posición.* No sólo era el líder ungido sino que por dos veces se le llama «protector». Es posible que ello se refiera a su papel de velador y proclamador de la gloriosa presencia y santidad de Dios.

3. *Morada.* Probablemente, la frase: «En Edén, en el huerto de Dios estuviste» (v. 13) se refiera, en términos de la tierra, al paraíso de Dios en el cielo. Dentro del paraíso estaba «el santo monte de Dios», de donde Satanás fue expulsado (vv. 14-16). Así pues, al pasearse «en medio de las piedras de fuego» (v. 14), Satanás parece haber estado en la presencia misma de Dios.

4. *Perfección.* Este término resume sus características personales y morales. Satanás era «el sello de la perfección» y «acabado de

2. Véanse pp. 59-62.

hermosura» (v. 12). Fue perfecto y sin mancha en sus caminos desde el día en que se le creó hasta que pecó por primera vez (v. 15).

C. EL INICIO DE LA CORRUPCIÓN

Sin explicar cómo sucedió, Dios dice: «Se halló en ti maldad» (v. 15). La única pista de lo que pudo ocurrir en la mente de Satanás se encuentra en el versículo 17: «Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. . . .» Su pecado fue, obviamente, el orgullo de su corazón y la preocupación de sí mismo. Al meditar sobre su belleza, concedida por Dios, se sintió cautivado por sí mismo y se enalteció en su orgullo (1 Ti. 3:6).

Satanás también corrompió a otros ángeles y los apartó de los propósitos de Dios. Podría ser que la palabra «contrataciones» (vv. 16, 18) se refiriera a la petición de Satanás para que un gran número de ángeles compañeros suyos (cp. Mt. 25:41; Ap. 12:4, 9) se le uniesen en su depravada causa. Así mismo, profanó su morada con su pecado: «Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario. . . .» (v. 18).

D. ACUSACIÓN Y CASTIGO

A causa del pecado, la arrogancia y el furor de Satanás, Dios le expulsó de su posición de privilegio cercana al trono de Dios («yo te eché fuera del monte de Dios», v. 16). Es posible que se le arroja-se a la tierra tras su pecado inicial («Te arrojé en tierra» v. 17, Biblia de las Américas). Dios, pues, acusó a Satanás de rebelarse abierta e injustificadamente en contra de Él y le desterró de su presencia. Su castigo, en última instancia, será, como dijo Cristo, el lago de fuego (Mt. 25:41).

II. El singular pecado de Satanás

Existe una cierta controversia sobre si Isaías 14:12-17 se refiere o no a Satanás. No podemos considerar aquí todos los factores necesarios, pero haremos mención a las diferentes visiones y a algunas de las que sí están de acuerdo. Después, veremos en qué manera contribuye todo ello a la satanología.

A. IDENTIFICACIÓN DE LAS PERSONAS

Para algunos, al igual que sucedía con Ezequiel 28, la totalidad del pasaje de Isaías 14:3-21 anuncia el castigo sobre el rey de Babilonia, cuyo nombre se menciona en el versículo 4. La explicación que dan al extraño lenguaje utilizado en los versículos 12-17

es que contiene, aplicadas al rey pagano, alusiones a la mitología ugarítica cananea. Otros consideran que las personas a las que se hace referencia son dos; en primer lugar el rey y en segundo, Satanás, llamado Lucero (14:12-17).

Los que de ninguna manera creen que se trata de una referencia a Satanás señalan otras literaturas paganas similares y el culto idólatra y astrológico que contienen.³ También especifican que a Lucero (v. 12) se le llama «varón» (v. 16) y que se le compara con otros reyes de la tierra (v. 18).

Según este razonamiento, caer del cielo (v. 12) sería caer de las altas esferas de la política, como sucede en la literatura pagana. (Es posible establecer un paralelo con Dn. 8:10 en relación a Antíoco, que hace que las estrellas caigan del cielo). El título «hijo de la mañana» (v. 12) podría referirse a una divinidad pagana, y también puede que «el monte del testimonio» (v. 13) represente una montaña que se encuentra a treinta millas (unos cincuenta kilómetros) al nordeste de Ugarit, lugar donde se suponía que se reunían los dioses.⁴

3. Delitzsch. Gray y Young están de acuerdo con esta interpretación. Young dice que «la mitología pagana que mejor conocían los hebreos era la cananea. De aquí que Isaías ponga en boca de un rey el lenguaje del paganismo y politeísmo cananeos, para que los hombres de Judá entendiesen el alcance de sus jactanciosas pretensiones. Ello estaría en contra, a primera vista, de Babilonia como lugar donde se escribió Isaías 14. La jactancia es una de las características del hombre de pecado. 2 Tesalonicenses 2:4» (E. J. Young, *The New International Critical Commentary* [Grand Rapids: Eerdmans, 1965], 1:441). Delitzsch ha escrito al respecto:

El nombre de Lucero, referido al diablo, se deriva de este pasaje, interpretado por los padres... sin ninguna justificación como una alusión a la apostasía y castigo de los líderes angélicos. El nombre en cuestión resulta perfectamente apropiado para el rey de Babilonia a causa de la temprana edad en la que se desarrolló la cultura babilónica, cuyos inicios se pierden en el albor grisáceo de los primeros tiempos, y también a causa del carácter predominantemente astrológico de ésta.... Se nos hace necesaria una mirada retrospectiva a la autodeificación del rey de Babilonia, en la cual se erigía como antitipo del demonio y prototipo del anticristo (Dan. xi. 36; 2 Tes. ii. 4) y la cual ya había obtenido su punición (Franz Delitzsch, *Biblical Commentary on the Prophecies of Isaiah* [Grand Rapids: Eerdmans, 1949], 1:311-12).

Véase también el *The International Critical Commentary* de George B. Gray en referencia a Isaías (Edimburgo: T. & T. Clark, 1912), 1:256-257.

4. E. J. Young, «The Book of Isaiah», en *The New International Critical Commentary*, 1:440-441.

El rey babilonio sintió deseos de estar por encima de Dios y por esa razón cayó del cielo. Descendió al Seol y su poder se desvaneció. Sin embargo, no sucede lo mismo con Satanás. Su caída fue en contra de Dios, pero aún continúa actuando de forma despiadada en contra de Dios y su pueblo. Su suerte está echada, ya que Cristo murió, pero no será hasta el juicio final que se le arrojará al lago de fuego. Puesto que este pasaje describe el declive de un rey y la entrada en escena de otro, no puede estar refiriéndose a Satanás.⁵

También hay quien es de la opinión de que Isaías 14:12-17 se refiere únicamente a Satanás. Para ellos, el extraño uso del lenguaje descarta que se trate de una alusión a un rey humano. A favor de esta interpretación está la repetición en estos versículos de lo que se había dicho anteriormente en Isaías 14:4-11. Incluso se repiten algunas de las expresiones exactas. También, desde luego, concuerdan las descripciones de rebelión y orgullo con lo que sí se sabe acerca de Satanás.

Probablemente la posición que mejor se ajuste a la evidencia bíblica sea la que contempla una doble referencia. Los versículos 4-11 parecen aludir al «rey de Babilonia» o al Anticristo que ha de venir y que estará asociado con Babilonia, sistema político-religioso que existirá justo antes de la Segunda Venida de Cristo y que ha sido expuesto en Apocalipsis 13, 17 y 18 y descrito en 2 Tesalonicenses 2. También parece haber una mención a Satanás en los versículos 12-17 que retrocede al pecado de Satanás y lo compara al carácter y forma de actuar del Anticristo en el futuro. No olvidemos que el poder del Anticristo viene de Satanás (2 Ts. 2:8-10). Isaías nos revela, según esta posición dual, la verdadera naturaleza del Anticristo y su derrota final a pesar de obtener el poder de la más poderosa de las criaturas celestes. Satanás será derrotado, y todas sus huestes del cielo y de la tierra con él.

Para apoyar esta interpretación tenemos en cuenta, en primer lugar, que todo el pasaje, tal y como lo determinan los primeros versículos (1-4), considera el futuro, el día en que Dios restaurará a los israelitas su tierra y su liderazgo sobre las naciones. Israel podrá descansar cuando el Señor Jesús, que volverá a la tierra para gobernar su reino, haya derrotado a todos sus enemigos. En aquellos días, Israel dominará por encima de sus opresores. Se señala a Babilonia para representar a los enemigos de Israel y al futuro Anticristo, a quien Satanás dará el poder (Dn. 7:23-27; 9:26, 27; 11:36-45; 2 Ts.

5. *Ibid.*

2:8-10; Ap. 13:4). La terminología empleada en estos pasajes es muy parecida a la de Isaías 14:12-17. Al parecer, según hemos visto, Isaías no se estaría refiriendo al rey histórico de Babilonia como principal opresor de Israel, sino más bien al enemigo futuro, que será respaldado por Satanás.

En segundo lugar, el lenguaje utilizado encaja a la perfección con Satanás, a quien se presenta, aquí y en todos los demás lugares, como alguien que ha caído de su alta posición en el cielo (Lc. 10:18) y a quien se ha arrojado a la tierra (Ez. 28:13, 14, 17; Ap. 12:7-9). Parece ser el primero entre los demás seres angélicos, ya que se le denomina «Lucero, hijo de la mañana» y quería dominar sobre «las estrellas de Dios», expresión referida a los ángeles.⁶ Su carácter y acciones ciertamente concuerdan con las expuestas en el pasaje.

En tercer lugar, existe un paralelismo entre el orden que aparece en este pasaje y el de Ezequiel 28, donde primero se hace alusión al rey de Tiro y después a Satanás, el mayor entre los querubines, cuyo poder que se encuentra detrás del soberano (tal como ya hemos mencionado anteriormente en este mismo capítulo).

B. EL PECADO COMETIDO

El pecado principal de Satanás parece haber sido el orgullo, como ya apuntamos al hablar de Ezequiel 28:17. Pablo señala el orgullo o la vanidad de Satanás como la causa de «la condenación en que cayó el diablo» (1 Ti. 3:6, Biblia de las Américas). Isaías nos muestra su orgullo y cómo se expresó éste en su obstinada sublevación. Prestemos atención a los cinco tiempos futuros de los versículos 13 y 14, ya que también coinciden con la descripción del futuro Anticristo, definido por Pablo como un rebelde engreído (2 Ts. 2:3, 4).

C. MANIFESTACIÓN DEL PECADO

Los cinco tiempos verbales en futuro expresan de manera explícita la rebelión y las reivindicaciones de Satanás. Es probable que estas afirmaciones recuerden las pasadas intenciones iniciales de Satanás en su situación original, justo antes de ser expulsado de la presencia de Dios. Ello parece estar de acuerdo con la acusación (probablemente de Dios) del versículo 14:13: «Tú que decías en tu corazón». Así pues, en el futuro, cuando Satanás sea derrotado en la derrota del Anticristo, Dios le recordará su determinación original y cómo ésta ha fracasado totalmente.

Las cinco exclamaciones de Satanás ponen de manifiesto su de-

6. Véase p. 58.

seo de ir más allá de la esfera en la que fue creado y situado.⁷ Satanás reclamó su propia voluntad en contra de la bondadosa voluntad del Altísimo.

1. «*Subiré al cielo.*» Satanás, al ser el más importante de los querubines (Ez. 28:13, 14), tenía acceso a la presencia misma de Dios, por lo que esta aseveración no significa que la visitaría sino que moraría en ella. Significa que ambicionaba ocupar la morada de Dios y que probablemente codiciaba también que se le equiparase con Dios.

2. «*En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono.*» Las estrellas, como ya hemos visto, son una referencia a los ángeles. Satanás ya era el más importante de entre los ángeles, y es probable que los demás recibiesen órdenes de él como delegado jefe de Dios. Los ángeles reconocerían sus órdenes como provenientes directamente de Dios. Lucifer parece aspirar a ser un soberano independiente y a recibir el reconocimiento que pertenecía a Dios; puede que estuviese diciendo: «Usurparé la soberanía de Dios sobre todos los ángeles.»

3. «*En el monte del testimonio me sentaré.*» Según Isaías 2:2 y Salmos 48:2, el monte del testimonio era el centro del gobierno de Dios en su reino. Parece estar asociado con el mandato del Mesías en la tierra desde Jerusalén. Satanás ambicionaba también, pues, mandar sobre los asuntos de los hombres, apoderándose así del lugar del Mesías.

4. «*Sobre las alturas de las nubes subiré.*» Es poco probable que se esté aludiendo a las nubes en el sentido atmosférico. El modo de escribir de Isaías nos ayuda a entender el empleo figurativo de la palabra nubes; si las *estrellas* se referían a los ángeles y *monte* al lugar desde donde se ejerce la soberanía, las *nubes* se asocian, en este contexto, con la gloria de Dios. (Compárese la relación existente entre Dios y las nubes en Éx. 13:21; 40:28-34; Job 37:15, 16; Mt. 26:64; Ap. 14:14-16.) Lucifer reflejaba a su Creador a través de la gloria que poseía en su ser. Pero llegó a desear tener igual o superior gloria que la de Dios.

5. «*Seré semejante al Altísimo.*» Nos encontramos ante el clímax de las reivindicaciones y el desafío a Dios de Satanás. ¿Por qué escogió este nombre de entre todos los nombres de Dios? Porque se refiere a Dios como «creador [poseedor] del cielo y de la tierra»

7. Para un tratamiento más amplio, véanse J. Dwight Pentecost, *Vuestro adversario, el diablo* (Miami: Editorial Logos, 1974), y Lewis Sperry Chafer, *Teología sistemática*, tomo I (Dalton, GA: Publicaciones Españolas), pp. 464-470.

(Gn. 14:18-19, Biblia de las Américas, véase nota al margen). Es interesante señalar dos aspectos al llegar a este punto. El primero es que Satanás no quería ser diferente de Dios. Respetaba el poder y la autoridad de Dios y los quería para sí. Aun así, usurparía la autoridad de Dios en vez de someterse a ella, ya que nadie puede ser como Dios sin que Dios deje de ser Dios, puesto que no hay nadie como Él (Is. 42:8; 43:10; 44:6; 45:5, 6, 21-33). Dios no comparte ni su gloria ni su posición con ningún ser.

En segundo lugar, Satanás quería ser como Dios sobre todo en lo relativo a autoridad y control. En un principio pensó en reemplazar a Dios, pero en vez de eso, acabó plagiándole. El carácter le cambió con la sublevación, y toda la santidad procedente de su Creador se perdió y fue substituida por corrupción. Ya no podía, en consecuencia, ser como Dios; ni siquiera un reflejo suyo.

D. LA ABYECCIÓN DE SU PECADO

El pecado de Satanás es especialmente infame por distintas razones. (1) No existían precedentes; fue el inicio de la rebelión en contra del Dios Altísimo. (2) Satanás había sido creado en belleza y perfección; de nada tenía necesidad al ser la más grande de las criaturas. (3) Su inteligencia, la más alta de todas, le permitía ver con mayor claridad y comprensión la grandeza y la bondad del Dios contra el cual pecó. (4) Su elevada posición le otorgaba el privilegio de ofrecer el mejor de los servicios a Dios. (5) Satanás tenía el privilegio, gracias a su perfección y santidad, de tener íntima comunión con Dios.

E. CONSECUENCIAS DE SU PECADO

En Isaías 14 encontramos descripciones e indicios de lo que sucedió tras la caída de Satanás.

1. *Expulsión del cielo.* «¡Cómo caíste del cielo!» dijo Dios al que quería ascender al cielo (v. 12). Satanás perdió su posición y sus privilegios para siempre.

2. *Corrupción de carácter.* Aquél cuyo nombre era Lucero, aquél que brillaba en la luz santa de Dios, el «lucero de la mañana, hijo de la aurora» (v. 12, Biblia de las Américas) se transformó en Satanás, el enemigo de todo lo que Dios es.

3. *Corrupción de poder.* El poder de Satanás, empleado en otro tiempo para gloria de Dios y bien de sus criaturas, cambió de orientación y se utilizó para perjudicar y destruir. Debilitó a las naciones (v. 12) e hizo temblar a los reinos de la tierra (v. 16). Los prisioneros de Satanás no tienen alivio ni descanso (v. 17).

4. *Retenimiento de la dignidad.* A pesar de haber sido arrojado de su posición exaltada, Satanás aún conserva algo de su dignidad. Isaías 14 indica que su influencia y poder ya se sentían. Incluso el arcángel Miguel «no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él» (Jud. v. 9).

5. *Destino en el abismo.* La rectitud moral de Dios necesariamente le hizo actuar ante tan grave pecado. Satanás será «derribado al Seol, a lo más remoto el abismo» (Is. 14:15, Biblia de las Américas; cp. Ap. 20:3).

III. El momento de la caída de Satanás

Aunque no contamos con revelación clara en lo que respecta al momento exacto de la caída de Satanás, sí que podemos deducir a partir de la Biblia los límites en los que pudo ocurrir.

Si consideramos que los ángeles formaron parte de la creación de Génesis 1:1, su caída debería ser, lógicamente, posterior. Sin embargo, es posible que los ángeles fuesen creados antes de la creación de los cielos y la tierra. Sea como fuere, los ángeles sí estaban presentes cuando Dios «fundaba la tierra» y ordenaba «sus medidas» (Job 38:4, 5), ya que entonces «alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios» (Job 38:7). En ese momento de regocijo, todos los ángeles estaban con Dios. Satanás, pues, cayó, junto a sus ángeles, en algún punto posterior a la creación de los cielos y la tierra.

También es cierto que Satanás ya había caído antes de Génesis 3, momento de la tentación de Adán y Eva. Cayó antes de que se produjese la caída del hombre, pero no podemos asegurar que fuese antes o después de la creación de éste. No sería justificable asumir que el hombre fue creado para dar una lección a los ángeles caídos con anterioridad ni que la lucha entre los ángeles sea la razón principal de la existencia del resto de la creación.

IV. La caída de los ángeles junto a Satanás

La Biblia deja bien claro que Satanás tiene sus ángeles, quienes cumplen sus órdenes y luchan por su causa (Mt. 12:24-26; 25:41; 2 P. 2:4; Ap. 12:7). Satanás les pidió que se le uniesen al sublevarse en contra de Dios. Es posible que las expresiones «la iniquidad de tus contrataciones» (Ez. 28:18) o «la injusticia de tu comercio» (Biblia de las Américas) se estén refiriendo a los intentos de Satanás de hacer que se le uniesen otros ángeles, lo cual coincide con su propósito de reinar por encima de otros ángeles (Is. 14:13). Una vez los hubo engatusado Satanás, quedaron atrapados en su degeneración

moral. Hasta una tercera parte de todos los ángeles de la creación siguió, al parecer, a Satanás en su rebelión (Ap. 12:4).

✓ V. La cuestión moral en la caída de los ángeles

Es inevitable que los hombres nos preguntemos el porqué un Dios bueno y poderoso permitió que la caída de Satanás y sus ángeles tuviese lugar; caída que introdujo el pecado en el universo, que afectó a los ángeles, a la humanidad, e, incluso, hasta cierto punto, a Dios. Todo ello forma parte de un problema mayor: la existencia del mal. Podemos deducir algunas de las posibles razones a partir de la Biblia. Sin embargo, hay ciertos aspectos que debemos recordar en nuestro trayecto hacia la resolución del conflicto.

1. *El carácter de Dios.* No podemos olvidar que la misma Biblia que narra el inicio y la continuación del mal presenta a la vez a Dios como un ser santo, justo y perfecto en todos sus caminos, ante cuyos ojos el pecado es perverso sobremanera y merecedor de castigo (Dt. 32:3, 4; Sal. 145:17; Is. 45:21; Ro. 3:4). Dios no pudo —y no lo hizo— ni promover el pecado ni cometerlo (Sal. 5:4; Stg. 1:13, 17).

2. *El control de Dios.* La Biblia también nos muestra a un Dios omnipotente y soberano. Dios está al control de todas las cosas, y no tiene rival potencial ni real alguno (Is. 41:4; 43:13; 45:5; 46:8-11; Ef. 1:11; Ap. 4:11). El mal no pudo desarrollarse fuera de su control; de lo contrario, hubiese dejado de ser Dios.

3. *La elección de Dios.* Sería mejor decir que Dios, por alguna buena razón, permitió que el mal se desarrollase. No todos estos argumentos son evidentes, pero algunos de ellos son bastante probables. En cualquier caso, debemos confesar que Dios es autor de un plan, un plan perfecto, que permitió que sus criaturas pecasen (Is. 45:7; Hch. 15:16). De la misma manera que el compositor de una partitura incluye a voluntad alguna discordancia para crear un efecto global agradable, así también el propósito final de Dios se llevará mejor a término siguiendo ese plan. También podría ser que Dios hubiese permitido a los ángeles pecar para poder dar así un ejemplo concreto de la vileza y la degradación del pecado. O puede que consintiese para recobrar a un grupo de ángeles para que le sirviese por amor y por elección propia. Quizás permitió la entrada del pecado para mostrar de manera específica la abominación que siente hacia el pecado y el juicio de éste (compárese al caso de Faraón, Ro. 9:17, 18). La caída de los ángeles también podría haber sido necesaria para mostrar, en última instancia, la gracia de Dios al preservar algunos de ellos y al redimir a los pecadores e indignos humanos que habían caído por culpa de Satanás. Dios magnificaría

su gracia en los hombres ante los ángeles para siempre, en especial en la persona del Dios-hombre y en Sí mismo (Ef. 1:10; 2:7).

4. *La elección de los ángeles.* Fueron, obviamente, Satanás y sus ángeles los que eligieron el pecado. Ni los mandamientos de Dios ni Él mismo ejercieron presión sobre ellos. Sólo fueron conscientes de su propias ambiciones, y planearon su abyecta rebelión a la luz de todo lo que sabían de la grandeza y la bondad de Dios. En todos los lugares de la Biblia se les considera totalmente responsables sus actos.

5. *Las limitaciones impuestas por Dios.* Aunque Dios permitió la existencia del pecado en el universo, no dejó que escapase de su control. Dios limitó tanto la expresión del pecado como sus devastadoras consecuencias. Sólo consintió su desarrollo durante un período limitado de tiempo, entre lo que podríamos llamar dos aspectos de la eternidad. Más aún, incluso dentro de ese período lo mantuvo bajo su vigilancia (Sal. 11:4-7; 96:11-13; 140:12; Ro. 2:1-16; 2 Ts. 2:6-9).

6. *La condena por parte de Dios.* Dios, de acuerdo a su justicia, ha condenado al pecado en todo el sentido de la palabra. Lo ha juzgado en los hombres a través de la historia. Lo juzgó con creces en el juicio de su Hijo en el Calvario. Le costó un sufrimiento mucho mayor del que todas las criaturas puedan llegar a sentir: el padecimiento y sacrificio de su Hijo eterno. Por último, Dios castigará para siempre a los que hacen el mal en el lago de fuego y eliminará el pecado del universo cuando todas las cosas sean hechas nuevas (Ap. 20:10-15; 21:4, 5).

Resumen

Ezequiel 28, y probablemente Isaías 14, nos habla de la posición de privilegio original de Satanás, al ser el mayor de todos los ángeles. La preocupación de sí mismo y su autoproclamación se transformaron en un intento deliberado de ocupar el lugar de Dios. Las consecuencias fueron claras; se le expulsó del cielo y se corrompió su carácter, por lo que ahora se enfrenta a Dios y a los hombres con su depravado poder. Lo más seguro es que su caída, en la cual arrasó a muchos ángeles más, tuviese lugar poco después de la creación que aparece en Génesis 1. Las Escrituras dan testimonio de la rectitud y la soberanía de Dios en todo ello. Satanás es por completo responsable de sus atroces hechos.

14

EL CARÁCTER Y LA POSICIÓN ACTUALES DE SATANÁS

El conocimiento de la corrupción de la persona de Satanás y la posición que ocupa en el presente pueden sernos de ayuda en nuestra lucha contra el enemigo.

I. Su actual carácter

A. HOMICIDA (Jn. 8:44)

Satanás no puede dar verdadera vida; sólo trae la muerte consigo. Fue la causa de la muerte espiritual del hombre en Edén y de los ángeles. Cristo dijo de él que «ha sido homicida desde el principio» refiriéndose, presumiblemente, a lo ocurrido en Génesis 3 y 4, con el asesinato de Abel incluido.

B. MENTIROSO (Jn. 8:44)

Cristo describe en cuatro afirmaciones las relaciones de Satanás con la verdad: (1) no ha permanecido en la verdad; (2) no hay verdad en él; (3) habla mentira cuando de suyo habla, porque es un mentiroso; y (4) es el padre de la mentira. Satanás origina la más absoluta mentira y la disfraza con un poco de verdad (2 Co. 11:13-15).

C. PRACTICANTE DE PECADO (1 Jn. 3:8)

Jesús y Juan nos muestran cómo Satanás ha continuado en pecado. También nos enseñan que los que siguen pecando son los hijos

del demonio. Hay una hermandad universal de Satanás entre los incrédulos (Jn. 8:44).

D. ENEMIGO DE LOS JUSTOS (1 P. 5:8; Ap. 12:10)

Satanás, como su nombre indica, es enemigo de Dios y de la verdad. También es el adversario del pueblo de Dios, «el acusador de nuestros hermanos». Acusó a Job delante de Dios (Job 1:9-11; 2:4, 5) e inculpa a los escogidos de Dios ante Él, y posiblemente también inculpe sus consciencias (Zac. 3:1; Ro. 8:33). Pedro describe a Satanás como nuestro enemigo que anda a nuestro alrededor como un león salvaje que busca a quién más puede devorar (1 P. 5:8).

II. Su posición actual

Dios expulsó a Satanás de su presencia y le destituyó de su anterior cargo; aún así, conserva una importante posición dentro del plan de Dios.

A. SU DIGNIDAD

Dios ha permitido que Satanás conserve tal dignidad que incluso el arcángel Miguel «no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda» (Jd. v. 9). Satanás es el soberano de su corrompido y tolerado reino.

B. SU DOMINIO

1. *Caudillo de los ángeles caídos* (Mt. 25:41; Ap. 12:9). Satanás manda un numeroso ejército de ángeles, puede que compuesto de hasta de un tercio de los ángeles creados (Ap. 12:9, 40); juntos lucharán contra los ángeles de Dios con Miguel a la cabeza durante la gran tribulación (Ap. 12:7). Incluso hoy en día pugnan contra los creyentes; su poder está detrás de todo tipo de oposiciones o dificultades, ya sean directas o indirectas (Ef. 6:10-13). Cristo y los judíos reconocen a Satanás como el príncipe de los demonios (Mt. 12:24-28).

2. *Soberano del orden mundial* (Jn. 12:31; 16:11). El mundo, *cosmos*, incluye a hombres y ángeles en un sistema organizado cuyo Dios es Satanás. El diablo es «el dios de este mundo» (2 Co. 4:4, Biblia de las Américas), y domina, sean o no conscientes de ello, a los hombres que no conocen a Dios. El mundo entero se ve afectado por él (1 Jn. 5:19). El mundo que nos rodea se opone a los creyentes (Jn. 17:14; 1 Jn. 2:15-17).

C. SU TERRITORIO

1. *Habita en las regiones celestes* (Ef. 6:11, 12). Los lugares celestiales son, al parecer, una esfera espiritual de maniobras y combate. El creyente está sentado posicionalmente con Cristo en los lugares celestiales (Ef. 2:6), esfera también de sus bendiciones en Cristo (Ef. 1:3). Sin embargo, el creyente también encuentra allí principados y potestades de Satanás y al mismo Satanás, quien, expulsado del cielo, opera, según parece, tanto en el reino de la tierra como en el de las regiones celestes.

2. *Acceso al cielo* (Ap. 12:10). Dios sólo permite, evidentemente, que Satanás se presente ante Él en contadas ocasiones. Desde que Satanás pecó, ya no puede habitar en la santa presencia de Dios; sin embargo, aparece reunido junto con otros «hijos de Dios» para responder a Dios (Job 1:6; 2:1). Es entonces cuando acusa a los hermanos (Zac. 3:1; Ap. 12:10).

3. *Actividad en la tierra* (1 P. 5:8). Satanás y sus secuaces recorren la tierra en busca de ocasiones en las que luchar y vencer a los creyentes y a los planes de Dios en las personas y en la Iglesia. También intentan frustrar el avance del evangelio (Mt. 13:38, 39; 2 Co. 4:4; Ef. 6:12-19).

D. SU LÍMITE

Aunque Satanás no está atado en estos momentos, como sí lo estará en el futuro (Ap. 20:1-3), sus actuaciones se hallan limitadas por Dios. Dios le ha impuesto un límite en relación a quién y cuánto puede dañar (Job 1:12; 2:6; Jn 17:15; 1 Jn. 5:8).

Resumen

Satanás ha conservado una importante posición respecto a los hombres y los ángeles. Sin embargo, sigue pecando y luchando contra Dios, y utiliza su carácter corrompido para mentir y asesinar. Dios ha limitado su área de poder y de acción en el universo.

15

EL PODER Y LAS OBRAS ACTUALES DE SATANÁS

El poder de Satanás es grande, y sus actuaciones muy numerosas; podemos examinarlas desde diferentes perspectivas.

I. En relación a Dios

A. ENEMIGO DE LA PERSONA DE DIOS

En cuanto Satanás ambicionó ser como Dios, sus obras y su poder se giraron en contra de Dios. También hay otros sucesos que se consideran consecuencia de su rebelde intención. Su ataque a Adán fue en realidad un ataque contra el carácter y el control de Dios (Gn. 3:1-5). Satanás indujo a Caín para que matase a Abel, un hombre de Dios (1 Jn. 3:12). La lucha en contra de Dios se menciona en 1 Juan 3:10; y esa lucha proviene, lógicamente, de un carácter opuesto al carácter de Dios. Aquel Lucero, el resplandeciente, que en otro tiempo reflejó la luz de Dios se encuentra ahora repleto de oscuridad y aleja a otros de la luz (Hch. 26:18; 2 Co. 4:4; Ef. 6:12). Dios es amor y engendra amor, mientras que Satanás es aborrecible y engendra aborrecimiento (1 Jn. 3:7-15). Dios es vida y crea vida; Satanás, por el contrario, actúa en el reino de la muerte (He. 2:14).

B. EL ENEMIGO DEL PLAN DE DIOS

1. *Plagio del sistema de la verdad de Dios*. Siguiendo con su intento de ser como el Altísimo, Satanás promueve un sistema que podríamos llamar «del engaño» (véanse Ef. 2:2; 2 Ts. 2:8-11).

El sistema alternativo a Dios de Satanás bien puede ser irreligioso. Es posible que niegue la existencia de Dios o su dominio (Sal. 14:1-

3). Para dar una explicación a nuestro mundo, sustituye la creación por la evolución, la providencia por la uniformidad, la salvación divina por el progreso humano y el reino de Dios en la tierra por la utopía humana. Sus sustitutos de la verdad son el ateísmo, el agnosticismo, el pragmatismo, el existencialismo y el relativismo.

Aún así, Satanás también promueve religiones falsas alternativas; crea o impulsa religiones apartadas de la Biblia y distorsiones de la verdadera religión. (1) Nos encontramos, en este último caso, con falsos ministros, mensajeros satánicos que se transforman en mensajeros de luz (2 Co. 11:13-15). También podemos encontrar a Satanás en una cátedra de teología o en el púlpito. Satanás intenta controlar, y a veces lo consigue, las obras de Dios (2 Co. 2:9-11; Gá. 1:6-9; Ap. 2:9, 13-15).

(2) Satanás también difunde doctrinas falsas y las propaga por medio de sus demonios, quienes enseñan falsedades (1 Ti. 4:1-3) y egoísmo a través del ministerio religioso (2 P. 2:1, 15). Algunas de las que se llaman a sí mismas iglesias siguen estas idólatras enseñanzas y su introducción en el ocultismo (Ap. 2:14, 24).

(3) En las falsas religiones de Satanás también podemos encontrar falsos cristos o anticristos. En 1 Juan 2:18, 22 y 4:3 se nos habla de muchos anticristos que, en la actualidad, están invadiendo y engañando al mundo e incluso a algunas comunidades cristianas. Todos ellos son precursores del Anticristo, quien, como hombre de Satanás, se llamará a sí mismo Dios y engañará a muchos mediante sus milagros mentirosos (2 Ts. 2:3-11).

(4) También nos encontramos en estos tiempos con falsos seguidores que dicen creer en Cristo, pero que en realidad son aliados de Satanás (Mt. 13:38, 39).

2. *Oposición al gobierno soberano de Dios.* La esencia de las actuaciones de Satanás es la rebeldía en contra de la autoridad personal y establecida de Dios. Siendo rebelde en lo más profundo, Satanás se rebela en todas sus obras. Por supuesto, Satanás no puede sobrepasar el control soberano de Dios, pero dentro de los límites de su libertad como criatura, actúa totalmente contra Dios.

Satanás, el gran rebelde, atacó el dominio de Dios en el jardín del Edén. Transformó la sumisión del hombre a Dios en rebeldía y sometimiento a su persona. Se ha opuesto al reino de Dios y a su Iglesia, tanto desde dentro como desde fuera, en el transcurso de los siglos. Uno de los momentos clave de su oposición fue su ataque contra Cristo, en el que se enfrentó a Él y le tentó y trató de frustrar su ministerio e inducirle a la muerte (véase Mt. 4:1-11; Jn. 13:26-30).

Otra de las cimas de su rebelde oposición se verá en el futuro

Anticristo (cuyo poder provendrá de Satanás), orgulloso rebelde que se hará pasar por Dios (2 Ts. 2:3, 4) y que engañará y dominará a los hombres de una manera que no tiene precedentes (2 Ts. 2:9-11; Ap. 13:1-18). Adoptará una apariencia religiosa y utilizará un sistema religioso llamado Babilonia que se opondrá a la verdadera religión, si bien al final hasta esa falsa religión acabará siendo destruida (Ap. 17). Incluso en estos momentos, bajo la influencia limitadora de Dios «ya está en acción el misterio de la iniquidad» (2 Ts. 2:6-8). Su total manifestación vendrá con la gran tribulación.

Satanás será expulsado del cielo durante la gran tribulación. Aunque sabrá que tiene poco tiempo y que su destino es seguro, aumentará sus acciones rebeldes en contra del pueblo de Dios: Israel (Ap. 12:9, 12, 13). Incluso después de que sea derrotado por Cristo y atado por un período de 1.000 años, llevará a cabo, tras su liberación, un último intento de derrocar a Dios y a Cristo, y será derrotado (Ap. 20:7-10).

II. En relación a las naciones

A. ENGAÑA A LAS NACIONES

En este mismo momento, Satanás está engañando a las naciones, alejándolas y descarriándolas de la verdad que está en Dios y en Cristo. Cuando Cristo venga por segunda vez, Satanás será atado por 1.000 años «para que no [engañe] más a las naciones» (Ap. 20:3). Una vez sea liberado, volverá a embaucar a las naciones y las reunirá para luchar en contra de Jerusalén y de Dios (Ap. 20:7-10).

B. INFLUYE EN LOS GOBIERNOS DE LAS NACIONES

Satanás es el «dios de este mundo», mundo que incluye a los hombres y a los ángeles que están fuera de la familia de los creyentes (2 Co. 4:4, Biblia de las Américas). Satanás le ofreció las naciones a Jesús en la tentación. Cristo no puso en duda la legitimidad de la oferta, sino que rechazó rebelarse contra Dios al someterse al método de Satanás de obtener el poder (Mt. 4:8-10).

Satanás utiliza a sus ángeles para influir en los asuntos de las naciones, especialmente en lo que se refiere a su rechazo al plan de Dios para Israel o para la Iglesia (Dn. 10:13, 20; Ef. 6:12; 1 Ts. 2:18).

En nuestros días, Satanás utiliza a las autoridades y los gobiernos para poner trabas al avance del evangelio en nuestros países y en el extranjero. En el momento de escribir este libro, los programas nacionalistas de algunas naciones africanas insistían en el re-

greso a las religiones animistas e idólatras, y se acabó persiguiendo y asesinando a compatriotas cristianos y deportando misioneros.

C. DIRIGE LOS GOBIERNOS DE LAS NACIONES

Durante el período de la tribulación, Satanás dirigirá de hecho los asuntos de una coalición de diez naciones a través de su servidor, el Anticristo. Los gobernantes cederán su poder al Anticristo (Ap. 17:12). Es posible que se trate de un resurgimiento del Imperio Romano, ya que éste guarda relación, en la visión de Daniel, con el cuarto imperio de los gentiles (Dn. 2:31-45; 7:1-12). El Anticristo llegará en ese momento incluso a tener control sobre todas las naciones, durante un período mínimo de tres años y medio (Ap. 13:4-7). Detrás de este líder mundial se encuentra ni más ni menos que Satanás, denominado «el dragón» (Ap. 13:2, 4). Estas serán las circunstancias previas a la segunda venida de Cristo, quien destruirá estos poderes del mundo y al Anticristo (Dn. 2:35, 44, 45; 7:8-14; Ap. 19:11-21). Parece ser que Satanás está reuniendo, ya en nuestros días, esa alianza de naciones predicha para el futuro.

III. En relación a los inconversos

A. IMPIDE QUE ACEPTEN LA VERDAD

1. *Encubre la verdad* (Lc. 8:12). Satanás hace que algunas de las personas que escuchan el evangelio no lleguen a entenderlo para que no crean y se salven.

2. *Ciega el entendimiento al evangelio* (2 Co. 4:3, 4). Satanás pone una barrera para que el evangelio y su concienciación acerca del pecado, lo correcto y el juicio no puedan penetrar en la mente. Esta es una de las causas que hace necesaria la actuación y el convencimiento del Espíritu Santo (Jn. 16:7-11). Como resultado de la actuación de Satanás, el evangelio parece locura y sin relevancia ante los ojos de los mortales (1 Co. 1:18).

B. ATRAE HACIA LA MENTIRA

1. *Predicación de religiones falsas* (1 Ti. 4:1-3). Satanás y sus demonios utilizan a personas para que consciente o inconscientemente prediquen sus mentiras. Satanás promulga la salvación a través del esfuerzo humano para atraer a los pecadores que no aceptarían la obra de salvación del Salvador, y convence a los hombres de que con el progreso ya no hay necesidad de salvación. El progreso puede ser totalmente humano, como por ejemplo el idealismo ético que niega la existencia del pecado y del mal, o puede recurrir al mundo

de los espíritus, como es el caso del espiritismo y del misticismo oriental. De ahí viene el creciente interés actual por las prácticas ocultistas e incluso la brujería y el satanismo. Juan nos insta a que probemos a los espíritus (1 Jn. 4:1-4).

2. *Inculcar un falso estilo de vida* (Ef. 2:1-3). Todos nosotros caminábamos antes en la filosofía de este siglo, «la corriente de este mundo». Es posible que cambie de generación a generación, pero no deja de ser creada por y para las personas; se basa en el placer, en las posesiones materiales y en la posición social (1 Jn. 2:15-17). Y se opone a nuestro Padre Dios. Satanás estimula constantemente en estos días a los «hijos de desobediencia» a que sigan este espíritu. El mundo de hoy está caracterizado, prácticamente, por la egocéntrica ambición de Satanás. Muchos creyentes, complacidos por las cosas de los hombres y por el materialismo, se apartan del deseo de vivir una vida en relación con el Dios vivo.

IV. En relación a los creyentes

Satanás intenta, por lo general, vencer a los creyentes en su vida y servicio personal y conjunto. El cristiano sabio no debe rechazar esta parte de la lucha espiritual ni considerarla una superstición. Todo lo contrario, debe estar al corriente de las tácticas de Satanás y protegerse de ellas (2 Co. 2:11). Algunas de sus tácticas están bien claras en las Escrituras.

A. PRESENTA BATALLA (Ef. 6:10-18)

Es muy posible que lo que consideramos oposición humana sea en realidad obra de Satanás. Nuestra lucha no tiene que ver con «sangre y carne», sino contra ejércitos espirituales malignos de los lugares celestes. Podemos hacernos una idea del tipo de ataques que ejecuta Satanás analizando las diferentes partes de la armadura que Dios, en su sabiduría, nos ha proporcionado.

B. NOS ACUSA Y DIFAMA (Ap. 12:10)

Satanás hace honor a uno de sus nombres, ya que *diablo* significa calumniador; nos acusa delante de Dios de nuestros pecados e imperfecciones. También suele actuar en las conciencias sensibles que no están apoyadas firmemente en la gracia de Dios. Para responder a tales acusaciones, contamos con un abogado defensor, Jesucristo el justo, quien pagó con creces nuestros pecados y se encuentra a la diestra de Dios para dar testimonio de nosotros, y vencer a Satanás (1 Jn. 2:1, 2).

C. INTRODUCE LA DUDA (GN. 3:1-5)

Satanás quiere hacernos dudar de la bondad de Dios, de su palabra y de su cuidado. Intenta hacernos ver las restricciones de Dios como algo injusto (Gn. 3:1), sus advertencias y su palabra como cosas erróneas (v. 4) y sus intenciones egoístas y limitadoras del potencial humano (v. 5). Satanás, pues, infama el carácter de Dios y pone a prueba su autoridad.

D. NOS TIENTA PARA QUE PEQUEMOS

1. *Mentir* (Hch. 5:3). Satán es el padre de la mentira y tienta a otros para que actúen en contra de la verdad. Mentir es decir algo total o parcialmente falso para obtener un beneficio personal, aunque conlleve pérdida o dolor para otros. Forma parte de la filosofía de Satanás de buscar los intereses de uno mismo.

2. *Los pecados sexuales* (1 Co. 7:5). Satanás promueve la filosofía de la prioridad de la satisfacción corporal. Las perversiones sexuales como la fornicación, el adulterio, la homosexualidad o la masturbación son consecuencia de la obsesión por las necesidades del cuerpo. La Palabra de Dios prohíbe específicamente las tres primeras, y la cuarta distrae y debilita y se convierte en una forma pervertida de autoobtención de placer. Dios creó el matrimonio para que el sexo se expresase con normalidad, y los cónyuges deben reconocer su responsabilidad mutua; cuando el matrimonio no satisface, le están dando una oportunidad a Satanás para que les tienta a través de los pecados sexuales. No existe justificación alguna, sin embargo, para los que son condescendientes con Satanás y estos pecados.

3. *Mezclarse con el mundo* (1 Jn. 2:15-17; 5:19). El mundo es el sistema de Satanás, construido sobre el principio de la preocupación por uno mismo. Sus filosofías y sus prácticas van en contra de Dios. La intención de Satanás es derrotarnos mediante «los deseos de la carne» (placer), «los deseos de los ojos» (posesiones materiales) y «la vanagloria de la vida» (intereses personales). Estas actitudes, suscitadas activamente por Satanás (Ef. 2:1-3), nos afectan, ya sea de manera consciente o inconsciente. Algunos ya han sucumbido a las tentaciones de Satanás a través de ellas (2 Ti. 4:10; Stg. 4:1-7).

4. *Confiar en la sabiduría y la fuerza humanas* (2 Cr. 21:1-8; Mt. 16:21-23). Satanás sabe que puede derrotar lo puramente humano, puesto que lo humano no está de acuerdo con los intereses de Dios y no se apoya en el poder divino. De esta manera tentó a David para que confiase en el número de soldados y a Pedro para que rebatiese al Señor basándose en la sabiduría humana. También hizo que los

corintios juzgasen el mensaje del evangelio y el ministerio de acuerdo a la sabiduría del mundo (1 Co. 1:18-25; 3:18—4:5; 2 Co. 4:1-7).

5. *Enorgullecerse en las cosas espirituales* (1 Ti. 3:6). El privilegio del liderazgo en las iglesias también tiene sus peligros. Satanás incita a los líderes para que se enorgullezcan delante de las congregaciones. Por eso insistió Pablo en que no se invistiese líderes a los recién convertidos, no fuera que se envaneciesen y cayesen en la condenación del diablo. Todos los dones espirituales llevan consigo el peligro del orgullo y la confianza en uno mismo, y ambas cosas ponen obstáculo a las mejores bendiciones de Dios y conceden una oportunidad a Satanás.

6. *El desánimo* (1 P. 5:6-10). Satanás intenta tenernos ocupados con nuestras dificultades y abrumados por las preocupaciones. Posiblemente por eso nos diga Pedro que pongamos todas nuestras ansiedades en Dios, asegurándonos el cuidado que Dios tiene de nosotros, y nos prevenga luego de nuestro enemigo el diablo, que anda a nuestro alrededor para ver a quién puede devorar (1 P. 5:7, 8). También actúa Satanás en aquél que oye la palabra pero que se siente arrastrado por los asuntos de este mundo (Mt. 13:22). Persecución, rechazo, el no aceptarse a uno mismo y las dificultades físicas y espirituales nos pueden llevar del desánimo al desaliento, del desaliento al descorazonamiento, y del descorazonamiento a la derrota (ver Ap. 2:9, 10; 3:9, 10).

E. PROVOCA PERSECUCIÓN (AP. 2:10)

La persecución, la necesidad y el encarcelamiento pueden ser causa de Satanás. Las principales víctimas de esta táctica de Satanás son la Iglesia e Israel (Ap. 12:13; 13:7).

F. NOS ALEJA DEL SERVICIO (1 Ts. 2:18)

Satanás frustró, en una ocasión, los planes de Pablo de ir a ayudar a los tesalonicenses. No se nos explica cómo ocurrió; puede que utilizando una enfermedad física (2 Co. 12:7) o a través de intervención humana (2 Co. 11:22-27).

G. SE INTRODUCE EN LA IGLESIA

1. *Mediante falsos maestros* (2 Co. 11:13-15; 2 P. 2:1-19). Satanás envía a sus mensajeros disfrazados como ángeles de luz. Se trata de obreros falsos que se oponen a los verdaderos ministradores y difunden formas de religión legalistas o humanistas. Satanás emplea a veces a demonios para realizar esta tarea (1 Ti. 4:1-5), y éstos pueden llegar a atraer incluso a personas sinceras a formas engaño-

sas de cristianismo y al ocultismo. Juan nos advierte de la actitud de tener «una mentalidad totalmente abierta» (1 Jn. 4:1-4). Debemos confrontar todas las cosas con la Palabra de Dios, en especial si son enseñanzas acerca de la persona o de la obra de Cristo.

2. *Mediante falsos discípulos* (Mt. 13:38, 39). Dios siembra la buena semilla a través de sus mensajeros, pero también Satanás, el enemigo, siembra la semilla del mal. «La cizaña son los hijos del malo», que parecen trigo al principio, pero que pronto se revelan como impostores. La presencia y la actividad de los falsos discípulos dificulta el trabajo de la Iglesia y vuelve confusa su verdadera naturaleza y el evangelio a los de afuera.

H. CAUSA DIVISIÓN (2 Co. 2:10, 11)

Un miembro de la iglesia de Corinto fue disciplinado para fomentar la santidad (cp. 1 Co. 5:1-11). Pablo dio instrucciones para que los hermanos le recibiesen de nuevo entre ellos. Sin embargo, no hay acuerdo en lo que respecta al perdón total, y ello le da una oportunidad a Satanás de crear contienda y división. Al parecer, en este pasaje sucede lo mismo. Los corintios estaban influidos por la propagación de Satanás de la sabiduría mundana, la cual ya había sido motivo de separación en su seno (1 Co. 1:10, 11; 3:1-9; 5:2; 6:1; 8:1-13). La ira contenida le da ocasión a Satanás de crear división (Ef. 4:26, 27).

Resumen

Satanás cuenta en la actualidad con numerosos poderes y formas de actuar; sin embargo, todos ellos van dirigidos, en especial, en contra de Dios, su plan y su pueblo. Satanás es anti-Dios por naturaleza, y se enfrenta al plan de Dios intentándolo plagiar y poniendo a prueba la autoridad de Dios. En la actualidad, el diablo engaña a las naciones influyendo en sus gobiernos, y un día controlará el gobierno mundial a través del Anticristo, su enviado. En cuanto a los inconversos, Satanás impide que acepten la verdad y les atrae hacia la falsedad en la doctrina y a la vida. También arremete en contra del verdadero creyente y le presenta constante batalla; le acusa, le hace dudar, le tienta para que peque, induce a que haya persecución, le aleja del servicio, se introduce en la iglesia y causa división.

Consideraremos en otro capítulo la respuesta del cristiano a Satanás; antes, debemos estar al tanto de sus tácticas y ardid.

16

✓ LA EXISTENCIA DE LOS DEMONIOS

La Biblia contiene numerosas pruebas de la existencia de los demonios; sus nombres nos ayudan a determinar de qué tipo de seres se trata.

I. Pruebas de su existencia

A. PRUEBAS BASADAS EN LA EXISTENCIA DE LOS ÁNGELES

Las evidencias de la existencia de los ángeles coinciden con las de los demonios. Es decir, que algunos de los argumentos se pueden emplear en referencia a ambas criaturas.

1. *La caída de Satanás*. Cuando Satanás, el mayor de los seres angélicos, cayó, se convirtió en maligno. Su existencia como ser del mal ya ha sido tratada con anterioridad.¹ Si este ángel perverso existe, hay muchas probabilidades de que existan otros seres depravados como él.

2. *Los seguidores de Satanás*. Resulta bastante obvio que hubo otros ángeles que participaron en la caída de Satanás y se convirtieron en malignos (Ez. 28:18; Mt. 25:41; Ap. 12:4)². También es altamente probable que los ángeles de Satanás sean lo que las Escrituras llaman demonios.

B. LA PRUEBA DE LAS RELIGIONES PAGANAS

Dice Unger: «La historia de las diversas religiones desde los tiem-

1. Véanse pp. 109-111.

2. Véanse pp. 115, 116, 123.

pos más remotos muestra que la creencia en Satanás y en los demonios es universal ... Los hechizos, los encantamientos, los textos mágicos, los exorcismos y otras expresiones de fenómenos demonológicos abundan en los descubrimientos arqueológicos de Sumeria y Babilonia. Las antigüedades de Egipto, Asiria, Caldea, Grecia y Roma son ricas en fenómenos demoníacos. Las deidades adoradas eran demonios invisibles representados por ídolos e imágenes ... La historia de la religión, es en gran medida un relato de la religión controlada por los demonios, especialmente en su choque con la fe hebrea y luego con el cristianismo.»³

C. LA PRUEBA DEL ANTIGUO TESTAMENTO HEBREO

El Antiguo Testamento considera a los demonios como entidades existentes del mal. Desde la caída de Satanás, el pueblo de Dios se ha visto atacado por Satanás y sus demonios. Es posible que Satanás instigase la perpetración del primer asesinato (Gn. 4:1-6; cp. Jn. 8:44; 1 Jn. 3:12). También puede que los demonios atacasen a los hombres en el contexto de Génesis 6:1-10.

Los *shedim* (Dt. 32:17; Sal. 106:36, 37) ... eran demonios reales, y no únicamente ídolos, como demuestra la traducción de la Septuaginta del término *daimonia* (demonios); los judíos consideraban a los ídolos como demonios que permitían se adorados por los hombres (Bar. 4:7; LXX Sal. 95:5; 1 Co. 10:20). Al parecer, también los *seirim* eran criaturas demoníacas (Lv. 17:7; 2 Cr. 11:15; Is. 13:21; 14).⁴

Recordemos también el espíritu que se ofreció para ser el «espíritu de mentira» que hablara a través de los profetas que Acab consultaba (1 R. 22:20-22). Tampoco podemos olvidar los poderes espirituales que respaldaban a los gobernantes con los cuales luchó el ángel que visitó a Daniel (Dn. 10:13, 20).

D. LA PRUEBA DEL MINISTERIO Y LA ENSEÑANZA DE CRISTO

Cristo reconocía que Satanás era el líder de un ejército de demonios (Mt. 12:22-28). Jesús enseñaba que Satanás y sus ángeles eran personas moralmente responsables a las que Dios había destinado al lago de fuego (Mt. 25:41). Una parte importante del ministerio de Cristo consistía en echar fuera demonios de los poseídos (Mt.

3. Merrill F. Unger, *Los demonios y el mundo moderno* (Miami: Editorial Logoi), pp. 10-11.

4. Merrill F. Unger, *Biblical Demonology*, p. 36.

12:22-29; 15:22-28; Mr. 5:1-16). Dio poder a sus discípulos para echar fuera demonios (Mt. 10:1) y consideraba la derrota de éstos como una derrota a Satanás (Lc. 10:17-18). Habló de su existencia y su poder a sus discípulos en privado (Mt. 17:14-20). Nunca rectificó a nadie por creer en la existencia de los demonios ni dio pie a que se pudiese pensar que no eran reales.

E. LA PRUEBA DE LOS ESCRITORES DEL NUEVO TESTAMENTO

En la Biblia hay más de cien referencias a los demonios, la mayoría de las cuales tienen lugar en el Nuevo Testamento. Todos los escritores de los evangelios sinópticos relatan diversos casos de posesión para demostrar el poder de Cristo sobre los demonios. Podríamos decir, de manera breve, que todos los escritores (aunque no en todos los libros) del Nuevo Testamento, salvo el autor de Hebreos, hacen mención de los ángeles malignos o demonios.

II. Significado de sus nombres

A. LOS NOMBRES DE LOS DEMONIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El hebreo no cuenta con equivalentes claros para los términos griegos *daimon* o *daimonion*, aunque no menos de cinco palabras hebreas diferentes se emplean para traducir *daimonion* (demonio).⁵

✓1. *Shedhim* (Dt. 32:17; Sal. 106:37). Este término, empleado siempre en plural, expresa la idea de mandatarios o señores. Considera a los ídolos como señores, ya que, para los hebreos, las imágenes eran símbolos visibles de los demonios invisibles.⁶ Por eso se decía de los israelitas culpados de idolatría «sacrificaron a los demonios» (*shedhim*, Dt. 32:17).

✓2. *Seirim* (Lv. 17:7). Los hebreos debían sacrificar en el altar del tabernáculo, y no a los demonios-beceros en el desierto (LXX. *daimonia*). Jeroboam I designó la adoración a los *seirim* (2 Cr. 11:15), y Josías «derribó los altares de las puertas [*shearim*]», que debe leerse *seirim* (2 R. 23:8).⁷ Estas criaturas de apariencia de becerro representaban a los demonios-sátiros. La referencia que a ellos hace Isaías cuando bailaban en la desolada Babilonia se ha traducido por *daimonia* en la Septuaginta (Is. 13:21; 34:14).

✓3. *Elilim* (Sal. 96:5; LXX 95:5). Nos encontramos ante un pasa-

5. *Ibid.*, p. 59.

6. *Ibid.*

7. *Ibid.*, 60.

je que identifica a los demonios con los ídolos y que apunta hacia la creencia en los demonios como el motor de la idolatría. Este término plural expresa la vacuidad e insignificancia de los ídolos. Los demonios que están detrás de ellos son reales.⁸

✓ 4. *Gad* (Is. 65:11). Los que dejaron a Jehová pusieron «mesa para la Fortuna» (LXX, *daimonion*). Los babilonios eran quienes adoraban al dios-demonio Fortuna. En todos los demás lugares se llamaba a esta idolatría culto a Baal o Bel.⁹

✓ 5. *Qeter* (Sal. 91:6; LXX 90:6). «La destrucción que hace estragos en medio del día» (Biblia de las Américas) se consideraba un espíritu maligno.¹⁰

B. LOS NOMBRES DE LOS DEMONIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

✓ 1. *Daimon*. De este término procede la palabra española *demonio*. Aparece en una ocasión en las ediciones críticas del Nuevo Testamento griego, en Mateo 8:31. El *Textus Receptus* la contiene en cuatro lugares más (Mr. 5:12; Lc. 8:29; Ap. 16:14; 18:2). Su etimología no está muy clara. Los primeros griegos (época de Homero) equiparaban a *daimon* con dios (*theos*); y enfatizaba el poder del mal o la mala influencia. En el período posthomérico se utilizaba para referirse a un intermediario entre los dioses y los hombres, espíritus humanos en algunos casos. En una tercera etapa, los griegos empezaron a considerar a los demonios como seres moralmente imperfectos: algunos buenos, otros malos. Platón pensaba que *daimon* provenía de *dao*, lo cual significaba «que sabe» o «inteligente». Algunos de los eruditos actuales creen que viene de *dai*, es decir, «dividir», «alterar», «distribuidor del destino».¹¹

La última de las fases de la etimología se encuentra en el Nuevo Testamento, donde todos los demonios son malignos y actúan para Satanás. También muchos de los primeros escritores cristianos consideran malignos a los demonios.¹²

✓ 2. *Daimonion*. En un principio se utilizó para referirse a los dioses, si bien posteriormente acabó significando una divinidad infe-

8. *Ibid.*, pp. 60-61.

9. *Ibid.*, p. 61.

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*, pp. 55-57; véase también Gerhard Kittel y G. Friedrich, eds., *Theological Dictionary of the New Testament*, 2:2.

12. Unger, *Biblical Demonology*, p. 58.

rior. Según A. T. Robertson, se trata de un diminutivo de *daimōn*,¹³ que era un término apropiado para designar a los ídolos y a los dioses paganos (así se emplea en la Septuaginta). De las palabras estudiadas es la que aparece con más frecuencia en el Nuevo Testamento, con un total de sesenta y tres veces.

✓ 3. *Pneumata*. En cuarenta y tres ocasiones se llama a los demonios *pneuma* o *pneumata* (espíritus). El contexto deja claro que tales espíritus son demonios. Jesús curó, por ejemplo, a los poseídos por demonios (*daimonizomenous*) y expulsó «espíritus» (*pneumata*). El intercambio de los términos «demonios» y «espíritus» pone aún más de relieve la identificación de ambos en Lucas 10:17-20. «El extraño uso de "espíritus de demonios" de Apocalipsis 16:14 pretende, en apariencia, diferenciar los espíritus de éstos de los espíritus humanos. No sólo son "espíritus inmundos" (v. 13), sino que no son humanos y más bien sobrenaturales; "espíritus de demonios" (v. 14).»¹⁴

✓ 4. *Ángeles*. Las expresiones análogas «el diablo y sus ángeles» (Mt. 25:41) y «Beelzebú, príncipe de los demonios» (Mt. 12:24) parecen poner a un mismo nivel a los ángeles de Satanás y a los demonios. (Véase, en Mt. 12:26, como «Beelzebú» se refiere a Satanás).

✓ C. TÉRMINOS RELACIONADOS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. *Daimonizomai*. Este verbo significa «estar poseído por un demonio»,¹⁵ y sus diferentes formas (verbo y participios) aparecen en trece lugares.

2. *Daimoniodes*. El significado de este adjetivo es «inspirado demoníacamente», y pone de manifiesto el carácter de la soberanía humana, en contraposición con la divina (Stg. 3:15).

✓ 3. *Deisidaimonesterous*. «Este término se encuentra únicamente en Hechos 17:22, cuando Pablo dice de los atenienses que son "muy religiosos" o "supersticiosos" [Reina-Valera, Versión Antigua]. Literalmente significa que estaban "venerando a los demonios (o cosas 'divinas', 'dioses' según su manera de pensar) más de lo normal". Se trata de un derivado de la palabra *deido*, cuya significación es "temer", y de *daimōn*.»¹⁶

13. A. T. Robertson, *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento*, tomo 1 (Tetrassa: Editorial CLIE), p. 83.

14. Charles R. Smith, «The New Testament Doctrine of Demons», *Grace Journal*, (primavera, 1969), 10:28.

15. W. F. Arndt y F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, p. 168.

16. Smith, p. 27.

4. *Deisidaimonia*. Proviene del término *deidō*—es decir, temer, venerar— y de *daimonion*, palabra que se refiere a la veneración de demonios o dioses, cosas divinas. Aparece solamente en Hechos 25:19 y ha sido traducido por «religión» o «superstición» (Biblia de las Américas, nota al margen y Reina-Valera, Versión Antigua).¹⁷

Resumen

Los demonios existen.¹⁸ Las pruebas de su existencia nos vienen de la existencia de los ángeles, de las religiones paganas, del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento mantiene, esencialmente, la misma visión acerca de los demonios que el Antiguo Testamento.¹⁹ Tan solo la postura y la manera de actuar de Jesús frente los demonios ya pondría punto final al asunto; sin embargo, cada uno de los escritores del Nuevo Testamento, excepto el de Hebreos, hace mención a los demonios de una u otra forma. Los nombres de los demonios en el Antiguo y el Nuevo Testamento nos ayudan a entender su carácter y sus relaciones, así como a justificar su existencia. Los términos más comúnmente empleados en el Nuevo Testamento en referencia a los demonios son *daimonion* y *pneumata*. La traducción «diablos» no es correcta; debería ser «demonios».

17. *Ibid.*

18. Karl Barth cree lo contrario. Según su manera de pensar, los demonios no tienen, aparentemente, la existencia separada y determinada que caracteriza a las personas. Existen únicamente como parte opuesta a Dios y a la verdad. Su existencia y realidad no se debe poner al mismo nivel que la de los ángeles. No se trata de seres separados del caos; son parte de él y el caos en sí mismo. El Nuevo Testamento, según Barth, nos insta a que no creamos ni en los demonios ni en su peligro (véase Karl Barth, *Church Dogmatics*, 3:609-22). Para un resumen evaluativo de las opiniones de Barth en cuanto a ángeles y demonios, véase G. C. Berkouwer, *The Triumph of Grace in the Theology of Karl Barth* (Grand Rapids: Eerdmans, 1956), pp. 76-80).

19. *Theological Dictionary of the New Testament*, 2:6-7.

17

LAS CONSECUENCIAS DE LOS DEMONIOS

Existe un debate centrado en el origen y la identidad de los demonios; dado que la Biblia no resuelve de manera específica esta problemática, se han desarrollado diferentes teorías.

I. Teorías especulativas

A. ATRIBUCIONES SUPERSTICIOSAS DE ALGUNAS ENFERMEDADES NATURALES

Esta teoría rechaza la existencia de los ángeles como fuerzas reales, personales o malignas. No presta atención a las pruebas de la Biblia ni a los casos extrabíblicos, sino que «se opone a todas las evidencias de las Escrituras, de la historia y de la experiencia humana». No puede explicar el terror y la animosidad que sienten los demonios hacia Dios, ni tampoco la fuerza sobrenatural que se manifiesta en las posesiones demoníacas.²

B. ESPÍRITUS DE HOMBRES MALVADOS DIFUNTOS O DIVINIDADES MENORES

La creencia popular griega de la tradición animista consideraba

1. Merrill F. Unger, *Los demonios y el mundo moderno* (Miami: Editorial Logoi), p. 15.

2. Pensemos, por ejemplo, en el caso del endemoniado de Marcos 5:1-17. Démonos cuenta de su fuerza sobrenatural, de su aislamiento y autotortura, de su ambivalencia entre acercarse a Cristo y su temor por Él; de su conversación con Cristo, de la expulsión de los demonios que lleva a cabo Jesús, y de la transferencia de éstos a los cerdos, transferencia que curó al endemoniado.

que los demonios eran los espíritus de los difuntos. También se empleaba este nombre para los seres intermedios, y en especial, para los malignos.³ Esta creencia no tiene base bíblica alguna. La Biblia nos muestra a los perversos que han perecido condenados separados de los hombres vivos y sufriendo el tormento consciente del castigo de Dios (Lc. 16:19-26).

II. Supuestas teorías bíblicas

Las siguientes teorías recurren a la Biblia para fundamentarse, pero no logran las suficientes pruebas para su aceptación.

A. ESPÍRITUS DE UNA RAZA PREVIA A ADÁN

1. *Explicación.* Los que apoyan esta teoría consideran que Génesis 1:1 se refiere a la creación en una época remota de una tierra perfecta en la cual Satanás, entonces Lucifer, reinaba por encima de una raza de hombres preadámicos. Los partidarios de la teoría ven en los versículos 1 y 2 el resultado del juicio de Dios del pecado de hombres y ángeles. Se produjo un gran «vacío» temporal antes de que Dios volviese a crear orden del caos en el versículo 2. La nueva creación empieza en el versículo 3.⁴ En esta segunda creación, los demonios son los espíritus de aquellos hombres caídos. Los que defienden esta teoría se basan en que Génesis 1:2 podría traducirse por «y la tierra se volvió desordenada y vacía», como consecuencia de una catástrofe originada por un castigo. Así mismo, distinguen a los espíritus, seres incorpóreos, de los ángeles, buenos y malos. Los ángeles tienen, supuestamente, cuerpos espirituales semejantes a los de los hijos de resurrección (ver Lc. 20:36; 1 Co. 15:44; 2 Co. 5:2, 3). Así, los demonios buscan desesperadamente un cuerpo en el que vivir, «de lo cual se deduce claramente que en otro tiempo tuvieron cuerpos físicos».⁵ Los partidarios también aluden a la distinción judía entre ángeles y espíritus (Hch. 23:8, 9). Algunos de ellos ven corroborada esta idea en una tradición griega según la cual los demonios son espíritus —algunos de ellos buenos, otros malignos— de hombres que perecieron en alguna época mítica. Esta tradición sería una degeneración, aparentemente, de una verdadera

3. *Theological Dictionary of the New Testament*, 2:6-7.

4. No todos los que apoyan la teoría del vacío temporal la utilizan para explicar el origen de los demonios. Archer cree que éstos eran una especie subhumana que no poseía alma. (Véase Gleason L. Archer, Jr., *A Survey of Old Testament Introduction*, pp. 188-89).

5. Kenneth S. Wuest, *First Peter in the Greek New Testament*, pp. 99-100.

y pura tradición primitiva que habla de hombres sin pecado en una tierra anterior a la de Adán cuya caída hizo que le sobreviniese castigo.⁶

2. *Valoración.* La mayor parte de las pruebas no parecen ser más que conjeturas. La teoría del vacío temporal de Génesis 1:1, 2 se ha visto muy poco respaldada por los eruditos hebreos. El consecutivo hebreo *waw* del versículo 2, «y la tierra estaba», es un conector que continúa la narración y que deja bien poco lugar a la idea de una rotura. Más aún, es muy dudable que el verbo del versículo 2 pueda traducirse por «se volvió».⁷

Pero, incluso admitiendo estos dos puntos, tampoco habría indicios de una raza preadámica ni de que sus supuestos espíritus fuesen ahora demonios. De hecho, la Biblia más bien está en contra, porque una vez han muerto los hombres ya no vuelven a entrar en este mundo, sino que son atados a la espera del juicio final (Lc. 16:26; He. 9:22).

La tajante distinción entre ángeles y espíritus puesta de relieve por esta teoría «es discutible, ya que las escrituras se refieren a los ángeles como espíritus (Salmo 104:4; Hebreos 1:4) y a veces utilizan el término «ángel» para referirse al espíritu del hombre (Mateo 18:10; Hechos 12:15)».⁸ También vemos cómo los demonios se equiparan a los espíritus en Mateo 8:16 y en Lucas 10:17-20.

El deseo de los demonios por entrar en los cuerpos de los humanos podría explicarse diciendo que los demonios consideran el control sobre los hombres como uno de los mejores medios de llevar a cabo sus propósitos destructivos y engañosos. Es posible que experimenten una especie de deleite sensual al usar los sentidos del hombre como una prolongación de su personalidad controladora, deleite que no podrían sentir de no tener un cuerpo. El deseo de algunos demonios de entrar en los cuerpos de los cerdos podría entenderse «como una alternativa desesperada, preferida por ellos antes que la de ser enviados al abismo» (Lc. 8:32).⁹

Por último, el uso del griego clásico de la palabra *demonios* en referencia a «los espíritus buenos de los difuntos de la edad de oro», como en los escritos de Hesíodo, difiere totalmente de uso

6. Merrill F. Unger, *Biblical Demonology*, pp. 43-44.

7. John C. Whitcomb, *La tierra primitiva* (Grand Rapids: Editorial Portavoz), pp. 133-150.

8. Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, p. 15.

9. Charles R. Smith, «The New Testament Doctrine of Demons», *Grace Journal* (primavera, 1969) 10:32.

uniforme de dicha palabra en el Nuevo Testamento ... Usar sus conceptos paganos originales como la base de una teoría carece por completo de justificación».¹⁰

Por las razones mencionadas más arriba, no consideraremos válida esta teoría.

B. ESPÍRITUS PROVENIENTES DE LA MONSTRUOSA UNIÓN DE ÁNGELES Y MUJERES

1. *Explicación.* Esta teoría se basa en la interpretación según la cual «los hijos de Dios» (*benê Elohim*) de Génesis 6 fueron ángeles malignos que cohabitaron con algunas mujeres antes del diluvio. De esta unión antinatural resultaron unas criaturas mestizas, en parte humanas y en parte angélicas. Puede que los *nephilim* (en hebreo, «los caídos») dieran lugar a los gigantes (del hebreo *gegenes*, cuyo posible significado es «nacido en la tierra»).¹¹ También podría tratarse de «los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre» (Gn. 6:4). El diluvio destruyó a estos monstruos, según esta interpretación, si bien sus espíritus se transformaron en los demonios que hoy buscan entrar en los cuerpos de los humanos para continuar sintiendo esa sensualidad.

2. *Valoración.* Aún admitiendo, como hace Unger,¹² que «los hijos de Dios» de Génesis 6 son ángeles caídos, no por ello tendríamos indicios de que los espíritus de tan extraña prole continúen vagando libremente por la tierra ni de que se les deba identificar como demonios. Si los que están a favor nos responden que los demonios buscan cuerpos y experiencias sensuales y que los demonios son diferentes de los ángeles, les contestaríamos como lo hicimos con la teoría anterior.¹³

Rechazamos esta teoría, puesto que se basa en una mera conjetura.

III. Teorías basadas realmente en las Escrituras

La teoría que cuenta con el mayor apoyo por parte de la Biblia es la que considera a los demonios ángeles caídos.

A. EXPOSICIÓN DE LA TEORÍA

Todos los ángeles fueron creados perfectos, como lo fue Lucifer (Job 38:7; Ez. 28:15).¹⁴ Satanás se llevó consigo, en su rebelión

10. Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, p. 15.

11. *Ibid.*, p. 16.

12. Unger, *Biblical Demonology*, pp. 44-45.

13. Véanse pp. 150, 151.

inicial, un gran número de ángeles inferiores a él, probablemente una tercera parte de todos los creados (Ez. 28:18; Ap. 12:4).¹⁵ Es por ello que se nos habla del «diablo y sus ángeles» (Mt. 25:41). A los ángeles de Satanás se les llamó a partir de entonces demonios.

De entre los que están de acuerdo con esta interpretación hay quienes llaman demonios únicamente a los que cayeron voluntariamente;¹⁶ otros, como Unger, mantienen que tanto los ángeles caídos encarcelados como los que no constituyen el conjunto de los demonios.¹⁷

Los demonios, pues, están sujetos a Satanás y le ayudan en sus planes de oposición contra Dios y su pueblo. Fueron arrojados del cielo junto con Satanás, y ahora habitan en el segundo cielo. Su lucha se lleva a cabo en los lugares celestes, contra los ángeles escogidos y los creyentes. Los que no han sido hechos prisioneros parecen ser libres para vagar por la tierra y realizar la obra de Satanás en ella.¹⁸

Existen dos clases entre los demonios que siguieron a Satanás, los libres y los atados. Los atados se encuentran encarcelados en dos lugares. Algunos de ellos están en el *tartarus* (traducido por «infierno» en 2 P. 2:4). Al parecer se encuentran encerrados de manera permanente hasta el juicio final de los ángeles, el cual no será por su rebelión inicial con Satanás sino a causa de algún otro terrible pecado. Si estuvieran atados en el *tartarus* por culpa de la caída, ningún ángel, ni siquiera Satanás, se encontraría en libertad. Muchos eruditos consideran que se trata de los «hijos de Dios» de Génesis 6:1-4;^{19 20} aunque la interpretación de este término no tiene nada que ver ni con la existencia de los demonios ni con su identidad de ángeles caídos.

Otro lugar en el que se encuentran atados es el abismo (Lc. 8:31; Ap. 9:1-3, 10). Algunos de los demonios expulsados por Cristo de personas poseídas fueron enviados aquí, aunque, posiblemente, no les sucedió a todos. Jesús, en una ocasión, ordenó a un espíritu inmundado que saliese de un muchacho y no volviese (Mr. 9:25), lo que

14. Véanse pp. 22-24.

15. Véase p. 129.

16. Lewis Sperry Chafer, *Satan*, p. 63.

17. Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, pp. 16-18.

18. Véase, en referencia a la morada de los ángeles caídos, la p. 73.

19. Para una lista de eruditos a favor y en contra caídos véase Unger, *Biblical Demonology*, pp. 46-47.

20. Para considerar el problema de la identidad de «los hijos de Dios», véase el Apéndice.

puede indicar la posibilidad de regresar. A algunos de entre los considerados como demonios y que se encuentran ahora atados se les dejará ir para que aflijan a los hombres perversos durante la tribulación (Ap. 9:1-3, 10).

B. PUNTOS A FAVOR DE ESTA TEORÍA

Estamos de acuerdo con la teoría de que los demonios son los ángeles caídos por las siguientes razones.

1. *Relación similar con Satanás.* Algunas expresiones paralelas parecen identificar a los ángeles caídos con los demonios (p. ej. «el diablo y sus ángeles», Mt. 25:41; «el dragón ... y sus ángeles», Ap. 12:7; «Beelzebú, príncipe de los demonios», Mt. 12:24). El Señor Jesús interpretó a Beelzebú como Satanás (Mt. 12:26). «Además, cuando se llama a Satanás "príncipe de los demonios", la palabra utilizada es *archonti*, cuyo significado fundamental es "primero". Satanás es el príncipe de los demonios al ser "el primero de los demonios".»²¹

Durante el período de la tribulación se liberará a unas langostas del abismo. Teniendo en cuenta su descripción, actividades y lugar en el que están encerradas (ver Lc. 8:31), se podrían clasificar como demonios. Un ángel está por encima de ellas, llamado Abadón (Apolión); es posible que ese ángel sea Satanás.²² Si su rey es Satanás, bien podría tratarse de ángeles caídos junto con Satanás, su líder.

2. *Existencia espiritual similar.* A los ángeles se les llama «espíritus» (He. 1:14).²³ También a los demonios se les conoce como «espíritus» (Lc. 10:17-20; Mt. 8:16, Biblia de las Américas). En otros lugares, se les denomina «espíritus inmundos» (Lc. 11:19-26) y «espíritus malos» (Lc. 8:2). Este último calificativo coincide con el que se refiere a Satanás como el «maligno» (1 Jn. 5:18; Jn. 17:15, Biblia de las Américas).

3. *Formas de actuar similares.* De la misma manera que los demonios intentan entrar en los hombres y controlarlos (Mt. 17:14-18; Lc. 11:14, 15), también los ángeles, como Satanás, pueden tratar de hacerlo (Lc. 22:3; Jn. 13:27). Los ángeles malignos se unen a su líder, Satanás, para luchar contra Dios y los hombres (Ap. 9:13-15; 12:7-17), y también los demonios (Mr. 9:17-26; Ap. 9:1-11). Es posible que los diferentes tipos y rangos de ángeles que aparecen en

21. Smith, p. 33.

22. Véanse pp. 117, 118.

23. Véanse pp. 30, 31.

Efesios 6:10-12 y Romanos 8:38, 39 indiquen la inclusión de los ángeles entre los demonios que se enfrentan a los creyentes.

4. *Identificación suficiente.* Parece existir un claro paralelo entre todas las menciones referidas a los ángeles de Satanás y a los demonios; no hay razones de peso por las que debiésemos distinguir unos de otros. De hecho, de no ser idénticos, no existiría ningún lugar en la Biblia que revelase una procedencia distinta de los demonios. Debemos pensar que Dios identificaría el origen de nuestros enemigos para que pudiésemos entender su naturaleza y actividades y luchásemos contra ellos de manera inteligente. Y es por ello que nosotros creemos que Dios ha identificado a los demonios como ángeles caídos que están bajo el poder de Satanás.

Resumen

Los demonios, como los ángeles, no son ni el producto de una desmesurada imaginación ni la atribución supersticiosa de ciertas enfermedades naturales. Tampoco son los espíritus carentes de cuerpo de una supuesta raza de hombres anteriores a Adán. Ni la monstruosa progenie de ángeles que vivieron con mujeres antes del diluvio. Existen muy pocos indicios, si es que existe alguno, de que estas interpretaciones puedan sostenerse ante un análisis crítico. Y, por el contrario, contamos con firmes y abundantes pruebas de que los demonios son ángeles caídos. Tomaron parte de la sublevación inicial de Satanás y participan hoy en sus acciones.

18

DESCRIPCIÓN DE
LOS DEMONIOS

Como ángeles caídos, los demonios tienen muchos rasgos en común con los ángeles y también con la naturaleza de Satanás y su personalidad corrompida.

I. La personalidad de los demonios

Los demonios son personas reales y no sólo fuerzas o fenómenos del mundo físico o psicológico.

A. SEMEJANZAS CON LA PERSONALIDAD DE LOS ÁNGELES

La mayoría de lo expuesto en referencia a la verdadera personalidad de los ángeles puede aplicarse a los demonios, excepto en lo que tiene que ver con la corrupción de la persona y poderes de éstos.¹ Ambos fueron creados a la imagen de Dios, y ambos tenían inteligencia, sentimientos, voluntad y responsabilidad moral. Pero los demonios hicieron uso de su voluntad en contra de Dios y cayeron con Satanás, por lo que permanecen atrapados por el mal y, al ser irredimibles, apartados de Dios.

B. PARTICULARIDADES DE LA PERSONALIDAD DE LOS DEMONIOS

No es necesario hacer un análisis exhaustivo en este momento; bastará con algunas particularidades para mostrar su personalidad.

1. Véase, en referencia a la personalidad de los ángeles, el Capítulo 3.

1. *Pronombres personales.* Jesús se refiere a los demonios, y ellos se refieren a sí mismos, utilizando los pronombres *conmigo* (yo), *me*, *te*, etc., (Lc. 8:27-30).

2. *Nombre propio.* Jesús preguntó en una ocasión a un demonio: «¿Cómo te llamas?», a lo que éste respondió: «Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él» (Lc. 8:30).

3. *Capacidad de hablar.* La capacidad de hablar es una prueba de personalidad, ya que permite la comunicación. Los demonios hablaron con Cristo y viceversa (Lc. 4:33-35, 41; 8:28, 30).

4. *Inteligencia.* Los demonios sabían quién era el Señor Jesús (Mr. 1:23, 24; Lc. 4:34; 8:28). Uno de ellos hizo una vez que una muchacha esclava reconociese a Pablo y su ministerio (Hch. 16:16, 17). Este espíritu también le dio la capacidad de conocer información secreta cuando leía la fortuna o adivinaba.

5. *Sentimientos.* Los demonios demuestran tener sentimientos al temer y temblar ante el castigo (Lc. 8:28; Stg. 2:19).

6. *Voluntad.* Los demonios hicieron uso de su voluntad al rogarle a Cristo que no los enviase al abismo, sino que les permitiese entrar en el rebaño de cerdos (Lc. 8:32). El mandato de Cristo a los demonios fue fundamentalmente una orden por encima de la voluntad de éstos, una orden que estaban obligados a obedecer (Mr. 1:27; Lc. 4:35, 36).

II. Características de los demonios

Como ya hemos mencionado, mucho de lo que conocemos acerca de los ángeles puede aplicarse ahora a los demonios.

A. ESPÍRITUS

A los demonios, como a los ángeles, se les denomina espíritus (Mt. 8:16, Lc. 10:17, 20, Biblia de las Américas). Se les contrasta con los seres corpóreos, es decir, de carne y hueso. Los creyentes luchamos contra espíritus de maldad (Ef. 6:12). Esos espíritus, al ser criaturas, son finitos y se hallan limitados en espacio, tiempo y poderes. Y, al igual que los ángeles, tampoco dejarán de existir (Lc. 20:36).

B. MORALMENTE CORROMPIDOS

1. *Su persona.* Desde que se rebelaron junto a Satanás, los demonios han sido moral y espiritualmente inmundos. Sus capacidades totales como personas se pervirtieron dando lugar a lo que podríamos llamar depravación angélica. Todo lo que tenía que ver con ellos se corrompió —la inteligencia, los sentimientos y la volun-

tad— porque lo usaron en contra de Dios. Pablo dice que luchamos «contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo» (Ef. 6:12). Su naturaleza y actuaciones se desarrollan en el reino de las tinieblas morales, no en el de la luz. Aunque moran en las tinieblas, pueden transformarse a sí mismos en mensajeros (ángeles) de luz, y a menudo engañan a los hombres respecto a la verdadera oscuridad de su carácter.

Se les llama «espíritus inmundos» (Mt. 10:1; Mr. 1:23; Lc. 11:24) o «espíritus malos» (Lc. 7:21). También se les define como «huestes espirituales de maldad» (Ef. 6:12). Algunos de ellos son más malignos, en cuanto a su persona, que otros (Mt. 12:45).

Los términos «inmundo» y «malo» tienen que ver con lo moral. La inmoralidad de los demonios se manifiesta a menudo en la sensualidad de las personas que están bajo su control o influencia. «Este hecho podría explicar el deseo que sienten los poseídos de vivir continuamente desnudos, de tener pensamientos licenciosos (Lc. 8:47) y de frecuentar lugares impuros como las tumbas.»² Lo mismo se desprende de los falsos maestros inspirados por el demonio en 2 Pedro 2:1, 2, 10, 13, 14, 18.

2. *Su doctrina.* Los demonios promueven el sistema satánico de la mentira y hacen que los hombres se alejen de la luz de la palabra de Dios (1 Ti. 4:1-3). Son engañosos e hipócritas. Los magos de la corte del Faraón, «Janes y Jambres», quienes recibían el poder de los demonios, «resistieron a Moisés» (2 Ti. 3:8). Pablo compara a los demonios con los falsos maestros, quienes «también ... resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe». También dice que «son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias» (2 Ti. 3:6).

Pedro describe a los falsos maestros empleando las siguientes expresiones, según la Biblia de las Américas: «su sensualidad» (2 P. 2:2), «su avaricia» (v. 3), «los que siguen la carne en sus deseos corrompidos» (v. 10), «deleitándose en sus engaños mientras banquetean con vosotros» (v. 13), «tienen los ojos llenos de adulterio y nunca cesan de pecar ... tienen un corazón ejercitado en la avaricia» (v. 14), «seducen mediante deseos carnales, por sensualidad» (v. 18). Estas descripciones son especialmente significativas de cara a nuestro estudio, ya que se las compara con aquello que Dios no perdonó en los días de Noé: «a los ángeles cuando pecaron» (v. 4) y a «las ciudades de Sodoma y Gomorra» (v. 6). Los

2. Merrill F. Unger, *Biblical Demonology*, p. 67.

espíritus inmundos propagan las enseñanzas y los maestros inmundos.

3. *Su conducta.* La inmunda conducta de los demonios puede considerarse desde diferentes puntos de vista. No hay duda de que se unen a Satanás para sembrar «cizaña» o falsos discípulos, y para entorpecer así y confundir a los verdaderos discípulos (Mt. 13:37-42). También, al igual que Satanás, se disfrazan de ángeles de luz para confundir tanto a los incrédulos como a los creyentes (2 Co. 11:13-15). Su intención es controlar a los hombres en su perversión, y juntar fuerzas con los de su índole para conseguir la destrucción espiritual de sus víctimas (Mt. 12:43-45).

Un buen ejemplo de su conducta inmunda se observa en «los hijos de Dios», quienes se llegaron a «las hijas de los hombres» (Gn. 6:4). Aquí, considerando que se trata de demonios,³ vemos cómo opera la sensualidad, satisfaciendo los deseos perversos y oponiéndose al plan de Dios. Es probable que Judas describa a estos ángeles caídos cuando dice que son «ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada» (Jud. v. 6). Los compara con Sodoma y Gomorra, las cuales, «a semejanza de aquellos ... se corrompieron y siguieron carne extraña» (Jud. v. 7, Biblia de las Américas). Resulta bastante obvio que los ángeles se vieron envueltos en pecados sexuales.

C. INVISIBLES AUNQUE CAPACES DE MANIFESTARSE

Al ser espíritus, los ángeles son normalmente invisibles para los hombres. Lo mismo sucede con los demonios. Pero así como se les da poder a los ángeles para que se aparezcan en algunas ocasiones (Gn. 19:15; Lc. 1:26; Jn. 20:12), «también los espíritus del mal parecen poseer, de manera evidente, un poder parecido».⁴ Unger argumenta, partiendo de las referencias bíblicas, que de la misma manera que Satanás parece haberse manifestado a sí mismo en algunos momentos (Gn. 3:1; Zac. 3:1; Mt. 4:9-10), también sería posible que sus demonios adquiriesen apariencia visible, o incluso forma humana, en caso de que fuese necesario.⁵ En los contextos en que las Escrituras mencionan su aparición, los demonios se muestran en

3. Véanse pp. 57, 152-154 y el Apéndice.

4. *Ibid.*, p. 64.

5. *Ibid.* Kurt E. Koch, en su libro *Christian Counseling and Occultism*, pp. 29-40, 137-153, presenta una evidencia no bíblica de casos estudiados sobre el poder que tienen los demonios de manifestarse o causar apariciones. Hay traducción castellana titulada *Oculismo y cura de almas*, de Editorial CLIE.

temibles y monstruosas formas parecidas a las de los animales (Ap. 9:7-10, 17; 16:13-16).

III. Poderes de los demonios

Los demonios, así como los ángeles y Satanás, también tienen poderes sobrenaturales.

A. INTELIGENCIA SOBRENATURAL

Siempre se les ha atribuido a los demonios una gran inteligencia. Las personas que consultan a través de métodos ocultistas y médiums confían en la inteligencia de los espíritus. La Biblia también da testimonio de la gran inteligencia de los demonios. No sólo cuentan con la enorme inteligencia de Satanás (Ez. 28:12), sino que también, al ser ángeles, poseen su propio conocimiento (2 S. 14:20).

Los demonios tuvieron conocimiento sobrenatural de la identidad de Cristo, el Hijo de Dios (Mr. 1:14, 34), y sabían de su gran poder (Mr. 5:6, 7). Conocen el lugar en que serán encarcelados y su castigo futuro (Mt. 8:28, 29; Lc. 8:31). Engañan astutamente a los hombres al ocultarles la información necesaria para la salvación (1 Jn. 4:1-4) y al vestirse como mensajeros de luz (2 Co. 11:13-15). También saben cómo pervertir la sana doctrina (1 Ti. 4:1-3) y cómo distinguir a un creyente de un incrédulo (Ap. 9:4). Además es evidente que poseen algún conocimiento de las cosas futuras o escondidas (Hch. 16:16).

La fuente de su conocimiento radica en su naturaleza creada superior y en su amplia experiencia, puesto que han vivido muchos miles de años observando y guardando información.

Los demonios, a pesar de su gran conocimiento, emplean todos los recursos de su inteligencia para actuar constantemente en contra de Dios y de sus propósitos. Sin embargo, su conocimiento es limitado y sus planes serán desbaratados por Dios.

B. FUERZA SOBRENATURAL

1. *Control de los hombres.* Un espíritu malo que se encontraba dentro de un hombre resistió a los siete hijos de Esceva. «Saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos» (Hch. 19:16, cp. vv. 14-16). El endemoniado gadareno estaba controlado por muchos espíritus inmundos, «y nadie podía atarle, ni aun con cadenas» (Mr. 5:3, cp. vv. 1-4). Había roto todos los grilletes y todas las cadenas, y no se le podía controlar.

El poder demoníaco también se manifiesta a través de la furia. El mismo endemoniado solía gritar y herirse con piedras (Mr. 5:5). El hijo de un hombre tenía los síntomas de la epilepsia; Jesús expulsó de él un demonio que hacía que se arrojase a menudo al agua y al fuego (Mt. 17:14-20). Al parecer, los demonios inducen a sus víctimas a dañar su propio cuerpo.

El gran poder de los demonios se demostró de manera drástica cuando Jesús expulsó los demonios del endemoniado gadareno y éstos entraron en un hato de unos 2.000 cerdos que después se despeñó por un precipicio y se ahogó en el mar. Sin embargo, este incidente no hizo más que probar el poder del Hijo de Dios sobre todo demonio.

2. *Mortificación de los hombres.* En Apocalipsis 9:1-11, se nos habla de unos demonios en forma de langosta que atormentaban físicamente a los hombres hasta el punto de hacerles preferir la muerte. También en Apocalipsis 9, versículos del 13 al 19, aparecen unos seres demoníacos semejantes a jinetes, controlados por cuatro ángeles malignos, cuya montura de cabeza en forma de león arrojaba fuego. A causa de ellos morirá la tercera parte de los hombres.

3. *Realización de proezas sobrenaturales.* Los demonios pueden llevar a cabo engañosos «milagros». Al igual que su líder, el diablo, pueden trastocar las leyes de la naturaleza. Satanás podrá obrar «con gran poder y señales y prodigios mentirosos» a través del Anticristo (2 Ts. 2:9). También el falso profeta que respalda al Anticristo «hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres» (Ap. 13:13). Incluso dará vida a una imagen del Anticristo para engañar a los hombres (Ap. 13:15). Es posible que todo ello sea obra solamente de Satanás o que también intervengan los demonios.

Es interesante advertir cómo Satanás, en sus acciones engañosas, actúa a través del Anticristo de manera parecida a la de Cristo. Se emplean las mismas tres palabras para referirse tanto a los milagros de Cristo (Hch. 2:22), a los milagros de los apóstoles (He. 2:4) y a los de los demonios (2 Ts. 2:9): poder (*dunamis*), señales (*semeion*) y prodigios (*teras*). Los «milagros» demoníacos son mentira (*pseudo*) y no están de acuerdo con las Escrituras. Se usan en contra de Dios, al igual que las «señales» de los «espíritus de demonios» al reunir a los rebeldes para la batalla (Ap. 16:14).

Sin embargo, las reproducciones sobrenaturales de Satanás y de los demonios tienen un límite. Los hechiceros de Egipto pudieron copiar muchos de los milagros que Dios realizó a través de Moisés, pero fueron incapaces de contender con otros (Éx. 8:5-7, cp. vv. 16-19). Además, sus proezas sólo añadieron más miseria a Egipto en

vez de mitigarla. Los hechiceros reconocieron que aquel poder superior al suyo provenía de Dios (Éx. 8:19).

Los «milagros» modernos no son forzosamente fraudes. Pueden ser reales; aunque también pueden ser falsos, obra de demonios.

C. PRESENCIA SOBRENATURAL

Los demonios, al igual que los ángeles, pueden moverse rápidamente por el espacio. Al no estar limitados por cuerpos físicos pueden desplazarse a una velocidad extraordinaria. A pesar de ello, están limitados tanto espacial como temporalmente.⁶

Los demonios son muchos, por lo que la influencia de Satanás puede sentirse en muchos lugares a la vez. Su presencia y poder, si se organiza la información y si cooperan entre sí los diferentes rangos, pueden llegar a ser muy eficiente y efectiva. Tan sólo la intervención limitadora de Dios impide que se produzca el absoluto desastre que podrían llevar a cabo los demonios.

Las barreras físicas habituales y los confines del espacio no limitan la presencia de los demonios. Una legión de demonios se había instalado en el endemoniado gadareno (Lc. 8:30). Una legión suponía, probablemente, un ejército de 3.000 a 6.000 soldados más tropas auxiliares. En cualquier caso, dentro del endemoniado había suficientes demonios para arrojar a 2.000 cerdos al mar.

Los demonios pueden entrar en el cuerpo físico de una persona, lo que indica que son capaces de traspasar las barreras físicas. Los aportes (la capacidad de transmitir objetos a través de habitaciones cerradas y de recipientes sellados por medio de la penetración de la materia) y la telequinesia (el mover objetos sin una causa visible o tangible) son manifestaciones ocultistas de la capacidad de los demonios de moverse u obrar sin estar limitados por las barreras espaciales.⁷

Resumen

Los demonios son personas con inteligencia, sentimientos y voluntad. Son espíritus de personalidad, doctrina y conducta moralmente corruptas. Se les llama a menudo espíritus inmundos. También son normalmente invisibles, aunque pueden aparecerse algunas veces en formas monstruosas. Tienen inteligencia, fuerza y presencia sobrenaturales. Utilizan, sometidos a liderazgo de Satanás, toda su personalidad y poderes en contra de Dios.

6. Véase p. 31.

7. Merrill F. Unger, *Los demonios y el mundo moderno* (Miami: Editorial Logoi), pp. 42-43.

19

LOS DEMONIOS Y SU COMETIDO

Las actividades realizadas por los demonios son muy diversas, pero siempre están dirigidas hacia la propagación de la injusticia y de la maldad y hacia la destrucción final de todo lo bueno.

I. Fomentar el programa de Satanás

Los demonios son, más que nada, los incansables y leales seguidores de Satanás; y están organizados para llevar a cabo sus propósitos comunes.

A. EL ALCANCE DEL PODER DE SATANÁS

Satanás, al ser un ser creado, se encuentra limitado, por lo que debe ejercer su poder a través de sus ángeles. Los demonios le obedecen y cumplen sus órdenes. Satanás es su dios (Mt. 12:24; Jn. 12:31; Ap. 12:7). Hay dos aspectos importantes que cabría resaltar en cuanto al cumplimiento de los fines de Satanás por parte de los demonios.

1. *Su dedicación.* Los espíritus del mal nunca dejan de difundir el engaño y la perversidad de Satanás. Toman parte en el carácter y la devoción de su líder hacia lo malo. (Véanse, como ejemplos, Job 1:7 y 1 P. 5:8.)

2. *Su influencia.* Satanás no es ni omnipresente ni omnipotente ni omnisciente. Sin embargo, puede desplegar en gran manera su poder, presencia y conocimiento a través de sus demonios. Es por ello que se puede sentir el poder de Satanás en muchos lugares a la vez y, en algunos de ellos, de manera constante. Al poner en común todos sus poderes y milenios de experiencia, los demonios pueden

llegar a afectar más profundamente ya sea a personas, a países o a todo el orden mundial. Las Escrituras muestran claramente en algunos lugares la cooperación existente entre los demonios (Mt. 12:26, 45; Lc. 8:30; 1 Ti. 4:1).

B. LA EXPRESIÓN DE LA FILOSOFÍA SATÁNICA

1. *En las personas.* Los demonios deben dedicarse de pleno a su tarea si quieren que los hombres anden de acuerdo a la filosofía de este mundo y de acuerdo al príncipe de la potestad del aire (Ef. 2:1, 2). El incitar los deseos carnales, los placeres sensuales, el orgullo y el materialismo son ejemplos de un sistema mundial dirigido por Satanás y sus demonios (Jn. 16:11; 1 Jn. 2:16).

2. *En los gobiernos y sus políticas.* Satanás y sus demonios actúan detrás de los gobiernos del mundo y determinan su filosofía, su curso y sus acciones (Dn. 10:13, 20). A menudo podemos considerar las medidas políticas que se oponen a la difusión del evangelio como ejemplos de la influencia demoníaca.

3. *En el orden mundial.* Existe un mundo espiritual que despliega la influencia de Satanás a través de demonios y hombres. Los demonios, para poder controlar el mundo, se organizan y cooperan entre sí para luchar a gran escala bajo el mando de Satanás, su líder (Mt. 12:26; Jn. 12:31; 14:30; 16:11; Ef. 6:11, 12; 1 Jn. 5:19).

II. Oponerse a Dios y a sus planes

Satanás y sus demonios se oponen en primer lugar a Dios y en segundo lugar a los hombres. Dios, a través de su revelación, le ha llamado Satanás o el «adversario».

A. INCITAN A REBELARSE

Tras su rebelión inicial en contra de Dios, Satanás y sus demonios han seguido promoviendo entre los hombres el espíritu de rebeldía. Satanás influyó al primer hombre (Gn. 3) y le involucró, con éxito, en la primera rebelión. Su último hombre, el Anticristo, encabezará la lista de los hombres rebeldes, ya que será «el hombre de pecado ... el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios ... haciéndose pasar por Dios» (2 Ts. 2:3, 4). Los demonios, una vez hayan engañado a los hombres en la gran tribulación, los reunirán para que le presenten batalla a Dios (Ap. 16:14). Los demonios harán que los hombres estén tan obcecados en su rebelión que incluso cuando se encuentren cara a cara con la ira de Dios —a través de la actuación de los demonios— no se arrepentirán de sus obras de maldad ni de la adoración a demonios (Ap. 9:20, 21).

B. CALUMNIAN

Los demonios, al tener parte del carácter del diablo («el difamador»), también toman parte en su obra calumniadora.

1. *Calumnian a Dios.* Ya desde el principio, el diablo calumnió la bondad de Dios ante los hombres (Gn. 3:1-5). Y aún hoy hace que los hombres culpen a Dios de todas las restricciones de la libre expresión del hombre y de la existencia del mal en el mundo (Ro. 3:5-8; 6:15; 9:14, 19; Stg. 1:13).

2. *Calumnian a los hombres.* Satanás calumnia a los hombres delante de Dios (Job 1:9, 11; 2:4, 5; Zac. 3:1; Ap. 12:10). Al hacerse mención de los ángeles en el mismo contexto en que Satanás acusa a los santos, es muy posible que éstos intervengan en el proceso, ya sea reuniendo información o insistiendo en las acusaciones (Ro. 8:33, 38, 39; Ap. 12:9).

Los demonios, al ser capaces de afectar los pensamientos de la mente, pueden causar sentimientos autoinculpadores o de autocondena. La respuesta a la inculpación la encontramos en Jesucristo, el abogado del creyente (1 Jn. 2:1, 2) y en la verdadera confesión de los pecados y la limpieza que conlleva (1 Jn. 1:9).

C. PROMUEVEN LA IDOLATRÍA

La Biblia apunta hacia los demonios como los instigadores de la idolatría. Satanás y sus secuaces hacen, a menudo, que los hombres se vuelvan hacia los ídolos al darle la espalda a Dios. El Antiguo Testamento hebreo muestra claramente a los demonios como los que promueven y reciben el culto dado a los ídolos (Lv. 17:7; Dt. 32:17; Sal. 96:4, 5; Is. 65:11). Los israelitas se mezclaron con las naciones y se vieron afectados por sus prácticas, «Y sirvieron a sus ídolos, los cuales fueron causa de su ruina. Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios ... que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canán...» (Sal. 106:36-38). Como resultado, contaminaron la tierra, sus prácticas se convirtieron en inmundas, y se prostituyeron (vv. 38, 39).

«La demonización de los dioses paganos, tan patente en la Septuaginta (Sal. 91:6; LXX 90:6; 96:5; LXX 95:5; e Is. 63:3, 11) es la prueba de que, ya en el tercer siglo a.C. se reconocía el culto a Satanás como el motor de la idolatría; el culto a los ídolos estaba equiparado al culto a los demonios.»¹

Lo mismo sucede en el Nuevo Testamento. Pablo dijo, al negar, tal como lo hace el Antiguo Testamento, la existencia de otros dio-

1. Merrill F. Unger, *Biblical Demonology*, p. 30.

ses y la autenticidad de los ídolos, «que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios» (1 Co. 10:20). A los corintios se les había extraviado antes, «llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos» (1 Co. 12:2). Durante el reinado del Anticristo en la gran tribulación, los demonios difundirán la adoración a los ídolos a gran escala (Ap. 13:4, 15; ver también Ap. 9:20).

D. RECHAZAN LA GRACIA

Satanás y sus demonios aborrecen la gracia de Dios. Son incapaces de arrepentirse o de ser salvos; ni entienden la gracia ni quieren que los hombres lleguen a entenderla. Por lo tanto, esconden, enturbian y tergiversan la gracia de Dios para salvación y confunden a los hombres con mentiras.

Al parecer Satanás instigó o alentó a Caín para que rechazase el ofrecimiento de la sangre como sacrificio sustitutorio y para que ofreciese, a través de su propio esfuerzo, el fruto de una tierra maldita (Gn. 4:1-7; véase también 1 Jn. 3:12).

No cabe duda de que Satanás utiliza a sus demonios para obcecar el pensamiento de los incrédulos, para hacer que no puedan ver la salvación por gracia a través de la fe en el Hijo (2 Co. 4:3, 4). Así, Satanás interpreta mal el verdadero propósito de la ley mosaica (2 Co. 3:6, 7, 13, 14; Gá. 2:21—3:1), y «fascina» y «embota el pensamiento» a través de los falsos maestros. Los demonios hacen que los hombres se alejen de la verdad de la gracia y promueven doctrinas basadas en la propia justificación por obras (1 Ti. 4:1-8), en la autopurificación con los ángeles como intermediarios (Col. 2:18-23), y en el desorden (2 P. 2:1, 2). Todas sus enseñanzas van en contra de Cristo y niegan que Jesús es el Dios-hombre, el perfecto sacrificio sustituidor para el pecado que condena al hombre (1 Jn. 2:22; 4:1-4).

E. IMPULSAN RELIGIONES Y CULTOS FALSOS

Satanás y sus demonios, para propagar sus mentiras, actúan dentro y fuera de las religiones bíblicas.

1. *Religiones mundanas.* Satanás y sus demonios apoyan todo tipo de errores que vayan a mantener a los hombres alejados de Dios y su gracia. En las religiones primitivas, basadas en la magia, la superstición y el culto a espíritus malignos, los demonios mostraron su poder lo suficiente para esclavizar a aquellos hombres.² «Aun-

2. Merrill F. Unger, *Los demonios y el mundo moderno* (Miami: Editorial Logoi), p. 165.

que los factores motivantes del politeísmo son complejos, y en algunos casos hombres notables han sido elevados a la categoría de dioses, la demonolatría sigue siendo la dinámica detrás del celo de los fanáticos idólatras»,³ ya rindieran culto a Marduc, a Asur, a Zeus, a Júpiter, a Apolo, a Ra o a una multitud de dioses menores.⁴

2. *Falsos cultos dentro de la cristiandad.* Las manipulaciones de las perspectivas bíblicas sobre la persona de Cristo, su expiación, el camino de la salvación y la esencia de la vida cristiana causan divisiones entre los que se llaman a sí mismos cristianos. Juan advierte a los cristianos que deben probar a los espíritus para ver si son de Dios o de Satanás (1 Jn. 4:1-4). No deberíamos tener una amplitud total de miras en lo que respecta a cuestiones religiosas. El culto demoníaco es la causa de muchas de estas divisiones y falsos cultos, y el único antídoto es la sana doctrina bíblica.⁵

También el Nuevo Testamento nos advierte acerca de las herejías y cultos falsos que distorsionan la verdad aunque contienen algo de ella (2 Co. 11:13, 15, 22, 23; Gá. 1:6-8; Col. 2:18-23; 1 Ti. 4:1-4).

III. Oprimir a los hombres

Los demonios actúan en contra de los hombres de forma engañosa, degradante y destructiva. Aunque es posible que a veces parezca que pretenden un buen fin, lo único que hacen es distraernos de lo mejor para conseguir su propósito de maldad. Las palabras «amor» y «consideración» no forman parte de su vocabulario. Se oponen a Dios y llevan a término los planes de Satanás; y al hacerlo, ciertamente oprimen a los hombres. Ya hemos puesto de relieve esta afirmación tan cierta en algunos apartados previos de este mismo Capítulo. De manera específica, demostraremos ahora en algunos puntos la manera maligna en que tratan a los hombres.

A. AFLIGEN USANDO LA NATURALEZA

En ocasiones Satanás y sus demonios utilizan los fenómenos naturales para afligir a los hombres. Posiblemente Satanás usó a sus

3. *Ibid.*, p. 167. Para leer sobre la derrota que Dios infligió a los dioses de Egipto, véanse Donald Grey Barnhouse, *The Invisible War* (Grand Rapids: Zondervan, 1965), pp. 205-212; y C. Theodore Schwartz, *The Program of Satan* (Chicago: Good News, 1947), pp. 147-191.

4. Unger habla sobre varias religiones no cristianas significativas y las relaciona con la perturbadora influencia de los demonios en su libro *Los demonios y el mundo moderno*, pp. 173-186.

5. *Ibid.*, pp. 189-191.

demonios para que dañasen y matasen a la familia de Job (Job 1:12, 16, 19; 2:7).

B. DEGRADAN LA NATURALEZA DEL HOMBRE

Los demonios, al incitar los deseos instintivos del hombre y la filosofía de la preocupación por uno mismo, degradan al hombre, quien fue creado a la imagen de Dios (Ef. 2:1-3). La inmoralidad y la degradación de los poderes dados por Dios se manifiestan cuando los demonios arrastran a los hombres de Dios a la idolatría y al humanismo corrupto (Ro. 1:18-32).

C. APARTAN A LOS HOMBRES DE LA VERDAD

Los demonios impiden que los hombres vean la verdad espiritual de Cristo y les conducen hacia alteraciones de la verdad (2 Co. 4:3, 4; 1 Ti. 4:1-4; 1 Jn. 4:1-4). También promueven lo que a menudo parecen buenas religiones, comportamientos, filosofías, ciencias o tipos de economía para llevar a cabo sus propósitos perversos. La propagación del humanismo puede ser una forma de idolatría (Ro. 1:23). La preocupación por las posesiones terrenales y por las comodidades y placeres son el resultado de una filosofía mundana suscitada por demonios (Ef. 2:1-3). Es posible que la futura religión ecuménica denominada Babilonia (Ap. 18:9-19) aporte algunas cosas positivas a los hombres, pero su verdadero efecto sobre éstos será destructivo (Ap. 18:13, 23, 24; 19:2). La causa de esta destrucción va unida a la actividad demoníaca (Ap. 18:2, 3).

D. PROVOCAN INCAPACITACIONES

Los demonios pueden provocar todo tipo de daños y enfermedades físicas.

1. *Mudez* (Mt. 9:32, 33; 12:22; Mr. 9:17-29).

2. *Ceguera* (Mt. 12:22).

3. *Deformidades* (Lc. 13:11-17). Démonos cuenta de cómo se atribuía la enfermedad de la mujer a un «espíritu» (v. 11) considerando un agente de Satanás (v. 16).

4. *Epilepsia* (Mt. 17:15-18). El término empleado en Mateo para describir a este muchacho es «lunático», si bien los pasajes paralelos describen los efectos de tal enfermedad. Marcos 9:20 los describe así: «... cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos». Lucas 9:39 explica que «un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él».

La Biblia no atribuye todas las enfermedades físicas a los demonios, pero sí que distingue claramente las naturales de las demoníacas (Mt. 4:24; Mr. 1:32, 34; Lc. 7:21; 9:1).

E. TRASTORNAN LA RAZÓN

Algunos desórdenes mentales son consecuencia de la influencia y el control demoníacos; sin embargo, como ya hemos dicho anteriormente, no todas las enfermedades mentales son el resultado de la actividad de los demonios.⁶

1. *Locura*. Dejadez, desnudez, pesadumbre, suciedad y un comportamiento forzado son, al parecer, las características del endemoniado gadareno de Lucas 8 (vv. 27-29). Cuando Jesús le expulsó los demonios, el que había estado endemoniado se quedó «sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio» (v. 35).

2. *Suicidio*. Un demonio que controlaba a un muchacho desde que éste era un niño le echaba con frecuencia «en el fuego y en el agua, para matarle» (Mr. 9:22). Lechler recoge algunos casos modernos de tendencias suicidas.⁷

F. PROVOCAN LESIONES

Uno de los endemoniados no paraba de herirse con piedras (Mr. 5:5). Otro era echado en el fuego y en el agua para provocar su destrucción (Mr. 9:22) y también fue sacudido repetidas veces por un demonio (Lc. 9:39).

G. DESTRUYEN LA VIDA

Los demonios hacen que los hombres acaben con las vidas de otros hombres (Ap. 18:2, 24) o los matan ellos directamente (Ap. 9:14-19).

H. EJERCEN DOMINIO SOBRE ALGUNAS PERSONAS

Los servidores de Satanás, a través de la posesión demoníaca, controlan a ciertos hombres a voluntad para usarlos de alguna manera; como, por ejemplo, para promover inmoralidad, religiones falsas, prácticas ocultistas, y otro tipo de engaños. Algunos de estos casos ya han sido mencionados con anterioridad. Se pueden encontrar ejemplos de ello en el Anticristo (2 Ts. 2:7-18), Simón (Hch. 8:9-24), Elimas (Hch. 13:8-11), y en una chica esclava de Filipos

6. Un psiquiatra hace una distinción entre lo demoníaco y las enfermedades en su obra *Occult Bondage and Deliverance*, pp. 133-198.

7. *Ibid.*, pp. 166-178.

(Hch. 16:16-19). Nos ocuparemos con más profundidad de la posesión demoníaca en el próximo capítulo.

IV. Oponerse a los santos

Al oponerse a Dios, los demonios también se enfrentan a los creyentes. «La actividad de los demonios se encuentra tan profunda e inseparablemente unida a la de su príncipe y líder que las obras de ambos, más que consideradas por separado, deberían verse como una sola.»⁸ Así, cuando Jesús sanaba a los oprimidos por el diablo (Hch. 10:38), también libraba a los hombres de los demonios (Mt. 4:23, 24; Mr. 1:32; Lc. 7:21). Algunas de las actividades en contra de los creyentes pueden imputarse a los demonios.

A. DE MANERA GENERAL EN CONTRA DE LOS CREYENTES

Los creyentes no luchamos «contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Ef. 6:12). Todas esas fuerzas están en formación, dispuestas a cumplir «las asechanzas del diablo» (Ef. 6:11). Satanás y sus demonios están confabulados para desanimar a los creyentes y para vencer a los santos en sus vidas y ministerios tanto personales como conjuntos.

Pablo no dice que toda nuestra lucha viene directamente de los demonios. Gran parte de ésta es el resultado de nuestra propia naturaleza depravada (Ro. 7:21-24; Stg. 1:14, 15) y del mundo humano que nos rodea (Ef. 2:2, 3; 1 Jn. 2:15-17). Pero también debemos tener en cuenta la gran hueste de espíritus del mal dispuestos en nuestra contra y prepararnos para la batalla poniéndonos la armadura de Dios (Ef. 6:10).

B. PARTICULARMENTE EN CONTRA DE LOS CREYENTES

1. *Atacan nuestra confianza y nuestro compromiso.* La armadura de Dios refleja el tipo de ataques para los cuales debemos estar preparados. Efesios 6:14-18 nos viene a decir que Satanás ataca la base de nuestra utilidad hacia Dios. Si nuestra confianza en Dios y nuestro entendimiento en Cristo se pone en duda, ya no tenemos la experiencia que nos puede dar la victoria (v. 14). El escudo de la fe no sólo nos asegura la victoria sino también el propósito y la perspectiva del servicio cristiano (v. 16); responde a las calumnias y a las tentaciones y nos permite prepararnos y participar en la

8. Unger, *Biblical Demonology*, p. 69.

predicación del evangelio de paz (v. 15). Necesitamos toda la armadura de Dios.

2. *Nos tientan para que pequemos.* Satanás instó a David que pusiese su confianza en los recursos humanos; así, David censó al pueblo de Israel (1 Cr. 21:1-8). Los demonios pueden influir de igual manera. Dirigen sus ataques a los creyentes hacia la carne y les hacen tener deseos egoístas y carnales (1 Co. 5:1-5; Ef. 2:2, 3; 1 Ts. 4:3-5; 1 Jn. 2:16). Cristo advierte a la iglesia de Pérgamo sobre la influencia de Satanás y sobre el pecado de idolatría e inmoralidad (Ap. 2:12-14). El mismo tipo de advertencia se dio también a Tiatira, donde la influencia demoníaca en la idolatría había llevado a la inmoralidad (Ap. 2:20-24). Por lo general, y a través del modo de vida de este mundo, los demonios nos tientan para que seamos orgullosos, avaros y pasionales (1 Ti. 3:6; 1 Jn. 2:16).

3. *Causan enfermedades.* Es probable que Satanás utilizase demonios para que afligiesen a Job y le hiciesen darle la espalda a Dios (Job 2:7-9). Satanás también atribuló a Pablo con el «aguijón en la carne». Esta dolencia física o enfermedad (algunos apuntan hacia algún problema de los ojos o hacia la malaria) fue llamada por Pablo «el mensajero [ángel] de Satanás» (2 Co. 2:17). Es muy posible que fuese un demonio el que le causó la dolencia, si bien lo hizo, al igual que sucedió con Job (véanse vv. 7-9), porque Dios así lo permitió.

C. EN CONTRA DE LA IGLESIA

Satanás y sus demonios intentan oponerse a los propósitos principales del cuerpo de Cristo. La Iglesia debe glorificar a Dios, predicar el evangelio, y edificarse a sí misma en la verdad de Dios (Mt. 28:18-20; Ef. 4:7-11). Dios demuestra su sabiduría a las fuerzas angélicas a través de la Iglesia (Ef. 3:10). Estos «principados y potestades en los lugares celestiales» podrían incluir tanto a demonios como a ángeles santos, por lo que es lógico pensar que los demonios van a intentar frustrar todos esos propósitos.

1. *Crean divisiones.* El Espíritu Santo estableció el cuerpo de Cristo en unidad (Ef. 4:4-6). La Iglesia debe mantener el espíritu de unidad en el vínculo de la paz (Ef. 4:3). Los demonios pretenden dividir y vencer el esfuerzo unísono, tanto local como universal, de la Iglesia.

Los demonios también promueven *divisiones doctrinales*. Hablan a través de falsos maestros o engañadores (1 Ti. 4:1-3) que, por lo general, niegan o tergiversan la auténtica deidad y la auténtica humanidad de Cristo o su sacrificio sustituidor y su aceptación por

fe (1 Jn. 4:1-4). Tienen «apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella» (2 Ti. 3:5). También se oponen a la verdad como lo hicieron, inspirados por demonios, Janes y Jambres, magos de la corte de Faraón. Puede que también propaguen el ascetismo legalista (1 Ti. 4:3, 4, 8) o el libertinaje (2 P. 2:1, 2). Los siervos de Dios deberían enseñarles y corregirles con suavidad a ellos y a sus seguidores «por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad» (2 Ti. 2:26; cp. con vv. 24-26).

Los demonios propagan las *divisiones prácticas*. Los celos y la ambición egoísta, la arrogancia y las falsas prácticas son un reflejo de la sabiduría de los demonios (Stg. 3:14-16). Los demonios llevan a cabo sus propósitos apoyándose en nuestra vieja naturaleza pecadora (Gá. 3:19-21, 26); hacen que los creyentes, en la sabiduría de la carne, tomen partido por algún siervo de Dios y no por Cristo mismo (1 Co. 3:1-4). Intentan introducir insensibilidad en los creyentes con respecto a un hermano que ha pecado, o diferencias en cómo se le debe tratar (2 Co. 2:5-11). De su actuación se pueden derivar resentimientos y falta de perdón verdadero.

2. *Ponen trabas al evangelio de la salvación*. Los demonios intentan *esconder el evangelio de salvación* de los pecadores perdidos. Ciegan su entendimiento (2 Co. 4:3, 4) y corrompen el evangelio (vv. 13-15).

Intentan, asimismo, *obstaculizar el evangelio y su ministerio* del cumplimiento de sus responsabilidades (1 Ts. 2:17, 18) y, como resultado, provocan a veces malentendidos (vv. 2-16). Su influencia llega a controlar la actitud de los diferentes gobiernos nacionales y a hacer que éstos se opongan a la predicación del evangelio (2 Co. 4:3); es posible que el nombre «gobernadores» (Ef. 6:12) esté haciendo referencia a ello, y podemos también apreciar una cierta relación al respecto en 1 Corintios 2:7, 8. Los creyentes deben orar para ser librados de esos poderes y para que así el mensaje y su ministerio puedan avanzar rápidamente y Dios sea glorificado (2 Ts. 3:1, 2).

3. *Causan persecución*. Cristo advirtió a la iglesia de Esmirna acerca de la persecución de Satanás, persecución que llevaría a algunos de ellos a la cárcel y que les provocaría tribulación y hasta, posiblemente, la muerte (Ap. 2:8-10). Los demonios iban a estar implicados en todo ello. A menudo sus persecuciones parten de los círculos religiosos, como, por ejemplo, «la sinagoga de Satanás» del versículo 9. Hay quien llegará a pensar que está haciendo un servicio a Dios al oponerse a los verdaderos creyentes (Jn. 16:1-3). En la última gran religión apóstata ecuménica, los demonios guía-

rán a los hombres para que persigan y castiguen a los auténticos creyentes (Ap. 18:2, 24).

V. Dominados por Dios

Dios domina a menudo a Satanás y sus demonios, a pesar de las intenciones de éstos, para que de esa manera se pueda cumplir su gloria y nuestro bien.

A. AL DISCIPLINAR A LOS CREYENTES

Cuando Dios permite que haya disciplina, no está haciendo el mal para que de él salga bien. Al contrario, permite que personas responsables y con moral, aunque malas, realicen sus deseos; si bien en su soberanía, los limita y controla, tanto a ellos como a lo que puedan causar, para que así, a pesar de ellos, se lleven a cabo sus buenos propósitos.

1. *Corrige defectos*. Himeneo y Alejandro fueron entregados a Satanás «para que aprendan a no blasfemar» (1 Ti. 1:19, 20). También el corintio que cometió incesto fue «entregado a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús» (1 Co. 5:5, cp. vv. 1-5).

2. *Da discernimiento*. Job tuvo que aprender la grandeza y la bondad de Dios a través del sufrimiento causado por Satanás. No entendía que Dios actúa en la vida del creyente por gracia y que el sufrimiento no siempre es la recompensa del mal; pero aprendió que la verdadera sabiduría estaba en confiar en Dios a través de todas las pruebas (Job 40:1-3; 42:1-6). También se pudo dar cuenta posteriormente de la gran batalla invisible que se desarrolla entre Dios y Satanás y sus huestes, en la que él fue el principal contribuidor humano a la gloria de Dios.

3. *Hace que dependamos de Él*. Pablo oró para que «el aguijón en mi carne», «mensajero de Satanás», le fuese quitado (2 Co. 12:7). Al recibir en tres ocasiones la respuesta adecuada, Pablo se sometió a la voluntad de Dios. Esto le sucedió para impedir que se enorgulleciese en sus privilegios y para que dependiese más en las fuerzas de Dios y no en las suyas propias (vv. 9, 10).

B. AL VENCER A LOS IMPÍOS

Parece que Dios usó a demonios al derramar su castigo sobre Egipto. Salmo 78:49 dice que «envió sobre ellos ... un ejército de ángeles destructores» (literalmente, «una delegación de ángeles del mal», según la nota al margen de la Biblia de las Américas).

Dios condujo al perverso Acab a la muerte mediante las palabras

de un profeta mentiroso que habló inducido por un espíritu de mentira (1 R. 22:20-23, 37, 38). Sin embargo, Dios advirtió a Acab a través del profeta verdadero acerca del profeta mentiroso (vv. 24-28).

También serán demonios quienes guíen los ejércitos de los hombres contra Dios en la batalla del Har-Magedon (Armagedón), donde les espera gran mortandad (Ap. 16:13-16).

C. AL MOSTRAR SU JUSTICIA

El Hijo justo de Dios demostró su poder por encima de toda fuerza maligna y expulsó demonios directamente y a través de sus discípulos (Lc. 10:17-19); Él es el hombre fuerte que vence a Satanás y a sus fuerzas (Mt. 12:28, 29). Sus enseñanzas venían respaldadas por los milagros en los que demostraba su autoridad, puesto que los demonios le obedecían (Mr. 1:27).

El justo castigo de Dios se hará evidente en la derrota final de Satanás y sus demonios, en la que serán enviados al lago de fuego que ha sido preparado para ellos (Mt. 25:41; Ap. 20:10). La cruz de Cristo y el lago de fuego y azufre justifican el que Dios haya permitido su existencia y sus actividades. Mediante el castigo, Dios demostrará la futilidad del mal, su absoluta despreciabilidad y su derrota final.

Resumen

Las actividades de los demonios son muy diversas. En general promueven el programa mentiroso de Satanás, difunden su poder y divulgan su filosofía. Al igual que Satanás, los demonios se oponen a Dios y a su plan instando a la rebeldía, calumniando, promoviendo la idolatría, rechazando la gracia y fomentando religiones y cultos falsos. Oprimen al hombre, en su crueldad y perversidad, y le afligen a través de fenómenos naturales, degradan su naturaleza, le apartan de la verdad, dañan su cuerpo, provocan trastornos mentales, hacen que se autolesione, destruyen la vida y lo dominan a través de la posesión.

También se oponen a los creyentes y les presentan batalla espiritual desde todos los frentes. Intentan derrotar a los creyentes individualmente atacando su confianza, tentándoles para que pequen y afligiéndoles con enfermedades. Intentan derrotar a la Iglesia creando divisiones, obstaculizando el avance del evangelio y provocando persecución. Sin embargo, la soberanía de Dios domina todas estas acciones; y las usa para disciplinar al creyente, para derrotar a los impíos y para mostrar su justicia.

20

POSESIÓN DEMONÍACA

La existencia de la posesión demoníaca está claramente explicitada y descrita en el Nuevo Testamento. Los evangelios sinópticos y la predicación de los apóstoles recogida en el libro de los Hechos evidencian la expulsión de demonios por parte de Cristo como uno de los aspectos de su deidad y de su mesiazgo (Mt. 12:22, 23, 28, 29; Hch. 2:22; 10:38). Los discípulos establecieron la veracidad del evangelio a través de los milagros, entre los cuales se incluyó la expulsión de demonios (Hch. 5:16; 8:7; 16:16-18; 9:12). El cristiano instruido no debería dudar ni de la historicidad de la posesión demoníaca ni de la posibilidad de que ocurra en nuestros días.

I. El carácter de la posesión demoníaca

A. CONTROL DE UNA PERSONA POR PARTE DE UN DEMONIO

1. *Posible definición.* «La posesión demoníaca es un estado en el cual uno o más espíritus malignos o demonios habitan en el cuerpo de un ser humano, siendo capaces de tomar el control absoluto de su víctima a voluntad.»¹

2. *Nombres bíblicos.* «Poseído por un demonio» es una traducción que recoge el significado del participio *daimonizomenos*, que aparece doce veces en el Nuevo Testamento griego. El verbo, *daimonizomai*, significa «estar poseído por un demonio» o simplemente «estar endemoniado»,² como aparece en Mateo 15:22 (Biblia de las Américas).

1. Merrill F. Unger, *Los demonios y el mundo moderno* (Miami: Editorial Logoi), p. 110.

2. Véanse pp. 146, 147.

También hay otras expresiones que describen el mismo fenómeno, como por ejemplo «un hombre con espíritu inmundo» (Mr. 1:23), «un espíritu mudo» (Mr. 9:17), «muchos tenían espíritus inmundos» (Hch. 8:7), «espíritu de adivinación» (Hch. 16:16). En el contexto de estos versículos, así como en el de muchos otros, los espíritus o demonios fueron «expulsados» o «salieron» de las personas posesas.

3. *La descripción de Cristo.* Las propias palabras de nuestro Salvador describen vivazmente la posesión demoníaca. Cuando trajeron ante Él «a un endemoniado, ciego y mudo» (Mt. 12:22), Cristo le sanó y éste llegó a ver y a hablar. El Señor describió la sanación como la expulsión de demonios (vv. 27, 28); en este tipo de milagros se basó para dar a entender que era el Mesías (v. 28).

Cristo también explica más adelante el proceso y los intentos de vuelta (vv. 43-45): «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre ... Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada ... Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí...» Démonos cuenta de cómo considera Jesús a los hombres como lugares de residencia de los demonios, lugares escogidos por éstos para vivir. En este pasaje también vemos la posibilidad de que un hombre sea poseído por más de un demonio.

B. CAMBIO DE PERSONALIDAD EN LOS POSESOS

En sus numerosas manifestaciones, la influencia demoníaca puede ser leve o profunda;³ varía de un ligero tormento al intenso sometimiento. Unger, sin embargo, considera que «la influencia demoníaca, aún en sus formas más severas, no manifiesta el mismo dominio servil que caracteriza de un modo tan destacado a la posesión real. No se anula el estado consciente, no existe el estado endemoniado, no se usurpa el cuerpo como mera herramienta del demonio que habita en la persona, no se habla con otra voz ni se proyecta otra personalidad a través de la víctima.»⁴

La posesión demoníaca no es simplemente una manera de referirse a la esquizofrenia, enfermedad en la que una misma persona proyecta un aspecto diferente de su propia mente; sino que, en la posesión, la personalidad del demonio somete la de la persona poseída y se muestra a través de las manifestaciones corporales de la víctima. Recordemos el caso del endemoniado gadareno, en el que

3. Véase el Capítulo 19.

4. Unger, *op. cit.*, p. 124.

una voz hablaba por todos los demonios: «... Legión me llamo; porque somos muchos. ... Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos» (Mr. 5:9, 12).

C. LA CULPABILIDAD DE LAS PERSONAS POSESAS

1. *Causas de la posesión.* Las causas que originan la condición de poseso son muy variadas y, a menudo, complejas.

Probablemente, «en la gran mayoría de los casos, la posesión se debe, sin duda, a la condescendencia hacia la tentación y el pecado, lo que en un principio debilita la voluntad humana hasta que la hace susceptible a la total o parcial anulación y subyugación por parte del espíritu poseedor».⁵ Es posible que en otros casos la responsabilidad moral sea menor, como en el del muchacho que había sufrido los efectos de la posesión desde que era niño (Mr. 9:21). Puede que, en esos casos, los pecados ocultos de los familiares de hasta la tercera o la cuarta generación hagan a los niños más propensos. El segundo mandamiento, en el que se prohíbe la idolatría, nos advierte de que Dios castigará tal iniquidad de los padres hasta en la tercera y la cuarta generación de aquellos que le odian (Éx. 20:4, 5). Los demonios son el motor de la idolatría,⁶ y es posible que se les permita reclamar a sus seguidores.

2. *Persistencia de la posesión.* La responsabilidad moral como causa de la persistencia del estado de posesión y de los hechos cometidos mientras se está en él es un tema que no está muy claro. Cuando los demonios dominan al poseso, éste no es capaz de ejercer control sobre sus acciones mentales y morales; la víctima no es, en ese momento, responsable. Cuando los demonios no están en control de esa persona y ésta tiene pleno uso de sus facultades, sí podría ser responsable de pedir o no ayuda. Sin embargo, en algunos casos, la falta de consciencia durante los ataques puede impedir que los posesos se den cuenta de su situación y pidan ayuda. Se hace difícil determinar qué acciones o qué pensamientos son atribuibles al demonio o a la víctima. Sea como fuere, un psicoanalista no debería hacer recaer la culpa innecesariamente en la persona afectada.

II. Características de la posesión demoníaca

¿Cuáles son los signos de la posesión demoníaca? «La principal característica de la posesión demoníaca es la proyección automáti-

5. Merrill F. Unger, *Biblical Demonology*, p. 95.

6. Véanse pp. 165-166.

ca de una nueva personalidad en la víctima.»⁷ De ello ya nos ocupamos con anterioridad; pero, además, se pueden identificar ciertas características evidentes.

A. CARACTERÍSTICAS QUE APARECEN EN LA BIBLIA

Koch analiza la historia del endemoniado gadareno, de Marcos 5, y sugiere los siguientes ocho síntomas de posesión:

1. *Tenía un espíritu inmundo* (v. 2). Esta es la causa de los demás síntomas; significa que estaba poseído.

2. *Fuerza física extraordinaria* (v. 3).

3. *Paroxismos o arrebatos violentos* (v. 4). Rompía cadenas y grilletes.

4. *Desintegración o división de personalidad* (vv. 6, 7). El endemoniado corría hacia Jesús en busca de ayuda, y sin embargo, gritaba atemorizado.

5. *Animadversión a las cosas espirituales* (v. 7). Le dijo a Jesús que le dejase tranquilo.

6. *Hiperestesia o sensibilidad excesiva, como por ejemplo, la posesión de clarividencia* (v. 7). El gadareno supo en seguida, y sin haber estado en contacto anteriormente con Él, la verdadera identidad de Jesús.

7. *Alteración de la voz* (v. 9). Una legión de demonios hablaba a través de su boca.

8. *Transferencia corporal* (v. 13). Los demonios dejaron al gadareno y entraron en una manada de cerdos.⁸

Las cuatro últimas características no se pueden considerar como parte de enfermedades psíquicas. «La misma clarividencia, por ejemplo, nunca es una característica de enfermedad mental; un paciente con problemas mentales nunca hablaría con una voz o en una lengua que no hubiese aprendido previamente. Y, sin embargo, esto es lo que ha sucedido y lo que aún sigue sucediendo en algunos casos de posesión.»⁹

En realidad, la transferencia no se puede considerar como uno de los signos de la posesión, ya que es el resultado de la expulsión de los demonios; y es posible que después de ella se sientan atraídos por otros objetos.

7. Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, p. 111.

8. Kurt Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, pp. 57-59.

9. *Ibid.*, p. 58.

B. CARACTERÍSTICAS APRECIADAS POR LOS ESPECIALISTAS

Los especialistas que tratan con los posesos aprecian algunos síntomas no muy diferentes de los anteriormente expuestos. No deja de ser significativo el que muchos de esos especialistas concuerden entre sí.

Unger da la siguiente lista: proyección de una nueva personalidad, conocimiento sobrenatural (incluida la capacidad de hablar lenguas que no se han aprendido), fuerza física sobrenatural, depravación moral; además, también pueden haber otras características, como una profunda melancolía o una aparente idiocia, comportamiento estático, violento o malvado en extremo, inconsciencia temporal y la expulsión de espuma por la boca.¹⁰ (Algunas de ellas aparecen en Lc. 9:39, 42).

Partiendo de su experiencia como especialista, Koch menciona los siguientes manifestaciones: reticencia a la oración o a la lectura bíblica, caída en un estado de trance durante la oración, reacción al nombre de Jesús, exhibición de dotes clarividentes, y el uso de lenguas no aprendidas previamente. Koch también advierte a aquellos que dan una excesiva importancia al hablar en lenguas acerca del peligro de Satanás.¹¹

Lechler menciona estas características: fuerte inclinación a la mentira y a los pensamientos impuros, inquietud, depresión y temor, tendencia a rebelarse y a blasfemar en contra de Dios, reacciones violentas y juramentos, excesivos deseos sexuales o sensuales, reticencia y odio hacia las cosas espirituales, imposibilidad de pronunciar o escribir el nombre de Jesús, aparición de capacidades clarividentes o de médium, imposibilidad de dejarse guiar por consejos cristianos, reticencia a un consejero cristiano, incapacidad de renunciar a la obra de Satanás, ataques de inconsciencia temporal, utilización de lenguas no aprendidas, fuerza física extraordinaria, y presencia de dolores y molestias que no guardan relación con enfermedades o lesiones. También advierte de que algunas de esas manifestaciones pueden ser subjetivas o debidas al sufrimiento más que a verdaderas posesiones, ya que ambas cosas tienen muchos puntos en común.¹²

Podemos ver similitudes entre los síntomas de las personas poseídas en la actualidad citados arriba por los especialistas y los ejemplos bíblicos.

10. Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, pp. 111-118.

11. Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, pp. 64-67; véase también Kurt Koch, *The Strife of Tongues*.

12. Citado en Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, pp. 136-153.

III. Continuidad de la posesión demoníaca

El fenómeno bíblico de la posesión demoníaca continuó en los primeros días de la Iglesia; ha sido citado en diversos momentos de la historia de la Iglesia y sigue presente hoy en día en numerosos lugares.

A. EN LOS DÍAS DE CRISTO

Durante los días del ministerio público de Jesús hubo una presencia anormal de demonios. Los evangelios sinópticos cuentan muchas historias acerca de la expulsión de espíritus inmundos de hombres, mujeres y niños por parte de Jesús. El Evangelio de Marcos, por ejemplo, muestra a menudo el poder de Cristo como siervo de Dios al vencer a esas fuerzas del mal (1:23-27, 32-34, 39; 3:11, 12; 5:1-20; 7:25-30; 9:17-29, 38). Cristo también delegó su poder sobre los demonios en los Doce (Mt. 10:1; Mr. 3:14, 15) y en los setenta (Lc. 10:1, 17).

B. EN LOS DÍAS DE LOS APÓSTOLES Y LA IGLESIA PRIMITIVA

Los casos de posesiones demoníacas y expulsiones continúan con los apóstoles y los evangelistas en el libro de los Hechos (5:16; 8:7; 16:16-18; 19:13-19). La expulsión de demonios en el nombre de Jesús se convirtió en un signo de la autoridad de los apóstoles y de la autenticidad del evangelio por ellos predicado.

C. EN LOS ANALES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Se pueden encontrar referencias a la posesión demoníaca en algunos de los padres de la iglesia primitiva y en algunos escritos. «El pastor de Hermes» trata el tema de la posesión. Justino Mártir y Tertuliano demuestran tener conocimiento del fenómeno.¹³ Oesterreich cree que la mayoría de las supuestas posesiones demoníacas se pueden explicar desde el punto de vista de la psicología y la sociología. Para él, esas posesiones serían una especie de histeria nerviosa social; sin embargo, su obra contiene verdaderos ejemplos de posesión demoníaca junto con otros ejemplos tomados de todas las épocas y en numerosos países.¹⁴ Sus descubrimientos

13. F. C. Coneybeare, «Christian Demonology», *Jewish Quarterly Review*, pp. 600-601.

14. T. K. Oesterreich, *Possession, Demonic and Other, Among Primitive Races in Antiquity, the Middle Ages, and Modern Times*, pp. 199-235; véase también Edward Langton, *Supernatural: The Doctrine of Spirits, Angels, and Demons from the Middle Ages to the Present Time*.

prueban que los síntomas de la posesión demoníaca han seguido una constante desde los tiempos de Cristo hasta hoy.

D. EN NUESTROS DÍAS

Un misionero llamado Nevius que fue a China durante la segunda mitad del siglo XIX tuvo que reconocer la existencia de la posesión demoníaca en la China pagana moderna. Los casos por él presentados guardan muchos puntos comunes con lo que ya hemos visto acerca de la posesión demoníaca en el Nuevo Testamento.¹⁵ Unger cita numerosas fuentes que documentan la continuación de la posesión demoníaca en nuestro tiempo.¹⁶ En su opinión, la posesión se manifiesta más perceptiblemente en los lugares donde el cristianismo no ha penetrado y afectado la sociedad.

Koch, una de las mayores autoridades en demonismo y ocultismo, presenta muchos casos de posesión demoníaca provenientes de su experiencia como especialista de su tratamiento en Alemania y muchas otras partes del mundo en los últimos cuarenta años.¹⁷ Lechler está de acuerdo en que los demonios pueden llegar a poseer a las personas; pero se muestra muy cauto en aceptar apresuradamente ese diagnóstico en los casos particulares.¹⁸ Nos advierte de que debemos distinguir, al igual que el Nuevo Testamento, entre lo demoníaco y las enfermedades.¹⁹

IV. Discusión sobre la posesión de cristianos

¿Puede un verdadero cristiano ser poseído? Grandes hombres de la fe han defendido diferentes posiciones; a veces, incluso, dramáticamente. Debemos tener en cuenta las pruebas bíblicas y las clínicas.

A. CONSIDERACIONES BÍBLICAS

Las referencias de la Biblia no resuelven el asunto, ya que no hay alusiones directas al respecto, y las interpretaciones de los datos relevantes difieren entre sí. Al parecer, se pueden establecer dos posturas diferentes.

1. *Somos morada del Espíritu Santo.* En un principio, Unger dijo: «A la posesión demoníaca sólo están expuestos los incrédulos.»²⁰

15. John L. Nevius, *Demon Possession*, 5ª, pp. 9-94.

16. Unger, *Biblical Demonology*, pp. 82-89; y *Los demonios y el mundo moderno*, pp. 109-134.

17. Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, pp. 57-67.

18. *Ibid.*, pp. 149-153.

19. *Ibid.*, pp. 153-198.

20. Unger, *Biblical Demonology*, p. 100.

Esta afirmación la hizo partiendo del punto de vista de que un espíritu inmundo no puede habitar en un cuerpo redimido junto con el Espíritu Santo. Posteriormente, basándose en las pruebas de misioneros de todos los lugares del mundo, cambió su manera de pensar y reconoció que, en algunos casos, un auténtico creyente puede ser poseído o reposeído, especialmente en culturas idólatras.²¹

¿Cómo deberíamos interpretar el argumento en contra de la posesión partiendo de la morada del Espíritu Santo en nosotros? Es cierto que en todo verdadero cristiano habita el Espíritu Santo (Ro. 8:9; 1 Co. 6:19, 20); pero decir que su presencia inhabilita la presencia de cualquier tipo de mal en el creyente es olvidar que la naturaleza pecaminosa, tan arraigada y tan maligna, permanece en el creyente (Ro. 7:15-24), y que se requiere la presencia del Espíritu para controlarla (Gá. 5:16, 17). Si se argumenta que la naturaleza del pecado ya ha sido juzgada (Ro. 6:6), se deberá tener en cuenta que también Satanás y sus demonios fueron juzgados por una misma cosa, la cruz de Cristo (Jn. 12:31; Col. 2:15). La victoria sobre la influencia de la naturaleza pecaminosa no es consecuencia de la mera presencia del Espíritu, sino de su *control* interior (Ro. 8:4; Gá. 5:16, 17; Ef. 5:18), lo cual requiere una *predisposición* voluntaria por parte del creyente (Ro. 6:11-14; Gá. 5:16, 25).

Hay quien introduce alguna modificación en este argumento y viene a decir, refiriéndose a la limitación espacial, que no hay espacio, a la vez, para el Espíritu y para un demonio. Pero las consideraciones espaciales no nos afectan en esta cuestión, puesto que el omnipresente Espíritu Santo puede habitar, en la totalidad de su persona, en cada uno de los creyentes a pesar de nuestra limitación corporal. Además, una legión entera de demonios puede llegar a habitar en una sola persona (Mr. 5:9). La cabida no excluye la posibilidad de que en un mismo cuerpo estén viviendo, al mismo tiempo, el Espíritu Santo y un demonio.

2. *Identificación personal con Cristo.* Para algunos, todos los que están «en Cristo» eterna e inseparablemente y son las propias posesiones de Cristo no pueden llegar a ser poseídos por un demonio. Nosotros estamos de acuerdo en que los auténticos hijos de Dios están para siempre a salvo en Dios y en su salvación; llegarán, sin ninguna duda, a entrar en la gloria (Ro. 5:1-10; Ef. 1:4, 13, 14; 4:30). Ninguna fuerza demoníaca ni ninguna criatura será capaz de separarles del amor de Dios y de la vida con el Salvador (Ro. 8:38, 39); para ello oró nuestro Salvador y fue escuchado (Jn 17:15, 24).

21. Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, p. 128.

Sin embargo, lo que debemos preguntarnos es lo siguiente: ¿puede un demonio habitar y controlar temporalmente a un creyente?

Si el pecado puede dominar y controlar la vida del creyente hasta provocarle carnalidad, deserción y castigo de muerte (1 Co. 3:1-4; 5:1-5; 1 Ti. 1:19, 20), entonces la posición en Cristo no es garantía de vida espiritual. De nuevo, vuelve a ser una cuestión de hacia quién se decanta el creyente, si hacia el pecado o hacia el Salvador (Ro. 6:16). A un creyente débil o ignorante le sería posible jugar con el ocultismo o volver a las prácticas paganas asociadas a Satanás.

Los argumentos de la presencia del Espíritu y de la pertenencia al Salvador no cierran del todo la posibilidad de que un verdadero creyente sea poseído.

B. CONSIDERACIONES PRÁCTICAS

No basamos la doctrina en la experiencia, ya que las Escrituras se bastan para ello (2 Ti. 3:16, 17). Pero allí donde la Palabra no es concluyente, la pragmática nos puede ayudar a ver mejor, siempre que estemos atentos a la posibilidad de la mala información o de la falta de ella y de la interpretación errónea de las pruebas.

Teniendo esto presente, hemos de reconocer, sin embargo, que las pruebas de los misioneros y de los consejeros cristianos parecen indicar que un auténtico creyente sí puede, en extrañas circunstancias, ser poseído o reposeído. Koch cita varios ejemplos, e incluye el caso de un misionero que fue él mismo poseído y que cambió de opinión en cuanto a la posesión de creyentes. También cita las opiniones del doctor Edman, antiguo rector de la Universidad de Wheaton, y del doctor Evans, de Gales, en cuanto a la posible posesión de cristianos por parte de demonios.²² Koch se inclina a pensar que sí es posible, si bien presenta una triple consideración: (1) que la persona no fuese realmente creyente, (2) que se confundiese la obsesión o la influencia con la posesión, y (3) la posibilidad de que Dios permita la posesión temporal en castigo de una obstinación pecaminosa. Además, también cree que los creyentes sólo pueden ser poseídos temporalmente, mientras que los incrédulos permanecen posesos.²³

Koch presenta un ejemplo sobre el tipo de extrañas circunstancias que deben darse para que un cristiano sea poseído. Había en Filipinas un chico que hacía un año aproximadamente que se había convertido. Mientras Koch hablaba con él, «una voz gutural salió

22. Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, pp. 67-71.

23. *Ibid.*, p. 69.

de él: "Nos pertenece. Toda su familia nos ha pertenecido desde hace más de 300 años.... Sus antepasados se entregaron a nosotros. Es nuestro por derecho." La conversación reveló que los antepasados de este desgraciado estudiante no sólo habían practicado la brujería, sino que, además, algunos de ellos se habían entregado a Satanás con su propia sangre. Esta era la razón de que, a pesar de su conversión, el chico hubiera sido poseído.»²⁴

El conocido autor Hal Lindsey considera que un creyente rara vez sufre el mismo grado de completa dominación que un incrédulo. Y añade: «No obstante, he conversado con muchos misioneros que han tenido que enfrentarse con estas cosas personalmente, y debo decir que parece posible que un cristiano muestre cierto grado de posesión demoníaca.»²⁵

También hace referencia a un caso de posesión demoníaca en un creyente indudablemente salvo. Dick Hillis, de la organización Overseas Crusades, explicó que un hombre chino, anciano de su iglesia, fue tan profundamente poseído que cambió de personalidad; su forma de hablar se volvió malvada, la fuerza le aumentó considerablemente y hablaba con una voz extraña, con la que Hillis conversó como con un demonio.²⁶

Desde el punto de vista de mi propio estudio y de los encuentros que he mantenido con personas que han tratado cuidadosa y bíblicamente a los poseídos, debo concluir que sí es posible que un verdadero cristiano, bajo circunstancias extraordinarias, llegue a ser poseído en mayor o menor grado; a veces, hasta el punto de hablar con voz extraña y expresarse en lenguas extranjeras.

Sin embargo, hay que dejar bien claro que ningún cristiano que esté en comunión con Dios y obedeciendo su Palabra podrá ser poseído por un demonio. Podemos estar seguros de ello, ya que si andamos bajo el control del Espíritu Santo, ni la carne ni los demonios nos podrán poseer ni controlar. En los casos en que los creyentes han sido poseídos, la posesión se ha debido a la participación en prácticas ocultistas y demoníacas. Si la persona fue poseída antes de su conversión y los demonios hacen lo posible por recuperarla, la renuncia al diablo y todas sus obras, la confesión específica de pecados conocidos y la promesa de seguir a Cristo como Señor pueden poner fin al problema. Si la posesión tiene lugar después de la conversión, será consecuencia de la persistencia en comportamien-

24. *Ibid.*, pp. 70-71.

25. Hal Lindsey, *Satan Is Alive and Well on Planet Earth*, pp. 159-160.

26. *Ibid.*, p. 160.

tos depravados y rebeldes, como por ejemplo la continuación de prácticas ocultistas y de repugnantes pecados carnales. La posesión no ocurre normalmente de la noche a la mañana, sino que es el resultado de un proceso en el que la persona se obstina en el pecado y no reacciona a las claras advertencias de Dios a través de su Palabra, ni a consejeros cristianos ni a la obra del Espíritu Santo en su conciencia.

En cualquier caso, un cristiano no tiene por qué seguir bajo la influencia o el control de los demonios. Puede recibir ayuda y se puede ayudar a sí mismo volviéndole la cara al pecado. En ningún momento pasa a estar separado de la familia de Dios ni del amor de Cristo, ni siquiera por culpa de su propia vida o de las fuerzas demoníacas (Jn. 17:15, 24; Ro. 8:38, 39).

Llegados a este punto se hace necesaria una advertencia. Algunos consejeros cristianos consideran la influencia demoníaca o la posesión como la causa o la posible causa de cada pecado o enfermedad, ya sea física o mental; persiguen activamente a los «demonios» en los cristianos, y aspiran a su «ministerio de liberación». Pero recordemos, en primer lugar, que la Biblia distingue entre enfermedad y obra de demonios. En segundo lugar, no olvidemos que lo que Satanás desea es que sobreestimemos su poder y su actividad y que nos preocupemos de su poder e influencia, para así causarnos temor y desequilibrio en nuestra manera de pensar. En tercer lugar, las personas sensibles no pueden soportar la incertidumbre y el temor que provoca esa importancia excesiva. En cuarto lugar, lo que Satanás pretende es dividir a las iglesias en esta cuestión, a lo que contribuyen la importancia excesiva y el radicalismo. Por último, Satanás pondría orgullo en el corazón de quienes expulsan demonios. Jesús no dijo que nos gozásemos en nuestro poder sobre los demonios, sino en nuestra relación con Él (Lc. 10:20). Nuestra relación debería ser una relación de gozo, y nuestro énfasis debería estar puesto en la predicación. Debemos predicar toda la Palabra de una manera equilibrada (Hch. 20:20, 27; 2 Ti. 4:1-2).

V. Victoria sobre la posesión demoníaca

La posesión demoníaca se puede curar. Nadie, y mucho menos un creyente, tiene por qué permanecer en tal situación. Podemos obtener ayuda de Cristo y de los especialistas cristianos.

A. LA VICTORIA DE CRISTO

1. *En su obra.* Cristo liberó a los posesos al expulsar a los demonios mediante su propio poder en una muestra pública de su autori-

dad sobre el mundo de los espíritus (Mt. 8:16, 32; 9:33 y, en especial, Mt. 12:28; Mr. 1:27). La cura fue instantánea y duradera (Mr. 5:15).

2. *En su comisión.* Cristo dio autoridad sobre los demonios a sus discípulos (Mt. 10:1; Mr. 3:14, 15). Cuando los setenta volvieron y trajeron noticias de que hasta los demonios se les sujetaban en el nombre de Cristo, el Señor relacionó este hecho con la derrota de Satanás, el enemigo (Lc. 10:17-20).

3. *En la cruz.* Cristo juzgó a Satanás y a las fuerzas demoníacas en el juicio de la cruz (Jn. 12:31-33; 16:11). Su muerte, por el pecado del hombre, libró a los hombres de la esclavitud de Satanás y sus demonios a la que habían estado sometidos (He. 2:14, 15). Mediante la cruz, Cristo les arrebató su botín y los exhibió públicamente (Col. 2:14, 15). En su resurrección, nuestro Salvador se alza, exaltado, por encima de ellos (1 P. 3:22), y ellos se someten a su nombre (Fil. 2:9-11).

Cristo se erige victorioso sobre Satanás y sus demonios, y es el libertador de quienes confían en Él. Los hombres sólo pueden obtener la libertad acercándose a Cristo.

B. LA VICTORIA DE LOS CREYENTES

Cristo prometió que las potestades del mundo invisible no podrían resistir a quienes le siguiesen a Él (Mt. 16:18). Los cristianos cualificados pueden servir de ayuda a otros para que sean librados del poder de los demonios.

1. *Mediante el poder de Cristo.* De la misma manera que Dios concedió poder a los suyos para expulsar demonios durante sus días en la tierra, hoy también pueden hacerlo sus verdaderos seguidores (Mt. 10:1). Los apóstoles y sus discípulos, en su día, expulsaron demonios (Hch. 5:16; 16:16-18), y Pablo afirmó que los creyentes cuentan con todo lo necesario para presentarle batalla a Satanás (Ef. 6:10-18). Aunque no tenemos recursos propios, sí tenemos todo lo necesario en Cristo en virtud de nuestra unión con Él (Col. 2:9-15).²⁷ «Debiera notarse cuidadosamente que el echar fuera demonios no es un don espiritual ni una capacidad peculiar de pocos creyentes llenos del Espíritu.»²⁸ No hay razón para que vivamos

27. Algunos estudiosos de la Biblia acuden a Marcos 16:15-20 en apoyo de la expulsión de demonios y de señales sobrenaturales. Sin embargo, la evidencia textual de algunos manuscritos griegos de mayor calidad convierte a estos versículos en un dudoso apoyo, ya que es posible que nunca hayan formado parte del original inspirado.

28. Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, p. 208.

aterrorizados de Satanás y de los poderes demoníacos, como si Cristo no los hubiese derrotado y como si éstos no se hallasen sujetos a Él y a nosotros, puesto que habitamos en Él. Siempre que haya necesidad de liberación, la Iglesia de Jesucristo el Señor debe apropiarse de la promesa de Cristo y realizar sus obras (Mt. 16:18).

2. *Mediante los principios bíblicos.* Lo primero que debe haber es un diagnóstico. No todo lo que parece ser un caso de posesión lo es en realidad. Se deben extremar las precauciones, ya que la sugestión de un poder demoníaco puede complicar aún más la difícil situación de una persona que sufra trastornos mentales o emocionales. Pero «si está perfectamente claro que un demonio está presente, se debe comunicar a la persona afectada abiertamente, si bien con amor, que Satanás la tiene sujeta.... Cualquier choque que pudiera resultar tendría un efecto positivo en última instancia. Es necesario que se haga saber al paciente quién es en realidad el enemigo de su alma.»²⁹ Lo expresado anteriormente parece estar de acuerdo con el ejemplo bíblico de Pedro al ocuparse de Simón el mago, quien continuaba bajo algún tipo de engaño satánico (Hch. 8:9-24). También concuerda con la manera en que Pablo trató a la muchacha esclava de Filipos (Hch. 16:16-18). Los creyentes deberíamos orar para tener semejante discernimiento.

Después de un correcto diagnóstico debe venir la *liberación*. El creyente debe ponerse la armadura de la oración; no sólo en los momentos concretos, sino como un hábito de vida. Sin embargo, también debe haber oración específica. Jesús dijo que para la liberación era necesaria la oración (Mr. 9:29). La falta de oración puede deberse a una falta de fe (Mt. 17:18-20). Es mejor que la oración sea conjunta para que así esté dentro de la promesa de Cristo acerca de la oración de dos o tres que se ponen de acuerdo (Mt. 18:19, 20).

A menudo la liberación requiere una *orden directa*, dirigida al demonio que habita en el poseso. Tanto el Señor Jesús como el apóstol Pablo hablaron directamente a los demonios (Mt. 8:32; Mr. 5:8; Hch. 16:18); les ordenaron que se marchasen, y los demonios tuvieron que obedecer a la autoridad de Cristo. Es posible que sea necesario, para poderle dar órdenes al demonio, que éste nos dé su nombre o que sepamos si se trata de uno o más demonios (Mr. 5:9). En todo ello debe estar la firme base del poder de Cristo (Ef. 6:10-12).

29. Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, p. 189.

C. REQUISITOS DE UN ESPECIALISTA

Aunque el exorcismo no es un don espiritual, sería preferible, e incluso necesario, que se cumpliesen ciertos requisitos.

1. *Espirituales*. La persona que vaya a realizar el exorcismo debe ser nacida en el Espíritu a través de la confianza en Cristo; y debe estar segura de tener una posición correcta delante de Dios (Jn. 1:12, 13; 1 Jn. 5:4, 5, 18). Debe haber dedicado su vida a Dios para no participar así del pecado satánico de independencia (Ro. 12:1, 2). Sólo así podrá resistir al diablo (Stg. 4:6-8). Debe también permitir al Espíritu Santo de Dios que controle su vida (Gá. 5:16-18, 25; Ef. 5:18). Sólo así conocerá el poder de Dios que obra en su vida para vivir para Cristo y para ayudar a los demás.

2. *Bíblicos*. La persona que vaya a realizar el exorcismo debe conocer la Palabra de Dios. Debe saber lo que dice acerca del enemigo, Satanás y sus demonios, y también acerca de su poder y sus métodos (2 Co. 2:11; 11:14). Debe conocer la armadura de Dios y saber cómo usarla (Ef. 6:10-18). Debe entender la victoria de Cristo sobre Satanás y estar convencido de su posición de poder en Cristo (Col. 2:15). Debería asimismo estar bien informado de las referencias bíblicas a Jesús y a sus apóstoles sobre su trato con los demonios.

3. *Especiales*. A ser posible, el encargado de llevar a cabo el exorcismo debería tener ciertos conocimientos médicos y formación en psiquiatría. Un correcto diagnóstico es sumamente importante; se debe poder distinguir entre lo propio de una enfermedad y lo demoníaco. Los síntomas de la posesión son claros, pero el discernimiento se hace imprescindible. Un especialista prudente debería pedir consejo y consultar a otros en caso de duda.

Resumen

La Biblia considera a los demonios como algo real y no como un mero malentendido supersticioso.³⁰ Las palabras empleadas por las Escrituras, la propia descripción de Jesús y el testimonio de los apóstoles y de los obreros de la fe así lo atestiguan. La posesión viene marcada por un cambio drástico de la personalidad y por otras características bien definidas; una sintomatología demoníaca manifiesta en las Escrituras y en los casos actuales.

Los cristianos no están de acuerdo en cuanto a si los creyentes pueden o no ser poseídos; la Biblia no es explícita al respecto. Algunos casos estudiados parecen indicar que sí es posible, en circunstancias especiales, que un creyente sea poseído después de la

30. *Theological Dictionary of the New Testament*, 2:18-19.

conversión. Pero hay remedio seguro en la liberación que únicamente Cristo da. Los que estén en comunión con el Señor no deberían temer una posible posesión. El Nuevo Testamento disipa el miedo de los creyentes a los demonios, si bien les advierte de su existencia y poder.³¹

Cristo venció a Satanás mediante su muerte y resurrección, y asegura a los creyentes el poder y la sabiduría necesarios para continuar su labor de destrucción de las obras del diablo (Ro. 16:20; 1 Jn. 3:8; Ap. 12:11).

31. «La curación de los posesos es una parte esencial en la narración de los evangelios sinópticos y de los Hechos. Lo más importante en ella es que los demonios son expulsados mediante una orden dada en el poder de Dios y no mediante la invocación de un espíritu superior, ni la de un espíritu igual, ni mediante el uso de medios físicos.... La visión neotestamentaria de los demonios se opone rotundamente a la divinización griega de lo demoníaco; también disipa el temor constante a los espíritus malignos. Sin embargo, sí confirma el sentimiento común de lo horrible y lo siniestro de esos espíritus y hace resaltar la naturaleza demoníaca de su actividad como un ataque a la vida física y espiritual del hombre, en cumplimiento de la voluntad de Satanás» (*Theological Dictionary of the New Testament*, 2:19).

21

DIVERSIONES DEMONÍACAS: EL OCULTISMO

Sin duda una de las características más sobresalientes de nuestros días es la creciente atracción por las prácticas ocultistas. No pretendemos en este capítulo tratar el asunto en profundidad, ni dar a conocer todos los detalles o darle una respuesta bíblica punto por punto. Sólo queremos presentar las características y las nociones generales y poner de relieve la fuente y las consecuencias del ocultismo, así como mostrar un plan de liberación para aquellos que estén esclavizados.

I. Definición de ocultismo

A. EL TÉRMINO

La palabra *oculto* proviene del término latino *occultus*, forma del verbo *occulere*, es decir, cubrir, esconder; su significado es escondido, secreto, oscuro, misterioso, encubierto. Se emplea para definir los fenómenos que están o parecen estar más allá de la percepción humana y del mundo de las experiencias naturales. Se utiliza para referirse a las ciencias o prácticas ocultistas.

B. DESCRIPCIÓN

El ocultismo, como parte del folklore, se ha practicado desde

hace miles de años. Dos rasgos esenciales han permanecido inalterables a través de la historia: sus prácticas y sus principios.¹

Los eruditos dividen el ocultismo en tres categorías principales: adivinación, magia y espiritismo.

1. Adivinación. Viene de la palabra latina *divinare*, es decir, predecir, y se refiere a la predicción del futuro o buenaventura. En ella se incluyen dos divisiones: (1) adivinación artificial o pronóstico mediante la interpretación de signos o presagios que están bajo control demoníaco indirecto, y (2) adivinación inspirada, que utiliza un médium controlado por un demonio para que aquél pronostique lo que éste le muestra.²

La adivinación incluye, en sus diversas manifestaciones, la astrología, la vara de adivinar y el péndulo, la quiromancia, el echar las cartas, la psicometría, los sueños y las visiones, las tablas ouija, las bolas de cristal y la búsqueda de agua utilizando varitas divinadoras.³

La astrología es una antigua pseudociencia que dice poder pronosticar acontecimientos de la tierra mediante la interpretación de las posiciones relativas del sol, la luna, los planetas y las constelaciones. También afirma poder predecir la personalidad de los hombres y su destino. De hecho, «la astrología provoca la actividad de los espíritus demoníacos por haberse originado ésta en la adoración de las estrellas, y por buscar un conocimiento secreto en oposición a la voluntad de Dios y a la Palabra de Dios».⁴ La Escritura prohíbe específicamente tales prácticas y ordena la pena de muerte para aquellos culpables de haberlas realizado (Dt. 17:1-7; Is. 47:13, 14; Jer. 10:2).

La *cartomancia* es el arte de predecir el futuro mediante la utilización de unas cartas cuyos anversos guardan ciertas relaciones y significados entre ellos. Las cartas del tarot entran dentro de esta categoría. La adivina Jeane Dixon emplea a veces una baraja de cartas y una bola de cristal que le regaló una gitana.⁵ A la cartomancia se le aplica la misma pena de la astrología.

La *quiromancia* intenta predecir el futuro a través de la interpretación de las líneas, elevaciones y depresiones de la palma de la mano. Se la relaciona a menudo con la astrología.

1. Kurt Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, p. 16.

2. Merrill F. Unger, *Los demonios y el mundo moderno* (Miami: Editorial Logoi), p. 60.

3. Para un tratamiento más amplio del tema, véase *Ibid.*, pp. 59-80; y Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, pp. 18-26.

4. Unger, *Op. cit.*, p. 62.

5. Ruth Montgomery, *A Gift of Prophecy*, p. 26.

La vara de adivinar y el péndulo se usan para situar o para ubicar objetos invisibles en una tabla o en un mapa, como por ejemplo manantiales o depósitos de petróleo. También se pueden utilizar para diagnosticar enfermedades en el cuerpo humano.

La *psicometría* es un tipo de clarividencia que puede adivinar algún aspecto de una persona a partir de un objeto que ésta utilizó o llevó encima. El vidente declara poder detectar cosas como la personalidad o el lugar donde se encuentra un individuo al sentir las emanaciones provenientes de él.

Los *sueños* y las *visiones*, aunque se usaron en los tiempos bíblicos (véase Gn. 28:12-15; Is. 6:1-11; Dn. 7-12; Zac. 1-6), forman parte de las experiencias ocultistas. Cualquier tipo de pronóstico resulta bastante sospechoso.

La Biblia prohíbe cualquier tipo de adivinación. En Israel, los que predecían el futuro eran condenados a muerte. Dios advirtió: «Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis. Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová» (Jer. 29:8, 9). «Todos los que practicaban la adivinación, los agoreros, los sortilegos, los hechiceros, los encantadores (magos), los adivinos (médium), los magos (clarividentes) y los que consultaban a los muertos (uno que se comunicaba con el mundo espiritual) quedaban proscritos de la comunidad del pueblo de Dios (Deuteronomio 18:10-11).»⁶ La Biblia considera la adivinación como una abierta influencia demoníaca que produce la degradación espiritual; así pues, la Biblia la condena claramente (Lv. 19:31; 20:6, 27; Is. 44:24, 25; Ez. 21:21; Os. 4:12; Am. 5:25, 26; Zac. 10:2; Hch. 7:41-43; 16:16-18; Gá. 5:20).

2. *Magia*. Este término se refiere al antiguo «arte de hechicería y magia mencionado en la Biblia; el culto a los demonios realizado en colaboración con los poderes de las tinieblas».⁷ La magia intenta que ciertos resultados que están más allá del alcance humano se cumplan al recurrir a la acción sobrehumana de algunos espíritus, como por ejemplo los demonios de Satanás.⁸ La adivinación utiliza los conocimientos secretos, mientras que la magia emplea los poderes secretos.

La magia puede ser impersonal o personal. La magia impersonal

6. Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, p. 79.

7. Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, p. 21.

8. Unger, *op. cit.*, p. 83.

intenta controlar supersticiosamente, sin que se dé influencia demoníaca, las leyes o los acontecimientos naturales a través de encantamientos, sortilegios, amuletos y hechizos. La magia personal invoca a seres reales y personales del mundo de los espíritus para que lleven a cabo el efecto deseado.⁹ Su carácter, tanto si es negra, como blanca, como neutra, no deja de ser demoníaco.

Dentro de la magia se encuentra la cura y la provocación de enfermedades, la magia que provoca amor u odio, las maldiciones, los hechizos de fertilidad, la persecución y defensa mágica, el atar o dejar libre a alguien y la muerte mágica.¹⁰

La Biblia reconoce la existencia de la magia y la atribuye a las fuerzas satánicas y demoníacas. Los magos de Faraón realizaban hazañas sobrenaturales (2 Ti. 3:8) en oposición a los milagros de Moisés (Éx. 7:11), aunque su poder estaba limitado por Dios. Los magos de los tiempos de Daniel tenían poderes ocultos evidentes (Dn. 1:20; 2:2, 27; 4:7), si bien la sabiduría divina de Daniel los sobrepasaba (Dn. 1:20; 4:9; 5:11). Jesús reconoció que algunos milagros los pueden llevar a cabo personas que Él nunca conoció como suyas (Mt. 7:22, 23). El Anticristo, quien precede la venida de Cristo, realizará milagros mentirosos (2 Ts. 2:9); y así también su religioso ayudante (Ap. 13:11-15). De hecho, es posible que muchos tengan la capacidad de realizar grandes señales y prodigios (Mt. 24:24). Toda magia de origen sobrenatural es demoníaca y está en contra de Cristo, incluso aquella que utiliza el nombre de Cristo y la Trinidad.

3. *Espiritismo*. Algunas personas están convencidas de que hay ciertos médiums que pueden establecer contacto con los espíritus de seres humanos fallecidos, de quienes obtienen tranquilidad y revelaciones. Su resultado es el orgullo, el engaño y la esclavitud de los poderes ocultos.

En Israel, la consulta a quienes evocaban espíritus familiares o a los hechiceros estaba prohibida (Lv. 19:31; Dt. 18:10, 11). Las religiones corrompidas de su alrededor practicaban tales cosas, pero Israel hubiese apostatado de haberse vuelto a ellas. Para las personas culpables estaban estipuladas duras penas (Lv. 20:6, 27). El rey Saúl, a pesar de haber expulsado de la tierra a evocadores y hechiceros (1 S. 28:3, 9), intentó contactar con Samuel a través de la adivina de Endor. Saúl murió como consecuencia de este pecado y de otras rebeliones (1 Cr. 10:13, 14). La Biblia condena en todo lugar tal pecado (2 R. 21:6; 23:24; 2 Cr. 33:6; Is. 8:19).

9. *Ibid.*, p. 86.

10. Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, p. 20.

El extraño caso de Samuel y de la repetición del castigo de Saúl se nos muestra como el desenmascaramiento por parte de Dios del espiritismo como fraude y como señal de su «condena inequívoca a toda maquinación ocultista y seguro castigo de todos los que quebranten sus leyes de ordenación divina y recurren a él».¹¹ Podemos explicar el incidente de la aparición de Samuel como una intervención de Dios, quien permitió la reaparición de Samuel para que pronunciase su juicio sobre Saúl. La médium quedó aterrorizada y asombrada cuando Samuel se apareció realmente, no en cuerpo sino en una representación a través del poder especial de Dios y su consentimiento. La recriminación a Saúl y su muerte, predicha por Samuel, son la prueba de que se trata de una intervención de Dios.¹²

En este contexto, no sería muy práctico definir o tratar con detalle todos los fenómenos asociados al espiritismo. El resumen hecho por Unger será suficiente.

Los fenómenos espiritistas pueden ser divididos convenientemente en las siguientes categorías: 1. *Fenómenos físicos* (levitaciones, aportes y telekinesis); 2. *Fenómenos psíquicos* (visiones espiritistas, escritura automática, hablar en estado de trance, encarnaciones, elevación de mesas, movimiento de vasos y viajes de la mente); 3. *Fenómenos metafísicos* (apariciones, fantasmas); y 4. *Fenómenos relacionados con el culto* (cultos espiritistas, espiritismo entre los cristianos).¹³

El motor que está detrás de todos estos fenómenos es lo demoníaco. Los demonios, con su gran poder e inteligencia, llevan a cabo muchas proezas que desafían nuestros sentidos. Detrás de la supuesta comunicación con los muertos se encuentran los espíritus engañadores, quienes, a través de médiums controlados por ellos, se hacen pasar por personas muertas. Gracias a su gran número y a la organización conjunta de sus inteligencias, los demonios pueden acceder a mucha información, incluso a pequeños detalles, ya que durante mucho tiempo han observado todo lo relacionado con los humanos.¹⁴

11. Merrill F. Unger, *Biblical Demonology*, p. 148.

12. Para un análisis minucioso, véase *Ibid.*, pp. 148-152.

13. Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, pp. 40-41. Para más detalles y la descripción de los fenómenos, véase Kurt Koch, *Between Christ and Satan*, pp. 38-50. Hay traducción castellana titulada *Entre Cristo y Satanás*, de Editorial CLIE.

14. Véanse James M. Gray, *Satan and the Saint*; Raphael Gasson, *The Challenging Counterfeit*; y Victor H. Ernest, *I Talked with Spirits*.

El espiritismo y el cristianismo bíblico están diametralmente opuestos. El uno es mentira y tinieblas; el otro, verdad y luz. Los cristianos que asisten a sesiones espiritistas o que experimentan con los espíritus se exponen a la opresión demoníaca y pierden el interés por Dios, o se ponen en contra de la Palabra y la obra de Dios. Los creyentes deberían reconocer que los espíritus de los difuntos no se levantan para alabar a Dios (Sal. 88:10). Jesús dijo que debíamos confiar en las Escrituras y que no se les permitiría volver a los muertos, ya que hay una gran sima que impide el regreso de los muertos (Lc. 16:22-31, en especial vv. 26, 29 y 31).

II. Manifestaciones de lo oculto

A. SU POPULARIDAD

El ocultismo ha disfrutado de una gran fama entre los paganos durante muchos siglos. Sin embargo, recientemente nos hemos visto envueltos en un nuevo auge de todos estos temas. La nueva brujería, la romantización de Satanás, el ascenso de la astrología a niveles superiores gracias a su tratamiento computarizado, la televisión y los cines con sus programas, etc., dan testimonio del auge del ocultismo.¹⁵ Los incrédulos tienen bien poco discernimiento, si es que tienen; y los cristianos, a menudo son engañados por Satanás a causa de su ignorancia. La «era de Acuario» arremete con fuerza.

B. SU DIFUSIÓN

¿A qué se debe tal popularidad? ¿Por qué hay varios millones de alemanes occidentales involucrados en algún tipo de práctica ocultista? ¿Cómo es posible que, según estiman algunos estudios, haya 200.000 brujas en los Estados Unidos?

Las razones son diversas: (1) el propio sentimiento humano de inadecuación; necesita ayuda exterior en un mundo difícil y confuso; (2) la despersonalización de la sociedad actual, que trata al hombre como si fuese un número en una lista que se puede usar y desechar; (3) la imposibilidad de que la ciencia contribuya al verdadero significado y propósito de la vida y sus dimensiones personales; (4) el desmembramiento de una religión que no tiene ya

15. Para un resumen de la popularidad del ocultismo, véase Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, pp. 18-20. Si se desea leer un tratamiento más extenso, véanse John P. Newport, *Demonios, demonios, demonios*, de la Casa Bautista de Publicaciones, y Roger C. Palms, *The Christian and the Occult*.

respuestas, ni absolutos, ni nada que la mueva. Como consecuencia, los hombres se han vuelto hacia lo místico para penetrar en las profundidades de su personalidad a través de la autocontemplación. Han tomado la «vía rápida» para llenar la dimensión de Dios con lo sobrenatural y lo oculto. La pasión por el ocultismo se puede analizar como un regreso al refugio de la naturaleza o como el inicio de una religión paralela. El hombre no quiere estar aislado del significado y del poder, sino que desea ir a una con el universo que le rodea y aprovechar sus recursos para conseguir la explicación y el poder que necesita para su propia afirmación y satisfacción.

III. INICIOS DEL OCULTISMO

A. PAGANOS

El ocultismo no es un fenómeno reciente. Los descubrimientos arqueológicos de Sumeria y Babilonia, las primeras civilizaciones, demuestran que ya había prácticas ocultistas en aquellos días. Las antigüedades egipcias, caldeas, griegas y romanas están llenas de fenómenos demoníacos. Las grandes religiones étnicas de la India, China y Japón, así como el animismo de África, de Sudamérica y de muchas islas contienen numerosos elementos de ocultismo y demonismo. La historia nos cuenta acerca de religiones controladas por demonios que convivieron con la fe hebrea y posteriormente con el cristianismo. El monoteísmo degeneró en idolatría y en prácticas ocultistas a las que los hombres se aferraron (Ro. 1:21-32). Ya en la época de Abraham, los hombres habían caído en un politeísmo tosco influido por los espíritus malignos.¹⁶

B. SATÁNICOS

El origen y la fuente de todas las religiones falsas es Satanás, quien intentó reemplazar a Dios (Is. 14:12-17; Ez. 28:12-20).¹⁷ Desde el principio Satanás ha sido un mentiroso y el padre de la mentira (Jn. 8:44). El es quien, junto con sus ángeles demonios, promueve de manera activa el ocultismo y el interés por lo sobrenatural y aporta los mecanismos para esclavizar al hombre (1 Ti. 4:1, 2; 1 Jn. 4:1-4; Ap. 13:11-18).

Satanás introdujo en Adán y Eva algún tipo de interés ocultista y les tentó con un conocimiento y un poder que estaba más allá del

16. Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, p. 11.

17. Véase el Capítulo 13.

que Dios había concedido y revelado (Gn. 3:1-5). Hizo que dudasen de la palabra de Dios, negó la palabra de Dios, puso en entredicho la bondad y las restricciones de Dios, e incitó el interés por lo prohibido. Cuando el hombre sucumbió a Satanás fue inmediatamente sometido a la esclavitud del pecado y de la oscuridad (Gn. 3:6, 7). El hombre fue dejado de lado por Dios y maldecido a causa de su rebelión (Gn. 3:8-19).

Hoy en día, el sistema satánico de la mentira promueve a Satanás en el lugar de Dios (Is. 14:14). Sus demonios desean reemplazar a los ángeles de Dios (Ap. 12:7). Satanás gobierna en un reino de hombres y ángeles (Ef. 2:1, 2; 6:10-12); también predica un mensaje de «liberación» a través de falsos profetas (1 Jn. 4:1-4). Quienes le sirven realizan milagros mentirosos (Éx. 7:11; 2 Ts. 2:9); hablan en lenguas, sanan y predicen el futuro. El Anticristo intentará ocupar el lugar de Cristo, y Satanás recibirá adoración a través de él (2 Ts. 2:3-10). El falso sistema de Satanás está en funcionamiento.¹⁸

No todo el ocultismo es, en realidad, satánico. La avaricia humana y los propios intereses responden a buena parte de él. Es posible que hasta un noventa por ciento de las predicciones del futuro sea falso y consecuencia de fraudes y estafas.¹⁹ A pesar de ello, Satanás está listo para saltar encima de las víctimas que se muestren interesadas por lo oculto, ya que lo oculto es su dominio. Un neurólogo cristiano dijo en una ocasión que el sesenta por ciento de los internados de su clínica psiquiátrica padecían, más que enfermedades mentales, esclavitud a lo oculto y hasta demonización.²⁰

IV. La esclavitud de lo oculto

Las formas de servidumbre derivadas de la práctica del ocultismo varían en su alcance y en sus consecuencias. La esclavitud es el resultado del pecado (Jn. 8:34; Ro. 6:16).

A. ALCANCE

La opresión ocultista se puede dividir en cuatro niveles: (1) opresión simple, que a menudo pasa desapercibida para el individuo; (2) demonización, que afecta a una persona sin que ésta lo sepa; (3) obsesión, en la que los demonios hostigan continuamente al indivi-

18. Kurt Koch, *Christian Counseling and Occultism*, pp. 232-233. Hay traducción castellana titulada *Ocultismo y cura de almas*, de Editorial CLIE.

19. Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, p. 19.

20. *Ibid.*, pp. 12-13.

21. *Ibid.*, p. 32.

duo; y (4) posesión demoníaca por parte de un demonio o más que pasan a habitar el interior de alguien.²¹

B. CONSECUENCIAS

Los resultados de las prácticas ocultistas, ya se hagan en serio o como un juego, son escabrosos. (1) Impiden el acercamiento a la fe cristiana y el crecimiento; algunas personas encuentran dificultades para confiar en Cristo. (2) La personalidad de los individuos cambia; éstos se vuelven iracundos, malhumorados, insensibles y extremistas. (3) Aparecen algunos desórdenes mentales y emocionales como depresiones, neurosis, sentimientos de opresión, y pensamientos suicidas. (4) La tendencia hacia las enfermedades mentales o emocionales son algo frecuente. (5) Se desarrollan capacidades de médium, las cuales se oponen al Espíritu Santo.²²

No debemos pensar que las cuatro consecuencias anteriores se han de identificar inmediatamente en caso de influencia demoníaca, ya que éstas se pueden deber a simples enfermedades naturales o de errores humanos.²³ Según Koch, por ejemplo, de los cuatro tipos diferentes de depresión, sólo uno es el resultado del ocultismo.²⁴

Dios deja bien claro el castigo y las secuelas continuas de mezclarse en el ocultismo, y en particular, en la idolatría (su principal fuente y manifestación) en el segundo mandamiento (Éx. 20:4-6).

C. CAUSAS

¿Cómo llegan a ser dominadas las personas por el ocultismo? La esclavitud puede provenir de tres circunstancias diferentes.

1. *Familiares.* Por lo general la esclavitud o las capacidades de médium no suelen transmitirse. Es posible que algunas debilidades o predisposiciones naturales contribuyan a que una persona se acerque al ocultismo; pero su servidumbre no es congénita. Sin embargo, si los predecesores de hasta la tercera o la cuarta generación estuvieron involucrados en prácticas ocultistas o tuvieron dotes de médium, es posible que la esclavitud a lo oculto sea el resultado del castigo de Dios, de acuerdo con el segundo mandamiento, ya que Dios visita la maldad de los padres hasta la tercera y cuarta generación. La relación entre los demonios y la idolatría, prohibida en este mandamiento, hace que esta sea una causa muy posible de la sujeción al ocultismo.

22. Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, pp. 38-41; véase también Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, pp. 193-224.

23. Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, pp. 35-36.

24. *Ibid.*, p. 37.

2. *Experimentación.* La incursión en prácticas ocultistas como, por ejemplo, la experimentación con la vara de adivinar y el péndulo, la búsqueda de agua con una varita divinadora, la tabla Ouija, los hechizos mágicos, o el echar las cartas pueden llevar a desarrollar capacidades de médium. El someterse a curas ocultistas también puede traer consigo sometimiento u opresión. Este tipo de actividades representan una vía abierta para que los poderes demoníacos influyan e invadan la vida de quien se rebela en contra del específico mandamiento de Dios de evitar el ocultismo. Dios advierte hasta a los creyentes, no sea que provoquemos a celos al Señor al tomar parte con los demonios y nos castigue. El hombre prudente debe huir de la idolatría (1 Co. 10:14-22).

3. *Transferencia.* La relación próxima con alguien que tenga poderes ocultos o de médium puede acabar transfiriendo esos poderes a la otra persona. La imposición de manos, el cogerse de la mano o el trato de un médium a una persona interesada o a un paciente pueden causar en ésta última servidumbre y engaño. El así llamado don de lenguas o el don de sanidades también se pueden transmitir por medios ocultistas. Aunque es posible que del ocultismo se obtengan capacidades sobrenaturales y satisfacciones personales, también lo es que se obtiene engaño, esclavitud, y alteraciones psicológicas. Es una verdadera tragedia cuando un cristiano obtiene dotes de médium a través de una de estas tres vías y piensa que son dones del Espíritu Santo. Y es que Satanás es el gran engañador (2 Co. 11:13-15).²⁵

V. Liberación del ocultismo

Como el ocultismo tiene que ver con el error y las tinieblas, el remedio de su servidumbre y opresión proviene de la verdad y la luz de Cristo. Ya sea debido a la ignorancia humana y a la superstición o a la influencia y poder real demoníaco, el libramiento de la esclavitud procede de la persona del Hijo de Dios y de los principios de la Palabra de Dios.

A. RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA

La Iglesia de Cristo tiene armas de milicia poderosas de Dios para la destrucción de fortalezas (2 Co. 10:3-5). Cuenta también con toda la armadura de Dios para defenderse de todo el poder del diablo (Ef. 6:10-20). Posee la promesa de quien es su Cabeza de que las potestades del mundo invisible no prevalecerán sobre ella

25. *Ibid.*, pp. 39-40.

(Mt. 16:18). Así pues, la Iglesia debe oponerse activamente a Satanás y al ocultismo.

1. *Advertir de lo demoníaco.* Los cristianos no deben rechazar lo demoníaco como si se tratase de superstición, sino que han de reconocer la realidad y la actividad de oposición a Dios, a la Iglesia y al evangelio de Satanás y sus huestes. Los pastores tienen el deber de predicar los consejos de Dios en relación con la apostasía (2 Ti. 4:1-4); deben especificar lo erróneo del ocultismo como doctrina de demonios, si es que quieren ser buenos siervos de Dios (1 Ti. 4:1-6). Los cristianos no deben participar en las estériles obras de las tinieblas ni permanecer neutrales, sino luchar en contra de ellas (Ef. 5:11). Además, la Iglesia tiene que predicar a Cristo como el libertador de las tinieblas y de la esclavitud de Satanás (Lc. 4:18, 19; Col. 2:15; He. 2:14, 15) y exhortar e instar a los hombres para que se vuelvan a Él con sometimiento y fe (Jn. 16:7-11).

2. *Ejercer su ministerio.* La Iglesia es, a través de la autoridad de Cristo, un instrumento de liberación para hacer que los hombres den la espalda a las tinieblas y al poder de Satanás y se vuelvan a la luz y al reino de Cristo (Hch. 26:18).

Tenemos que *probar a los espíritus* y a sus enseñanzas para ver si son o no son de Dios (1 Jn. 4:1-3). La base de esas pruebas es la Palabra de Dios (Is. 8:20). Los cristianos deberíamos orar para tener discernimiento, y así reconocer lo erróneo, y aplicar la verdad de las Escrituras.

Debemos *predicar a los santos* de todo el mundo acerca del Espíritu y en Cristo para que conozcan la plenitud y la satisfacción y así no busquen tener experiencias espirituales ilícitas. Esta enseñanza incluye la advertencia del error y de la rebeldía del ocultismo y también respuestas positivas doctrinales y sobre la forma de obtener libertad.

También hemos de *preparar especialistas* que puedan ejercer sus dones espirituales de pastoreo y de enseñanza y puedan dar consejos a los oprimidos por Satanás y por el ocultismo. La liberación de los hombres de la esclavitud ocultista y de la posesión demoníaca no es un don espiritual; así, las personas bien preparadas y conocedoras de los principios bíblicos y las prácticas psicológicas podrán ser más eficaces. Necesitamos personas maduras y equilibradas.

Debemos *ocuparnos de los esclavos* del ocultismo. No podemos huir de ellos, sino que hemos de ministrar para ellos en amor cristiano y en poder espiritual; no hay lugar para el temor o la incrédula vacilación. Debemos —con un cuidado inteligente, una consideración fruto del amor y una verdadera dedicación a Dios— responder

a nuestro llamamiento. Nuestra persona y nuestros métodos se deben ajustar para así incluir el ministerio a esta enfermedad en continuo crecimiento de nuestra sociedad.

B. RESPONSABILIDAD DE LOS OPRIMIDOS

¿Qué debe hacer una persona sometida por el ocultismo para ser librada?

Koch y Unger concuerdan, en general, respecto a los elementos necesarios para obtener la libertad de la opresión demoníaca.²⁶ A grandes rasgos, citan los siguientes elementos:

1. *Aceptación de Cristo.* Este debe ser el primer paso, ya que sólo la posición en Cristo nos da el poder para la liberación. No se puede pedir ayuda a Dios en contra de las fuerzas del mal a no ser que haya la posibilidad de auxilio a través del nuevo nacimiento. Esta nueva posición y esta nueva capacidad vienen de Dios cuando una persona acepta a Cristo para que le salve de la culpabilidad de sus pecados y del poder de éstos (Jn. 3:3-7; Ef. 1:18-21; Col. 1:13; 2:15; 1 Jn. 5:4, 5, 18).

2. *Confesión de pecados.* Toda incursión en el ocultismo debe considerarse como una rebelión en contra de Dios y como el horrible pecado de ponerse de parte de Satanás (1 Co. 11:31; 1 Jn. 1:9). Se debe confesar el pecado familiar de la penetración en el ocultismo de hasta los abuelos (Éx. 20:3-5); así, nos pondremos al lado de Dios y en contra de Satanás.

3. *Renuncia al diablo y a sus obras.* Es necesario que se de el rechazo oficial a Satanás y a sus pretensiones por parte de la persona oprimida, en especial si hizo un pacto o llegó a un acuerdo con el diablo. En este rechazo se puede incluir una orden a Satanás y a sus demonios para que se vayan, y se puede realizar en el nombre de Cristo y en dependencia de su poder, tal como dijo Jesús a los apóstoles (Mt. 8:16, 32; Hch. 16:16-18). La renuncia en el momento del bautismo parece haber sido una práctica común en los días de la iglesia primitiva, cuando muchas gentes estaban involucradas en el ocultismo. Es posible que Satanás reclame el derecho de continuar su influencia en una persona una vez ésta se le ha entregado voluntariamente a no ser que haya una desunión y una orden específica.

4. *Abandono de objetos y amistades ocultistas.* Contamos, en referencia a esta decisión, con el ejemplo bíblico de los fervientes reyes que destruían los ídolos y los lugares altos de adoración

26. *Ibid.*, pp. 88-128; y Unger, *Los demonios y el mundo moderno*, pp. 212-224.

(2 Cr. 14:2-5; 23:16, 17). Además, las personas que se convertían a Cristo de entre los que practicaban la magia destruían sus libros ocultistas, y hasta los hacedores de ídolos perdieron ganancias en Efeso (Hch. 19:17-20). Muchos objetos de ídólatras de culto y libros de magia llevan consigo una maldición invocada mediante poderes demoníacos. La posesión de tales objetos es una invitación a los demonios para que concentren sus esfuerzos en los propietarios. El rechazo a destruirlos se convierte en una rebeldía voluntaria en contra de Dios y le abre la puerta a la influencia de Satanás.²⁷

También se deberían romper los contactos y las amistades con médiums. No se puede estar en comunión con quienes se relacionan con demonios y esperar tener comunión con Cristo y conocer su liberación (1 Co. 10:20-22; 2 Co. 6:14-18; Ef. 5:11).

5. *Descanso en Cristo y resistencia al diablo.* Cristo promete perdón y libertad a quienes confían en Él e invocan su nombre para obtener liberación del ocultismo. La confianza en nuestra posición y autoridad en Cristo y en la preocupación que Cristo tiene por nosotros y en su victoria son esenciales. Debemos descansar en su victoria y en su perdón (Col. 1:13; 2:9-15; He. 2:14-18). También debemos adoptar una actitud firme en la voluntad y el poder de Dios en contra del diablo, y así huirá de nosotros (1 P. 5:8, 9; Stg. 4:7).

6. *Sumisión a Cristo y cultivo de una vida espiritual.* La misericordia de la liberación de Cristo de la condenación del pecado y de su dominio nos instan a presentarle la totalidad de nuestra vida y a seguir totalmente su voluntad (Ro. 12:1, 2). La sumisión a Dios es un requisito previo para la victoria sobre el diablo (Stg. 4:6, 7). La nueva vida del Espíritu exige un nuevo caminar en el Espíritu (Gá. 5:25).

En nuestra nueva vida contamos con lo necesario para la continua victoria. A través de la *obra de bautismo* del Espíritu, la cual nos ha situado en Cristo a través de la fe en Él, nos separamos del control interno y externo del diablo (Ro. 6:1-10). Sabiendo esto, debemos presentarnos en todo momento muertos al pecado y a Satanás y vivos para Dios (Ro. 6:11). También debemos presentar nuestras vidas y nuestros miembros a Dios para que Él los controle (Ro. 6:12-14).

Al estar *llenos del Espíritu*, el Espíritu nos controla y nos hace vivir de manera agradable a Cristo, en un reflejo de su carácter (Ef. 5:18-33). Somos llenos cuando cumplimos los siguientes requisitos: (1) «No apaguéis al Espíritu» (1 Ts. 5:19), lo que significa que no nos resistamos a su control y dirección, sino que seamos sumisos y le sigamos. (2) «No contristéis al Espíritu Santo» (Ef. 4:30).

27. Koch, *Occult Bondage and Deliverance*, pp. 90-92.

El pecado no confesado en contra de Dios o de hombres contrista al Espíritu Santo que mora en nosotros. La confesión y la renovada consagración nos libran de esta situación (1 Jn. 1:9). (3) «Andad en el Espíritu» (Gá. 5:16, 25). Debemos depender de su poder para obtener la victoria sobre el pecado y para seguir su dirección en todos los aspectos de nuestras vidas.

El Espíritu Santo desarrolla en nuestro interior la nueva vida en Cristo, por gracia, a través de ciertas disposiciones. En primer lugar, la Palabra de Dios nos hace crecer y nos provee de defensas contra el diablo (Mt. 4:4, 7, 10; 1 P. 2:1, 2; 5:9). En segundo lugar, la oración nos permite comunicarnos con Dios y lleva a término sus propósitos a medida que pedimos y recibimos. Al orar, no debemos olvidar el privilegio de la alabanza y de la acción de gracias a Dios; con ellas le damos a Él el honor que merece y nos fortalecemos en devoción y en seguridad (Sal. 91:14-16; Jn. 4:23, 24; 15:7, 16). En tercer lugar, la comunión cristiana y la participación en la adoración, la alabanza, la oración, el partimiento del pan y el ejercicio de los dones espirituales en mutua edificación nos aportan aliento conjunto y crecimiento estable (Hch. 2:42; 1 Co. 12:12-27; Ef. 4:11-16; He. 10:23-25). En cuarto lugar, la predicación del evangelio a los incrédulos no sólo estimulará nuestra propia fe y estudio de la Palabra, sino que representará lucha activa en contra de Satanás, quien desea mantener a los hombres bajo el yugo del pecado. La dedicación desinteresada a la obra de Cristo contribuirá a la derrota de Satanás (Ap. 12:11). Por último, debemos ponernos toda la armadura de Dios descrita en Efesios 6:10-18. Con estas importantes defensas y con las armas de guerra de la Palabra de Dios y la oración, seremos capaces de oponer resistencia a Satanás y a todos sus ejércitos en el poder de Dios y de destruir sus fortalezas (2 Co. 10:3, 4; Ef. 6:10, 11).

Resumen

El ocultismo es el dominio de Satanás. Cuando los hombres buscan poder secreto y conocimiento a través de medios sobrenaturales, le abren la puerta a la influencia y al control demoníaco. Sus tres divisiones principales son la adivinación, la magia y el espiritismo. La Biblia condena rotundamente cualquier tipo de arte o práctica ocultista. El ocultismo es una forma de idolatría y apostasía. El grado de sometimiento que de él se deriva varía, pero sus consecuencias, al ir en contra de Cristo, siempre dañan la vida espiritual. Las personas pueden caer bajo su influjo por herencia familiar, por experimentación personal o por transferencia. La liberación se encuentra únicamente y de forma segura en Cristo y en su poder y disposiciones.

22

DERROTA Y DESTINO DE SATANÁS Y SUS DEMONIOS

Aunque son extraordinarios y astutos, Cristo ha derrotado a Satanás y a sus ejércitos; su destino es seguro.

I. Su derrota

El Señor Jesús, Creador y Soberano, juzgará a todas las criaturas, incluidos los ángeles malignos (Jn. 5:22). Cristo derrotó ya a Satanás durante su ministerio al invadir su terreno y echar fuera demonios de los posesos (Mt. 12:28, 29); también anticipó la derrota final de Satanás cuando sus discípulos regresaron con la noticia de que los demonios se les sujetaban a través del poder de Cristo (Mt. 10:1, 17-20). Sin embargo, la causa de su derrota final radica, obviamente, en la muerte del Dios-hombre. ¿A qué es debido?

A. LA CRUZ REALIZÓ EL PROPÓSITO DE DIOS

El gran propósito de Dios es glorificarse a Sí mismo; esto es lo único correcto y necesario. La gracia y el amor de Dios se manifiestan a través del regalo de su Hijo para ser sacrificado por el pecado del hombre. Cristo se hizo humano para ofrecerse a Sí mismo como sacrificio representativo y sustituidor por el pecado (Gá. 4:4, 5; He. 2:9, 10; 10:4-7). Desde siempre, Satanás se ha opuesto al propósito de Dios respecto a su plan de auto glorificación y salvación de los pecadores. Pero la cruz dio por acabada la obra por la cual Jesús había sido enviado (Jn. 6:38; 12:23-27; 17:4, 5; 19:30). Satanás fue

derrotado cuando la muerte del Hijo de Dios se consumó. Es posible que Jesús se refiriese a ello cuando dijo, en referencia a su próxima muerte: «... ahora el príncipe de este mundo será echado fuera» (Jn. 12:31). El deseo de Satanás había sido ascender al cielo y ser como Dios. Pero ahora, gracias a la cruz, ha sido echado fuera y sus planes han sido desbaratados.

B. LA CRUZ LIBERTÓ A LOS PRISIONEROS DE SATANÁS

«... Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1 Jn. 3:8). La obra de Satanás consistía en involucrar al hombre en el pecado para que fuese prisionero del pecado (Jn. 8:34, 41, 44; Ef. 2:1-3; 1 Jn. 3:10). Cristo vino a libertar a los prisioneros de Satanás (Lc. 4:18, 19); con su muerte pagó el justo precio requerido por Dios para liberar a los hombres del pecado y de Satanás y quebrantó el poder que tenía Satanás en el imperio de la muerte (He. 2:14). Cristo da libertad a aquellos que desde el temor a la muerte y desde la esclavitud confían en Él (He. 2:15). Mediante su encarnación y muerte, como las de un verdadero humano, el Dios-hombre llevó a los prisioneros de Satanás cautivos de Sí mismo (Ef. 4:8-10), y los trasladó de la potestad de las tinieblas al reino de la luz (Hch. 26:28; Col. 1:13), y un día los conducirá a la gloria como el capitán de nuestra salvación (He. 2:10).

C. LA CRUZ PROVOCÓ LA HUIDA DE LOS PODERES DEL MAL

El libro de Colosenses nos previene acerca de un misticismo en el que se adoraba a los ángeles (Col. 2:8, 16-23); es posible que su error se debiese a un agnosticismo incipiente. Pablo recuerda a los creyentes que están completos en Cristo, quien es totalmente Dios y hombre (Col. 2:9, 10). Cristo es la cabeza de los principados angélicos y las potestades; no sólo libró a los creyentes de la muerte espiritual y de la condena de la ley (Col. 2:11-14), sino que despojó «a los poderes y autoridades» (Col. 2:15, Biblia de las Américas). Posiblemente, ello se refiera al juicio que arrebató al enemigo su posición y poder. La cruz de Cristo también arrebató el dominio de los demonios sobre los creyentes en Cristo. Cuando Cristo les hubo quitado el poder a las fuerzas del mal, «hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él» (Col. 2:15, Biblia de las Américas). La cruz no sólo anuló la deuda del hombre hacia Dios; sino que, mediante ella, los poderes que mantenían cautivos a los hombres fueron abiertamente derrotados y encabezaron su marcha triunfal. Cristo provocó la completa huida de Satanás y sus demonios y los exhibió públicamente para que los hombres no vuelvan a tener temor de él ni le sigan nuevamente.

D. LA CRUZ RATIFICÓ LA CONDENA DE SATANÁS

Mediante su muerte y resurrección, Cristo selló el castigo final de Satanás y sus demonios. La cruz muestra la abominación y el castigo de Dios sobre todo tipo de pecado. El Justo tuvo que morir para que los injustos pudiesen ser perdonados (1 P. 3:18); se identificó con el pecado para que nosotros pudiésemos ser identificados con la justicia de Dios (2 Co. 5:21). Si Dios no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por los pecadores, no sólo preservará a aquellos que pertenecen a su propio Hijo, sino que deberá juzgar a los que le niegan (Jn. 3:36; 5:22, 23; Ro. 1:18; 3:25; 8:32, 38, 39). La cruz, pues, fue el juicio de todo pecado y, por lo tanto, el juicio de aquél que originó el pecado, Satanás, y de todos los que, de entre los hombres y los ángeles, le siguen. También habrá un juicio final de Satanás y de su reino, el mundo de los pecadores, puesto que el juicio pasó sobre él en la cruz (Jn. 16:11). El Dios-hombre resurrecto y exaltado juzgará a Satanás y a sus ángeles (Jn. 5:22; Ef. 1:21, 22; Fil. 2:10, 11; Col. 2:10; 1 P. 3:18, 19, 22).

II. Su destino

Los acontecimientos futuros y la condenación postrera de los demonios tienen mucho que ver con lo que le sucederá a Satanás; sin embargo, se deben hacer algunas distinciones en ciertas cuestiones.

A. SU EXISTENCIA A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

1. *La expansión de sus actividades durante la era de la Iglesia.* El Espíritu de Dios nos ha advertido de la creciente actividad de los espíritus engañosos que difunden doctrinas de demonios (1 Ti. 4:1-3). El estilo de vida que se dará en los últimos días refleja la influencia demoníaca (2 Ti. 3:1-9). Los maestros religiosos falsos, que obtendrán su poder de Satanás y sus demonios, seguirán introduciéndose subrepticamente y haciéndose fuertes en la Iglesia (2 P. 2:1-3; 1 Jn. 4:1-3; Jud. v. 4). Estos maestros pervierten el carácter de Dios (2 Ti. 3:3, 4; Jud. v. 4), niegan la deidad y la redención de Cristo (2 P. 2:1) y se mofan de la Segunda Venida de Cristo (2 P. 3:3, 4). La apostasía de nuestros días se volverá aún peor (2 Ti. 3:13), y el interés por el ocultismo se incrementará (1 Ti. 4:1).

2. *El poder del Anticristo durante la tribulación.* Parece ser el mismo Satanás quien dará el poder a «aquel inicuo» (2 Ts. 2:8, 9). El engaño se esparcirá a rienda suelta cuando la influencia restrictiva del Espíritu Santo sea quitada (2 Ts. 2:6, 7, 9, 10). Se realizarán grandes milagros que causarán tanto asombro y respeto que harán que muchos hombres sigan a este líder mundial que se rebelará,

orgullosos, en contra de Dios (2 Ts. 2:9; Ap. 13:4-6, 11-15). Al igual que Satanás, el Anticristo prometerá grandes cosas a los hombres, pero les llevará a la esclavitud (Ap. 13:7, 16, 17). La manifestación exterior del poder satánico y demoníaco alcanzará uno de sus puntos álgidos durante el reinado del Anticristo.

3. *La lucha contra los ángeles y los santos.* Satanás y sus demonios perseguirán a los santos y provocarán la muerte de muchos de ellos (Ap. 13:7). El remanente de Israel será objeto de una persecución específica (Ap. 12:3-6). En ese momento, Miguel, el arcángel, encabezará a los ángeles santos a una gran batalla contra Satanás y sus ángeles (Dn. 12:1; Ap. 12:7). Satanás y sus ángeles serán entonces expulsados del cielo a la tierra (Ap. 12:8, 9), y, a pesar de ello, se seguirán oponiendo a Dios y a los santos con una rebeldía ciega (Ap. 12:12, 13).

4. *La prisión durante el milenio.* Cuando Cristo regrese, derrotará al Anticristo y a sus seguidores, y los echará al lago de fuego (Ap. 19:11-15, 19-21); atará a Satanás por un período de 1.000 años, e impedirá así su actividad en el mundo. Después de arrebatar a Satanás los reinos de este mundo, el auténtico Rey de reyes y Señor de señores reinará en la tierra, lugar de enfrentamiento entre Dios y Satanás (Ap. 19:16; 20:4). Parece ser que no será sólo Satanás, sino también sus demonios, quienes serán expulsados al abismo durante este reino milenario. Resulta impensable que Satanás esté atado y sus demonios libres, ya que la característica del reino milenario será la ausencia de influencia satánica (Is. 24:21-23).

5. *Incitación a la rebelión tras el milenio.* Satanás será desatado al final de los 1.000 años (Ap. 20:3, 7). De nuevo, a causa de las limitaciones al tratarse de un ser creado, y a causa de la magnitud del trabajo mundial que habrá de realizar en tan poco tiempo (Ap. 20:3, 7, 8), parece ser que los demonios prisioneros en el abismo serán también desatados para ayudarlo a encabezar la última rebelión en contra de Dios y de Cristo. (Is. 24:21-23 apoya la creencia de que los demonios serán atados durante el reino milenario y posteriormente liberados.) Juntos instarán a la rebelión y dirigirán a todos los hombres no nacidos de nuevo en contra de Jerusalén. Sin embargo, el fuego de Dios destruirá a todos los hombres que hayan tomado parte y juzgará al mismo Satanás (Ap. 20:9, 10).

B. SU CONFINAMIENTO

1. *Confinamiento temporal.* Algunos demonios se encuentran ahora presos en el abismo (en griego *abyssos*), lugar, al parecer, de tormento al que Cristo envió a algunos de los demonios que expul-

só de los hombres (Lc. 8:28-31). Algunos de entre esos demonios, como mínimo, serán liberados por un breve plazo de tiempo durante la gran tribulación (Ap. 9:1-11).

También hay algunos demonios atados en el río *Eufrates*; a cuatro de ellos se les libertará y se les permitirá que maten una tercera parte de todos los hombres. Probablemente sean líderes de grandes ejércitos de demonios libres, quienes les ayudarán a ejecutar la gran mortandad (Ap. 9:14-19).

Otros están destinados al *tartarus* (2 P. 2:4). En nuestra opinión, se trata de un lugar diferente al abismo, ya que a estos ángeles pecadores el Señor «los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día» (Jud. v. 6). Por otro lado, también es posible que estos ángeles que participaron en un pecado tan específico estén ubicados en algún lugar apartado dentro del abismo. Estos demonios no serán liberados, sino que se les enviará del *tartarus* al juicio final.

2. *Confinamiento permanente*. El juicio final vendrá sobre Satanás y sus ángeles rebeldes cuando se les expulse al *lago de fuego y azufre* (Ap. 20:10); tal es el lugar al que fue destinado el diablo tras su caída, y al cual le acompañarán los demonios que le siguieron (Mt. 25:41). Cuando llegue ese momento, ya no habrá ninguna posibilidad de que Satanás y sus demonios sean libertados. Al igual que sucederá con los hombres, el humo de su tormento se elevará por siempre jamás (Mt. 25:46; Ap. 12:10; 14:9-11).

Resumen

Satanás y sus demonios no se pueden comparar con Cristo, el Dios-hombre. A pesar de la oposición demoníaca, la cruz llevó a cabo el propósito de autoglorificación de Dios, liberó a los prisioneros del diablo, provocó la huida y la vergüenza pública de los demonios, y selló su juicio. Aunque ya han sido juzgados, Satanás y sus demonios promueven la apostasía y el ocultismo. Su creciente actividad alcanzará uno de sus puntos máximos durante la tribulación, momento en que Dios quitará su influencia restrictiva para que el Anticristo hombre pueda convertirse en el gobernador mundial, y los demonios, dirigidos por Satanás, persigan y maten a muchos hombres y luchen contra los ángeles de Dios. La justicia será la característica del reino durante el cual Satanás y sus demonios permanecerán atados; pero tras su liberación, encontrarán rebeldes dispuestos a unirse a ellos en una rebelión final en contra de Dios. Algunos demonios están hoy confinados al abismo, otros al río *Eufrates* y otros al *tartarus*; pero todos serán destinados para siempre al lago de fuego y azufre.

23

LAS ARMAS DE LOS CREYENTES FRENTE A SATANÁS Y SUS DEMONIOS

Debemos enfrentarnos a la realidad tal cual es; Satanás es real, los demonios son reales, y nuestra batalla es real. Es de esperar que su influencia maligna crezca en el mundo y en la Iglesia. ¿Con qué armas contamos los cristianos, y qué dirección deberíamos tomar? Tres verbos, entiéndase bien, resumen nuestra responsabilidad: recordar, resistir y confiar.

I. Recordar

Debemos tener presentes ciertos hechos que deben dirigir nuestra actitud durante la batalla para que podamos salir victoriosos.

A. EL PODER DE SATANÁS

1. *Debemos respetarle*. No es lo mismo el temor que provoca pánico que el respeto que requiere precaución. No debemos nunca tomarnos a Satanás a la ligera ni desdeñarlo (Jud. vv. 8, 9), pues conserva gran poder y dignidad. Los hombres insignificantes no representan ninguna dificultad para él.

2. *Su soberanía está restringida*. Satanás no es más que un ser creado, y, como tal, ve limitado por Dios su poder y sus acciones. Sólo puede hacer lo que Dios le permite en su camino hacia la de-

rrota (Job 1:12; 2:6; 1 Jn. 4:4). Tampoco puede tocar nuestra salvación ni separarnos del amor de Dios (Ro. 8:38, 39).

B. ACCIONES DE SATANÁS

No podemos ignorar sus ardides. Deberíamos estar al corriente de sus maquinaciones y propósitos, de igual manera que los soldados deben estar atentos a las estrategias del enemigo (2 Co. 2:11; Ef. 6:11). Satanás nos acusa, nos engaña, siembra la duda, nos tienta para que nos enorgullecamos y nos preocupemos de los placeres terrenales, divide a los hermanos, nos desanima, nos distrae, etc.; y todo ello lo hace para oponerse a los planes de Dios.¹

C. PRÍNCIPE DE VICTORIA

1. *Cristo compró la victoria.* Cristo derrotó y juzgó a Satanás mediante su muerte redentora y su resurrección. Nuestro Salvador es exaltado por encima de todo poder; todos ellos se le someten a Él y a su juicio final (1 Co. 15:28; Ef. 1:21, 22; Col. 2:15; 1 P. 3:22). Nosotros estamos bajo su cuidado; Él es nuestro defensor (Ro. 8:31-39).

2. *Cristo ruega por nuestra victoria.* Jesús oró para que fuésemos guardados del mal (Jn. 17:15). Rogó por la fe y el servicio de Pedro (Lc. 22:31, 32). Aún así, intercede por nosotros y es nuestro defensor frente a Satanás (He. 7:25; 1 Jn. 2:1, 2; cp. Zac. 3:1, 2). La oración de Jesús siempre obtiene respuesta (Jn. 11:42).

D. POSICIÓN DE VICTORIA

Nuestra posición está «en Cristo», lo que significa que nos hallamos delante de Dios por la justicia de Cristo (Ro. 8:1; Ef. 1:6). También participamos de su victoria sobre las potestades del mal (Col. 2:9, 10, 15). Cristo nos lleva con Él en su triunfo (2 Co. 2:14) y nos libra del imperio del poder de Satanás (He. 2:14, 15). Con Cristo estamos sentados mucho más allá de todo principado y autoridad (Ef. 1:21, 22; 2:6). Luchamos contra Satanás desde una posición de victoria.

E. EL PROPÓSITO DE DIOS

1. *Dios usa a Satanás.* Al igual que lo hizo con Job o Pablo, Dios puede usar a Satanás para llevar a término sus planes (Job 1—2; 2 Co. 12:7-10). El tiempo transcurrido en la batalla no es tiempo perdido cuando Dios es glorificado, el creyente edificado, y Satanás derrotado.

1. Véase el Capítulo 15.

2. *Dios guarda a los santos.* El propósito de Dios es sacarnos de los apuros. Nos guarda durante la tentación (1 Co. 10:13), nos libra del mal (Mt. 6:13; 2 Ts. 3:3) y nos lleva hasta la gloria (Ro. 8:28-30, 38, 39). Satanás no puede frustrar los planes del Todopoderoso.

II. Resistir

La victoria requiere algo más que un toque de atención para que mantengamos fija nuestra actitud; exige una actividad de resistencia a los poderes del mal. Resistimos de las siguientes maneras.

A. LEALTAD A DIOS

La victoria requiere la sumisión a nuestro capitán y la obediencia a sus mandamientos. No podemos amar a la vez a Dios y al mundo (Stg. 4:4; 1 Jn. 2:15). Dios resiste a los que se enorgullecen al lado de Satanás (Stg. 4:5, 6). Debemos humillarnos y someternos a Dios, para así poder resistir al diablo y hacerle huir de nosotros (Stg. 4:7). Las agudas observaciones sobre los mandamientos en Santiago 4:7-10 (en griego, aoristos) nos instan a ponernos allado de Dios y resistir al diablo. Nuestras vidas deben de ser esto.

B. LA ARMADURA DE DIOS

Sólo podemos mantenernos firmes frente a Satanás y sus demonios si nos ponemos la armadura que Dios nos ha dado. Cada una de las partes mencionadas por Pablo en Efesios 6:10-18 tiene una función específica y necesaria. La armadura completa (panoplia) nos muestra lo que Cristo nos ha dado para equiparnos para la batalla.² Tenemos prendas de defensa, prendas útiles, y también armas

2. Algunas interpretaciones difieren en relación al significado de los diferentes elementos. Puede que la cuestión principal sea esta: ¿qué representan algunas de esas partes, la posición cristiana o la práctica cristiana? En cualquiera de los casos, debemos recordar que son la protección perfecta que nos permite hacer frente a Satanás y sus demonios. Los elementos de la armadura proceden de Dios, pero nos los hemos de «poner». Para algunos, por ejemplo, «la coraza de justicia» significa la justicia práctica de nuestras vidas. En nuestra opinión, se debería interpretar como el regalo de Dios del derecho a permanecer en Cristo. A favor de ello parece estar el significado de las fuentes del Antiguo Testamento de esas expresiones (Is. 54:14-17; 59:16-20). Además, nuestra justicia práctica depende de nuestra obediencia a los requisitos de Dios para la vida cristiana, de cuya perfección aún estamos muy lejos y que, de hecho, son el objetivo principal de los ataques de Satanás a través de las acusaciones. Nosotros creemos que nos encontramos en la propia justicia de Cristo, y no en la nuestra, y que crecemos, por la gracia de Dios, en la justicia práctica. (Zac. 3:1, 2 y Ap. 12:11 también se refieren a nuestra posición de justicia en la sangre de Cristo.) De igual manera, la «ver-

de lucha. Nuestro victorioso Capitán nos ha provisto de todo lo necesario para resistir con éxito al diablo y para derrotarle. Debemos apropiarnos («ponernos») de esos utensilios para alcanzar la victoria en nuestras vidas.

C. LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA PIEDAD

Algunas de las partes de la armadura a la que nos acabamos de referir requieren que nos pongamos en marcha. Hay algunas cosas positivas que deberíamos hacer y otras que deberíamos evitar. Podemos orar para ser librados de las pruebas que no podamos soportar (Mt. 6:13; 26:41). Podemos rogar por la protección de los siervos de Dios (2 Ts. 3:1, 2) y por el crecimiento del evangelio (Ef. 6:18, 19). Podemos estar alertas y observar sobriamente (Mt. 26:41; 1 Ts. 5:6-8; 1 P. 5:8). Debemos cuidar nuestras actitudes y acciones para no dejar lugar por el que puedan entrar los dardos de fuego de las tentaciones de Satanás (1 Jn. 5:18; Mt. 16:23). El perdón eliminará la posibilidad de que Satanás cause división y desánimo entre los hermanos (2 Co. 2:10, 11). El renunciar a las acciones o a las actitudes de venganza y hacer el bien transforma el mal en bien (Ro. 12:17-21). Sin embargo, no debemos proveer para la carne (Ro. 13:14), ni dejar que la ira se descontrola, para que ésta no dé lugar a la amargura y Satanás no pueda aprovecharla a su favor (Ef. 4:26, 27).

dad», que se nos muestra como una correa alrededor de la cintura, nos dispone para responder a «la mentira» de Satanás. Debemos conocer la verdad que contiene la Palabra de Dios y hacer depender a nuestras armas de lucha de ella. Las útiles sandalias del «evangelio de la paz» nos hablan de la disposición de compartir la paz de Dios con los demás; es decir, dedicación y evangelismo. El «escudo de la fe» se refiere a la amplia protección con la que contamos frente a los intentos de Satanás de romper nuestra compostura y nuestro avance colectivo. Es posible que «el yelmo de la salvación» se refiera a la actitud protectora de saber que nos encontramos en el bando vencedor y de que la victoria final está en el Señor, quien volverá para llevarnos a la liberación final (salvación) y para vengarse de sus enemigos, incluido Satanás (2 Ts. 1:6-10; Ap. 19:11—20:1-3, 7-10). «La espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» es nuestra arma de lucha fundamental. El Espíritu Santo utiliza la Palabra, ya que Él es su autor. En este contexto, el término no es *logos*, en referencia a la totalidad de la Biblia, sino *hrema*, que se refiere a las expresiones o menciones a las Escrituras. Debemos emplear los pequeños detalles y los principios de la Palabra de Dios para contrarrestar al enemigo, adecuándolos a cada ocasión tal como nuestro Señor hizo con Satanás durante las tentaciones (cp. Mt. 4:1-11). Algunos incluyen también a la oración como arma de lucha, lo cual parece muy acertado. La comunicación con nuestro Capitán a través de peticiones concretas nos proporcionará las respuestas para derrotar al enemigo; además, mediante ella permanecemos atentos y en dependencia de la persona y del poder de Cristo.

En general, la dedicación a la causa de Cristo, la obediencia a sus mandamientos y el cultivo de una vida en Él nos sirven como baluarte práctico para resistir a Satanás (Stg. 4:4-8; 1 P. 5:7-9).

III. Confiar

La victoria está, en última instancia, en la confianza en Dios, y en la dependencia de Él para nuestro bienestar y para nuestra lucha. Podemos confiar en los siguientes puntos de apoyo:

A. EL PODER DE CRISTO

No hay ninguna autoridad o poder superior. Dios le ha dado a Cristo toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mt. 28:18; Ef. 1:20-23; Fil. 2:9, 10). El cristiano se encuentra en la autoridad de Cristo como embajador suyo (2 Co. 5:20). Con un apoyo así, no tenemos nada que temer. En su nombre podemos resistir y ordenar a los poderes del mal; y éstos están obligados a obedecer. Sin embargo, no nos hemos de gloriar en el poder que se nos ha delegado, sino más bien en nuestra relación con el Salvador (Lc. 10:17-20).

Además, debemos estar sujetos a la autoridad de Cristo (Ro. 12:1, 2). Nos tenemos que someter a Dios en primer lugar para así poder resistir al diablo en la autoridad de Cristo (Stg. 4:7).

B. LA PROVIDENCIA DE DIOS

Dios se preocupa del creyente y lo guarda como la niña de su ojo (Dt. 32:10). No debemos tener miedo de hombres ni de ángeles (He. 13:5), ni de los acontecimientos de esta vida, ni siquiera de la misma muerte (Ro. 8:38, 39; Ap. 12:11). Dios nos proveerá a nosotros y a nuestros seres queridos de todo lo necesario; no nos tenemos que dejar llevar por la ansiedad (1 P. 5:7-9; Fil. 4:6). Él es nuestro refugio; Él derrotará a nuestro enemigo (Dt. 33:27).

Dios gobierna por encima de todo, todo lo controla y todo lo usa para su gloria y para nuestro bien. Con un Dios tal que en su providencia controla todas las cosas y se preocupa de nosotros, no hay nada a lo que podamos temer.

C. LA PROMESA DE DIOS

Cuando hayamos hecho lo necesario para permanecer firmes, permaneceremos firmes, ya que Dios tiene poder para hacerlo (Ef. 6:10, 11, 13). Su promesa está clara: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Stg. 4:7). Cuando le hayamos resistido en la fe, y en nuestra firme posición en Cristo, se verá obligado a huir. Así nos lo ha prometido Dios.

Resumen

Si queremos obtener la victoria que ciertamente y por derecho nos pertenece en Cristo hemos de tener presentes el poder y las tretas de Satanás. Debemos recordar que Cristo es nuestro vencedor y que en Él somos vencedores. Es posible que Dios permita actuar a Satanás hasta cierto punto, pero nos guarda como hijos suyos. Debemos resistir al diablo y permanecer leales a Dios mediante la armadura que nos ha provisto y actuando de una manera que no le dé a Satanás la oportunidad de triunfar. Como análisis final, podemos y debemos confiar en la autoridad de Dios, en su control y en su promesa de victoria.

Apéndice:

LAS DIFICULTADES DE LA ANGELOLOGÍA

No sería muy apropiado presentar un estudio sobre los ángeles sin mencionar, al menos, dos de los problemas de interpretación más destacados. Aunque ya se ha hecho alguna mención a ellos durante el desarrollo del libro, estos aspectos no se trataron en profundidad porque no afectaban significativamente a los temas principales. Nos ocuparemos ahora brevemente de esos problemas. El primero de ellos es la identidad de «los hijos de Dios» (Gn. 6); y el segundo, la identidad de «los espíritus encarcelados» (1 P. 3).

I. Identidad de «los hijos de Dios»

A. DOS IDENTIDADES POSIBLES

La pregunta que nos formulamos es la siguiente: ¿eran hombres o ángeles los «hijos de Dios» de Génesis 6:4? Allí se describe cómo habitaban conjuntamente con «las hijas de los hombres» y cómo engendraban una extraña progenie. Según la opinión de algunos, se trata de los piadosos descendientes de Set y de las mujeres impías que descendían de Caín.

Para otros, se trata de ángeles (normalmente tenidos por ángeles caídos) que tomaron temporalmente forma de hombre y vivieron con mujeres.

La solución no es fácil. Cada postura tiene sus propias dificultades, y grandes hombres de la fe están divididos al respecto.¹

B. CONSIDERACIONES ACERCA DE SU IDENTIDAD

Se deben tener en cuenta diversas consideraciones generales antes de considerarlos como hombres. (1) La idea de una unión entre ángeles y humanos es poco razonable, insólita y grotesca, perteneciente a lo mitológico y lo mágico. (2) Los ángeles no tienen sexo y no se casan (Mt. 22:30). (3) La expresión «los hijos de Dios» podría estar refiriéndose fácilmente a los hombres, con la salvedad de que siempre se emplea en referencia a hombres piadosos (Dt. 14:1; Is. 43:6; Os. 1:10; 11:1). (4) El contexto que precede a Génesis 6 diferencia la línea de descendencia de los setitas, piadosos, y la de los perversos cainitas (Gn. 4:16-24 y Gn. 4:25—5:32).

En cuanto a su posible identificación con ángeles, nosotros proponemos las siguientes consideraciones. (1) Es cierto que, fuera de Génesis 6, el término exacto «los hijos de Dios» (*benê elohim*) se utiliza únicamente para los ángeles (Job 1:6; 2:1; 38:7). En las referencias citadas anteriormente en apoyo del otro punto de vista no aparece el término *benê elohim*. A los ángeles se les llama *elôhim*, *benê elohim* o *benê elim* porque pertenecen a la categoría de los seres poderosos.² Sería más adecuado, pues, interpretar esta expresión al igual que en otros lugares de la Biblia donde se habla de los ángeles.

(2) El contexto de Génesis nos presenta la convivencia mutua como un hecho fuera de lo normal, probablemente como una de las causas del diluvio. (Parece probable que Gn. 6:1-4 nos presente la causa angélica y Gn. 6:5, 6 la humana.) Así, es posible que se trate de una relación anormal. No conocemos todos los poderes de los ángeles caídos; Mateo 22:30 no excluye este tipo de unión, sino que especifica que los ángeles no tienen descendencia entre ellos. Además, algunos ángeles han tomado forma humana y han realizado otras funciones humanas, como por ejemplo comer, andar, hablar y sentarse. A algunos ángeles se les confundió con hombres y se les persiguió, en Sodoma, para mantener con ellos relaciones homosexuales (Gn. 18:1—19:5).

(3) ¿Cómo podemos justificar la limitación del término «las hi-

1. Merrill F. Unger, en su obra *Biblical Demonology*, pp. 45-52, presenta un debate completo del problema. Las páginas 46-47 mencionan los eruditos que sostienen ambas posiciones.

2. Véanse pp. 57, 58.

jas de los hombres» a las mujeres impías? Podría tratarse del nombre de clase del «género de las mujeres», en contraste a la categoría de los hijos de Dios o de los seres angélicos. Además, parecería extraño limitar los pretendidos matrimonios humanos a la unión entre un hombre piadoso y una mujer impía. El matrimonio entre dos razas humanas bien podría incluir el caso de mujeres piadosas con hombres perversos (hijos de los hombres con hijas de Dios). Sin embargo, el texto nos limita las posibles relaciones.

(4) ¿Por qué se llama a la extraña y ya famosa descendencia de esta unión *nephilim*, traducido en la Septuaginta como *gigantes* y como «gigantes» en la versión Reina-Valera? El significado principal del término griego no se refiere, no obstante, a una estatura fuera de lo normal, sino a que eran «nacidos en la tierra» (*gegenes*), y se empleaba para referirse a los titanes, seres en parte celestiales y en parte de origen terrestre.³ La palabra hebrea *nephilim* significa «los caídos», y se aplica a los extraños descendientes de esa unión impía. El mismo término se emplea en Números 13:33 en referencia a los hijos de Anac de Canaán, quienes, al parecer, tenían gran estatura, aunque la alusión de Génesis parece estar refiriéndose a monstruos de naturaleza mezclada.⁴

(5) Si Génesis 6 no se refiere a seres angélicos, es imposible saber a quién se refiere el, supuestamente, bien conocido juicio de Dios sobre los ángeles que cometieron un pecado particular y que están específicamente confinados por su causa (2 P. 2:4, 5; Jud. vv. 6, 7). Debemos tener en cuenta algunos aspectos. En primer lugar, su pecado en particular se compara en Pedro y en Judas al de Sodoma y Gomorra. En segundo lugar, el tiempo y el desarrollo del texto nos relacionan estrechamente el pecado angélico con el diluvio. En tercer lugar, si el pecado fuese la caída original de Satanás y sus ángeles, todos los ángeles malignos, y no sólo unos cuantos, estarían atados. Además, no se podría explicar bíblicamente la libertad de los ángeles de Satanás (como demonios), y el mismo Satanás debería haber permanecido atado desde su caída.

(6) El lenguaje empleado tanto en 2 Pedro como en Judas parece describir el singular tipo de pecado que tuvo lugar. En 2 Pedro, el autor nos muestra la inevitable destrucción de los falsos maestros, entre cuyas características principales están el negar la redención de Cristo y su derecho a reinar y la devoción a la satisfacción sensual (2:1-3; 12-15, 18). Como ya hemos mencionado, no deja de

3. *Ibid.*, p. 48.

4. *Ibid.*, pp. 48-49.

ser significativo que aquí y en Judas se relacione el pecado de los ángeles con la perversión sexual, al igual que en Sodoma y Gomorra.

El lenguaje de Judas es mordaz. La frase «a semejanza de aquellos, puesto que ellas se corrompieron y siguieron carne extraña» (Jud. v. 7, Biblia de las Américas) se debería interpretar, muy posiblemente, como una descripción de la actividad de los ángeles, la cual se compara a Sodoma y Gomorra. El pecado de los ángeles sería entonces el «haberse corrompido», definido posteriormente como el seguir «carne extraña»; en el sentido de una carne que no poseían. Estos mismos ángeles se describen en Judas versículo 6 de la siguiente manera: «... no conservaron su señorío original [*archen*, lugar de autoridad y actividad asignado], sino que abandonaron su morada legítima... [*idiov oiketerion*, lugar especial de residencia]» (Biblia de las Américas). En vez de permanecer en su estado y lugar de residencia habitual, invadieron un nuevo estado y una nueva morada para corromperse grandemente con una carne ajena. Ningún otro pecado angélico o humano se puede describir inicialmente de una manera tan insólita y sin precedentes.⁵ Génesis 6 nos ofrece la única solución bíblica posible si consideramos a «los hijos de Dios» como ángeles caídos o demonios.

Los ángeles que tomaron parte en tan extraño pecado fueron destinados de forma permanente al *tartarus* en espera del gran juicio del lago de fuego y azufre junto a Satanás su líder (Mt. 25:41; 2 P. 2:4; Jud. v. 6; Ap. 20:10).

Si tuviésemos que buscar el motivo de que las fuerzas satánicas cometiesen semejante transgresión, podríamos decir que posiblemente intentaban corromper la línea de descendencia del Redentor (Gn. 3:15) para que no pudiera hacerse totalmente humano y representarnos en la cruz. Si la totalidad de la raza se hubiese convertido en unos seres híbridos de ángeles y hombres, Cristo no nos hubiese podido representar verdadera y completamente. Dios, en el juicio del diluvio, castigó la locura del hombre y destruyó la monstruosa prole fruto de esa sacrílega unión.

5. «No podemos ... evitar la conclusión de que San Judas ... establece una comparación entre el pecado de Sodoma y el pecado de los ángeles; en ambos casos se busca la carne extraña ... Los sodomitas se parecen a los ángeles en que, como ellos, se alejaron del curso establecido por la naturaleza y buscaron su gratificación en deseos antinaturales y desordenados» (John Flemming, *The Fallen Angels and the Heroes of Mythology* [Dublín: Hodges, Foster, & Figgis, 1879], pp. 175-176).

II. Identidad de «los espíritus en encarcelados»

¿Quiénes son los espíritus a los que Jesús predicó como recoge 1 Pedro 3:19?

A. OPINIONES SOBRE SU IDENTIDAD

Existen algunas opiniones dominantes. Para algunos se trata de hombres, de los perdidos de todos los tiempos, a quienes Jesús predicó el evangelio durante un descenso al hades para que tuviesen una segunda oportunidad de ser salvos.

Para otros, se trata de los espíritus de los hombres de los días de Noé (que aparecen en el contexto, v. 20) a quienes Cristo predicó, ya fuese en persona o a través del Espíritu Santo. Si lo hizo en persona, Cristo actuó como Logos preencarnado (Jn. 1:1, 2), y obró en la persona de Noé.

También hay una tercera opinión según la cual Cristo, entre su muerte y su resurrección, mientras estaba físicamente muerto pero obrando a través de su naturaleza espiritual (en una unión de Logos y de espíritu humano), se dirigió al lugar en el que están atados los ángeles, donde les anunció su castigo, castigo que acababa de consumar y sellar en la cruz.⁶ Posteriormente, se alzó de la tumba y fue exaltado por encima de los ángeles.

B. CONSIDERACIONES ACERCA DE SU IDENTIDAD

La primera de las interpretaciones, la de los hombres perdidos de todos los tiempos, suele apoyarse en 1 Pedro 4:6. Sin embargo, este versículo no se refiere específicamente a una segunda oportunidad. Sería más acertado interpretarlo como una referencia a los que oyeron y creyeron el evangelio mientras vivían y fueron muertos a causa de su fe. Así, a pesar de que fueron juzgados por hombres que se les oponían, viven según Dios, que les otorgó la verdadera vida. Además, cualquier insinuación de que los hombres tienen una segunda oportunidad después de la muerte se contradice abiertamente con Hebreos 9:27 y Juan 8:24.

Según la segunda interpretación, los pecadores a los que se predicó el evangelio vivieron en los días de Noé, lo que está relacionado con el versículo 20. También encuentra apoyo en 1 Pedro 1:11, donde se presenta una posible analogía del Espíritu Santo, quien hablaba a los hombres de la antigüedad a través de sus profetas (ver

6. En referencia al juicio de Cristo sobre los demonios, véase el Capítulo 22.

también He. 1:1, 2). Sin embargo, el texto que nos ocupa parece dejar claro que fue el mismo Cristo el que predicó, y no el Espíritu Santo. La objeción más grave de esta interpretación, no obstante, es que interrumpe el curso natural de los acontecimientos de Cristo entre su muerte y su resurrección e introduce una referencia a una de las obras preencarnadas de Cristo.

La tercera interpretación es la que parece tener una base más sólida. Los espíritus encarcelados son ángeles a los que Cristo anunció su castigo. Estamos de acuerdo con esta interpretación por una serie de razones.

1. Cuando el Nuevo Testamento emplea el término *espíritus* sin ninguna aclaración posterior y sin adjetivos modificadores, se refiere a ángeles o a demonios.

2. La mejor manera de entender el versículo 18 es considerándolo como un contraste entre los dos elementos de Cristo; «muerto en la carne», que se refiere a su cuerpo humano, y «vivificado en espíritu», en referencia a su esencia espiritual (Logos y espíritu humano juntos en el Dios-hombre). A ambas frases les falta el artículo en griego (literalmente, serían «en carne» y «en espíritu»), lo que se refiere, al parecer, al tipo de esfera en el que tuvo lugar la obra de Cristo. La carne y el espíritu de Cristo se ponen en contraste de manera parecida a la de Pedro en Romanos 1:3, 4; 9:5.

3. La expresión «en el cual» o «en quien» del versículo 19 puede también entenderse como «en cuyo estado» (*en hō*). Su significado podría ser «en cuyo espíritu propio» o «en cuyo estado», es decir, sin cuerpo pero en espíritu.

4. Pedro debía de tener conocimiento de los espíritus encarcelados que esperan su castigo, ya sea en el *tartarus* o en el abismo (2 P. 2:4).

5. El verbo «predicó» no se refiere a «predicar las buenas nuevas» (*euangelizō*), sino a anunciar o proclamar (*kērussō*), término que alude más al castigo que a la redención (véase 1 P. 1:25, donde se emplea la palabra *euangelizō*).

6. Esta interpretación mantiene el desarrollo de las obras de Cristo en el orden que parece estar más de acuerdo con la serie de tiempos verbales aoristos. El orden de los acontecimientos es el siguiente: «muerto», «vivificado en espíritu», «fue», «predicó», y posteriormente aparece una mención a su resurrección y exaltación a la diestra de Dios en la frase «habiendo subido al cielo».

7. Por último, parece ser que se ha tenido en cuenta a los ángeles en todo el contexto, ya que la conclusión de toda la exposición

es que «a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades» (1 P. 3:22).⁷

En el contexto y en el propósito de Pedro se nos muestra eficazmente que el plan de Dios en relación al orden de los acontecimientos en la vida del creyente así como en la de Cristo es «los sufrimientos ... y las glorias que vendrán tras ellos» (1 P. 1:11). En 1 Pedro 3:18-22 se quiere dejar claro que debemos seguir el ejemplo de Cristo; ya que Él padeció, el justo por los injustos, para llevarnos así a Dios. En su padecimiento, hasta sufrió en manos de los demonios y de Satanás, pues éste le hirió en el calcañar en su muerte. Sin embargo, aquella muerte causó la destrucción de Satanás y le hirió en la cabeza (Gn. 3:15). Después de todos los sufrimientos, Cristo fue glorificado como redentor, a la vez divino y humano, y exaltado por encima de todos los ángeles.

7. Para un estudio conciso y completo de 1 Pedro 3:18-21 y la identificación en ese pasaje de los «espíritus», así como de un tratamiento de Génesis 6 (donde se identifica a «los hijos de Dios»), véase Kenneth S. Wuest, *First Peter in the Greek New Testament*, pp. 92-109.

BIBLIOGRAFÍA

*Libros en castellano

Libros de consulta

- Arndt, William F., y Gingrich, F. Wilbur. *Greek-English Lexicon of the New Testament*. Chicago: University Press, 1952.
- Davidson, Gustave. *A Dictionary of Angels*. Nueva York: Macmillan, 1967.
- Hastings Dictionary of the Bible*. Tomos 1, 4. Nueva York: Scribner's Sons, 1902.
- International Standard Bible Encyclopedia*. Grand Rapids: Eerdmans, 1939.
- Interpreter's Dictionary of the Bible*. Nueva York: Abingdon, 1962.
- Jewish Encyclopedia*. Nueva York: Funk & Wagnall, 1903.
- Kittel, Gerhard, y Friedrich, G., eds. *Theological Dictionary of the New Testament*. Tomos 1 y 2. Trad. G. W. Bromiley. Grand Rapids: Eerdmans, s.f.
- 1974 World Almanac*. Nueva York: Newspaper Enterprise Assoc., 1974.
- Pfeiffer, Charles F., y Vos, Howard F. *The Wycliffe Historical Geography of Bible Lands*. Chicago: Moody, 1967.
- * Robertson, A. T. *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento*, 6 tomos. Terrassa: Libros CLIE, 1989.
- Scofield, C. I. *New Scofield Reference Bible*. Nueva York: Oxford University Press, 1967.

Teologías

- Bauer, Paul. *Christianity or Superstition*. Londres: Marshall, Morgan, Scott, 1966.

- Barth, Karl. *Church Dogmatics*. Tomo 3. Edimburgo: T. & T. Clark, 1960.
- * Berkhof, L. *Teología sistemática*. 5ª ed., revisada. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1981.
- Berkouwer, G. C. *The Triumph of Grace in the Theology of Karl Barth*. Grand Rapids: Eerdmans, 1956.
- Brunner, Emil. "The Christian Doctrine of Creation and Redemption." En *Dogmatics*, tomo 2. Trad. Olive Wyon. Londres: Lotterworth, 1952.
- * Chafer, Lewis Sperry. *Teología sistemática*. Tomo 1. Dousman, WI: Spanish Publications, 1974.
- Davidson, A. B. *The Theology of the Old Testament*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1904.
- Hengstenberg, E. W. *Christology of the Old Testament*. Grand Rapids: Kregel, 1970.
- Hodge, Charles. *Systematic Theology*. Tomos 1 y 2. Grand Rapids: Eerdmans, s.f.
- Oehler, Gustave Friedrich. *Theology of the Old Testament*. Grand Rapids: Zondervan, s.f.
- Payne, J. Barton. *The Theology of the Older Testament*. Grand Rapids: Zondervan, 1962.
- * Ryrie, Charles Caldwell. *Teología bíblica del Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1983.
- Strong, Augustus. *Systematic Theology*. Nueva York: Griffeth & Roland, 1908.

Estudios bíblicos

- Alexander, William Menzies. *Demonic Possession in the New Testament*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1902.
- * Archer, Gleason L. *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento*. Revisada. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1987.
- Chafer, Lewis Sperry. *Satan: His Motives and Methods*. Grand Rapids: Kregel, 1990.
- Chambers, Art. *Man and the Spiritual World*. Filadelfia: George W. Jacobs, 1900.
- Corte, Nicolas. *Who Is the Devil?* Nueva York: Hawthorn, 1958.
- DeHaan, Richard W. *Satan, Satanism, and Witchcraft*. Grand Rapids: Zondervan, 1972.
- Delitzsch, Franz. *Biblical Commentary on the Prophecies of Isaiah*. Grand Rapids: Eerdmans, s.f.
- _____. *Biblical Commentary on the Psalms*. Grand Rapids: Eerdmans, s.f.

- Froom, L. E. *Spiritualism Today*. Washington, D. C.: Review & Herald, 1963.
- Fleming, John. *The Fallen Angels and the Heroes of Mythology*. Dublin: Hodges, Foster, & Figgis, 1879.
- Gaebelein, A. C. *The Angels of God. Our Hope*, 1924.
- Godet, Frederick Louis. *Studies of Creation and Life*. Londres: James Clarke, 1900.
- Gray, George B. *The International Critical Commentary*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1912.
- Gray, James M. *Satan and the Saint*. Nueva York: Revell, 1909.
- Gromacki, Robert G. *The Modern Tongues Movement*. Filadelfia: Presbyterian & Reformed, 1967.
- Jennings, F. C. *Satan*. Nueva York: Gaebelein, s.f.
- Jewett, Edward H. *Diabology*. Nueva York: Whittaker, 1889.
- Joppie, A. *The Ministry of Angels*. Grand Rapids: Baker, 1953.
- Langton, Edward. *Good and Evil Spirits*. Nueva York: Macmillan, 1942.
- _____. *The Angel Teaching of the New Testament*. Londres: James Clarke, s.f.
- Latham, H. A. *A Service of Angels*. Cambridge: Deighton, Bell, 1894.
- Lindsey, Hal, y Carlson, C. C. *Satan Is Alive and Well on Planet Earth*. Grand Rapids: Zondervan, 1972.
- Matson, William A. *The Adversary*. Nueva York: Ketcham, 1891.
- Mayor, J. B. "The General Epistle of Jude," *The Expositor's Greek New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, s.f.
- Morgan, G. Campbell. *The Teaching of Christ*. Old Tappan, N.J.: Revell, 1913.
- Newell, William R. *Revelation: Chapter By Chapter*. Grand Rapids: Kregel, 1994.
- Nordmo, J. M. *Demons Despoiled*. Londres: Lutterworth, 1950.
- Pache, Rene. *The Future Life*. Trans. H. I. Needham. Chicago: Moody, 1962.
- Parsons, William. *Satan's Devices*. Boston: Parsons, 1864.
- * Pentecost, J. Dwight. *Vuestro adversario, el diablo*. Miami: Editorial Logoi, 1974.
- * Ryrie, Charles Caldwell. *Equilibrio en la vida cristiana*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1969.
- * _____. *Apocalipsis*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981.
- Schwarze, C. Theodore. *The Program of Satan*. Chicago: Good News, 1947.
- Scott, Walter. *Existence of Evil Spirits Proved*. Londres: Jackson & Walford, 1853.

- * Tenney, Merrill C. "Lucas," en *Comentario bíblico Moody: Nuevo Testamento*. Ed. Everett F. Harrison. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1962.
- Theilicke, Helmut *Man in God's World*. Trad. y ed. John W. Doberstein. Nueva York: Harper & Row, 1963.
- * Unger, Merrill F. *Biblical Demonology*. Grand Rapids: Kregel, 1994. (Hay traducción castellana titulada *Los demonios según la Biblia*, de Ediciones Las Américas.)
- * ———. *Los demonios y el mundo moderno*. Miami: Editorial Logoi, 1974.
- Walvoord, John F. *The Revelation of Jesus Christ*. Chicago: Moody, 1966.
- * Whitcomb, John C. *La tierra primitiva*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1994.
- Wuest, Kenneth S. *First Peter in the Greek New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1942.
- Young, E. J. "The Book of Isaiah," en *New International Critical Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans, 1965.

Estudios y consejería sobre ocultismo

- Baldwin, Stanley. *Games Satan Plays*. Wheaton, IL: Scripture Press, 1971.
- . *Wizards that Peep and Mutter*. Westwood, N.J.: Revell, 1970.
- Bayly, Joseph. *What About Horoscopes?* Elgin, IL: David C. Cook, 1970.
- Bounds, Edward M. *Satan: His Personality, Power and Overthrow*. Nueva York: Revell, 1922.
- * Bubeck, Mark. *El adversario*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1988.
- * ———. *Venciendo al adversario*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1991.
- Demon Experiences, A Compilation*. Wheaton, IL: Tyndale, 1972.
- Dolphin, Lambert T., Jr. *Astrology, Occultism and the Drug Culture*. Westchester, Ill.: Good News, 1970.
- Ernest, Victor H. *I Talked With Spirits*. Wheaton, IL: Tyndale, 1970.
- Gasson, Raphael. *The Challenging Counterfeit*. Plainfield, NJ: Logos, 1966.
- Gerstner, John H. *The Theology of the Major Sects*. Grand Rapids: Baker, 1960.
- Godwin, John. *Occult America*. Garden City, NY: Doubleday, 1972.

- Gray, James M. *Spiritism and the Fallen Angels*. Nueva York: Revell, 1920.
- * Hammond, Frank, y Hammond, Ida Mac. *Cerdos en la sala*. Bogotá: Centro de Literatura Cristiana.
- Kluckhohn, Clyde. *Navaho Witchcraft*. Boston: Beacon, 1944.
- * Koch, Kurt E. *Between Christ and Satan*. Grand Rapids: Kregel, 1968. (Hay traducción castellana titulada *Entre Cristo y Satanás*, de Editorial CLIE.)
- * ———. *Ocultismo y cura de almas*. Terrassa: Editorial CLIE, 1990.
- . *Demonology, Past and Present*. Grand Rapids: Kregel, 1973.
- . *Occult Bondage and Deliverance*. Grand Rapids: Kregel, 1970.
- . *The Strife of Tongues*. Grand Rapids: Kregel, 1969.
- Lang, Andrew. *The Making of Religion*. Londres: Longmans, Green, 1898.
- Langton, Edward. *Essentials of Demonology*. Londres: Epworth, 1949.
- . *Supernatural: The Doctrine of Spirits, Angels, and Demons from the Middle Ages to the Present Time*. Londres: Rider, 1934.
- Larkin, C. *The Spirit World*. Filadelfia: Moyer & Lotter, 1923.
- Leonard, Arthur Glyn. *The Lower Niger and Its Tribes*. Londres: Macmillan, 1906.
- * Lewis, C. S. *The Screwtape Letters*. Nueva York: Macmillan, 1961. (Hay traducción castellana titulada *Cartas a un diablo novato*.)
- Lyons, Arthur. *The Second Coming: Satanism in America*. Nueva York: Dodd, Mead, 1970.
- MacMillan, J. A. *Modern Demon Possession*. Wheaton, IL: Christian Publications., s.f.
- Meade, Russell. *Victory Over Demonism Today*. Wheaton, IL: Christian Life, 1962.
- Michelet, Jules. *Satanism and Witchcraft*. Nueva York: Citadel, 1939.
- Montgomery, John Warwick. *Principalities and Powers*. Minneapolis: Bethany Fellowship, 1973.
- Montgomery, Ruth. *A Gift of Prophecy*. Nueva York: Morrow, William, 1965.
- Murrell, Conrad. *Practical Demonology*. Pineville, LA: Saber Publications, s.f.

- Nevius, John L. *Demon Possession*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1968.
- * Newport, John P. *Demonios, demonios, demonios*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.
- Oesterreich, T. K. *Possession, Demoniacal and Other, Among Primitive Races in Antiquity, the Middle Ages and Modern Times*. Nueva York: Long & Smith, 1930.
- Palms, Roger C. *The Christian and the Occult*. Valley Forge, Pa.: Judson, 1972.
- * Penn-Lewis, Jesse, and Roberts, Evan. *Guerra contra los santos*. Terrassa: Libros CLIE.
- Peterson, Robert. *Are Demons for Real?* Chicago: Moody, 1972.
- Phillips, McCandlish. *The Spirit World*. Wheaton: Scripture Press, s.f.
- Pike, James A. *The Other Side*. Nueva York: Dell, 1969.
- Sloan, Mersene Elon. *Demonosophy Unmasked in Modern Theosophy*. St. Paul: The Way, 1922.
- Timmons, Tim. *Chains of the Spirit—A Manual for Liberation*. Washington, D.C.: Canon, 1973.
- * Unger, Merrill F. *El misterio del obispo Pike*. Terrassa: Libros CLIE.
- Vogt, Evon Z., y Hyman, Roy. *Water Witching U.S.A.* Chicago: University of Chicago Press, 1959.
- Woods, Richard. *The Occult Revolution*. Nueva York: Herder & Herder, 1971.
- Wright, J. Stafford. *Christianity and the Occult*. Chicago: Moody, 1971.
- . *Man in the Process of Time*. Grand Rapids: Eerdmans, 1956.
- Yoseloff, Thomas. *Materials Toward a History of Witchcraft*. Nueva York: Yoseloff, 1957.

Publicaciones periódicas

- "Boom Tirnes on the Psychic Frontier," *Time*, 4 marzo 1974.
- Conybeare, F. C. "Christian Demonology," *Jewish Quarterly Review* 9 (1896-97).
- "Occult: A Substitute Faith," *Time*, 19 junio 1972, pp. 62-68.
- "Occult Explosion," *McCalls*, marzo 1970, pp. 62-77.
- Smith, Charles R. "The New Testament Doctrine of Demons," *Grace Journal* 10 (primavera 1969).
- "Witches," *Time*, 31 Octubre 1969, p. 94.
- Zuck, Roy B. "The Practice of Witchcraft in the Scriptures," *Bibliotheca Sacra* 128 (oct.-dec. 1971).

ÍNDICE

Adivinación	191	limitaciones	
Ángel de Jehová	75-80	de 25, 131, 134, 209-210	
distinción entre Ángel		malos	73-74
de Jehová y Jehová	76-77	mensajeros a las siete	
identidad de	75-77	iglesias	68-69
identidad en Cristo	77	ministerios de	86-96
ministerio de	77-80	morada de	71-73
Ángeles		naturaleza de	27-43
actitud del creyente		nombres de	51-52
hacia	104-106	números de	81-82
alas espirituales	35-36	organización de	82-83
apariciones		origen de	22-26
especiales	32-34	personalidad de	27-30
características de	30-39	poderes de	35-42
clasificaciones		posición de	44
especiales	59-64	rangos de	83-85
condición espiritual ..	36-39	relación del creyente	
cuerpos especiales ..	31-32	hacia	102-103
destino de	97-101	responsabilidades	
diferencias entre		de	70-71
hombres y ángeles ...	53	similitud entre hombres	
distinciones entre hombres		y ángeles	53
y ángeles	49-53	Angelología	215-218
existencia	15-21	Anticristo	125, 126,
fuera de los libros		136-138, 207	
canónicos	71	Armas del creyente frente	
grupos especiales ...	69-70	a Satanás	209-214

- Astrología 191
- Cartomancia 191
- Demonios
- características de .. 157-160*
 - consecuencias de .. 149-155
 - derrota de 204-208
 - descripción de ... 156-162*
 - dominados por
 - Dios 173-174
 - existencia de 143-145*
 - fomentar el programa de
 - Satanás 163-164
 - oprimen a los hombres 167-170
 - personalidad de .. 156-157
 - poderes de 160-162
 - se oponen a Dios . 164-167
 - se oponen a los
 - santos 170-173
 - significado de
 - sus nombres ... 145-148*
 - supuestas teorías
 - bíblicas 150-152
 - teorías basadas en
 - las Escrituras .. 152-155
 - teorías
 - especulativas ... 149-150
 - Destructor, el 118
 - Diablo 116-117
 - Elohim 51, 52, 57, 58, 75, 152, 216
 - «Espíritus encarcerados» 218-221
 - Espiritismo 193-195
 - Estrellas 58, 82
 - Fenómenos espiritistas ... 194
 - Gabriel 66-68, 74
 - Gran Dragón, el 117
 - Gran Tribulación .. 39, 94, 99, 100, 137, 138, 208
 - «Hijos de Dios» 215-218
 - Idolatría 165-166
 - Lucero 124, 126
 - Magia 192-193
 - Maligno, el 117
 - Miguel, arcángel ... 39, 64-66, 67, 74, 83, 84, 96, 129, 133
 - Ocultismo/oculto
 - definición de 190-195
 - esclavitud de 197-199
 - inicios de 196-197
 - liberación de 199-203
 - manifestación de . 195-196
 - Psicometría 192
 - Posesión demoníaca . 175-188
 - carácter de 175-177
 - características de . 177-180
 - continuidad de ... 180-181
 - del cristiano 181-185
 - victoria sobre 185-188
 - Querubines 59-62
 - Quiromancia 191
 - Satanás
 - constitución de 11-112
 - caída de los ángeles
 - junto a 129-130
 - carácter y posición
 - actuales 132-134
 - cuestión moral en
 - la caída de
 - los ángeles 130-131

- derrota de 204-206
- destino de 206-208
- estado original ... 121-131
- existencia de 109-111
- momento de la caída .. 129
- nombres de 114-119
- naturaleza de 112
- pecado de 123-129
- poder y obras
 - actuales 135-142, 163-164, 209-210
- privilegios y 121-123
- Serafinos 62-63
- Seres vivientes 64
- Serpiente antigua 117
- Shekinah 59, 68
- Sueños 192
- Vara de adivinar y
 - el péndulo 192
- Visiones 192

Los ángeles: *Escogidos y malignos*

Los cristianos han de saber lo que la Biblia enseña realmente sobre los ángeles caídos —los demonios— y sobre el principal de todos ellos: Satanás. Al mismo tiempo, los cristianos deben comprender cabalmente los grandes poderes y la actividad de los ángeles de Dios, los cuales permanecen en santidad y fidelidad a Él y resisten a Satanás y sus demonios.

Los ángeles: Escogidos y malignos hace una presentación clara de los ángeles de Dios. El doctor Dickason trata primero la existencia, el origen, los nombres, la clasificación y los ministerios de los ángeles y nuestra relación con ellos. En la sección siguiente habla de la personalidad, los nombres, el estado original y la caída, así como de los poderes y actividades actuales de Satanás y los demonios. El libro concluye con un resumen sobre la derrota y el destino de Satanás y sus secuaces, además de un esbozo de cómo se puede defender el creyente de ellos.

Los ángeles: Escogidos y malignos es un gran recurso de verdades espirituales y un fascinante estudio doctrinal de los ángeles y los demonios.

C. FRED DICKASON (Th.D., Dallas Theological Seminary; B.S., Iowa State College; Moody Bible Institute) es miembro del profesorado y presidente del Departamento de Teología del Instituto Bíblico Moody de Chicago. Además de sus responsabilidades diarias como profesor durante el día imparte clases por la noche en la Escuela Nocturna de Moody. Suele ser orador invitado de conferencias sobre el tema de la angelología y el mundo de los espíritus.

ISBN 0-8254-1164-5



90000



9 780825 411649

Teología / doctrina